



# Despues de la Muerte

*Sofia Kora*

Este libro ha sido elaborado a través de la conexión con el alma de Yan. Los hechos confirman la veracidad de los nombres y los acontecimientos.

¡Atención! Este libro contiene un código especial. Cuantas más veces lo relea, con mayor rapidez se resolverán sus problemas.

*¡Este es un libro que verdaderamente cambia tu destino! ¡Tiene tantas cosas importantes para la época actual que vivimos, tanta sabiduría! Leer este libro me ha ayudado a liberarme de muchas enfermedades. Mi doctora de cabecera es testigo de esto, sorprendida con mis análisis al ver que los pronósticos médicos no se cumplían. En una reciente visita hasta me preguntó qué había hecho, y le regalé este libro.*

*En mi familia todo comenzó a normalizarse. Hace un par de meses mi esposo me sorprendió invitándome a un crucero a las Bahamas sólo para los dos. Fue algo mágico, inesperado, maravilloso, nos ayudó a reavivar la llama que pensé apagada desde hace 20 años. A lo mejor hay quien cree que un viaje así es lo más común, para mí fue ¡un gran regalo de la vida!*

*Y hace poco hubo despidos masivos en mi trabajo y estuvieron a punto de despedirme a mí también. Me sentía acorralada y decidí volver a leer el libro “Después de la muerte”. Y el resultado fue impresionante - no sólo conservé mi puesto de trabajo, sino que ¡me ascendieron a jefa de departamento!*

*Y lo más importante de todo, es que ahora quiero vivir de verdad, plenamente, sintiendo cada momento, y ya no sólo existir. Recomiendo a todos leer este libro y releerlo una y otra vez.*

Cármen, México

**Copyright @ Todos los derechos reservados. La copia y reproducción del libro o de sus partes, así como su uso para la realización de talleres, conferencias o prácticas, sin la autorización del autor, quedan rigurosamente prohibidas.**

www.amazon1.org  
[hello.eng@amazon1.org](mailto:hello.eng@amazon1.org)

## Contenido

Preámbulo	4
Los misterios de los muertos	5
El suicidio	7
Un Estado Constitucional	8
El fantasma	10
El entierro	14
El camino hacia el infierno	16
La sesión de espiritismo	24
El laboratorio de los creadores	27
Atlántida	29
El verdadero amor	32
El lugar del Poder	33
Kamlanie del chamán	38
Satanás está cansado de bailar	42
Yan - madre	45
El bisabuelo	49
El suicidio después de la muerte	52
La primera lucha de los guerreros de la Luz	56
¿Por qué Dios permitió el mal?	64
La lección de Koot Hoomi	66
La despedida de Saphira	70
El juicio final	74
12 años más tarde	79
El encuentro con los hombrecillos verdes	84
El antiguo arte de magia de Órfica	87
Los paralelos	89
No sigas el ejemplo de tu enemigo	96
La casa de la tristeza	101
El cíclope	102
Huida del infierno	105
La perturbación del tirano de la casa	112
El asesino	114
El encuentro	115
El lugar, donde nacen los dioses	119
Mao y el desertor	125
El desertor	130
El Rajá. De vuelta a la patria	132
La esencia de todas las religiones	140
La Criocámara	144
Las Pirámides	144
En la esclavitud de las ilusiones	148
El discapacitado mental	151
La ascensión de Kadzhur	155
Reunión con Kadzhur en estado extracorpóreo	157
Transición	161
Wurdalak	167
La conexión	170
¿Cómo empezó todo?	172
Mundo de los puntos luminosos	174

Con ojos de Dios	178
El primer Samadhi. La guerra	178
Segundo Samadhi. La última cena	182
Tercer Samadhi. Maha-Samadhi	185
Cuarto Samadhi. El origen de la vida	188
Quinto Samadhi. El destino	191
Sexto Samadhi. Atma	195
Epílogo	198
La práctica espiritual Sri Bhakti Gurú	199

## Preámbulo

Soy una destacada especialista en el proceso de la canalización espiritual (channeling). Pertencí a un grupo donde se estudiaban profundamente la potencialidad y las capacidades de la hipnosis, incluyendo prácticas de canalización para las que estaba especialmente dotada. Dicho grupo estaba formado por grandes expertos rusos en el campo de la hipnotismo. Allí pude desarrollar completamente sus métodos.

Un día, a través de la conexión con almas desencarnadas, el alma de Yan contactó conmigo y me pidió que diera a conocer la historia de su vida y muerte. Todo ello terminó dando como resultado en un relato inusual y deslumbrante acerca de la vida después de la muerte. Posteriormente, la narración de los hechos fue confirmada por otros de mis contactos.

Yan también me pidió que describiera el final de su vida, donde me habló de sus tendencias al suicidio. En un principio, yo no quería que aparecieran en mi libro. Sin embargo, Yan insistió explicando que, de esta manera, muchas personas con propensión al suicidio podrían entenderse mejor a sí mismas y les ayudaría a superar esos momentos de gran complejidad. Pudiera esto también ayudarles a ser comprendidas por las personas que les rodean y a reducir la aparición de este fenómeno, que suele surgir en un ambiente de falta de comprensión propia y de los demás. Después de hablar con renombrados psiquiatras y psicólogos, que confirmaron que esta descripción sería de utilidad para personas que padecen este problema, la mantuve en mi relato como pidió Yan. Además de ello, este libro arroja luz sobre nuestra estrecha conexión con las criaturas del plano sutil, ayudando a comprender las causas de muchos estados mentales y de los actos que se cometen bajo la influencia de seres y almas de personas fallecidas, lo que es también muy importante para entender las razones de muchos de nuestros pensamientos e impulsos.

*Sofía Kora*

## Los misterios de los muertos

Yan iba caminando por el cementerio entre las tumbas y monumentos cubiertos por el follaje amarillo. Estaba nublado. Empezaba a llover. Pero le gustaba este tiempo. Le gustaba vagar por el cementerio en silencio y la paz, especialmente por las tardes, cuando no había nadie. Él estaba caminando y pensando sobre la vida y la muerte:

“Soy tan joven, - pensaba él, - y ya no quiero vivir, estoy cansado. Esto es raro. Los adultos dicen que me he vuelto loco, pero no soy el único. Y menos ahora, cuando aparecen los movimientos de los góticos y emo. Ellos también se encuentran en las condiciones similares, escriben poemas y cantan canciones sobre la muerte, sobre su ausencia de la voluntad de estar en este mundo. ¿Por qué sucede esto? Después de todo, esto antes no pasaba. Aparentemente, este mundo está totalmente podrido, es falso y artificial. Por eso la gente más sensible, como yo, como los emo y los góticos, no queremos vivir en este mundo muerto, hecho de plástico, entre los muertos que viven como zombies, como robots y no quieren despertar. Ellos mienten. Mienten constantemente y hacen como que todo va bien. Ya está claro que el mundo se va a la ruina. Pero ellos se pusieron las gafas rosas y no quieren ver la verdad, ver las cosas como son en realidad”.

Oscureció. La lluvia se intensificó. Yan levantó el cuello de la chaqueta para protegerse de las gotas frías y caminó hacia la salida, mirando a las conocidas lápidas.

"Ellos están bien, para ellos ya ha terminado todo y yo todavía tengo que sufrir. Y me pregunto a qué debo esperar", - pensaba él.

\*\*\*

En la sala vacía de la universidad, sobre un pequeño escenario, ensayaba el grupo principiante llamado “La emergencia”. El solista del grupo, un chico alto, de ojos azules y largos cabellos rubios, tocaba la guitarra y cantaba con voz ronca y profunda, como si transmitiera desde el más allá.

Después del ensayo los amigos se relajaron fumando los porros, hablando y riendo.

—Cada uno puede decidir ser o no ser, —empezó a hablar Yan. — Tenemos la libertad de elección: vivir o morir. Esto se debe decidir en primer lugar: ¿vale la pena estar aquí o no? En este apestoso mundo rodeados de la basura, la

traición, la continua falsedad de los políticos, la explotación de las personas.  
¿Qué mundo es este? ¡Y todo esto sin guerras ni hambrunas, la gente sufre y  
se tortura! ¿Para qué es todo esto?

—Tranquilo, Yan, —le dijo Antón, dándole una palmada en el hombro, — has fumado demasiado. Tomate esta “Amfeta”, alégrate un poco, - le dijo él extendiéndole la palma de su mano.

—No, gracias, —Yan apartó su mano. — Esto no me ayudará. Lo seguiré viendo todo como es en realidad. Tú todavía no estás listo, no te has quitado las gafas rosas. Y yo ya lo he hecho.

En la sala apareció el decano, se dio cuenta de que los chicos estaban drogados y se puso a echarlos fuera:

—¿Qué estáis haciendo aquí? ¡Fuera de aquí! ¡Informaré al rector y a vuestros padres sobre vuestra conducta! ¡Inna, y tú también! Eres una buena chica, ¿qué estás haciendo con estos inútiles?!

Al oír estas palabras Yan se alteró y le espetó al decano en la cara:

—¡No pretendo estudiar en su universidad! Así que no pierda el tiempo. ¿Qué es lo que enseñan aquí?! ¡Yo quiero ser millonario! ¿Me pueden enseñar a conseguirlo? Yo quiero ser sano, feliz, saber entrarles a las chicas. ¿Y vosotros, qué enseñáis?

El decano quedó un tanto perplejo por la inesperada reacción, pero respondió:

—Te damos una profesión para que no te conviertas en un barrendero, para que puedas encontrar un trabajo normal y ocupar una posición respetable en la sociedad.

—Un trabajo normal..., —sonrió Yan con ironía. — ¡Si la mitad de los que han terminado sus estudios no lo consiguen, porque no hay trabajo y se convierten en vagabundos o trabajan en otra especialidad! La mayoría trabaja por una miseria, si es que trabaja. ¡No necesito ese tipo de formación que no me aporta nada! ¡Me voy!

—¡Que te vaya bien! —bufó el decano.— ¡Aquí no queremos drogadictos!

—Yan, vamos, —Inna tiró de él hacia la salida. — ¿Por qué montas un escándalo otra vez?

—Bueno, —refunfuñó Yan. — ¡Adiós! - él insultó en voz alta, escupió y salió con sus amigos de la sala.

—¡Cómo lo pusiste! —comentó Antón con alegría.

— ¡Bravo, colega! —exclamó Kiril. — Si no fuera por mis viejos, hace mucho que habría dejado esta maldita uni. ¡La gente que sacaba insuficientes, ahora es millonaria! ¡En cambio, los sobresalientes toda la vida sobreviven con un sueldo o deambulan de puerta en puerta!

Inna estaba preocupada porque Yan era capaz de hacer cualquier cosa en este estado, así que decidió acompañarlo hasta su casa.

—Yan, ¿vamos a tu casa? —propuso ella.

—Vale, vamos —dijo él. — ¡Adiós a todos!

Los chicos salieron a la calle, se despidieron y se fueron cada uno por su lado.

## El suicidio

Yan se encerró en el baño, llenó la bañera de agua caliente, se sumergió en ella, cogió una cuchilla y se cortó la mano para abrirse las venas.

“Se acabó”, - pensó él.

La sangre se escurría por su brazo y se mezclaba con el agua.

Yan dio otra calada, el efluvio empezó a hacer efecto y le pareció que estaba nadando en un mar de plomo, las serpientes sanguinolentas reptaban desde sus manos y se iban. Su cuerpo desapareció y se convirtió en plomo fundido. Su pensamiento se fragmentó en cientos de trozos de ideas sueltas, él ya no estaba, él sólo era una mirada y nada más. Sonó una extraña palabra que adquiriría diferentes tonos: sarce, parce, narce, garce... Todo se hizo irreal, Yan cayó en una bruma...

Él despertó en una cama de hospital bajo un gotero. “Otra vez vivo”, —pensó Yan

— ¡Cabrones, otra vez no me habéis dejado morir! —Yan se retorció en la cama intentando liberarse, pero tenía las manos y los pies atados a la camilla. “Otra vez me metieron en el manicomio”, —pensó Yan apretando los dientes.

— ¡Soltadme, chusma! — gritaba él. Entró el médico con una jeringa.

— ¡Basta de lavarme el cerebro! Dejadme morir, como yo quiero... — rugía él mientras se sumergía en un sueño profundo...

\*\*\*

Yan estaba sentado frente al psicólogo, llevaba puesta una camisa de fuerza y gritaba:

— ¿Qué queréis? ¡Yo mismo decido si quiero vivir o no! ¡Soy una persona libre!

— Piensa en tus padres, —lo tranquilizaba el psicólogo.

— ¿Qué debo pensar? ¡Ellos sólo saben obligarme a hacer lo que yo no quiero: estudiar, trabajar! No me dejan vivir con mi novia, no me dejan escuchar la música por las noches, ni consumir drogas. ¡Yo no les pedí nacer, que no se metan en mi vida!

— Piénsalo mejor, el suicidio es un pecado, —incitó el psicólogo.

— ¿Pecado? — replicó irónico Yan. — ¡Es un invento de los curas para sacarle la gaita a la gente! ¿Dónde está Dios? ¡En el mundo sólo pasan mierdas: guerras, revoluciones, destrozos, terrorismo, delincuencia, hambre, enfermedades, miseria, falsedad de los políticos, alcoholismo! ¡Parece que



Dios pasa de nosotros o está muerto! ¡No quiero vivir en un mundo así! ¿Y usted? ¿Qué es lo que le retiene aquí?

¿El miedo a la muerte? ¿O la ilusión de que todo irá mejor? ¡A mí ya no me retiene nada! ¡Así que, desate esta camisa!

Vinieron los enfermeros y le pincharon los tranquilizantes de nuevo.

## Un Estado Constitucional

La novia de Yan supo por la madre de Yan que éste había intentado suicidarse otra vez. Ella estaba muy angustiada, fue a su escuela espiritual y decidió contarle todo lo sucedido al gurú Kalki para pedirle un consejo.

—¿Recuerda a Yan? — preguntó ella a Kalki. - Una vez vinimos juntos a clase.

—Sí, claro que me acuerdo, —respondió el gurú con la voz llena de bondad.

—Ha vuelto a las drogas y ha intentado suicidarse. ¿Qué le pasa? - Inna no resistió y empezó a llorar.

—No te preocupes, — el maestro la abrazó. — Él simplemente no ha encontrado el sentido de la vida, sino que sólo ve las razones que le imbuye la sociedad. Es su protesta contra el mal y la injusticia que ve a su alrededor y no quiere vivir rodeado de todo esto. Él tiene que demostrar que es capaz de cambiar el mundo y para conseguirlo debe empezar por sí mismo. Las drogas que consume le ayudan temporalmente a cambiar su percepción de la realidad por algo más libre, sin la carga de las prohibiciones, contradicciones, problemas, complejos, falsedades que nos han inculcado en una educación incorrecta. El veneno desconecta la parte del cerebro, en la que se encuentra la personalidad social y el individuo se siente más liviano, huye hacia el plano sutil, donde vive las experiencias inusuales. Pero para alcanzar este objetivo no es necesario depender de los estupefacientes. Invítale a nuestras sesiones, es posible que esté a tiempo de ayudarlo.

El domingo, Inna y Yan, recién salido del psiquiátrico, acudieron a la sesión de Kalki. En la amplia y luminosa sala se había reunido bastante gente. Kalki, vestido con su quitón negro con el símbolo de una “S” en el pecho, bordado con hilos dorados, y una mitra sacerdotal alta, empezó su prédica:

- Todos los sufrimientos de las personas, todo el mal de la Tierra, toda la ceguera y la ignorancia humana están motivadas por el sentimiento de la lejanía que tiene el hombre hacia Dios, hacia otras personas, hacia el mundo. El hombre se percibe como un ser aislado. No ve que todo el mundo se encuentra en unidad, que todo está mutuamente relacionado, que el

aislamiento es ilusorio, que en realidad no existe, y de esta percepción equivocada nace el egoísmo. Por ello, cuando varios egoístas se reúnen, surge un conflicto, una discusión sobre “quién tiene la razón y quien es más fuerte” y surge la guerra. Uno quiere avasallar al otro, usarlo, robarle, obligarle a hacer lo que él desea. Si esto no se consigue por la fuerza, entonces en juego entran las mentiras y los engaños encubiertos por la política, la religión, la idea de una felicidad general o de un enriquecimiento instantáneo. Surge toda la injusticia y monstruosidad de la enferma sociedad de egoístas. Si queremos alcanzar la verdadera visión del mundo y la bienaventuranza, la divinidad, necesitamos superar esa ilusión de aislamiento. Y esto se puede superar sólo con el amor, el amor hacia todo: hacia sí mismo, al prójimo, a Dios, a la naturaleza. Yo os invito a abrir vuestros corazones, liberar el amor oculto en él. Y que este amor, como un sol, se irradie desde vosotros a todo vuestro alrededor. ¡Empecemos esta meditación de amor llenándonos de él al inspirar y enviándolo a todo lo que nos rodea al expirar!”

En ese instante sonó el ruido de cristales rotos y a través de las ventanas irrumpieron en la sala los policías enmascarados con fusiles de asalto en las manos:

— ¡Todos, con la cara al suelo! ¡Manos a la cabeza! —chillaba el comandante. Ellos comenzaron a pegar a aquellos a los que no dio tiempo a reaccionar.

- ¡Aha, aquí está el terrorista principal! – gritaba el comandante pegando con los pies a Kalki que estaba tranquilamente tumbado en el suelo.

— ¡No le toquéis! — gritó Yan y fue corriendo hacia el maestro para empujar al policía. — ¡Es un hombre Santo! ¡No ha hecho nada malo! ¡Y vosotros como bandidos cubrís vuestras caras para cometer delitos y quedar impunes!

Yan recibió un culatazo en la cabeza. Él cayó al suelo inconsciente y lo arrastraron hacia la salida.

— ¡Yan! —gritó Inna y empezó a llorar.

—También intentad aceptar esta situación con amor, —habló Kalki. — El ruido sólo realza al silencio, el movimiento sólo enaltece la tranquilidad.

— ¡Cállate, brujo! —el madero empezó a golpearle. — ¡Has jodido el cerebro de toda la gente! ¡Aquí preparas a los terroristas! ¡Tú irás a la cárcel y nosotros cerraremos tu secta!

\*\*\*

En el interrogatorio, el obeso madero presionaba a Yan:

- Venga, escribe como os preparaban para el terrorismo. Escribe lo que te digo

y te dejo en libertad, sino, ya encontraremos un motivo para encerrarte. Como se dice: si hay una persona le encontramos el artículo. Tenemos orden de liquidar vuestra secta. Hay que deteneros, puede darse que alguien os haga caso. ¿Cómo entonces retener las riendas del pueblo? ¡Vamos, firma que habéis tenido orgías, que os extorsionaban y obligaban a transferir vuestras casas, que ahorcaron a alguien! Ya hemos grabado una película sobre vosotros.

—No voy a firmar esta mentira, —bufó Yan. — Si tienes una orden, ese es tu problema. Yo solo sé que ese hombre es un santo y es inocente. Él no ha hecho nada de lo que le acusáis. He visto vuestras películas montadas, ¡metéoslas por el culo! Siempre he sabido que la tele es una completa falsedad y propaganda. Allí únicamente trabajan marionetas, ¿qué se puede esperar de ellos? ¡He estado aquí y sé cómo es todo! ¡Así que, que os den! ¡Solo diré la verdad!

— ¡A la trena! — chilló el rabioso madero. — ¡Esposadlo a los barrotes y denle su merecido! ¡Veremos cómo canta luego, maldito fanático!

- ¡Sí!- contestó el poli y sacó a Yan de la oficina a rastras con sus otros tres compañeros.

## **El fantasma**

Yan, lleno de moratones por los golpes, se dirigió a casa con dificultad. Lo habían torturado durante un largo rato, pero no habían conseguido que diera falsas declaraciones, y los polis tuvieron que soltarle.

«Así es este mundo -pensó indignado Yan-, no hay justicia. ¡Sólo existe el poder de la mentira y el abuso! ¡No creo en esta falsa democracia, todo es mentira! ¡Una mentira más! Osho fue encarcelado y expulsado de la libre América porque también enseñaba la verdad, liberaba a la gente de la falsedad. Lo envenenaron en la cárcel y allí murió. Ahora quieren hacer lo mismo con Kalki. Pronto todos serán consumidos por el Armagedón. Ya estoy cansado de vivir aquí...».

Él compró una botella de vodka, la abrió en la misma tienda y se la bebió de una.

«No tengo nada que hacer en este mundo de mierda... ¿Esperar el fin del mundo, la tercera guerra mundial, los meteoritos? Los glaciares se derriten; los delfines se lanzan a las playas, tampoco quieren vivir en esta basura: ¡Basta! ¡No aguanto más!»

Llegó borracho y con dificultad a casa, sus padres no estaban.

Yan abrió el desván, cogió una cuerda y empezó a hacer un nudo mientras continuaba escuchando su música preferida.

“¡Basta! —decidió Yan.— ¡Estoy harto de todo!”

Ató la cuerda, se subió a una silla, metió la cabeza en el agujero de la cuerda y, de una patada, tiró la silla que estaba bajo sus pies. El nudo se ajustó con firmeza a su cuello y Yan sintió la asfixia. La sensación del salvaje terror y el miedo por no poder respirar se apoderaron de él. Agitando descontroladamente las piernas y los brazos, danzó colgado de la cuerda. El indescriptible suplicio se le hizo eterno.

Luego oyó un ruido sordo y despertó, como si se hubiera movido dentro de un tubo hasta que, de pronto, le invadiera una gran ligereza y libertad... y de nuevo se encontró en su habitación.

—“¡Maldición! ¡Otra vez no he conseguido nada! ¿Por qué no he muerto?”

Mirando a su alrededor, Yan vio su cadáver balanceándose de la cuerda.

—¡Ahí estoy! ¡Me ahorqué! ¿Por qué estoy junto al cadáver? Parece que estoy en el cuerpo astral... ¿Es que no existe la muerte? —le invadió esta terrible suposición—. Y yo que confiaba en que todo terminaría así. Pero ahora soy inmortal. ¿Qué es este cuerpo en el que me alojo ahora? Es bastante extraño: No hay pesadez, ni opresión”.

Se estiró con los dedos la piel de la cara. El cuerpo parecía estar hecho de goma blanda y se podía alargar hacia todos los lados. Empezó a torcerse y vio que podía hacerlo de todas las formas posibles; extendió la mano y esta se prolongaba sin fin.

“Interesante”, pensó Yan. Era como si todo su cuerpo fuera un órgano sensitivo: Podía ver con las manos. La pasó por encima de un libro que estaba en la mesa. Podía leer con la palma y sin pasar de página podía ver la siguiente. A continuación, miró la taza de café que estaba sobre la mesa y sintió con la mirada su sabor. Intentó coger el libro, pero su mano lo atravesó. Podía pasar a través de los objetos. Quiso andar, pero sus pies no se levantaban del suelo, sino que se hundían en él. Pensó en acercarse a la ventana y ya estaba frente a ella. Tras experimentar, se dio cuenta de que su cuerpo respondía a sus deseos: allá a donde él quería dirigirse, se transportaba. Las nuevas sensaciones le invadieron de tal manera que incluso se olvidó de que quería morir. En esa nueva realidad se sentía ligero y libre, como nunca.

Sin que se diera cuenta, anocheció. Alguien intentaba entrar en su habitación. Se concentró y, a través de la puerta, pudo ver a su madre y a su padre que le llamaban. Él respondió que todo estaba bien, pero nadie le oyó. Sus padres

consiguieron romper la puerta y la madre, al ver el cadáver, comenzó a gritar llena de terror. Su padre comenzó a sacar el cadáver de la cuerda.



–¡Madre, padre, estoy aquí! –gritaba Yan, intentando tocarles para llamar su atención. Pero nadie lo veía ni sentía. Comprendió que los esfuerzos no valían la pena y se puso a observar. Sus padres se movían agitados por la casa.

El chico vio que en la habitación volaba algo parecido a un enjambre de moscas. Luego se dio cuenta de que eran pensamientos: una especie de escarabajos y babosas, del tamaño de la cabeza de un niño, *que juntándose* en vuelo, se pegaban a sus padres y absorbían excitados una sustancia que fluía de ellos.

“Parece que se alimentan de sus emociones, sufrimientos y pesares”, concluyó, y se puso a espantarlos. Las moscas y los escarabajos reaccionaban a los manotazos que les daba, pero se alejaban y volvían a atacar a sus padres de nuevo.

Yan miró a sus padres. Le sorprendió el hecho de que podía ver a través de su ropa y se sintió incomodo por ello. Lo que más lo asombró fue poder ver sus intestinos, venas y nervios. Además, podía ver esos canales de luz pulsantes de los que se hablaba en los libros de acupuntura, pero en realidad eran muchos más. Esos canales envolvían los cuerpos de su madre y su padre. Alrededor de estos había elipses de brillo resplandeciente y, alrededor de sus cabezas, había unas luces esféricas. “Tal vez es el aura”, pensó.

Las luces cambiaban de color y, dentro de ellas, flotaban unos puntos oscuros; cada cierto tiempo, aparecían unos remolinos parecidos a un tornado o a una espiral.

El chico se dio cuenta de que podía elegir ver el aura o los canales, bien los intestinos, o bien el cuerpo desnudo. Y también podía verlo todo como normalmente, dependía de cómo concentrara su vista. Con la llegada de sus parientes, había empezado a sentir un desazon y nervios muy desagradables y creciente. Luego comprendió que estaba sintiendo las emociones de ellos, así como de los parientes a los que iba llamando su madre para comunicarles la noticia. Y los de Inna, que ya había venido y lloraba abrazando el cuerpo.

–¡Estoy aquí, estoy vivo! ¿Por qué no paráis de dar vueltas? ¡El cadáver no soy yo! – gritaba Yan, pero nadie le oía.

Yan descubrió sorprendido que podía leer los pensamientos de otras personas, sobre todo cualquier pensamiento relacionado con él. Comenzó a atrapar los pensamientos de los parientes, incluso los de aquellos parientes que no estaban en ese momento en la casa, porque en cuanto se enteraban de la muerte de Yan, se ponían a pensar en él.

Inna salió corriendo de casa y Yan supo que se dirigía a ver a Kalki, aunque no se lo había dicho a nadie. Le entró curiosidad y empezó a desplazarse a su lado.

Por el camino podía ver como la gente era rodeada y consumida por todo tipo de escarabajos, babosas y algo remotamente parecido a unas medusas. Estos seres se introducían en ellos y les generaban sensaciones negativas, provocando malos pensamientos y alimentándose de sus pesadumbres. Yan observaba las entrañas de la gente a través de su ropa: muchos las tenían negras; solo Inna y el resto de la gente joven las tenían de una tonalidad más clara.

*“Sin duda, la negrura son enfermedades”, pensó Yan.*

Inna irrumpió en la sala en mitad de una clase. Se puso frente de Kalki y rompió a llorar. Él comprendía todo lo sucedido y la abrazó:

–No te preocupes –dijo él –. No está muerto, sigue vivo, está junto a ti y se encuentra muy bien. Está en un mundo mejor, pero tu sufrimiento le pesa: lo siente.

Kalki hizo una señal a sus discípulos y estos rodearon a Inna en un estrecho círculo, acogiéndola en un abrazo, transmitiéndole a ella las ondas de su amor y compasión. El mismo Kalki irradiaba luz como un sol. Esta iluminación fluía a su alrededor y por sus contornos, centelleaba un arco iris. Sobre la cabeza del gurú se distinguía una aureola. En ese arrebató de amor y piedad, los discípulos se encontraban envueltos también de una luz que, a diferencia de la que había visto en la gente común, se asemejaba más a una nube plateada. En lugar de escarabajos y larvas, la sala donde estaba el maestro se encontraba llena de esferas luminosas. Estas dirigían diferentes haces de luz que, a intervalos, alcanzaban a cada uno de los presentes y les transmitían pensamientos positivos.



desearon a Yan todo lo mejor.

–Recemos por Yan y acompañemos con alegría su alma a un mundo mejor  
–dijo Kalki.

Los discípulos rezaron. Y durante la oración, alrededor de cada uno de ellos, surgieron columnas de luz que se extendían hacia lo alto. El alma de Yan estaba tranquila: se sumergía en la bendición y el amor de ese momento. Al final todos se sintieron felices y le



Para cuando acabó la clase y todos se fueron, Yan empezó a sentirse atacado por los pensamientos sombríos de sus parientes. Se acordó de ellos y de inmediato se encontró en su casa. Unicamente al llegar la noche, cuando todos se durmieron, esta preocupante inquietud le abandonó.

Yan continuó experimentando con su cuerpo: se imaginó ser un perro y se convirtió en él; luego fantaseó con ser una rana y su cuerpo de inmediato obedeció. Finalmente, retomó su apariencia humana, se imaginó la ropa y esta apareció sobre su cuerpo.

La ciudad dormía, pero Yan no tenía esa necesidad: él no se cansaba.

## El entierro



Cuando llevaron el cadáver de Yan al cementerio, él fue detrás para ver el entierro. Por el camino vio nuevamente a sus parientes y a otra gente que era consumida por las larvas parecidas a medusas, escarabajos, lombrices y serpientes. Sintió que la infelicidad y las desgracias estaban relacionadas con estas alimañas que empujan a la gente a tomar decisiones negativas y necias.

Cuando una persona se enfurece con otra, cuando aparece la envidia y el enfado y dos se maldicen, entonces una manda hacia la otra estas sabandijas que se abalanzan sobre su víctima y empiezan a martirizarla, como si fuera una jauría de perros sobre una presa de caza. Sin embargo, si la víctima está positivamente motivada, entonces esos bichos no consiguen nada y todos estos demonios vuelan de vuelta para atormentar a aquel que los había enviado. Raras veces, junto a determinadas personas, Yan detectaba luminosos copos, como esferas, y decidió que se trataban de espíritus bondadosos o de ángeles.

El ataúd con el cuerpo muerto de Yan bajó hasta la fosa y fue cubierto de tierra. Observando con detenimiento, Yan notó sobre su tumba una sombra blanca con los





rasgos de su rostro. “¿Es un fantasma?”, pensó. Sobre otras sepulturas Yan también vio este tipo de formaciones. Se acordó cuando Inna le contó sobre los dobles etéreos. “*Tal vez lo sea*”, concluyó Yan. Notó que algunos

fantasmas eran más intensos, otros, los que titilaban sobre las tumbas más viejas, eran casi opacos.

Inna también estuvo en el entierro. Ya tranquila, rogaba a Dios por él en sus pensamientos. La madre del fallecido, junto a sus parientes, se dirigió a la iglesia para el rito. Yan les siguió.

Sobre el templo vio una enorme nube blanca que era alimentada por las oraciones de la gente reunida. A veces, desde la nube, partía un torbellino de energía que alcanzaba a uno de los que rezaba.

“¿Qué es? ¿Dios?”, pensó Yan. Pero no sintió que fuera así...



Al momento, partió un rayo que golpeó en un lugar alejado. Inmediatamente, el rayo volvió a golpear a la nube en respuesta.

“¿Qué es?” Yan voló en dirección al lugar desde donde partió el rayo y descubrió una mezquita sobre la que también había una nube. Ambas se intercambiaban rayos. Había más sobre la sinagoga y la casa de oraciones de

los baptistas. “*Parece que los espíritus de los egregores luchan entre sí: les queda un buen trecho para llegar a Dios*”, se dijo.

Yan ya había aprendido a desplazarse con rapidez por el espacio. Le bastaba con imaginarse un lugar o una persona para encontrarse junto a ella.

\*\*\*

Una vez, pensando en Inna, Yan apareció en la clase de Sampo que impartía Kalki. El gurú les estaba enseñando como eliminar las larvas y limpiar su aura de diversas alimañas con la ayuda de golpes energéticos, además de cómo romper los amarres con malas personas y egregores. Yan vio que cada individuo tenía algo parecido a cables que les unían a otras personas, sobre todo con sus parientes y con las nubes- egregores. Por estos cables transitaban pulsaciones que controlaban a las personas como marionetas. Las personas estaban tan enmarañados en ellos, y con todo tipo de larvas, que de ellas mismas prácticamente no quedaba nada. La gente actuaba, pensaba y sufría no por lo que quería en realidad, no por aquello que le pertenecía, sino por cosas impuestas, perdiéndose a sí mismas en el proceso.

## El camino hacia el infierno



Una vez, Yan visitó su universidad y vio a su enemigo jactándose ante sus amigotes de cómo en una ocasión había humillado a Yan. Contaba que Yan era gay y que se lo había jodido. Yan se enfureció de tal manera que quería matarlo. En ese momento, se vio rodeado por unos nubarrones negros que lo arrastraron de allí.

“¿Qué es esto?” Se encontraba en un lugar terrible y sombrío, lleno de horribles seres que se parecían a diablos y a unas fieras monstruosas, como hienas con alas. Los seres se abalanzaron sobre Yan y comenzaron a alimentarse de él. Yan sintió terror y un terrible dolor. Su miedo únicamente conseguía

dar más fuerzas a aquellas bestias y empezaron a despedazarlo, a introducir en él sus agujones; de sus bocas salía un fuego que abrazaba a Yan.

Comprendió que había ido a parar al infierno y que no sabía cómo salir de ahí: habría de sufrir insoportables torturas. Ese padecimiento animaba aun más a los diablos que iban ideando nuevas torturas, incluidas las psicológicas: Ante él surgían visiones en las que estos horribles seres violaban a Inna, que su mayor enemigo lo golpeaba, que la gente se reía de él. Sin darse cuenta de hallarse frente a una alucinación creada por los demonios, se sumió totalmente en las tormentosas ilusiones.

Pero a través de sus martirios, Yan se acordó de Kalki y arrancó a gritar: “¡Maestro, ayúdame! ¡Te lo ruego, ayúdame!” Desesperado, Yan puso en esta súplica toda su fe.

De repente estalló una luz, una nube luminosa que barrió con todos los demonios. En el centro de ella se hallaba Kalki.

– ¡Mírame a la cara, mírame a mí! – exhortó Kalki.

Yan clavó su mirada en la faz del maestro en lo que parecía su única posibilidad de salvación. Y se sintió aliviado. Kalki prosiguió:

– Cálmate, recuerda algo agradable, un bello paisaje o nuestros seminarios. Piensa en positivo.

Yan se sintió tranquilo y aliviado. Notaba que un gran peso había caído de sus hombros.

—Ahora mira a tu alrededor —dijo el maestro.

Yan miro alrededor y vio un prado por el que fluía un apacible riachuelo bajo un cielo sereno lleno de blancas nubes. Estaba atardeciendo. A lo lejos brillaban las cúpulas de una iglesia.

–Date cuenta –prosiguió el maestro–, ahora te encuentras en el mundo astral, donde todo depende de tu estado de ánimo; el paraíso, el infierno, el mundo del pasado o el futuro en cualquier parte de la Tierra o en mundos paralelos, se subordinan a tu deseo. Te puedes trasladar a esos lugares con la velocidad de tu pensamiento. Pero lo que percibes aquí es fruto de tu mente o de la de otros seres. Desenfoca tu mirada como cuando contemplabas la esfera que rodeaba la llama de la vela. Observa, todo esto es sólo un campo de energía.

Yan obedeció e hizo lo que le proponía el maestro y solo vio un fulgor iridiscente. Este oscilaba como inmensas ondas que cambiaban de color y contorno lentamente.

–¿Quieres decir que el río y la iglesia no son reales? –preguntó Yan.

– Son reales como el infierno en el que acabas de estar. Podrías haberte bañado en ese río o entrado en la iglesia. Pero ellos están hechos de la energía producida por tu imaginación y estado mental, y por la fuerza de la mente de otros seres que te obligan a ver lo que ellos te presentan.

–¿Entonces qué es verdaderamente real? ¿cómo ver el mundo tal como es? –pregunto Yan sorprendido por lo que pasaba.

–La verdadera realidad es Dios. Pero no es fácil llegar a Él. Aún no sabes llegar a un estado de concentración que te permita mínimamente rozarlo. De no haber muerto y continuar el estudio, yo te hubiera enseñado a meditar y alcanzar el Samadhi, a estar en comunión con Dios. Pero en el plano astral todo esta segregado; mientras los maestros se encuentran en un mismo nivel, el resto de seres se encuentra en diferentes niveles, dependiendo de su estado. Y los seres de diferentes niveles de desarrollo se entrecruzan solo con la ayuda de una predisposición especial y por poco tiempo. Ahora puedo llevarte conmigo a mi Samadhi para que, por un instante, puedas rozar la verdadera realidad. Y si te lo propones, en tu próxima vida tendrás un destino diferente y llegarás a alcanzar la Eternidad. Ahora mírame a los ojos y no te distraigas en nada.

Yan miró en los profundos ojos del maestro y se sumergió en su mirada.

De repente vio una esfera blanca y luminosa de la que salían en todas las direcciones unos irisados haces de luz. Él resplandecía sobre un indescriptible fondo abismal, similar a la infinitud del Cosmos. Ante los ojos de Yan comenzó a pasar toda su vida y observó todo el horror y la vergüenza de su miserable existencia. Se sintió mal por haber vivido de ese modo todos esos años. Pero

el resplandor de Dios no le juzgaba, sino que le envolvía en su interminable amor y esperanza, esperanza en que

comprendería la verdad y alcanzaría la inmensa bendición. Era silencioso, pero Yan comprendió lo que Él le decía sin palabras, sintiendo con el corazón y con todo su ser Su estado, Su relación con Yan.

–Esto es lo que hubieras alcanzado, hijo mío, si en tu vida me hubieses buscado a Mí. Hubieras sido Yo. –Era como si el silencio de Dios le hablara a Yan.

Y pese a que no se pronunciaron palabras, Yan comprendió Su mensaje mejor que si hubiese escuchado vocablo alguno. Percibió el sentido de lo transmitido con todo su ser y no tenía que pensar, sopesar, dudar; lo comprendió. Se trataba de una experiencia integral y plena.

Entonces el resplandor se amplió y envolvió a Yan. Él sintió un inmenso amor y se diluyó en él totalmente. Solo quedaba presente el grandioso e infinito Universo. Y Yan no estaba; él era Dios: estaba simultáneamente en todo el infinito espacio carece de límites, se hallaba en todos los mundos, en las innumerables galaxias, en las estrellas, en todos los seres que poblaban esos mundos. Yan conocía a cada ser que existía en el Universo, era a la vez cada uno de ellos, vivía sus vidas. Estaba al mismo tiempo en el pasado y en el futuro de cada una de sus creaciones. Y esos pasados y futuros no tenían ni principio ni fin. Y cada creación –o ser vivo- no era percibido por él tal y como era en ese preciso momento. Él las veía en su totalidad, así como sus vidas en todos sus renacimientos hasta llegar a la misma comunión con él y su iluminación. Así era como lo percibía a Él, o mejor dicho, como se percibía a sí mismo en cada una de sus manifestaciones. Estaba lleno de una grandiosa fuerza creadora, concebidora en un instante de miles de mundos; pleno de una omnisciencia inalcanzable al entendimiento, y rebosante de innumerables experiencias de amor, bienaventuranza y santidad: repleto de todos los posibles estados de cada ser.

Esto era sólo una pequeña parte de la vivencia de Dios. Para lo demás, era imposible encontrar palabras o algún tipo de definición, pues era un estado infinito, inmenso y que lo embargaba todo, a una eternidad del alcance del hombre. Y este estado cambiaba a cada instante, se transformaba como si creciera. Para poder describir y comprender cada nuevo instante de Dios, habría que disponer de un tiempo eterno; sería inescrutable e infinito.

El resplandor empezó a disminuir. Yan volvía a ser el mismo. Sintió una vieja y familiar sensación, como si le hubiesen metido en un estrecho ataúd y le presionaran por todos los lados del sepulcro. En comparación con lo que Yan había vivido unos instantes antes, era como estar muerto. Perder la percepción de Dios era tan atroz, que en ese mismo momento quiso morir, desaparecer. Yan ardía del recuerdo, con amor y santidad. No podía seguir

viviendo consigo mismo, pero desconocía cómo hacerlo de otra manera. Esto provocó que Yan se viera inmerso en un insoportable estado de pesar.



–Esto sucede cuando alguien que no está preparado ve a Dios. –Oyó él la voz del maestro. Al volverse, Yan vio ante sí el rostro de Kalki. Lo que había sucedido le parecía ahora un sueño. Incluso dudó de haber visto a Dios.

–Eso está mejor –le dijo Kalki sonriendo –. Porque a ver si llegas y te vas a intentar suicidar – Comentó soltando una carcajada–, aunque eso aquí es imposible. Y ahora, ve al lugar donde puedes hallarte según el estado de desarrollo que conseguiste en tu vida terrenal. Recuerda que es necesario controlar tus emociones y pensamientos, de lo contrario, puedes ir a parar nuevamente al infierno. Recuerda que todo lo que observes en el mundo astral es fruto de tu mente. No permitas que te vuelva a jugar una mala pasada. Ahora, ¡adiós! Aunque creo que nos volveremos a encontrar. El maestro se esfumó en el aire.

Yan, sorprendido, volvió la mirada y vio delante suyo el mismo paisaje con el prado, el riachuelo y la iglesia. A su encuentro venían volando varias personas. Podía reconocer a algunos: eran sus difuntos parientes.

Las almas de los fallecidos saludaron con alegría a Yan:

–Has regresado a la patria, a tu casa –le dijo su abuelo abrazándolo.

–¡Otra vez juntos! – dijo su abuela dándole un beso– . Se acabaron tus suplicios en la Tierra.

Yan se sorprendió de que su abuela y abuelo se vieran tan jóvenes, como mucho aparentaban tener 30 años. Él no comentó nada, pero ellos conocían sus pensamientos.

–Así es hijo –respondió el abuelo–. El alma no es el cuerpo, no tiene edad. Aquí todos somos eternamente jóvenes. Habitualmente el cuerpo terrenal adquiere el aspecto que tiene el alma al alcanzar los 18 años, algunos a los 32 años. Incluso un recién nacido tiene el alma con un aspecto adulto. Pero el cuerpo y el cerebro no le dejan ser adulto desde el nacimiento. Aquí no existen ni enfermos ni lisiados, porque el alma siempre está sana. Aunque, cada uno de nosotros puede adquirir el aspecto que desee.

Y para demostrar sus palabras, el abuelo se transformó en un viejo débil y encorvado, apoyado en unas muletas y tosiendo con dificultad. A continuación empezó a reír junto a los demás.

–Ahora, vamos a casa– invitó la abuela.

Y se encontraron en la vieja cabaña de la abuela, que Yan había visitado cuando era bebé.

–¿Por qué vivís en esta vieja choza?– preguntó él.

–Nos acostumbramos en nuestra vida pasada –respondió el abuelo–, aunque podemos vivir donde queramos: en un palacio, en medio del mar, solo hay que imaginarlo.

La abuela puso sobre la mesa una fuente con panecillos rellenos y, al probarlos, Yan se maravilló de aquel sabor olvidado de su infancia. Al continuar, se dió cuenta de las asombrosas cualidades de la cocina local: podía sentir las emociones de su abuela mientras ella cocinaba. Se sorprendió al descubrirlo. Él conocía ahora sus emociones y pensamientos.

Al ver esto, la abuela le ofreció una manzana:

–Toma, prueba esto también. No es materializada, es del árbol de aquí.

Yan cogió la manzana. Aún no entendía en qué se diferenciaban las frutas materializadas de materia sutil y de las que crecen en el árbol. Cuando la mordió, fue como vivir de algún modo la vida de la manzana, sintió algo parecido a sus sentimientos, pensamientos, su estado ante la vida. Además, sintió el árbol en el que creció, la vida de éste, su estado, humor, todo aquello que lo conformaba. Esto le sorprendió aún más: a través de una sencilla comida, era capaz de obtener tales conocimientos y sensaciones. Y se dio cuenta de que todos los objetos allí parecían estar vivos, como en un cuento de hadas, y que incluso puede comunicarse con ellos. Algo parecido había sentido cuando tomó LSD: el mundo parecía estar vivo y se comunicaba con él. Cuando era pequeño le sucedía lo mismo, todo lo que le rodeaba le parecía sorprendente y vivo; él hablaba con los objetos y le parecía que éstos le contestaban.

–Sí –le dijo la abuela telepáticamente– . Todo está lleno de vida. Pero las personas que viven en la civilización lo olvidan. En cambio, las personas a las que llamamos “salvajes”, que viven bajo el cielo, mantienen ésta percepción de la existencia. Incluso los pequeños se sorprenden al no aparecer de la nada aquello que se imaginan. Esta costumbre permanece en ellos después de su estancia en el plano sutil, donde todo se materializa por nuestra imaginación, por la de nuestros pensamientos. Pero los adultos desacostumbran a sus hijos de esta percepción, pensando que es una estupidez infantil, que el niño no es consciente de que esto es imposible. Pero en el mundo todo está vivo, no hay nada muerto. Solo que está vivo a su manera, no como los humanos. La civilización ha privado a la gente de esta percepción: las personas incluso llegaron a no reconocer la existencia del alma en los animales y en las mujeres. Y por esta percepción errónea, existen muchas interpretaciones incorrectas que han provocado mucho mal, y ahora se está produciendo la destrucción del planeta y de las personas. Los sacerdotes, mediante el voto, establecieron la presencia del alma en las

mujeres. Esto demuestra su completa ceguera, de la que más tarde surgieron las hoguera de la inquisición y las cruzadas. Aunque Moisés y

Jesús dijeron "no matéis", ellos no lo oyeron y lo interpretaron todo al revés. Bendijeron la guerra y a los soldados dispuestos a morir porque un gobernador aferrado a su trono que encubre su deseo con el patriotismo, la protección de la tierra y demás consignas. Y ahora no cesa su lucha contra la disidencia. ¿Recuerdas lo que hicieron con Kalki? Necesitan a sus esclavos, pero ahora ellos ya no tienen cadenas de hierro. Las cadenas de ahora son de información. Estas cadenas han envuelto el cerebro de la gente, y el hombre ni siquiera las ve y se cree libre. La disidencia destruye sus cadenas y ellos tienen miedo a esto. A todos los disidentes se les intenta difamar, deshonrar sus nombres, poner a la multitud en contra de ellos para mantener así a la gente en la esclavitud y destruir todo lo que la pueda hacer libre.

Yan escuchaba a su abuela, sorprendido por cómo había cambiado su visión del mundo. Después de todo, ella era cristiana ortodoxa, iba a la iglesia y estaba en contra de toda secta y de todas las personas que pensaban de manera diferente. Y no quería ni siquiera oír sobre cualquier nueva idea o teoría.

—Sí, nieto —le contestó a sus pensamientos—, en la tierra casi todos viven en completa ceguera, se encuentran en la esclavitud de las ideologías. Pero aquí hemos abierto los ojos a la verdad.

—¿Qué hacéis aquí? —preguntó Yan.

—Descansamos, hijo, observamos cómo vive la gente en la Tierra, viajamos al pasado, visitamos mundos diferentes.

—¡Vaya vida! —exclamó Ya—. Entonces, ¿para que hemos vivido en la Tierra? ¿qué se nos ha perdido allí? ¿para qué es todo esto?

—Aquí estamos en casa; la Tierra es una misión —respondió el abuelo—, algo como una sala de entrenamientos donde estudiamos las lecciones dadas por Dios, adquirimos la experiencia que aquí es imposible de conseguir. Es como si Dios moldeara nuestra alma, como un pastel, y no todas las etapas de este proceso son agradables, pero si necesarias para que nuestra alma se desarrolle, se haga sabia.

*“Significa que he actuado equivocadamente al suicidarme”, pensó Yan.*

—Muchas cosas ya están de antemano previstas por Dios y tú no tienes la culpa de ello. Tu suicidio estaba anticipado por las elecciones que hiciste en la vida. Pudiste haber vivido de manera diferente si hubieses hecho caso a Inna y hubieses iniciado tu desarrollo espiritual. Entonces tu destino hubiese tomado otro camino y, posiblemente, alcanzado otro nivel de existencia para después de la muerte pasar a la dimensión en que habitan los ángeles, los

gurús y los santos, a una eterna bendición.

Yan recordó la clase con Kalki, a Inna; la añoró y de inmediato apareció a su lado. Ella estaba sentada junto a los discípulos de Kalki en la sala de meditación. Sentados en círculo y cogidos de la mano, practicaban el pranayama, concentrados en su gurú. Él,

a pesar de estar en la cárcel, les enviaba oleadas de amor. Junto a Yan apareció el abuelo:

—¡Aquí estabas! Ya pensábamos que te habíamos perdido. Coges y, de repente, desapareces de la mesa. ¡Ah! Ahí está Inna. Os observábamos a menudo con tu abuela a vosotros dos: nos alegraba mucho vuestra relación. Ella está aprendiendo a conectarse a las elevadas vibraciones del amor. Es posible que luego se encuentre entre los ángeles.

Inna lloraba en silencio, lamentando la muerte de Yan y el arresto de Kalki. Sólo el flujo de amor divino la consolaba. Yan se acercó y la abrazó, intentando calmarla. Pero ella no lo veía. Sus brazos pasaban a través del cuerpo de ella.

—No la toques —dijo el abuelo—. Nuestra energía es ajena a la terrenal y le influenciaría negativamente. Además, su energía fluiría hacia ti. ¿Recuerdas las historias de vampiros? Pues, eso somos para los habitantes de la Tierra, una especie de vampiros. Pero no nos bebemos su sangre, simplemente, les quitamos energía cuando los tocamos. Algunos de nosotros, los más apegados a la Tierra, se dedican a alimentarse de la energía de las personas y así, pueden continuar habitando en el plano terrenal.

¿Te das cuenta de lo difícil que es estar aquí?

Yan se separó de Inna y percibió que encontrarse en la dimensión terrenal era efectivamente más pesado que estar en el mundo donde acababa de estar con su abuela.

—Aquí todo es más pesado para nosotros —explicó el abuelo—. Para cualquier acción en la Tierra se necesita mucha fuerza y no hay de donde obtenerla. La gente saca fuerzas del funcionamiento de su cuerpo con la ayuda del pranayama, pero nosotros sólo podemos succionarla de ellos.

—¿Cómo salir de aquí? —preguntó Yan.

—Recuerda el rostro de tu abuela, y ya está.

Yan le hizo caso y se encontró nuevamente junto a ella en la cabaña.

—Te estoy esperando —exclamó la abuela—. Comete los panecillos, aunque igual aquí no se enfrían —comentó ella con una sonrisa.

Yan recordó cómo era el sexo con Inna y se sonrojó por el hecho de que su abuelo y abuela conocieran sus pensamientos.

—No te avergüences —dijo el abuelo—. Acostúmbrate a que en esta dimensión todos sabemos cuáles son los pensamientos de los demás. Aquí no hay lugar para la falsedad. Cuando la gente sabe todo sobre los demás, el alma se

ilumina.

Para Yan era difícil aceptar que sus pensamientos fueran conocidos por todos, en su

vida terrenal se había acostumbrado a ocultarlos para sus adentros.

–Muchas cosas –comentó el abuelo– que en la vida considerábamos malas, han resultado ser completamente buenas. En realidad, aquí los pensamientos realmente malos -malvados- y las emociones negativas te llevan en este mundo de golpe al infierno. Así que se va aprendiendo a librarse poco a poco de ellas, limpia el alma.

–¿Cómo viven los ángeles? –pregunto Yan–. ¿Se puede saber?

–No es fácil, porque tenemos muy pocas emociones elevadas que nos permitan trasladarnos a donde están ellos. Pero aquí está el sacerdote Kadzhur, que sí sabe hacerlo.

–¿Podemos visitarle? –preguntó Yan.

–¡Claro! –respondió el abuelo–. Ahora conserva dentro de tu mirada interior mi rostro y te lo presentaré.

El abuelo recordó a Kadzhur y de inmediato se encontró junto a él, con Yan a su lado. Kadzhur, junto a varias personas vestidas de peculiares túnicas, estaba sentado en el interior de un maravilloso templo que se parecía a una pirámide, donde había dibujados mandalas y símbolos mágicos. El sacerdote comprendió al instante la razón por la que habían venido y quién era Yan. Kadzhur miró fijamente a Yan y le dijo:

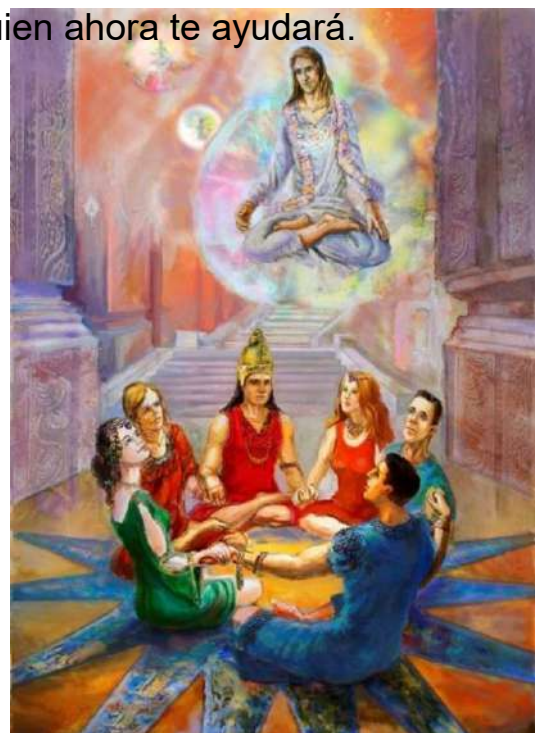
–Tú pudiste haber sido un hombre espiritual. Tienes muchos dones; elegiste el camino equivocado. No te culpo: son pocos los que pueden descubrir su predestinación a tan temprana edad. Sin embargo, puedes visitar a los ángeles. En tu vida terrenal tuviste la suerte de conocer a uno de los más grandes maestros de la humanidad. Él será quien ahora te ayudará. Siéntate en nuestro círculo.

Yan se sentó entre una hermosa mujer y un alargado y flaco joven.

Maxim, - se presentó el chico.

–Yo soy Saphira –dijo la chica.

–Cogeos de las manos –ordenó el sacerdote–. Concentraos en el sentimiento de amor y de la abnegación hacia Dios, vivid este sentimiento con todo el corazón, poned este sentimiento en vuestra intención de llegar al plano de los ángeles. Cantad el mantra “Illa”.





Yan se concentró y percibió una sensación de reverencia. En ese momento se produjo un cambio sorprendente: Yan se vio en un

mar de gracia, a su alrededor discurrían corrientes de energía en las que flotaban esferas luminosas. Se oía una maravillosa melodía y el viento traía aromas de asombrosos inciensos.

El resplandor iridiscente se convirtió paulatinamente en un gigantesco templo y las esferas, en los devotos que flotaban en la pose del loto. Cada uno de ellos tenía un nimbo sobre la cabeza y en torno a sus cuerpos, adornados con guirnaldas de flores, resplandecía un aura iridiscente.

—Os saludo —pronunció uno de los devotos, y contempló a los recién llegados con una mirada llena de amor infinito—. Aquí nos encontramos en una eterna bendición, pero cada uno de nosotros desea nuevamente encarnarse entre la gente para ayudarle a desarrollarse, a cultivar un elevado estado espiritual, para salvarla de esa torturante condición, de la ignorancia en la que vive. A pesar de que en la Tierra sufriremos, rogamos a Dios que nos devuelva a ella para salvar a la gente. Si vosotros también sentís estos impulsos, entonces, poco a poco os iréis uniendo a nosotros. Diluid vuestro ego en el amor.

De repente Yan sintió una gran pesadez que tiraba de él hacia abajo, era como si empezara a caer a gran velocidad. Y en un instante, estaba nuevamente en la pirámide del sacerdote Kadzhur.

—Hemos estado en el nivel de los ángeles tanto tiempo como hemos podido mantener nuestra elevada concentración, en cuanto la perdimos, caímos a nuestro nivel —explicó Kadzhur—. Ahora sabes para qué debes esforzarte y qué es lo que puedes conseguir.

Yan estaba conmovido y arrepentido de no haber oído a Inna en su vida terrenal, de no haberse convertido entonces en discípulo de Kalki. En aquel entonces no se imaginaba lo que se perdía y a qué estado de bendición podría haber alcanzado; pero ya era tarde.

—Hasta la vista, queridos míos —dijo el sacerdote. Y desapareció del templo.

## **La sesión de espiritismo**

—Yan, ¿estás triste? —preguntó cariñosamente Saphira—. Todos nosotros hicimos una elección equivocada en nuestra vida terrenal. Pero puedes aprender aquí a no dejar pasar tu oportunidad de evolucionar espiritualmente en tu próxima vida. Venga, vamos a despejarnos un rato: volemos a la Tierra ahora. Mi familia está teniendo una sesión de espiritismo allí. Veamos cómo se ve a través de los ojos de personas que viven en el plano astral.

Yan se acordó como una vez de pequeño había invocado al espíritu de Pushkin, y le picó la curiosidad.

–Concéntrate en mí –le dijo Saphira, mirándolo atentamente. Yan se enfocó en su cara y, al instante, aparecieron en la habitación de una casa antigua. En ella, había varias personas sentadas alrededor de una mesa, cuyos dedos se encontraban al borde de un platito que se movía sobre una hoja grande de papel rellena de letras y números escritos.

–Espíritu de Tutankamón, te invoco –decía un chico de nariz aguileña con el pelo largo. El chico entrecerró los ojos, preparándose. –Responde a nuestra pregunta: “¿cómo hacernos ricos?”.

El platito empezó a girar encima del papel. Yan vio que alrededor de las personas sentadas en la mesa había muchos espíritus diferentes, cada uno de los cuales intentaba dar su respuesta a la gente. Además, había en la sala una máscara con la representación típica de Tutankamón.

Pero ahora, el líder había contactado con una especie de sapo peludo con alas de murciélago -un espíritus del bajo astral-. Entre ellos se formó un remolino en forma de espiral, y este sapo comenzó a responder a sus preguntas con una voz áspera y desagradable.

–¡Vaya pues! –dijo Saphira con decepción–. No ha podido sintonizarse correctamente, y en lugar de Tutankamón, se conectó con un espíritu vil.



– ¿Y por qué Tutankamón es tan raro? –preguntó Yan.

–No es Tutankamón en sí –dijo Saphira, mirando a la estatua sin vida–. Hace mucho tiempo que se ha reencarnado en la Tierra. Ésta es su memoria. Al reencarnarse el hombre, deja su memoria en el plano astral, no recordando nada de su vida pasada.

–¿Y cómo habrían entendido a Tutankamón? Porque él hablaba otro idioma –dijo Yan.

–En el plano astral no existen idiomas, todos hablan el mismo y se

comprenden fácilmente entre ellos, incluso sin palabras; se sienten el uno al otro. Fíjate, ellos no oyen lo que dice el espíritu, pero el cerebro lo convierte en el movimiento de las

manos y el platito se mueve hacia las letras correctas. Incluso las plantas, los insectos y los animales hablan el mismo idioma. Y tú ahora vas a entenderlos, igual que las personas que poseen habilidades telepáticas y cuyo cerebro no bloqueó esta capacidad. Puedes hablar con las piedras, con los extraterrestres : el cuerpo no ha suprimido esta habilidad. Por eso, para una persona es más fácil obtener la información a través de un platito, de una vara en forma de Y o de los péndulos, y simplemente escuchando la voz del cuerpo. El cuerpo puede saber lo que no sabe la mente –explicó Saphira.

El sapo continuaba contestando a la gente, mientras que el otro espíritu, parecido a un topo con alas de mosca, lo empujaba para intentar contestar en su lugar. Yan se acordó de cómo insultaba el "Pushkin" al que invocaron ellos, y se rio. Ahora entendía lo importante que era la sintonización correcta y lo difícil que es lograrla sin una práctica especial.

–¿Cómo se puede sintonizar correctamente? –preguntó Yan.

–La sintonización proviene de las palabras "somos tres" –comenzó a contar emocionalmente Saphira– . Es decir, que la sintonización debe llevarse a cabo en tres centros: la mente, los sentidos y el cuerpo. La mente debe tener una imagen clara; el corazón, vivirlo con emoción, y el cuerpo, sentir físicamente su presencia. Es mejor empezar por los amigos cercanos, familiares, lugares y cosas conocidas. Te imaginas a la persona, sientes tu relación emocional con ella y la sientes cerca, como si la pudieras tocar con tu cuerpo. Esta experiencia la tienes que recordar y luego, probarla con personas y lugares desconocidos, reproducirla en su totalidad.

–Está claro –contestó pensativo.

En ese momento, Yan notó que se acercaba un grupo de seres desagradables. Sus cuerpos estaban cubiertos de ampollas y llagas, insultaban y se empujaban. Al ver a Yan y a Saphira se miraron unos a otros y se dirigieron hacia ellos. Saphira cogió a Yan de la mano y le ordenó:

–¡Rápido, volvamos con Kadzhur! ¡Imagínate su rostro! Y ambos aparecieron en la pirámide del sacerdote.

–¿Qué fue eso? ¿Por qué nos escapamos? –preguntó Yan.

–Esas desagradables criaturas son como demonios –dijo Saphira–. De ellos se puede esperar cualquier cosa. Es una banda de asesinos, maniacos, bandidos y todo tipo de delincuentes. Sus pecados no les dejan llegar a nuestro mundo y se encuentran cerca de la tierra junto a los espíritus. ¿Has visto sus llagas? Así se manifiestan en el cuerpo astral las grandes acciones

negativas, lo afean.

–¿Cuánto tiempo estarán en el mundo de los espíritus? ¿Por qué no cambian de

actitud? – preguntó el chico.

–Si una persona se justifica, se aferra a lo negativo, considera normales sus vilezas, entonces se ancla a ellas y al mundo inferior, quedándose como un monstruo inmoral. Sólo el arrepentimiento libera de estos males espirituales y la persona puede ascender a un mundo mejor. Esa gente puede quedarse entre los demonios y sus semejantes hasta su próxima reencarnación en la Tierra si no deciden liberarse de su maldad. Por eso mismo en la vida es necesario arrepentirse continuamente y pedir perdón a la gente, no justificar sus vilezas, sino reconocerlas. Hay que intentar deshacerse, sobre todo, de tener una mala relación con las personas, de todo lo que contradice al amor, a la bondad, la compasión...

### **El laboratorio de los creadores**

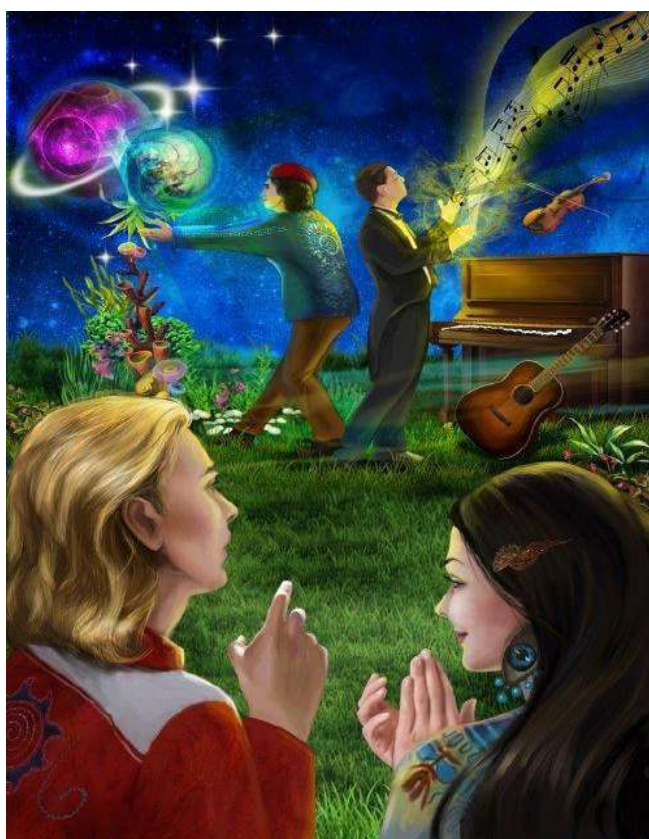
Una vez, Saphira llevó a Yan al “laboratorio de los creadores”. Allí se encontraban los científicos, pintores y músicos de épocas pasadas y compartían entre ellos sus creaciones e inventos.

A Yan le sorprendió lo voluminoso de sus cuadros y el hecho de que se pintaran sólo con el pensamiento; los músicos interpretaban individualmente las composiciones de toda una orquesta con la simple imaginación. Incluso los científicos conseguían mostrar y poner en práctica al instante sus nuevos descubrimientos. E incluso Yan, que no sabía mucho de aquellos temas, podía comprender aquello sobre lo que se trataba.

Cuando el profesor Bad terminó su exposición sobre las posibilidades de modificar el código de ADN, Yan se acercó y le preguntó:

–¿Para qué son necesarios estos descubrimientos en el plano astral? Aquí nadie tiene un cuerpo físico, ¿cómo piensa aplicar su teoría?

–Por supuesto, aquí no es posible –respondió el científico–. Pero yo ahora estoy trabajando para los que están en la Tierra. Aquí me resulta más sencillo



realizar

los



descubrimientos: no se necesita financiación para las investigaciones, ni equipamientos costosos, ni ayudantes, ni nada de eso; con mi mente es suficiente. Puedo crear todo lo que necesito con mi imaginación. Además, aquí es bastante más fácil obtener cualquier tipo de información.

–Estoy de acuerdo –dijo Yan–. ¿Pero cómo se enterarán en la Tierra de su descubrimiento?

–Muy sencillo –comenzó a explicar Bad–. Cuando iba al colegio en mi vida anterior, hacía un truco parecido: aprendíamos a transmitir pensamientos a distancia. De antemano yo pensaba en una cifra de uno al nueve, luego me acercaba a alguien y le decía: *“Soy un gran telépata. Piensa en un número de una cifra y yo te diré cual es”*. Mientras que en mi mente tenía esa cifra en la que yo había pensado, la persona empezaba a pensar y, en la mayoría de los casos, elegía mi cifra, porque su cerebro estaba en búsqueda de un número. Yo, mientras tanto, repetía en mi mente la cifra. Luego la decía en voz alta y muchos se quedaban muy sorprendidos pensando que yo en realidad era telépata. Este truco también se puede realizar con los científicos, los músicos, los pintores. Por eso, mientras ellos piensan sobre un tema, yo sólo tengo que encontrar al investigador que trabaja en cuestiones relacionadas con el ADN y transmitirle mis ideas. Lo importante es que piense activamente, que busque una respuesta y esté en un nivel apropiado de desarrollo científico para detectar la solución. Entonces, como en el caso de Mendeléyev, que soñó con la tabla periódica, puede que en sus sueños se le aparezca mi descubrimiento. ¿Lo entiendes?

–Sí, y es muy interesante –comentó Yan pensativo–. Ahora entiendo de dónde proviene todo en la Tierra.

–Pero, claro, no todo y no sólo de aquí –exclamó Bad–. Pero todo lo que proviene de los niveles elevados y los planos astrales es verdad. En sí, la influencia del mundo de los muertos sobre el mundo de los vivos es inmensa. Antes de llegar aquí no tenía conciencia de ello. Prácticamente todo llega a la Tierra desde el plano astral. Cierto que, además de nosotros, en el mundo astral también habitan demonios, por eso hay una situación tan complicada en la Tierra. Al principio, nada más llegar al mundo astral, estaba perdido, añoraba tanto el poder comunicarme con mis parientes como antes, no sabía a qué dedicarme. Cuando comprendí todas las posibilidades que se me abrían aquí para ayudar a la gente en la Tierra, entonces me encontré a mí mismo. Cuando vivía en la Tierra, el mundo de los muertos me parecía algo tenebroso, yermo. Ahora veo que es aquí donde realmente estamos vivos, y que la vida terrenal es en realidad el mundo del más allá, con su palidez y limitaciones; con su vejez y putrefacción.

## Atlántida

–¿Te acostumbras, joven? –preguntó Kadzhur a Yan, sacando de debajo de su larga vestimenta sacerdotal un báculo.

–Sí, empiezo a acostumbrarme. Sólo que no entiendo ¿para qué fue creado el tortuoso mundo terrenal? ¿no hubiese sido mejor que Dios nos creara en forma de los ángeles?

–Los ángeles, a diferencia de las personas, tienen una experiencia limitada –respondió el sacerdote majestuosamente–. Ellos desconocen el mal, la falsedad, el deseo, el pesar, la añoranza y la esperanza de la vida terrenal, así como el frío, el hambre y la saciedad, la ira y la ofensa, la pasión y el enajenamiento, y muchos otros aspectos positivos y negativos de la vida terrenal. Esta experiencia es también importante para la formación de un alma, para que en ella se desarrolle el entendimiento y la sabiduría. Sólo experimentando todo el espectro de posibles vivencias, el alma alcanzará su perfección. Atravesando el largo camino desde la sustancia mineral hasta el Buda, ésta adquiere una individualidad que la diferencia de otras almas. Aunque al principio, cuando se desprenden de Dios, todas las almas son iguales como gotas de agua, al final, son todas diferentes, con una experiencia y memoria acumulada de sus anteriores encarnaciones que las hacen únicas. En cualquier caso, al final del camino alcanzan a Dios, ¿qué más da cuanto singularidad contenga el alma de Cristo, Buda, Mahavira, Krishna, Mahoma o Lao-Tse? –concluyó Kadzhur.

–Y aun así –expuso un hombre de túnica blanca sentado junto a Kadzhur–. ¡el mundo es injusto! A mí me mataron unos bandidos y he llegado hasta aquí. Soy feliz, inconmensurablemente feliz. Pero ¿por qué los metieron a la cárcel y los condenaron a muchos años?

–Sí, hermano Bogomil –se dirigió a él el sacerdote–. El drama de la vida terrenal está fundado sobre la ignorancia, la intolerancia y la ceguera total de la gente. Si gozaran de la omnisciencia, este drama no sucedería. Todo el juego de la vida terrenal se asienta en que el hombre no sabe nada, ni de su pasado ni de su futuro. El alma ajena para él es un misterio. Pero lo peor es que no sabe nada de sí mismo. En esto se funda toda su ceguera y sus sufrimientos. Pero, desde luego, él puede conocerse a sí mismo plenamente. Comienza este proceso con la introspección, el autoconocimiento y la observación impersonal y en recogimiento de todas las ideas, sentimientos y sensaciones que lleguen a su ser. Entonces despertará y se transformará en Buda. El hombre es, a la vez, el actor y el espectador del drama de la vida. Pero no comprende que es un actor: eso es lo terrible. Pues el drama de la

vida no pasa en vano, todo lo interpretado permanecerá eternamente. Hoy nosotros podremos contemplar una de las partes más interesantes de ese drama, conservada en los Registros Akáshicos, se

trata del nacimiento de la civilización terrenal. –Haced un círculo solicitó a los presentes–. Tomémonos de las manos y concentrémonos en el nacimiento de la civilización de los Atlantes.

Aparecieron junto a unas inmensas pirámides en construcción. La edificación se estaba realizando a toda marcha. Gigantescos bloques de piedra volaban por los aires y, como si de magia se tratara, se colocaban solas. Dirigían todo este proceso pequeños seres verdes con grandes y alargados ojos que se encontraban junto a un platillo volador blanco.

–Mira quienes construyeron las pirámides –comentó Yan sorprendido.

–Sí –respondió Kadzhur–. Todos los megalitos como los de Stonehenge, la Esfinge, Machu Picchu, fueron levantados por ellos para enviar energía espiritual a la Tierra. En lugares concretos de estas edificaciones, el flujo de la energía es bastante fuerte. Ahí eran consagrados y formados los nuevos sacerdotes de la humanidad. Estos megalitos siguen funcionando hasta nuestros días, y no permiten que la Tierra se asfixie en su ausencia de espiritualidad y en su ignorancia.

Yan giró la cabeza y vio a un grupo de sacerdotes que estaban sentados en un promontorio frente a otro grupo de personas de la antigüedad. Uno de ellos, que vestía un quitón negro con el ya símbolo «S», enseñaba a la gente las leyes de Dios.

–¡El maestro Kalki! ¡Es el maestro Kalki! –gritó Yan, señalando al sacerdote.

–Lo sé –dijo Saphira con una sonrisa encantadora–. Esa gran alma se ha vuelto a reencarnar para guiar a las personas perdidas hacia la luz. Ahora se reencarnan de uno en uno y es difícil para ellos. Al comienzo de las civilizaciones, las reencarnaciones eran grupales, estaban encabezados por la manifestación de Dios y motivaron el nacimiento de las grandes religiones, cuya resonancia llegó hasta nosotros a través del cristianismo, el budismo, el hinduismo, el zoroastrismo y otras antiguas religiones – explicó.

Se acercaron para oír lo que predicaba Kalki Avatar. Yan quedó asombrado, ¡estaba transmitiendo los diez mandamientos de Moisés de la Biblia! Sin ser especialmente entendido en religión, Yan comprendió que la explicación de aquellos mandamientos, en boca de los seguidores de aquel culto, se diferenciaban notablemente a las de sus referencias previas.

Saphira confirmó sus pensamientos con una inclinación de cabeza:

–Sí, Yan. Dios da a todos los pueblos prácticamente los mismos mandamientos para que la gente tenga una orientación en su desarrollo

interno y una vida armoniosa. Pero, desde los tiempos de la Atlántida, estos mandamientos han sufrido una gran

tergiversación. Ahora sólo maestros como Kalki pueden recuperar su verdadero mensaje.

–Uno de los mandamientos más importantes es: *“Honra el calendario”* – predicaba Kalki–. Según las enseñanzas, el calendario es la rueda del tiempo. El tiempo es el movimiento de la Tierra con respecto al Sol, y todo movimiento es tiempo. Pero el tiempo no es homogéneo, pues incluye el movimiento de los planetas y la ubicación de las estrellas en relación a la Tierra. Hay un tiempo para la creación y uno para la destrucción, para la acción y para la inacción; tiempo que se acelera y que se dilata, tiempo para cada cosa. Cada uno debe saber cuándo cada uno de esos tiempos llega hacia él y hacia todos en la Tierra. Que vuestros hijos estudien astrología desde una edad temprana, en ella aprenderán todo sobre el tiempo y sus ritmos. Nuestros hermanos llegados desde la galaxia ya están construyendo observatorios para poder calcular con exactitud el tiempo, y determinar su influencia en todo lo que existe en la Tierra.

Yan se acordó de Stonehenge y otras antiguas construcciones que servían de observatorios. En aquel entonces, no comprendía para qué las necesitaban unos salvajes ignorantes. Pero ahora estaba viendo que la gente de la antigüedad tenía una espiritualidad mucho más elevada, y un conocimiento mayor de muchas cosas importantes.

–Así es –confirmó sus pensamientos Saphira de nuevo –. Entonces los dioses se encontraban en la Tierra. Hoy la civilización se degrada espiritualmente cada vez más. A pesar del desarrollo de la técnica, la gente se prepara para un gran suicidio. Es cada vez más difícil encontrar una escuela verdadera entre el montón de profetas falsos y curas que hace tiempo cambiaron a Dios por un plato de lentejas.

Ambos estuvieron escuchando los preceptos de Kalki durante un buen rato y al final, observando una vez más la construcción de las pirámides y otros megalitos de enormes rocas que volaban por el aire, se dirigieron a su propio mundo.

Después de visitar los registros akásicos, Yan y Saphira estuvieron preguntando a Kadzhur sobre el nacimiento, las elecciones y el significado de la vida durante mucho tiempo. Kadzhur les dijo:

–Sólo pueden elegir el nacimiento los que pudieron alcanzar la plena conciencia y, aun así, ellos mismos se guían por la voluntad de Dios y su deseo. Si una persona común y corriente pudiera elegir, entonces probablemente elegiría una vida rica o interesante, al menos, la vida de un viajero o bien, de un ser espiritual y así evolucionar; no volver al infierno, no

reencarnarse en una situación peor donde vivir sin sentido alguno. Pero, como podemos ver, la mayoría de la gente vive una vida absolutamente vacía y sin rumbo, sin ningún propósito, lo que poca gente elegiría, como tampoco eligen esa situación en su vida. Esta elección la podría haber tomado

un animal, que no sabe nada acerca de la vida humana, o un ignorante que ha elegido encarnarse sólo porque allí, en algún lugar, estarán sus familiares o por otras causas parecidas, a pesar su sinsentido. Pero esta elección y una vida así no tendrían ningún sentido. Y si Dios hace la elección por nosotros, entonces nos da una enseñanza que es necesaria para nuestro desarrollo, incluso si esta fuera la vida de una persona que padeciera de oligofrenia. Tal vivencia sería necesaria, ya que una experiencia negativa sigue siendo una experiencia y, tal vez, incluso más importante que la positiva. Si explicación de la reencarnación fuera solamente la ley del karma, y no la voluntad de Dios, entonces la vida de la mayoría de la gente no tendría demasiado sentido. Habrían disfrutado o sufrido, pero esto no tendría objetivo alguno, ni resultaría lección o experiencia, porque la ley del karma es ciega, y la persona simplemente daría vueltas en círculos. No existiría evolución, ni desarrollo, sólo habría repetición sin fin. Pero vemos que el mundo está organizado muy racionalmente, que hay un poder divino y sabio, que no permitiría la repetición inútil de una misma cadena de acontecimientos. Pero este poder no da castigo o recompensa, sólo facilita el avance, la experiencia necesaria que hace falta para obtener después de la muerte un entendimiento correcto y para que se grave en nuestro centro emocional y se traslade a la otra vida, ya que la experiencia del centro emocional no se borra, al igual que la memoria. Sin embargo, una vez llegado allí, el hombre sabe en qué se reencarnará, se lo muestran y en ese momento puede entender exactamente por qué es tan necesario.

## **El verdadero amor**

Yan cada vez observaba más a Saphira; admiraba sus maneras refinadas, su belleza, su encanto y su inteligencia. Ella percibía sus pensamientos y coqueteaba con él. Una vez, cuando paseaban por un jardín deleitándose con el aroma de las flores, Yan notó que, a cada soplo de aire, el vestido de Saphira cambiaba de color y de adornos de un modo sorprendente. Este cambió de repente, convirtiéndose en una seductora vestimenta. A lo lejos se veían los blancos picos nevados de las montañas y frente a ellos, el mar azul. El sol marchaba hacia el ocaso, coloreando todo a su alrededor.





Yan cogió a Saphira de la mano, ella le miró lánguidamente con sus grandes ojos negros y por sus cuerpos fluyó una corriente de energía embriagadora. Yan la atrajo hacia sí y la abrazó. Sus cuerpos empezaron a fundirse en un placer extático. No hacía falta el uso de sus órganos sexuales, pues empezaron a hacer el amor con toda la superficie de sus cuerpos por la que intercambiaban fluidos, generando un intenso placer. Yan sentía todo lo que sentía Saphira y ella se sentía en parte él y en parte ella al mismo tiempo.

Después de un asombroso acto sexual sin eyaculación, sino corriente de energía y donde el orgasmo se manifestaba a la vez en todo el ser, estuvieron largo tiempo acostados abrazándose y contemplando el cielo lleno de estrellas. En el aire volaba un

enjambre de luciérnagas formando unas curiosas guirnaldas.

Yan recordó que una vez tuvo sexo con Inna con sensaciones similares, cuando ella le había propuesto probar la práctica del Tantra simplemente acariciándose uno al otro sin rozarse los genitales. Sólo que entonces el cuerpo era un obstáculo para experimentar íntegramente todas las sensaciones.

Yan empezó a recitar versos dedicados a Saphira. Con la fuerza de su imaginación ella interpretaba preciosas melodías que servían de espléndido fondo para la poesía de él.

–¡Te quiero mucho! – confesó Yan—. Estoy feliz de estar aquí, en mi casa natal.

## **El lugar del Poder**

Hacía tiempo que Yan notaba que algunos de los muertos parecían tener unos rayos que se dirigían a algún lugar en la Tierra.

– ¿Qué es? – preguntó él a Saphira señalando a los rayos de colores.

– Son los vínculos de los difuntos con sus parientes, los contactos energéticos. Los tienen, especialmente, aquellos que murieron recientemente y cuyos parientes todavía se acuerden de ellos en la Tierra. Mira, entre tú y yo también ha aparecido un rayo de luz así.

Yan vio que efectivamente entre sus cuerpos existía un canal de luz que los conectaba a la altura del abdomen inferior.

- Cuanto más fuertes sean los sentimientos del uno hacia el otro, más brillante será el canal. Todas las cosas en el mundo tienen esta conexión, incluso las que no están vivas. Por ejemplo, cada maestro está vinculado a lo que creó y no sólo a un objeto físico, sino incluso a su música.

Ella le señaló una niebla que se había formado.

-Esto es una melodía en el nivel sutil: también es material.

La formación era de todos los colores posibles y cambiaba de tonos. De ella surgían muchos haces de luz. Yan se concentró y escuchó esa melodía. El constante juego de luces era la reproducción de la melodía a nivel del plano sutil. Parecía una cascada creada por una paleta de colores.

—¿Qué son estos hilos de luz? ¿Por qué hay tantos? —preguntó Yan, señalando los muchos rayos que partían de la melodía.

— Son sus conexiones con aquellos a los que les gusta: sus admiradores. Éstos la alimentan con energía y se alimentan a sí mismos con las sensaciones que les provoca. Todas las personas se hallan conectadas con sus pertenencias y con las personas a las que importan, incluso con sus enemigos están vinculados, a través de los contactos energéticos. Pero, generalmente tiene poco uso. Estos contactos sirven para intercambiar emociones y pensamientos. Pero, a menudo son de muy bajo nivel y se retienen las unas a las otras en el pantano en el que habitan.

Volaron a la Tierra y vieron todas las personas envueltas por esas redes de rayos de luz.

—Las mujeres tienen más capacidad para influir, ya que su centro emotivo es varias veces más fuerte que el de los hombres. Y si ella se concentra en alguna emoción, puede quedarse en ese estado durante horas, influyendo a aquella persona en la que está pensando. Un hombre no puede retener el mismo estado emocional durante tanto tiempo, por lo que se dice que el hombre es la cabeza, y la mujer es el cuello. Y si la mujer pudiera controlar sus emociones, podría manejar fácilmente a los hombres y a otras personas a distancia. Digamos, si quiere un aumento o recibir un regalo de su amado, sólo debe concentrarse y enviar este deseo con amor a su jefe o a su pareja. Y el cerebro de la persona influida empezaría a pensar en la dirección a la que se le ha enfocado. Pero la situación más habitual es cuando la mujer simplemente espera pasivamente y después se ofende. El resentimiento, la irritación y la ira provocan una sensación de rechazo a la persona en la que

piensa, generando emociones negativas hacia ella. Por supuesto, una fuerte rabia puede desarmar a la otra persona y, si ésta es débil, se puede conseguir que haga lo que quiera el otro.

Pero es mucho más fácil y natural hacerlo utilizando el amor. Pero nos hemos acostumbrado a las emociones negativas, nos resulta más fácil que provocar las positivas. Este es nuestro problema.

Yan echó un vistazo al mundo humano y vio que los hilos de la energía entre las personas estaban pintados en tonos negativos. Incluso las madres y los hijos y las parejas tenían pensamientos negativos de unos sobre otros y la falta de deseo de entender a la persona amada.

—¿Qué se puede hacer? —preguntó Yan mirando los parpadeos de los rayos de luz—. La mayoría de estos contactos afecta de una manera muy destructiva.

—Una persona, en primer lugar, necesita ver, sentir este contacto energético que la perjudica y no ceder ante él, tratar de detenerlo. No es tan fácil de conseguir: hay que aprender Sampo. Es el karate astral, el método de lucha y defensa a nivel sutil que se usa para defenderse y aniquilar la influencia de los demonios, las larvas y los enlaces energéticos que actúan destructivamente sobre nosotros y otras personas; este método es tan poderoso que a menudo lo llaman el karate interplanetario.

Además, se deben de visitar los lugares de Poder y buscar las influencias elevadas que pueden protegernos y purificar de la negatividad y el mal.

Ella lo cogió de la mano y aparecieron en la cueva de un Santo.

—Mira, aquí vivió y oró un justo. Y ahora, aunque está en el mundo de los ángeles, esta cueva posee una conexión con él.

Yan vio como toda la montaña donde se encontraba la cueva brillaba, llena de la gracia del santo y de su larga oración. De la cueva, de todo lo que pertenecía al santo y de sus restos partían los rayos de los contactos energéticos hacia el mundo de los ángeles donde se encontraba el santo. Una columna de luz se alzaba hacia Dios.

—¿Qué es? —preguntó Yan, señalando a la luz.

—El santo rezaba a Dios y sus oraciones formaron este canal por el que la gracia de Dios desciende hasta aquí. Estos canales no se encuentran en todas partes, sólo junto a aquellos santos que llegaron a conocer a Dios. En otros casos, no llegan más allá de los egregores a cuyas religiones pertenecieron.

Yan vio la nube del egregor. Entre él y la cueva había también una conexión.

—Si el santo llegó a conocer a Dios —continuó Saphira—, en ese lugar se puede llegar a la iluminación. Pero, para esto, hay que vivir y practicar como

este santo, ya que la influencia divina transforma poco a poco a las personas. Yan vio como en la cueva entró una mujer con un niño enfermo. Su aura y el aura del niño tenían unas

manchas oscuras como de suciedad energética. Los delicados efluvios dorados de la cueva los envolvieron y comenzaron a llenar lentamente sus auras de brillo. Las formaciones oscuras comenzaron a disolverse lentamente en esta luz. En la tripita del bebé estaba sentada una criatura vil que se alimentaba de él. Él se apretaba en el sitio dolorido y lloraba. La mujer comenzó a orar al Santo. Desde su corazón comenzaron a salir haces de luces de colores rosa y plata y se dirigieron hacia arriba por los contactos energéticos que unían la cueva y el mundo de los Ángeles. El rayo comenzó a pulsar. Finalmente, apareció una bola con los colores de arco iris proveniente desde el mundo superior. La bola bajó, y en la cueva apareció el Santo. Él dirigió la mano hacia el niño y de la palma surgió un rayo que golpeó a la babosa.

Aquel ser, que había estado alimentándose del chico, cayó y se rompió en pedazos. En su lugar permaneció una herida negra, que lentamente se comenzó a llenar de luz procedente de la cueva y de las pertenencias del Santo. El Santo se convirtió de nuevo en una bola de luz y comenzó a alejarse. El bebé dejó de llorar y dijo:

–Mamá, mi tripita ya no me duele.

Su madre lo abrazó y comenzó a llorar, dándole las gracias al Santo por el milagro. Los efluvios de la cueva los abrazaron con su brillo, llenando sus auras de luz.

–¿Por qué estos bichos se alimentan incluso de los niños? –preguntó Yan.

–Los niños todavía tienen un campo defensor débil –explicó Saphira–, y los adultos con una mentalidad negativa, especialmente los drogadictos y alcohólicos, pasan sus larvas a los niños, infectándolos a nivel sutil con sus enfermedades. Los niños deben ser salvaguardados y protegidos de estos bichos. Pero, por desgracia, son muchos. Y una mujer que trata de mantener la integridad de la familia junto a un bastardo así, pone a su hijo en peligro.

–¿Qué puede salvar a los niños? –preguntó Yan –. Claro, además de los lugares sagrados.

–Los padres deben estar unidos –explicó Saphira–, y juntos han de crear el Campo de Amor. Deben reunirse, enfocarse en lo mejor y más santo y rezar por los niños, poniéndolos en el centro del círculo. Hay que rodearlos, creando un campo de energía de amor a su alrededor de ellos con su esfuerzo conjunto. Y este campo los va a proteger de la negatividad. Para una persona, o incluso para una familia entera es difícil de lograr. Pero si se reúnen de diez a veinte personas o más, se puede crear un espíritu muy grande y poderoso, una creación espiritual que atraiga la influencia de las esferas superiores, convirtiéndose en un Ángel de la guarda para sus hijos y para ellos mismos.

Pero esto se debe de hacer empleando toda nuestra honestidad y regularmente, igual que nos lavamos todos los días por no estar sucios. A parte, es importante limpiar regularmente el cuerpo sutil porque él también puede ensuciarse, sobre todo en la vida moderna: en las ciudades donde la ecología está dañada y las



masas emiten una gran cantidad de energía oscura de las masas que causan negatividad e irritación

–¿Y cuando el Santo mató a la larva, empleó la técnica de Sampo? – preguntó Yan.

–Sí, es el arte del karate astral. Y es muy importante en la lucha contra estas entidades, como la medicina: las bacterias y los virus son los cuerpos físicos de estos bichos. Pero no basta sólo con eliminarlos físicamente, también deben ser eliminados sus cuerpos energéticos. Esto se puede lograr empezando por visitar los Lugares de Poder, por la creación del Campo de Amor y la práctica del Sampo. Lo que realmente ayuda a las personas a purificarse es visitar lugares en la naturaleza salvaje, especialmente donde vive Ayami, el espíritu de estos lugares.

Ella lo cogió de la mano, y ambos aparecieron en un hermoso bosque en la orilla de un lago de Imontaña. La atmósfera estaba llena de fluidos sutiles de energía, armonía y pureza. En la orilla del lago, en un estado de reverencia, se encontraba un residente local: un pastor que había traído una ofrenda para Ayami y le daba las gracias por su ayuda. Más allá del lago, en la cima de la montaña sagrada por la que bajaba una cascada que llenaba el lago de agua azul, entre destellos de energía, apareció la figura de una mujer en ropa tradicional.

“*Es Ayami*”, comprendió Yan.

Ella dirigió la palma de su mano hacia el pastor, y de ella surgió una bola de energía de color ámbar que, desplazándose lentamente por el espacio, se incorporó al aura del pastor, extendiéndose en ella con un brillo dorado. Yan notó que en comparación con los ciudadanos urbanos, a los que acababan de ver, el aura del pastor era mucho más limpia y brillaba con colores esplendorosos. Aquel hombre se encontraba en un estado sencillo y abierto, era más espiritual y amable que muchos residentes de la ciudad. Su permanente encuentro con la naturaleza purificaba su alma y lo hacía más cercano y más abierto a Dios.

Yan vio lejos una parcela donde se talaba el bosque. Los industriales de la ciudad habían ido allí para hacer una cantera y obtener los recursos naturales.

Yan notó que en ese lugar toda la naturaleza parecía estar en tensión, los árboles, las plantas y la Tierra en su conjunto no aceptaban semejante destrucción de su entorno. Él sintió como desagradaba a Ayami.

–Sí, ahora la tierra entera gime por los actos destructivos de la gente ignorante – respondió Saphira a sus pensamientos – ¿Sabes cómo empezó

el épico Mahabharata indio?

–No –dijo Yan.

–Todo empezó cuando la Tierra dijo a los Dioses que la pisoteaba demasiada gente y les rogó que la limpiaran de aquella multitud. Y entonces los Dioses enemistaron a los Pandavas y los Kauravas. Y entre ellos surgió una gran guerra que limpió la Tierra. Al parecer, ahora a la humanidad la espera el mismo final. La población crece cada vez más. Esto va a llevar a la destrucción de la naturaleza y a la completa contaminación de la ecología. Pero la gente sólo piensa en su propio beneficio, en lugar de como preservar el medio ambiente, gracias al cual existen todas las personas del mundo. Antes las personas estaban más cerca de la naturaleza, la respetaban. Un cazador, antes de matar a la presa, pedía perdón al animal y a Ayami. Antes de ir de viaje, cogía un puñado de tierra para mantener la conexión con Ayami. Pero ahora, desconectados de la naturaleza, en un estado energético sucio y depresivo, ya no ven ni sienten que son manejados por los demonios. La gente corta la rama en la que está sentada encontrando todo tipo de argumentos impuestos por los propios demonios, y les parecen muy correctos y razonables. Pero provienen desde los mundos oscuros. Omar Khayyam tiene un buen verso sobre este tema:

*Nuestra vida es como un  
desierto, Nos arrastramos  
desnudos por ella.*

*Humano, tú, lleno de  
orgullo, Eres  
simplemente ridículo.*

*Para cada paso, encuentras una excusa,  
Sin embargo, cada uno ha sido previsto ya en los cielos.*

Pero, por desgracia –añadió Saphira–, puede ser “previsto” también por las fuerzas oscuras, cuyos pensamientos el hombre percibe como suyos propios y le parecen correctos y razonables.

–¿Qué se puede hacer para no caer bajo su influencia? –preguntó Yan.

–Es necesario que la gente purifique su alma y el cuerpo, cielo. Estar más cerca de Dios y la naturaleza. Antes la gente lo entendía, e incluso formaba hermandades de sangre con aquellos con quienes querían tener una conexión astral permanente.

Ahora las personas son imprudentes en sus relaciones sexuales y emocionales. Estas conexiones con personas negativas y débiles pueden llevarles a su

devastación, a la enfermedad y la desgracia.

## **Kamlanie del chamán**

Después de un tiempo, los amigos se dirigieron a ver el ritual de kamlanie. Los habitantes de una pequeño clan de pastores de renos estaban reunidos en la carpa de un chamán. Se anticipaba una desgracia: Tapyr no había vuelto de la cacería y todos en el campamento presentían algo malo. Yan y Saphira volaban fuera de la carpa, pero podían ver todo lo que ocurría dentro. El chamán Kam, con una exótica vestimenta, tomó el pandero y empezó a darle



golpes mientras bailaba e invocaba a los espíritus que le podían ayudar. Con una voz

fantasmagórica cantaba, comentando sus acciones y visiones a la gente. Ésta se unió creando un único campo y con su energía común apoyaban todas las acciones del chamán. Poco después, en algún lugar sobre ellos, se oyó el grajeo de un cuervo y el ulular de un búho. Aquellos eran los espíritus guía que volaban alrededor de la carpa. Una ardilla se unió a ellos, corriendo por la superficie exterior de la carpa. Luego vino un zorro, que gritaba mientras iba de un lado a otro, y muchos otros espíritus.

–¿Estás vivo, Tapyr? –preguntó el chamán a los espíritus.  
–Vivo...vivo... vivo... –respondieron uno tras otro con sus extrañas voces los espíritus.

–¿Dónde está? –interpeló el chamán.

–En el recodo del río Negro –contestaron con múltiples y extrañas los espíritus. El chamán golpeo con mayor violencia el pandero invocando a Tynbur, el espíritu del éxtasis de los chamanes, y éste apareció ante él con el aspecto de un reno. El chamán se montó en él e invocó al espíritu de su antepasado. A esta llamada, desde el mundo de los muertos, se presentó el anterior chamán de la tribu.

–Muéstrame el camino hacia el Tapyr –pidió Kam.

–Te lo enseñaré –respondió el espíritu.

Luego Kam se dirigió al espíritu del lugar, Ayami:

–¡Oh, grandiosa Ayami, ayúdanos; no sacrifiques al cazador Tapyr! Nuestro campamento te sirve fielmente, no hace nada malo a tus animales ni a tus tierras! ¡Se generosa, se condescendiente con nosotros!

Ayami se presentó con el aspecto de una inmensa figura parecida a la Reina de las Nieves. Se elevaba sobre la taiga hasta la cintura e hizo una señal de aprobación,

moviendo su mano en dirección al río Negro. Kam Aje ordenó poner los aperos a los renos. La noche era oscura, la ventisca de nieve imponía su fuerza y lejos aullaban los lobos. Kam Aje salió a la noche helada con su fina vestidura de chamán. Los renos asustados se arrimaban sin el menor deseo de marchar a la tundra en medio de la noche. En el trineo ya estaba sentado el hijo de Aje, Kite.

Kam corrió por la profunda nieve delante de los trineos, tirando de los renos. Tras él volaron los espíritus guía. Durante varios kilómetros Kam dirigía a los renos corriendo sin cansancio, guiado por el espíritu del viejo chaman. Kam veía a través de sus ojos: cabalgaba sobre Tynbur-reno, esquivando con precisión los barrancos, los árboles caídos. Yan y Saphira también veían el camino, pero Kam no podía enfocarse en ellos cómo en su antepasado. Yan y el espíritu del chamán sabían que hasta Tapyr quedaban unos cuantos kilómetros. Tapyr estaba inconsciente, cerca del río y casi congelado. No muy lejos, una jauría de lobos esperaba sentada a su presa. Kam colocó al cazador en el trineo y corrió de regreso tirando de los renos. En la carpa le esperaban todos los familiares de la tribu. Acostaron a Tapyr cerca del fuego y Kam tomó el pandero y se puso a hacer el kamlanie. Para devolver su alma a Tapyr, el chamán tenía que ir al Mundo Inferior, porque el cuerpo astral del cazador había abandonado el cuerpo físico y flotaba en el límite con el mundo de los muertos. Kam salió volando montado en su reno Tynbur y se dirigió al plano astral acompañado de los espíritus ayudantes y, con la ayuda de su antepasado, logró encontrar el alma de Tapyr.

—Hermano, es pronto para que nos abandones y te marches con Erlik. Regresemos, volvamos a nuestro mundo.

Tapyr volaba sorprendido por mundos desconocidos, pero siguió a Kam. Ellos entraron volando en la carpa y Kam introdujo el alma del cazador en su cuerpo. Tapyr se despertó y empezó a volver en sí, aunque todavía estaba en un terrible estado. Kam golpeó el pandero e invocó la ayuda de Ayami, de los espíritus ayudantes, del chaman antepasado, para que ellos ayudaran a devolver al cazador su Kut -su fuerza vital-, y le asistieran en su recuperación. Todos las personas del campamento se preocupaban por Tapyr y alimentaban con su energía al chaman que, a su vez, canalizaba y enviaba toda esta fuerza a la recuperación del convaleciente. En cada uno de los miembros del campamento nacía una onda luminosa que se dirigía hacia el cuerpo del cazador. Kam cantaba y narraba en su canción todo lo que hacía para provocar la participación de sus hermanos de tribu en el misterio y los preparaba emocionalmente. Cuando percibió que Tapyr estaba mejor, Kam dejó que los espíritus se marcharan y finalizó el kamlanie. La gente comenzó a dispersarse y llevaron el cuerpo del cazador a su carpa. Yan estaba

sorprendido por la fuerza y los dones del chaman. Saphira le explicó:



–No siempre fue así. Tenía talento desde la infancia y por ello los espíritus lo eligieron para que ayudase a su tribu. Él se oponía a su destino y no quería cargar con la responsabilidad de un chamán. Entonces, los espíritus lo transportaron al plano astral donde se comunicaban continuamente con él. Parecía que se había vuelto loco y que sufría la enfermedad chamánica. A pesar de todo, los espíritus enseñaron a Kam a acceder al mundo astral. Al final, aceptó su destino y se convirtió en chamán.

sto sorprendió a Yan aún más: –¿Acaso es posible forzar a una persona a desarrollarse? –preguntó él.

–Espiritualmente no, pero si es posible obligarle a adquirir ciertas capacidades; son cosas diferentes –aclaró Saphira – . Kam sólo ayuda a su tribu, a su egregor, al espíritu de este pueblo que puede morir sin su chamán. Para esto los espíritus le otorgan fuerza. Pero donde existe la llamada “civilización”, la mediación de un chamán se hace innecesaria. Los chamanes se debilitan notablemente, puesto que la fuerza se concede tan sólo para la supervivencia de la tribu. Yan y Saphira se acercaron a Kam. Éste los vio. Yan le preguntó sobre cómo se había convertido en chamán: –Tras la muerte del viejo chamán –relató Aje –, él empezó a presentarse a menudo en mis sueños. Incluso lo podía ver de día. Mi abuela me dijo que los espíritus me habían elegido para ser chamán. Yo no quería este destino, pues que el chamán no pertenece



a sí mismo, él sólo vive sirviendo a la gente. Si alguien sufre una desgracia, el chamán está obligado a ayudarlo. Es difícil no poder negarse y que los espíritus te obliguen a ayudar a todos. Yo me oponía, pero los antepasados muertos vieron mis dotes de médium, de convertirme en la persona que puede contactar con los espíritus. Fue cuando ellos, encabezados por el anterior chamán, se pusieron a sacar mi Zhula, mi alma, de mi cuerpo. Empecé a tener visiones. Veía en pleno día a los espíritus, a los antepasados, el plano astral. Eran como alucinaciones y me envolvió la enfermedad chamánica: deliraba, hablaba con los

espíritus, ellos me persuadían para que me hiciera chamán, porque necesitaba ayudar

a mis familiares. Yo me escapaba a la taiga y con frecuencia estaba sentado al pie del árbol, donde están enterrados los restos de mi antepasado, aquel que había sido chamán. De las ramas de ese árbol colgaban sus objetos desgastados: los panderos, los mazos, sus vestimentas. Mi antepasado y los espíritus ayudantes sacaban a mi Zhula del cuerpo y me enseñaron a vivir en su mundo. Yo aprendí a transportarme en cuerpo astral, a comunicarme con los espíritus. El antiguo Kam me enseñó como

hacerlo. Luego, tome por primera vez el pandero y me puse a ejecutar el kamlanie, para poder controlar esos estados. Cuando tengo el pandero en mis manos soy un chamán, sin él, desconecto y vivo una vida normal. La gente empezó a acudir a mí por ayuda, preguntando qué tiempo hará y donde estará el animal antes de ir a cazarlo: es importante, y los antepasados me lo explicaron. Ellos lo saben todo, por ejemplo, a quién y cómo hay que tratar.

–¿Hace algo por sí mismo para ayudar a la gente? –preguntó Yan.

–Claro. Hace poco murió el hijo de Bia y ella sufría pensando en él. Su Zhula se fue al mundo de los muertos. Ella se quedó sentada y aturdida, no reaccionaba a nada. Yo viaje por su alma, la devolví a su cuerpo, rompí el enlace con su hijo y ella se recuperó. A veces, los sacrificios son necesarios. Si una persona ha enfermado, significa que un espíritu malo se apoderó de ella. Yo traslado su alma a un reno y lo mando a la taiga para que se lo coman las fieras. Así, el afectado se recupera. Si la enfermedad es muy grave, y con la fuerza de los antepasados no es suficiente, entonces sacrifico un reno, los antepasados se alimentan con su sangre, se llenan de fuerza y entonces echan al espíritu maligno que se aloja en la persona.

–Yo creía que la causa de las enfermedades eran las bacterias.

–Los virus son los cuerpos físicos de los espíritus malos, habitan en ellos

### **Satanás está cansado de bailar**

Un día, cuando Yan visitó a su abuelo, encontró en su compañía a un hombre alemán, llamado Hans–Abuelo –dijo Yan–, recuerdo que en la Tierra tú odiabas a los alemanes. ¡Tú viviste toda la guerra! ¿Aquí ha cambiado tu punto de vista? –Así es, hijo –respondió el abuelo–. Estuvimos conversado mucho con Hans sobre la cuestión y hemos comprendido que en la vida nos engañaron y nos obligaron a luchar a unos contra otros. Él también fue a la guerra. Los demonios de Hitler y Stalin inculcaron a países enteros la enemistad mutua. Lo mejor para la gente sencilla sería vivir sin guerras, aunque Hitler conquistara Rusia o Stalin a Alemania.

–Sí, sí –afirmaba Hans–. El uno no es mejor que el otro. Hitler no destruyó iglesias, al menos. Pero entre los campos de concentración de Hitler y los de Stalin ¿qué diferencia hay? Tanto uno como otro sólo querían hacer sufrir a sus pueblos. Uno azuzaba a la gente con su Gestapo y el otro torturaba y fusilaba con su NKVD; todo aquello fue nuestra amarga humillación. Yan se sorprendió de que en el mundo astral las personas cambiaran así sus opiniones.

–Vamos a los Registros Akáshicos –propuso el abuelo, viendo su estado de

ánimo—. Tú mismo veras el complot de esta gentuza contra la población de la Tierra.

El grupo se trasladó al siglo XVIII, donde presenciaron una reunión de demonios. En

una lúgubre sala iluminada por antorchas y con esqueletos y cuerpos mutilados colgando de las paredes, sentados en una enorme mesa, se encontraban unos horripilantes engendros de desagradables rostros, semejantes a murciélagos, hienas y macacos con cuernos, alas membranosas, colmillos y largas garras en lugar de dedos. A la cabeza de la mesa estaba sentado Belcebú, el príncipe de los demonios, con una desagradable cara peluda, parecido a un gorila con nariz ganchuda y dos luces rojizas en las concavidades de los ojos. Portaba un manto negro con



–Nos espera un grandioso banquete, sacrificaremos a millones de personas – zumbaba su vozarrón–. Ya estamos inculcando en las mentes de los extraviados la idea del comunismo, del “futuro

radiante”. –Sonrió con una mueca repulsiva. –¡Esta idea ya está provocando la guerra y la violencia en toda la Tierra! Los templos de Dios serán destruidos y todo aquel que no se incline ante Satanás será asesinado. Pero esto no es todo. ¡Pronto los demonios, encabezados por Gafarg -Lenin-, organizarán una sangrienta revolución e inundarán de sangre un enorme territorio de la Tierra! Gafarg será reemplazado por Gusun -Stalin-, un malvado aún mayor, que atormentará al pueblo obligándole a creer que hace el bien. Pero esto no es suficiente. Él y Butuz -Hitler- desencadenarán una prolongada y encarnizada

guerra que hará la vida de la gente aún más terrible. Unos lucharán por el comunismo, los otros, por el fascismo. Las personas se masacrarán entre ellas, destruirá lo que le rodea y devastará la Tierra. Cada uno de ellos dirigirá a un ejército de demonios y los engañados destruirán, atormentarán, se acosarán los unos a los otros en nombre de su pueblo para servir a nuestro mal.

Tras estas palabras los demonios vocearon entusiasmados, lanzaron gritos desalmados, crujidos y chillidos aprobando las ideas de su amo.

–Ves, hijo mío –dijo el abuelo–, como se hace en realidad la historia: “Los señores quieren poder, los sirvientes pagan por él”. La gente sencilla tiene una única escapatoria: no creer en ninguna ideología ni en las promesas de los políticos, no

implicarse en guerras, revueltas o cualquier otro tipo de violencia organizada supuestamente en nombre del bien. Por el contrario, hay que buscar la forma de irradiar más amor, conmiseración, compasión; esa es la verdadera felicidad. Además, hay que ayudar al prójimo, pero no sólo económicamente, esto no le ayudará mucho, sino que hay que enseñarle a ser misericordioso y tolerante. Entonces toda la Tierra será feliz y no habrá demonio capaz de tentar a la gente. Recuerda, donde hay violencia y guerra, allí prospera Satanás.

–Sí, sí –dijo Hans–. la violencia es incapaz de mejorar nada. Nadie intentó derrocar a Stalin, Mao Zedong o Kim Il-Sung, porque ellos consiguieron enturbiar las conciencias de sus subordinados. Se puede derrocar a un buen gobernante, a uno democrático.

¿Cuántos atentados hubo contra Hitler? Siempre salía ileso. Por el contrario, cuando el zar ruso Nicolás II vio que el pueblo se lamentaba, él mismo abdicó al trono, porque él era buena persona y un buen gobernador.

–¿Por qué Dios permite que haya tanta maldad? – preguntó Yan.

–Es una dolorosa vacuna contra el mal mismo. Para que la gente descubra su verdadero rostro, no se ilusione con ningún tipo de ideas, no crea que Stalin se convertirá en su padre, que Hitler traerá el bienestar a su pueblo, no es necesario ayudar a los demonios a hacer el mal. Espero que este entendimiento se nos quede, al menos hemos podido llegar a comprenderlo. En cuanto nos reencarnemos, nos convertiremos en santos Hans y yo.

–Sí, sí –afirmó aquél–. nosotros mismos aprenderemos a amar y enseñaremos a las demás personas con nuestro ejemplo.

–Yo –intervino la abuela– presencié el sitio de Leningrado. Allí Stalin también provocó la tortura del pueblo. Podíamos habernos rendido; una ciudad ocupada más, como Kiev u Odessa. El régimen alemán no era más terrible que el estalinista. Al contrario, la gente no hubiese sufrido, no se hubiese muerto de hambre. Pero el cerco se justificaba con la idea de la valentía; los demonios necesitan esas hazañas muyahidinas para enmascarar las ideas monstruosas con un ideal inocente. Bajo la bandera del nacionalismo, la religión, la lucha por la libertad y la justicia se crea el odio y la violencia en un pueblo engañado por los mismos líderes. Esto solo aumenta el sufrimiento de la humanidad. Para nosotros, que estamos aquí, todo es más fácil de ver.

Yan se acordó de la canción de un músico ruso de canción protesta que resultaba muy apropiada.

–¿Y ya se ha terminado? – preguntó Yan.

– ¡Qué va, hijito! –dijo la abuela–. Por toda la Tierra, los demonios se dividen

en dos grupos y continúan bajo la bandera del nacionalismo, de la lucha por la justicia y la libertad, la incitación las guerras, el terrorismo, los pogromos, el derrocamiento de



gobiernos, la división de territorios. Esto se hace y se seguirá haciendo en toda la Tierra.

## **Yan – madre**

Estando en la casa de la abuela y comiendo lo que ella había preparado, Yan le dedicó unas palabras de agradecimiento:

–Estoy viviendo otra vez la infancia, cuando comía todo esto en tu casita.

–Es hora de que vuelvas a visitar a tus familiares de la vida pasada –dijo el abuelo –. Ellos todavía no han encarnado y están esperándote.

– ¡Qué interesante! - exclamó Yan. - Sí, realmente quiero verlos. ¿Y por qué no me han recibido antes? – preguntó él.

–En primer lugar, ellos viven en una zona diferente –dijo el abuelo–, en la tundra. Son gente del norte y están acostumbrados al frío y la nieve. Aquí no tenemos estaciones del año y en una zona siempre es verano, en la otra es primavera, en la tercera es otoño infinito y en la cuarta es siempre invierno. Y la gente vive donde quiera o viaja según su estado de ánimo. Hoy están donde es primavera y mañana se trasladan al otoño nublado y lluvioso o al verano soleado y cálido.

–¡Oh, qué curioso! –exclamó Yan.

– Sí –contestó el abuelo–, porque aquí la Tierra no gira alrededor del Sol y todo se crea por voluntad de las personas, animales, espíritus de la naturaleza e incluso por las plantas. Todo depende de lo que quieras crear en tu imaginación y mostrarlo en este plano. Y en segundo lugar, es que los familiares no querían asustarte mientras no te hubieras acostumbrado a este mundo.

–Con qué me podían haber asustado? –preguntó Yan.

–Ahora lo verás –dijo el abuelo –. Concéntrate en mí y vólemos.

Yan se enfocó en la cara de su abuelo y se trasladaron a una zona similar a la taiga nortea, que deviene poco a poco en tundra. Había nieve por todas partes y crecían pinos enanos, abetos y arbustos. Y en algunos lugares sobresalía el musgo entre la nieve y otros tipos de vegetación típicos de la tundra. Pastaban ciervos y una lechuza estaba sentada en un árbol.

Yan sintió la nieve fría y el aire helado. Fue sorprendente ver el invierno en esta dimensión, encontrándose en el cuerpo sutil y con ropa no apropiada

para la tundra. Se presentaron ante unas pequeñas chozas y entraron en una  
de ellas. Había varias

personas sentadas en una pequeña mesa, junto al fogón, vestidos con ropa hecha de pieles de ciervo y no se parecían del todo a la gente moderna.

– ¡Oh, esta es nuestra madre! –exclamó una de las mujeres, refiriéndose al Yan—. ¿Te acuerdas cómo vivíamos contigo?

Yan quedó impresionado por sus palabras, pero en su mente comenzaron al instante a aparecer unas imágenes donde él era una mujer y cuidaba de sus hijos. Ellos estaban sentados en la mesa. Aún más desconcertante para Yan fue reconocer en un hombre con un bigote negro a su ex marido. Su percepción se había duplicado: él era hombre y mujer a la vez. Por una parte, él percibía a la gente desde la posición del Yan que ve a esas personas por primera vez y por otro lado, como a familiares y seres queridos a quienes conocía desde hacía mucho tiempo. Debido al inesperado encuentro, Yan se sentó en el suelo junto a la puerta, sin saber cómo reaccionar: cómo una persona nueva o como ese familiar de toda la vida. En su mente surgieron los recuerdos de sus vidas pasadas: cómo vivían en la taiga, como su esposo fue matado por un oso durante la caza, como todos ellos se reunieron otra vez en el mundo de "los muertos" y cómo vivieron felizmente hasta que ella volvió a encarnar.

Al mismo tiempo, la mente de Yan estaba en conflicto. No se podía aceptar siendo una mujer, no entendía cómo ahora puede continuar sus relaciones con la familia siendo esposa y madre.

–No te preocupes, mujer –dijo su ex marido –. Te puedes volver loca con la doble personalidad. Vive tu nueva apariencia: el pasado ya ha pasado. Pronto nos reencarnaremos nosotros también. No se sabe en qué mundo ni en qué planeta viviremos y quiénes seremos: a lo mejor nos convertiremos en unos insectos inteligentes o en espíritus o en cualquier otra criatura. No te alarmes por el pasado, ahora ve y vive en este mundo. Y cuando todo se arregle en tu cabeza, regresa otra vez.

–Sí, sí, no te preocupes, mamo: pronto te acostumbrarás a ese tipo de cosas y no vas a estar tan alucinada, –le dijeron sus hijos.

- Sí, necesitaré tiempo para comprender esto, - dijo Yan atónito, levantándose del suelo y miró a su abuelo.

–Bueno, volvamos con la abuela –dijo su abuelo sonriendo.

Sorprendido por lo que acababa de pasar, Yan se sentaba junto a su abuela sin querer comer ni beber y pensando en torno al hecho de haber sido mujer antes.

– Sí, nietecito –dijo la abuela en sus pensamientos–, en la Tierra se nos había

formado una gran variedad de moldes que limitan nuestra mente. Y aquí estos moldes se destruyen y conseguimos expandir nuestra conciencia.

–Mi, este, mi marido –dijo Yan un poco avergonzado por haber recordado su papel femenino–, decía que existen unos insectos inteligentes. ¿Es eso cierto? –preguntó sorprendido.

–Sí, por supuesto – confirmó el abuelo–. Y tu hermano de la vida pasada se ha encarnado en su mundo. Concéntrate en mí y vayamos a ver cómo viven.

Yan lo hizo, y se trasladaron al planeta de los insectos.

Yan vio unas enormes casas piramidales, algo similares a unos termiteros y muchos insectos que no paraban de moverse a su alrededor. Allí también habían orugas, luciérnagas y escarabajos. Volaban mariposas, moscas y libélulas. Todos ellos eran muy grandes, aproximadamente de tamaño de un perro pequeño. Parecía que todos viviesen juntos en estas múltiples casas extrañas, semejantes a las casas de una ciudad importante.

Yan y su abuelo se acercaron a una de las hormigas. El insecto, del mismo tamaño que los anteriores, se distinguía porque en el extremo de sus patas tenía tres dedos. Yan vio que el mismo número se repetía en las patas de los demás insectos. Yan observó a la hormiga con más atención y empezó a recordar escenas de una vida pasada, donde esta criatura fue su hermano y sintió emociones familiares hacia él.

Él también los vio. Y como los insectos pueden comunicarse telepáticamente y ver el plano sutil, comenzaron a hablar.

–Werk, ¿eres tú? –le preguntó Yan.

–Sí, Oma, ahora vivo aquí –le dijo su hermano–. Y tú, veo que eras un hombre en la vida después de la encarnación. ¡Qué rápido moriste!

–Sí –dijo Yan–, fui hombre otra vez, pero cometí suicidio y ahora otra vez estoy en el mundo sutil. ¿Te gusta tu mundo, hermano?

–Sí, estoy bastante bien. Siento que recibo una nueva experiencia en la vida de este insecto en. Somos espiritualmente más desarrollados que la gente de la Tierra y, por lo tanto, vivimos mejor, en amor y la armonía. Pero antes, diferentes tipos de insectos estaban en guerra y se destruían mutuamente. Después de que Dios enviara a este planeta a una de sus encarnaciones para cada especie de insectos, éstos comenzaron a ayudarnos a desarrollarnos espiritualmente, desde entonces hay paz y prosperidad. Y ahora nos comunicamos telepáticamente, y te veo a ti y el mundo sutil. Mientras nuestros corazones permanecían cerrados por el egoísmo y la ignorancia, estábamos igual que la gente en la Tierra.

–¿De verdad? –preguntó Yan–. ¿Los insectos también se desarrollan?

–Por supuesto – respondió Werk–. Las plantas, los animales, los insectos, los espíritus, la sustancia mineral, todo pasa a través de la evolución. Simplemente

existen diferentes ramas de ella, donde reciben diferentes experiencias para su desarrollo. Es que la perfección es una experiencia infinita... Incluso los cristales evolucionan comenzando como unas simples cantos rodados y se convierten en, por ejemplo, el Chintamani. También están vivas.

–¿! Pero Dios también se encarnó en forma de chinches y cucarachas, o de moscas!? - exclamó Yan.

–Sí, hermana Oma, la forma no importa. El alma puede encarnarse en cualquier ser y Dios también. Lo que importa es el nivel de desarrollo del alma y no el caparazón.

–He oído que sólo en el humano puede haber desarrollo y que hay que apreciar que nosotros estemos encarnados en seres humanos en vez de animales o plantas.

– Es un truco –dijo Werk– de las enseñanzas religiosas para que el hombre aprecie más la oportunidad del desarrollo. Pero está justificado: sin las amenazas y las promesas del Paraíso es imposible obligar a los ignorantes a pensar en la perfección. Su único temor es el castigo y su único premio es conseguir algo. Así, muchas enseñanzas, distribuidas entre los bárbaros, tienen muchos trucos. Pero lo contrario es imposible, ya que la verdad puede ser comprendida por el bárbaro sólo si está mezclada con la mentira. No es capaz de entenderla en su estado puro. Y cuanto más ignorante es la gente, más cuentos se inventan los profetas para alentarlos a la espiritualidad o, al menos, a una vida más armoniosa y razonable.

–Nunca pensé que los insectos pueden ser tan grandes– comentó Yan.

– El tamaño también proporciona cierta experiencia –dijo Werk–. Hubo un tiempo cuando en la Tierra vivían enanos, gigantes, y dinosaurios. Éstos pertenecen a la rama de los reptiles, que también evoluciona. Y para obtener cierta experiencia, tenían que ser grandes. Y ahora sólo viven sus especies pequeñas. Dios ve quién y qué necesita sobrevivir durante su desarrollo y otorga a la sustancia determinadas condiciones como la forma o el tamaño; las más adecuadas para el propósito. Lo mismo pasa con diversas religiones y ciencias que existen con la misma intención. Hay tipos de religión totalmente primitivos y bárbaros, y también están las más desarrolladas, para seres más cultos. Algunas de las creencias, como para vosotros en la Tierra, el budismo, incluso niegan a Dios Creador y la existencia del alma. Esto fue necesario porque la gente había comenzado a percibir incorrectamente a Dios y la existencia del alma. Y para darles un nuevo impulso al desarrollo, apareció una religión tan inusual donde no hay ni Dios ni el alma.

–Y, ¿cuál es entonces la religión más leal? –preguntó Yan.

–Ninguna religión es totalmente correcta – contestó Werk–, sino que existe la más conveniente para cada uno. Si a un analfabeto le das una religión demasiado fuerte y



sublime, no sería capaz de entenderla. Él necesita una religión que sea de su nivel y tipo correspondiente. Entonces, le ayudará a desarrollar su alma.

—¿Cómo es que habéis empezado a vivir todos en el amor y la amistad? —dijo Yan—

¿Os habéis dejado de destruir y devorar?

—Las manifestaciones -los avatares- de Dios nos explicaron que cualquier separación por tradiciones, razas, naciones e ideologías es mala. Incluso si las criaturas se dividen en familias, géneros, tribus, en nuestro caso en diferentes termiteros, colmenas, hormigueros habrán divisiones que nos afectarán a todos negativamente. Pero cuando desaparecen los límites, no existen ideologías opuestas, las tradiciones, los gobiernos y los países, hay paz y armonía. Cualquier división y confrontación provoca hostilidad. Sólo debe haber hombres santos que amen a los demás y sus discípulos, es decir, una jerarquía espiritual: no una formal como en todas las iglesias y religiones, sino la real donde arriba está aquél que alcanza mayor grado de espiritualidad, el que más ayuda a desarrollarse y a vivir en armonía a todos los que le rodean. Después de hablar con su hermano, Yan regresó con su abuelo a casa y aparecieron otra vez sentados a la mesa.

—Yo envidio a los que son como Werk —dijo el abuelo—. Antes de morir miré hacia atrás, a mi vida, y dije: "*Ésta fue tu vida, pero, para qué la viví, no lo sé*". Siempre pensaba que mañana pasaría algo grande y bueno. Y que en cada momento sólo me estaba preparando para aquello. Pero no pasó nada, aparte de la vejez y las enfermedades, aunque, ¿De qué manera podía haber sucedido, si ni siquiera tenía una gran meta o un sentido de la vida? Y entonces fue cuando me arrepentí de no creer en Dios, de no ir hacia Él. Pero ya era demasiado tarde: me estaba muriendo, y si no fuera por la continuación de la vida en el plano sutil, entonces hubiera sido inútil del todo haber vivido mi vida —confesó con sinceridad a su nieto.

Yan pensó por un momento y recordó su vida en la tierra y suspiró pesadamente. Después de todo, él tampoco tuvo ningún gran propósito o significado en el transcurso de su vida.

## **El bisabuelo**

Además, te quería presentar a tus bisabuelos maternos. Aunque no los conozcas, son nuestros familiares —dijo el abuelo.

—¡Oh, eso suena interesante! —Se animó Yan. —¿Dónde están ellos ahora?

– Ellos fueron académicos antes de llegar a los gulags de Stalin donde murieron. Y ahora llevan una escuela para niños. Concéntrate en mí y vamos.

Yan y su abuelo aparecieron al lado de un viejo castillo, alrededor del cual corrían y jugaban niños de diferentes edades y una docena de adultos que se comportaban como niños y se gritaban los unos a los otros con voces infantiles. En el porche junto a ellos apareció un hombre bien parecido con ropa de principios del siglo XIX y con unos monóculo en el ojo derecho.

–Te lo presento – dijo el abuelo–. Es tu bisabuelo Gennady Ananyevich.

–Mucho gusto –dijo Yan –. Me alegra saber de mis familiares que viven aquí.

–Muy bien, Yan. A veces estuve observando tu vida, aunque nunca nos vimos.

–¿Quiénes son estas personas? –preguntó Yan, señalando a los adultos que se comportaban como niños.

–Son nuestros estudiantes –dijo el bisabuelo–. Cuando los ancianos llegan aquí, se rejuvenecen rápidamente y cuando llegan los niños, crecen y maduran muy rápido, pero su personalidad no va a la par con a su cuerpo. Como resultado tenemos a estos niños grandes, a los que luego enseñamos en esta escuela, para que puedan desarrollar su personalidad armoniosamente y alcanzar a su cuerpo.

–¡Muy interesante! –se asombró Yan.

– Y ahora vamos a ver a la bisabuela –sugirió el abuelo–. Está dando clase de literatura ahora mismo. Inmediatamente se mudaron a un nuevo espacio que recordaba la atmósfera del siglo XVII.

Yan vio a cuatro mosqueteros siendo entrevistados por los niños adultos. Yan intuitivamente se dio cuenta de que se trataba de los Mosqueteros de Dumas.

Junto a ellos se encontraba una mujer muy seria con la ropa pasada de moda.

–Es Olga Petrovna. –La presentó el abuelo a Yan–. Tu bisabuela.

–¡Oh, eres tú, Yan! –exclamó ella–. Me alegro de verte. Pero ¡¿cómo estás vestido?!

¡Qué horror! Mira, esto te quedará mejor –dijo ella.

Y al instante Yan llevaba un frac y un sombrero de copa.

– ¡Oh, pero está tan pasado de moda! –se quejó Yan.

–Pero te queda bien.

Sin querer molestarle a su bisabuela, Yan aceptó su nuevo look y le preguntó:

–¿Son los tres mosqueteros y d'Artagnan, sobre los que escribió Dumas?

– Sí –dijo la bisabuela–, pero no es gente real, son los fantasmas de los héroes. Cada escritor cuando crea su obra, también crea los espíritus de sus personajes. Y los lectores los llenan de su energía, y ellos se vuelven muy fuertes y, a su vez, pueden tener un impacto sobre aquellos que leen el libro, llenando al lector con su espíritu. Aunque Dumas describía acontecimientos históricos, sus personajes son ligeramente diferentes de la gente que describía él.

–¿Y estos fantasmas también viven? –preguntó Yan–. ¿Se puede hablar con ellos?

–Sí, pero son como robots –dijo la bisabuela–. Interpretan un mismo papel y no son capaces de nada más. Aunque el hombre también se parece en algo a ellos, sólo que tiene más papeles. Y todo el rato alguno de esos roles puede morir y en su lugar aparecerá otro, especialmente cuando la persona madura o cambia de entorno.

–Sí, a mí también me gustaría estudiar en esta escuela.

–Y no es demasiado tarde –dijo la bisabuela–. Los adultos también aprenden aquí. No ponemos notas, porque sólo sirven para generar complejos de inferioridad o desarrollar el ego. La gente empieza ya a estudiar no para obtener los conocimientos, sino para sacar nota, y eso es una estupidez. Además, el aprendizaje se efectúa en una atmosfera interesante y animada. A menudo, los niños enseñan unos a otros, porque el niño entiende mejor la materia, cuando su compañero que tiene la misma edad le explica el tema. Además, nosotros sólo enseñamos lo que es interesante para el niño, porque todo lo demás no le será útil y sólo le ensuciaría la mente. Por supuesto, no hay exámenes ni memorización sin sentido, porque todo esto hace que el niño sea más estúpido. No debe memorizar el material, sino aprender jugando, resolviendo las adivinanzas, escuchar curiosas historias, ya sea participando en lo que aprende en la práctica y en ciertas situaciones. Este tipo de aprendizaje es realmente útil. La formación que está separada de la vida, de la creatividad, del interés del niño, es inútil para él e incluso perjudicial.

En ese momento, Yan vio que a su bisabuelo se le acercaron dos mujeres y un hombre. Las mujeres estaban muy emocionadas e, interrumpiéndose una a la otra, comenzaron a explicarle que ambas fueron esposas de ese hombre durante sus vidas. Una murió antes, después de lo cual el hombre se casó con la otra. Y ahora cada una defendía su derecho sobre él.

–¡Yo fui su primera esposa, yo debería estar con él! – gritaba la rubia.

–¡No, a mí me juró amor eterno! - dijo la morena.

El marido estaba abrumado por aquel ataque emocional.

—Esperad, esperad —se puso a calmarlos el bisabuelo—. ¿Qué importa quién es la primera y quien la segunda? La monogamia es simplemente un molde tonto que existe en la Tierra, aquí todo esto es innecesario. Si vosotras queréis y a él no le

importa, entonces podéis estar juntos los tres. El único problema en vuestra educación es que os hicieron creer que hay que estar juntos y cuidar de la familia, incluso cuando estar juntos es insoportable. Pero son tonterías. La gente puede hacer lo que le gusta y lo que les gusta a los demás. Los musulmanes, por ejemplo, pueden tener cuatro mujeres. En el mundo antiguo existía la poligamia, en el Tíbet, en la época de matriarcado las mujeres tenían varios maridos. La sociedad enferma inventó todo tipo de moldes para los ignorantes. Pero no son necesarias. Puedes vivir como quieras, lo importante es que todos estén contentos, pero no desde la perspectiva de otro molde, sino realmente bien, en el alma, que quiere vivir en el amor y la armonía y no en las competiciones del egoísmo.

La conversación duró mucho tiempo hasta que el bisabuelo pudo explicarles que ellos pueden vivir juntos mientras les guste, mientras haya un sentimiento, y luego hacer lo que les diga el corazón.

Cuando la gente se fue pacíficamente, el bisabuelo explicó:

–Así tenemos que reeducar a los adultos, que fueron infectados por una ideología estúpida en la Tierra. Allí les inculcan todo tipo de locuras, y luego ellos sufren toda su vida.

## **El suicidio después de la muerte**

Un día, después de un maravilloso acto sexual energético, Saphira se puso a bailar una danza erótica con prendas seductoras como en las pinturas de Vallejo. Yan se imaginó los pétalos y capullos de flores cayendo sobre ella desde el cielo y sucedió. Sonaba una melodía embriagadora creada por el pensamiento de Saphira. Alrededor habían muchas palmeras y todo tipo de flores. Lejos se oían las olas del mar. Después del baile, ella se acercó a Yan y abrazándole fijó sus atentos ojos en los de él.

–Cariño, debo decirte algo muy importante – anunció ella.

–Dime, amor mío –respondió Yan mirándola con cariño.

–Hace mucho que estoy aquí y ha llegado la hora de reencarnarme en la



Tierra. Debo morir en este mundo para poder renacer en un nuevo cuerpo  
terrenal. La muerte

física en la Tierra no es nada, sólo un tránsito desde la pesada vida material hacia el Edén, al paraíso de Adán y Eva. La muerte aquí, es decir, la nueva encarnación en la Tierra, es la verdadera muerte; la persona no volverá jamás a su personalidad anterior. Yo ya no recordaré quién fui aquí; te olvidaré a ti, cariño, y toda mi vida pasada. Seré una nueva persona con un destino diferente. Dejaré en este lugar mi memoria y nunca más seré esta Saphira. Seré otra persona. Cierto que sentiré mi esencia, mi personalidad conservará los rasgos de mi carácter, mis inclinaciones a la música, por ejemplo...

Yan estaba escuchándola confundido y le preguntó.

–¿Por qué? Estamos tan bien. ¡Quédate conmigo!

–Es la voluntad de Dios. No podemos contradecirla. Dios desea que crezcamos, que nos desarrollemos, nos acerquemos a Él, a la lucidez, por eso nos envía a la Tierra para aprender nuevas lecciones. Yan se llevó las manos a la cabeza, giró y aulló. Luego levantó los puños amenazando hacia el cielo y gritó:

– ¡Te maldigo, Dios! ¡No nos deparas más que incesantes sufrimientos! ¡Te burlas de nosotros! ¡No quiero ser tu bufón en este espectáculo, entretenerte y embellecer tu vacío! ¡No quiero que mis sentimientos sean tu alimento! ¡No pienso ser la marioneta a la que continuamente obligas a padecer! ¡No te pedí que me crearas!

– Calma. –Saphira se acercó a él y le abrazó intentando tranquilizarle. Él se puso a llorar en su pecho.

–¡No quiero esto! ¡Quiero morir y reencarnarme junto a ti, para estar siempre contigo!

protestó Yan.

– Por desgracia, aquí no es posible morir antes de tu hora. Yo ya hace mucho que estoy en este lugar y tu momento aún no ha llegado. Cariño, aunque nos encarnáramos simultáneamente, nada garantiza que nos encontremos y no amemos en la vida terrenal. Desconocemos en que confines y en que cuerpos nos pondrá Dios, que lecciones nos ha preparado. Tómallo como una lección suya, no te desesperes, no hay nada eterno, todo es temporal. Intenta vivir el presente instante, ahora y aquí, no te aferres al pasado. Yo me marcho para conocer el bien y el mal como lo hizo Eva, descendiendo desde el edén a la Tierra. Cada día ruego a Dios poder encontrar en la Tierra a Bhagaván Kalki y convertirme en su discípula, pues él es la encarnación de Buda Maitreya. Siento que Dios ha oído mis ruegos.

Yan no resistió, se puso las manos a la cabeza y de nuevo maldijo a Dios:

—¿Para qué has creado este mundo injusto? ¡En él no hay nada más que la  
maldad y el sufrimiento! ¡Por ello temaldigo! —gritaba al cielo, con lágrimas en  
los ojos.



–Tranquilízate, Yan –dijo Saphira, y lo abrazó. – Todavía estoy aquí. Aún no ha pasado nada. No te angusties, estaré contigo un tiempo más y te irás acostumbrando a esta idea. Aquí, a diferencia de en la Tierra, conocemos el momento de nuestra encarnación. Él se apretó contra su pecho y sollozó desolado.

–Maldices a Dios en vano. ¿Acaso no te das cuenta del bien que hizo Él por ti? ¡Lo maravilloso que es el mundo en el que vives! ¡Puedes llegar a ser un ángel, ser Él mismo! ¡Me entregó a ti y tú me tomaste como lo debido, sin siquiera agradecerle por ello! Disfrutas de este Edén sin pensar en que Él creó este paraíso. Y ahora lo culpas...

–¿Pero, por qué debes morir? ¡Todo es tan hermoso y nos amamos! –insistía Yan.

–A pesar de todo, nuestros cuerpos astrales tampoco son eternos, igual que los terrenales. Aunque el cuerpo astral vive más que el terrenal, llega el momento en que se desintegra. Aquellas personas que se dedican a las prácticas espirituales, como el yoga, por ejemplo, tienen los cuerpos más resistentes y perdurables. Los que han llevado una vida sin sentido los tienen más débiles. Nosotros no nos dedicamos a las prácticas espirituales que fortaleciesen nuestros cuerpos astrales y los perderemos con el tiempo. Es cuando llega el momento de regresar a la Tierra reencarnándonos, pues no podemos habitar en el mundo astral sin ellos. Nuestro nivel espiritual no es lo suficientemente elevado para que podamos habitar en el mundo de los ángeles, por ello la Tierra nos atrae. Todo es perecedero. Incluso Dios muere de tiempo en tiempo para volver a resucitar. Necesitamos la muerte para renovar nuestra percepción, para poder apreciar la vida con una mirada fresca, empezar a escribir nuestra existencia sobre un folio de papel impoluto. Todo esto es porque nuestra anterior experiencia nos limita, no permite que asimilemos lo nuevo, que percibamos todo sin valoraciones pretéritas y viejas opiniones, sin lo nuevo no habrá una vida plena. Además, todas las cosas tienen dos caras, así es el mundo, ambivalente: si existe el calor, también el frío, si está lo agrio, habrá lo dulce, si está lo alto, habrá lo bajo; hay un encuentro, hay una separación. La vida y la muerte, la unión y la separación, tú y yo, sin una cosa no existe la otra. Son dos caras de la misma moneda y son inseparables. Lo uno ineludiblemente sucede a lo otro: el día y la noche, la vida y la muerte, la alegría y la tristeza. Sólo Dios carece de esta ambivalencia. Incluso los ángeles la tienen, en cualquier parte de la creación, ya que todo está dividido en dos partes: tú y yo, por ejemplo, lo que quiere decir es que hay un encuentro y una despedida. Pero tú estás demasiado concentrado en las parcialidades. No ves la vida en toda su integridad. Si consiguieras ver y aceptar todo esto, no sufrirías. La vida es más amplia que este instante. Ya has vivido miles de situaciones en las que ganabas algo y a

la vez perdías otra cosa, sufrías y continuabas viviendo. No lo recordarás, pero estas cosas te sucedieron muchas veces. Veamos tus vidas pasadas y tú mismo podrás asegurarte de esto. El problema no está en el mundo, sino en ti.  
No eres

perfecto y por ello sufres.

Saphira tomó a Yan de la mano. Se trasladaron a los Registros Akáshicos y vieron las vidas anteriores de Yan.

Observaron cuando él era un guerrero en una ciudad sitiada. Su mujer e hijos fueron asesinados. Él sobrevivió gravemente herido, superó su prolongada desesperación, se serenó y formó una nueva familia.

Luego lo vieron siendo un mercader que con su caravana atravesaba el desierto, llevaba consigo a su prometida. La expedición fue atacada por ladrones que saquearon la caravana y secuestraron a la chica para esclavizarla, él la perdió a ella y todo lo que tenía. Sobrevivió de milagro. Atormentado, deambuló mucho tiempo por las dunas buscando la muerte, pero una gente compasiva lo rescató y lo devolvió a la vida. Él pudo encontrar sosiego, se hizo vendedor en otra ciudad y encontró una nueva amada con la que se casó.

A continuación, observaron a un bufón en la corte de un rey. Se enamoró de la princesa y fue expulsado del palacio. Él quería morir angustiado por su desgraciado amor. Con el paso del tiempo se tranquilizó y más tarde se convirtió en un actor ambulante. En su camino, conoció a otra dama que se adueñó de su corazón.

Y así miles de veces. Lloraba como un niño por el juguete perdido, porque el gato se había comido a su lorito. Cada vez culpaba al mundo, a Dios, a la gente, sin comprender que el problema estaba en él, en la vinculación que él crea con todo aquello que toca, en su sueño, en su incomprensión de que todo en el mundo es temporal, que cada cosa tiene dos lados.

Yan comprendió que los sentimientos no pueden existir sin un objetivo, éstos siempre buscan a alguien con quien puedan ser vinculados, incluso cuando no sucede nada en la vida de una persona, los sentimientos merman, se desvinculan y buscan un nuevo objeto. Son raras las veces cuando los sentimientos permanecen, sobre todo suelen ser en los casos de las madres y algunas mujeres. Pero en cada persona, de modo individual, se manifiesta un sentimiento con su propia intensidad y duración. A Yan le asombró especialmente el hecho de que en el camino espiritual la persona no es constante en sus sentimientos. Incluso estando ante Dios, su sentimiento puede atenuarse y concentrarse en otra cosa.

Yan fue sorprendido por oír su propia confesión antes de morir en una de sus vidas pasadas, cuando se encontró con Cristo, pero luego le abandonó. Él estaba acostado en su lecho mortal y le decía al monje:

—...Íbamos con el Señor y vi un lugar impúdico, y le dije: "*¿Puedo entrar por*

*última vez, la última, sólo por última vez entrar allí durante cinco minutos y luego continuaré contigo?..”*. El Señor me dejó –continuaba él entre sollozos–. Entre en ese lugar.

Cuando salí, ¡el Señor ya no estaba!

¡No se quedó conmigo! –exclamaba desesperado–. Han pasado 20 años. ¡He perdido todo! ¡Todo lo que tenía! ¡Me condené a esta perdición por mi débil voluntad!

¡Porque cedí ante el diablo de la impudicia!

–¿Cómo es posible? –preguntó Yan–. ¡Qué sentimientos tan fuertes! Parecía que eran para siempre y acabaron así.

–Nada es eterno, querido –respondió Saphira–. La vida sigue su curso. Acepta agradecido y comprensivo todo lo que te da el Señor como lecciones para el desarrollo de tu alma. Aunque en las cosas importantes, debemos confiar en nuestra decisión, fortaleciéndola, ya que ella es más perdurable. Es necesario cultivar nuestro entendimiento y obedecerle, y no tomar decisiones como un niño: “hago o no hago” o “quiero o no quiero”.

## **La primera lucha de los guerreros de la Luz**

–Una vez Yan estaba descansando al pie de una impresionante catarata que caía desde una elevada roca al lago de la montaña. Alrededor habían unas insólitas piedras cubiertas de musgo. Los árboles estaban envueltos en lianas. Coloridas aves alegraban el oído con su trinar.

Saphira se le acercó acompañada de dos hermosas amigas.

–Reya. –Se presentó coqueteando una de ellas.

–Yo soy Bhagavati–. lánguidamente dijo la otra belleza.

Yan saludó a las muchachas y éstas se sentaron frente a él. Las amigas de Saphira eran muy guapas, al igual que ella. Le lanzaban miraditas, arreglaban sus peinados y vestidos con gracia, exhibiéndose ante Yan.

–Estamos aquí porque queremos tener sexo todas juntas –dijo Saphira–. Para que aprendas a no centrarte sólo en mí y veas el mundo de una manera más abierta, todo lo que te otorga Dios. Intenta no concentrarte sólo en mí, sino prestarnos atención a todas por igual.

Las chicas empezaron a bailar en torno a Yan. Intercambiándose las tres, creaban mentalmente hermosas melodías, coqueteaban y se rozaban contra él.

Yan al principio estaba confundido. No sabía cómo reaccionar en esta situación, pero luego comprendió que de ese modo Saphira quería ayudarlo a prepararse para su partida y se lo agradeció. Participando en el juego, Yan también comenzó a actuar y empezó a acariciar a las chicas. Las jóvenes se pusieron de rodillas alrededor de Yan y las tres le abrazaron. Se fundieron en un único acto de amor. Yan se disolvió en tal



abundancia de energía femenina que sintió un absoluto deleite. Se sentía como si hubiera sido ellas simultáneamente. Era un estado asombroso, sentir sus cuatro cuerpos a la vez. Después del placentero acto sexual, estaban acostados sobre las flores de la pradera y contemplaban el paso de las nubes llenos de euforia. Yan aún sentía la energía de las chicas dentro de sí y experimentaba una

sensación de afinidad con ellas. Empezó a ser consciente de su propio egoísmo al pensar sólo en sí mismo, en sentirse bien, pero Dios le había dado una lección. Supo que se había suicidado ocasionando daño a sus seres cercanos sin detenerse a pensar por un segundo en sus sentimientos: sólo pensaba en sí mismo, al igual que en ese mismo instante. Ahora Dios le había permitido ver esa situación desde otro ángulo. Pensó que no sabía para qué existía, en que su vida no tenía sentido ni objetivo. Yan sintió angustia y en su alma nació una oración:

*El Creador me ama y perdona tanto,  
Y yo avanzo con tanta lentitud  
hacia Él. Me aferro a los milagros  
y deseos,  
Cosechando en el camino solo  
sufrimientos. Como un discípulo inútil,  
sin sentido ni meta, Sin saber quién soy,  
deambulo.  
Tanta piedad alberga el  
Creador, Que ama a un necio y*

*a un infame.*

*¡Cuanto esfuerzo gastado,*

*Cuánto me costará devolver la  
deuda! La fe del Creador es tan  
infinita,*

*Qué en alguien ínfimo puede hallar utilidad.*

Yan se acordó de lo que le dijo el ángel y decidió vivir para los demás, serles útil, ayudar y consagrar su vida al servicio de Dios, pero no sabía cómo hacerlo. Estaba cansado de pasar el tiempo sin tener nada que hacer y decidió dedicarse al servicio a los demás. Las chicas percibieron sus pensamientos y se alegraron por él.

–Rogábamos a que Dios te hiciera razonar –dijo Reya.

–Hay un modo de ayudar a la gente –agregó Bhagavati–. Podemos ayudarles a enfrentarse a los seres oscuros que se alimentan de ellos y los hacen infelices, deshacerse de las larvas, de los espíritus malignos, de los seres dañinos del mundo astral que los parasitan. Si una persona tiene tendencias a las emociones negativas, estas alimañas se abalanzan sobre ella y se alimentan de la energía de esa emoción, insuflando los posteriores pensamientos obsesivos. Así, la persona vuelve a revivirla una y otra vez, y continúa alimentándolas. Unos subsisten de los miedos, otros, de la ira, los hay que lo hacen de la avaricia, de la tristeza, de los celos, del resentimiento, empujando a las personas hasta patologías psíquicas. Esa es la causa de todos los males y desgracias del hombre. Si él mismo no decide acabar con su permanencia en el negativismo y no se dedica a las prácticas espirituales, entonces es imposible ayudarle. Por eso, podemos trabajar con una persona sólo si lo desea o solicita el auxilio de algún mago terrenal, porque las personas no nos pueden oír. Éste le enseñará a resistir a los lances de los demonios y alcanzar el estado necesario que le permita evitar a los parásitos energéticos.

Saphira, que decidió distanciarse para que sus amigas puedan conocer más a Yan y observaba contenta la conversación de ellos, comentó:

–Yo conozco a esos magos. Son discípulos de Kalki y enseñan a la gente el sistema de Sampo, ayudándoles a solucionar todos sus problemas. Acerquémonos a una de los seguidores de Kalki, a Uyún. Ella es una guerrera astral. Ayuda a la gente a liberarse de las larvas y empezar una vida feliz.

Los amigos llegaron a la escuela del Avatar. Uyún estaba realizando un kata de meditación de Sampo, cuando Brahma Nadí le comunicó que había llegado una mujer que requería su ayuda. Yan y las chicas observaron la escena. En la habitación entró una mujer joven y simpática, pero muy infeliz. En su rostro estaba enganchada una desagradable y repelente araña que la sumergía en un estado de decaimiento y pesimismo, consumiendo su cerebro y alimentándose de sus sufrimientos. Totalmente abatida, entró en la escuela.

–Cómo te llamas, qué te pasa? –se dirigió a ella la discípula de Kalki con



mucha compasión, sabiendo de antemano el pesar de la mujer.

–Me llamo Olga. Mi marido es alcohólico. Me pega y se lleva de casa cosas para

cambiarlas por la bebida. No tenemos nada para alimentar a los niños. Me han echado del trabajo porque estoy enferma y siempre me encuentro mal – sollozaba ella.

Uyún la abrazó y dijo:

–Puedo ayudarte, todo te irá bien.

Ella observó con su mirada interna toda la situación y lo que había que hacer:

–Sólo tendrás que modificar por completo tu modo de pensar. Si estás de acuerdo, en pocos días tu vida cambiará.

–¿Qué hace falta? – susurró Olga sin dejar de llorar.

–Con tu estado de decaimiento atraes a personas como tu marido y otras desgracias. Si estás dispuesta a empezar a ser feliz, yo te ayudaré. Tienes que dejar al borracho de tu marido, dejar temporalmente a los niños con su abuela y aprender el arte de ser mujer, hacerte bella, espléndida, atractiva, exitosa, y todos tus tormentos se acabarán y conseguirás aquello que deseabas en tu juventud.

El arácnido sintió el peligro, se reavivó y con nuevas fuerzas comenzó a contaminar a Olga con el estado de pesimismo. Olga se puso a pensar que nunca lograría nada, que tiene que aceptar su situación y morir lentamente. Estaba dispuesta a negarse al socorro que le prestaban.

–¡Atrapad al bicho! –gritó Reya–. ¡Acabemos con él!

Los cuatro se pusieron a tirar del “vampiro” y, con dificultad, lo arrancaron del rostro de la desgraciada, luego materializaron unas espadas astrales con las que despedazaron a la araña.

Olga se sintió mejor de inmediato y aceptó ser feliz.

Uyún le enseñó los katas del Sampo y le mostró como romper los sans-contactos con su marido-vampiro que todo el tiempo absorbía su energía hasta privarla de ella.

–Es necesario efectuar los sans-golpes sobre estos vínculos –le dijo.

Juntos se pusieron a hacer el kata, aunque Olga los realizaba con desgana, torpeza e inseguridad.

“*Así no conseguirá nada*”, pensó Yan mientras cortaba con su espada las ventosas energéticas con las que el marido dominaba a la mujer. Esas ventosas, como la metástasis del cáncer, destruían su cuerpo astral. La energía de la joven dejó de fluir hacia el borracho. En ese mismo instante ella se sintió fuerte y segura.

Al ver que Olga estaba mejor, Uyún la llevó ante Padma que convirtió a esa mujer en una diosa. Pasado un tiempo la mujer se hizo irreconocible, sus pensamientos y su

aspecto exterior se habían transformado totalmente, ella se miraba sorprendida al espejo, sintiendo la fuerza y la seguridad que con facilidad atraería cualquier ventura. Olga no creía que pudiera ser tan bella.

–No es todo tan fácil –dijo Bhagavati–. Esa persona aún no está acostumbrada al estado de felicidad y si se aleja de la influencia del egregor de la escuela, los viejos pensamientos volverán a ella y otro arácnido volverá a acosarla. Su marido conseguirá envolverla nuevamente con sus sans-contacts. Vigilaremos a Olga para que esto no suceda.

–Ahora conserva este nuevo estado de plenitud –le aconsejaba Padma–, entonces alcanzaras el verdadero éxito.

Olga se fue a casa para recoger a los niños y sus cosas. Los amigos la siguieron.

Ellos fueron a ver a su marido, que estaba totalmente consumido por los seres diabólicos.

–Podríamos ayudarle –dijo Reya–, pero él no lo desea. Incluso se sentiría bien temporalmente, pero sin las clases en la escuela espiritual, sin prácticas y cambios de mentalidad y dejar de beber no conseguiría nada. Hay demasiadas larvas. No podríamos matarlas a todas. Es la misma persona, la que tras cambiar su estado, logra evitar ser víctima de estos malos espíritus.

–¿De dónde surge tal cantidad de estas alimañas, para que son necesarias?

–Se han multiplicado porque la gente no se les opone. La gente no tiene cultura espiritual y se rinde con facilidad ante las malas influencias. Ahora reina la completa carencia de espiritualidad, el mundo está lleno de falsos maestros y religiones que degeneraron, que no transmiten nada. Y aquellos que son como Kalki están encarcelados y acusados de fanáticos sectarios.

En casa el borracho se puso histérico. Los niños asustados se escondían en el balcón, donde hacía frío y había mucha humedad.

–¡Ah, has llegado, puta! –espetó a Olga.

–¡Ve a por la cerveza! –gritaba el bastardo tambaleándose.

–¡Basta! Me divorcio de ti y me llevo a los niños –le respondió Olga.

–No lo conseguirás, te reventaré... –aulló el marido. Rompió una botella en el canto de la mesa y empuñó el la punta de ésta ante su cara. Olga se refugió en el baño. Él se puso a aporrear la puerta con la botella, lanzando trozos de cristal.

Los amigos vieron sobre la cabeza del marido de Olga a un malvado y repelente enano que estimulaba en éste los ataques de agresividad

descontrolada, mientras que todo su cuerpo estaba invadido de algo parecido a las lombrices.

–¡Destruid al enano! –arengó Yan.



Apresaron al demonio que chillaba y se zafaba. Al final, consiguieron despegarlo. Lo cercenaron con sus espadas, pero el marido no se calmaba.

–Quitémosle su energía –propuso Bhagavati.

Y se dieron a la tarea. Al poco tiempo, se ablandó, calló y se durmió. Olga se atrevió a salir del baño, cogió a los niños, las cosas y se fue de casa.

Cuando el marido se despertó, el lugar del enano fue ocupado por un repelente escorpión que volvía a incitar en él la agresividad. El hombre cogió un hacha y con salvajes aullidos se puso a romper los muebles.

–Sigamos vigilándola –decidieron los amigos–, pues en cuanto ella cambia de estado, sobre su rostro se abalanza un nuevo arácnido para sorber sus flujos.

Yan, por primera vez tras su muerte, se sintió agotado.

–¿Por qué? –preguntó él.

–Estar cerca de la Tierra siempre es más dificultoso para nosotros. Nosotros sólo somos unos cuerpos astrales. Para habitar en la Tierra necesitamos también los cuerpos etéreos y vitales, en los que habitan los espíritus terrenales, como los duendes y los elfos. Por eso todo aquí nos cuesta más. Es un complejo mundo de pruebas, cercano al infierno de donde provienen todos estos demonios, sobre todo ahora en el siglo de la pobreza espiritual. Sólo el estado elevado y la integración con los egregores celestiales pueden salvar de las larvas y otros demonios. Pero la gente no piensa en ello y se entrega a todo el negativismo que destruye su vida y salud, justificándose e identificándose continuamente con las falsedades creadas por los demonios como son las necesidades de la guerra, violencia, venganza, los supuestos resentimientos justificados, celos, maldad y otras formas de autoengaño que crean miedo, avaricia tristeza y el pesimismo.

Mientras tanto, Olga llegó a casa de sus padres para dejarles por un tiempo a

los niños y poder empezar su nueva vida. Cuando éstos oyeron que ella quería divorciarse la atacaron:

–¿Por qué te vistes así? ¿Por qué te maquillas como una puta? –gritaba su madre–. ¡No te va bien teniendo marido..! ¡Es malo, pero es tuyo! ¿A quién le haces falta teniendo niños? Nadie se fijará en ti –la apabullaba ella con sus sugerencias negativas. Mientras los montones de larvas, garrapatas, pulgas y tarántulas enviadas por el estado de la madre saltaban sobre Olga.

–¿Trabajo de limpieza? ¡Para ti es lo normal! ¡Tú no eres capaz de hacer otra cosa! ¡Siempre hemos sido pobres, pero somos honrados!

–¿Para qué has traído a los niños? –siguió el padre–. ¡Ellos necesitan un padre, una mano de hombre! ¡Y tú pensando en el divorcio! ¡Ni se te ocurra! ¡Llévatelos a casa y educales tu misma! ¿A quién estás haciendo caso? ¡Somos tus padres y te deseamos lo mejor, no te aconsejamos nada malo!

A Olga se le hizo difícil resistir semejante ataque energético. En su estado, los padres de ella le lanzaban todo un hervidero de larvas. La mujer volvió a sentirse mal, se sintió infeliz, pero tuvo la fuerza suficiente para salir y detener así el lavado de cerebro. Ella estuvo un largo rato bajo la lluvia sin miedo a mojarse. En su alma se desarrollaba una lucha: rendirse a la voluntad de sus padres o empezar una nueva y dichosa vida, una batalla entre la luz y las tinieblas, lo viejo y lo nuevo, la vida de tormentos y la senda de la felicidad. Ella lloraba porque nadie la comprendía, porque todos la presionaban y la obligaban a aceptar los deseos ajenos.

Los amigos se lanzaron en su ayuda, separando de ella a todas las alimañas arrojadas por los padres, destruyendo los sans-contactos a través de los cuales desde sus progenitores llegaban a Olga los débiles estados de decaimiento y los pensamientos aterrorizadores.

–Ahora sólo la puede salvar la escuela del Avatar –concluyó Reya.

–Recemos por ella –propuso Yan–. Recemos para que se dirija hacia allá.

Los amigos rezaron por Olga, para que Dios le hiciera saber que tenía que ir a la escuela de Kalki, donde podrían ayudarla, y enviaron desde sus corazones haces de luz hacia ella, iluminando su estado de ánimo. Por un momento Olga se sintió mejor. En ese instante ella hizo su elección y decidió empezar una nueva vida, llena de positividad. Allí la recibieron con alegría. Uyún la abrazó y Padma e Inna la saludaron contentas.

–¡Qué bien que hayas vuelto! –dijo Brahma Nandi.

–Has resistido esa batalla –comentó Padma tras comprender de inmediato lo que le había pasado–. Ahora no te detengas en lo conseguido: las fuerzas oscuras no descansan.



–No es lo peor –añadió Uyún–. Recuerda que en esta vida hay que luchar por todo. Lo importante es conectarse a una fuente de energía, porque es esa fuerza positiva la que hace al hombre feliz y exitoso. En cuanto te conectes al egregor de la escuela, recibirás protección y te llenaras esa fuerza positiva que te ayudará a conseguir todo aquello que desees en la vida. No son suficientes unos pensamientos y sugerencias positivas, es necesario fortalecerlos con las emociones y conectándonos al egregor.

Ella le enseñó a Olga el kata de la meditación. Luego sacó el retrato de Kalki y dijo:

–Concéntrate en él con la fe, la esperanza y la abnegación, y te conectaras a la Fuerza; estarás bajo la protección del egregor.

Olga se concentró, sintiendo que en la imagen de Kalki había algo muy cercano. Por sus mejillas corrían las lágrimas. Un haz de amor y luz partió desde el corazón de Olga hacia lo alto, hacia una inmensa, enorme y blanca, como una paloma, nube de energía cósmica, hacia el egregor Rigden Djapo, y, desde allí, descendió sobre ella una catarata de la bendición y una fuerza luminosa, llenando su atormentada alma de amor.

Padma la volvió a convertir en reina y le aconsejó como encontrar el compañero adecuado, en lugar del marido alcohólico:

–¡Ahora en este estado todo te saldrá bien, atrévete a cualquier cosa!

–Lo importante es conectarse a la fuente clara de la energía y todo saldrá bien – explicó Uyún a Olga–. El éxito o el fracaso dependen de tu estado energético, de tu fuerza individual. Mantente lejos de las personas que te transmiten negatividad. De ellos provienen todos tus males y desgracias. Después de relacionarte con ellos, efectúa los katas de Sampo y purifícate de energía sucia y de los sans-contactos hostiles. Cuando salgas de aquí, haz aquellas cosas que requiere el éxito.

Olga apenas podía creer en su cambio de su estado. En ella surgieron la majestuosidad, la fuerza, la seguridad en sí misma, la embargaban los estados de la felicidad y la armonía.

–¡Vaya diosa! –la elogió Inna–. Hoy ven a mi casa a pasar la noche, vente a vivir un tiempo conmigo –le propuso ella a Olga–, para que las fuerzas oscuras no destruyan tu estado y puedas empezar una nueva vida.

Poco después Olga encontró el trabajo prestigioso con el que siempre había soñado. Todos los hombres que se cruzaban con ella se giraban para mirarla: muchos querían conocerla al percibir su espléndido estado de plenitud. Ella ya no les miraba implorante, como un perro callejero: ahora sabía que se merecía lo mejor en la vida.

Yan se acordó de Kalki y marchó hacia él con la intención de preguntarle de dónde surgía el mal y por qué Dios lo permitía.

## ¿Por qué Dios permitió el mal?

Kalki estaba de pie dentro de la pequeña iglesia de la cárcel y rezaba a Dios por el mundo.

–No le dejéis entrar aquí –con antipatía susurraba a sus espaldas un cura al guardián–.

¡Es un sectario fanático! ¡No se le ha perdido nada aquí!

–Sólo reza y se va en silencio–. Objetó el otro.

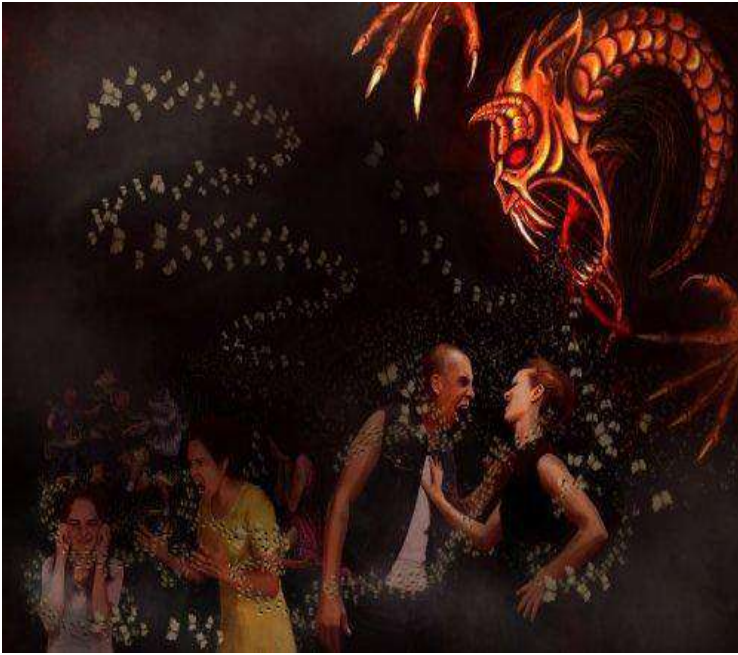
–¡Cuando hable –susurraba el cura–, todos os uniréis a la secta! ¡No ha se le perdido nada en este templo!

Kalki se inclinó ante Dios y salió de la iglesia en silencio. Se sentó en un banco, ya se había dado cuenta de la presencia de los amigos y comenzó a responder a las preguntas de Yan, conociendo las razón que le habían llevado allí.

–El sufrimiento es generado por el mal, es la fuerza que empuja a una persona hacia el desarrollo. ¿Os acordáis de Olga? Su sufrimiento la trajo a la escuela, por supuesto, no sin la ayuda de las fuerzas luminosas. De otra manera la gente no llegaría al entendimiento, empezaría a degenerar sin pararse a pensar en la razón de su existencia.

Dios es la plenitud. Él creó tanto lo astral, elevado y consciente, como lo más basto, mecánico y destructivo. Hay un cielo infinito, un espacio que acoge todo lo más basto que genera la vida. También existen agujeros negros que destruyen todo a su

alrededor, la vida es imposible en ellos. El mundo físico se diferencia sólo en un paso de estas formaciones. En los agujeros negros\$ habita el diablo, generador del mal. El diablo esparce sobre la gente un sueño hipnótico en el que, carentes de voluntad, se rinden a cualquier influencia o pensamiento. La gente duerme despierta y sus pensamientos e imaginaciones son sus sueños. El diablo obliga la gente a sumergirse en el



sueño y ésta deja de ver la  
sma de las quimeras, a través de las  
as consignas, las falsas ideas. De allí  
la

inquisición y la yihad; las cruzadas, las guerras, el fascismo, el comunismo y otras ideas que provocan la destrucción, el odio, el embaucamiento, el terror. Es importante despertar, no sucumbir a la influencia de lo falso. Para ello es necesario contemplar sin involucrarse todas las ideas, las percepciones, las emociones que nos llegan para no rendirnos involuntariamente a ellas, no convertirnos en sus marionetas. Es necesario saber detener el pensamiento, observarlo de un lado, no identificarse con él, estar en silencio; sólo así se puede uno salvar del sueño hipnótico lanzado por el diablo.

Kalki accedió al plano astral e invitó a Yan y a las chicas a que le siguieran. Fueron a dar a un lugar sombrío y abandonado. Ante sus ojos surgió el inmenso rostro del diablo con su malvada sonrisa. El diablo sopló y de su boca salió volando una muchedumbre de moscas.

– Son los pensamientos oscuros que, como un obstinado enjambre, cercan a las personas y las amodorrán –explicó Kalki–. Estas moscas al crecer, gracias a la energía de la gente, se convierten en larvas, en espíritus malignos, y estos a su vez se transforman en malvados demonios que atormentan a la gente y se convierten de nuevo en esas alimañas: los escarabajos, las arañas, las babosas, con las que habéis luchado.

– Pero también existen los buenos pensamientos –contestó Yan.

– Sí los hay, pero con frecuencia tras ellos se ocultan espíritus del mal. Hay que estar despiertos, atentos, no sucumbir a su influencia, no identificarse con ellos, porque muchas veces tras las buenas ideas se esconden las larvas que entran en las personas sin ser detectadas, para luego consumirlas por dentro. Lo más importante es despertar, entender y ver en sí lo que es el sueño y lo que es el despertar, ver la Verdad, ver el mundo como es. Y ante todo, verse a sí mismo de verdad. Para ello, tratad de desconectar todos los pensamientos e imágenes, pues éstas son las ilusiones de ese sueño, del cual no es tan sencillo deshacerse.

– ¿Por qué Dios ha permitido el mal? –preguntó Yan preocupado por la vida de la humanidad.

– El sufrimiento es la fuerza que obliga a las personas a pensar en la razón de su existir

– respondió Kalki–. Es eso lo que le empuja a buscar una salida, a dedicarse al autodesarrollo.

Desde entonces Yan y sus amigas ayudaron con regularidad a los discípulos de Kalki a luchar contra las fuerzas de las tinieblas.

## La lección de Koot Hoomi

En una ocasión, cuando los amigos descansaban tras uno de sus viajes a la Tierra en un lugar precioso, rodeados de montañas junto a un lago en el que florecían los lotos, un ángel descendió hasta ellos en forma de una esfera de luz. Poco a poco, el ángel empezó a adquirir el aspecto de un asceta sentado en posición de loto con un aura iridiscente en torno a su cuerpo.



–Os saludo, almas luminosas –dijo él–.

Me ha enviado el Consejo de los Coordinadores del Planeta que se encuentra en Shambhala.

–¡Oh! ¿Es el maravilloso Belovodye que buscaban Roerich y otros? –preguntó Yan.

–Sí, precisamente –respondió el ángel –. Pero no es posible encontrarlo, allí sólo se puede ser invitado. Es el claustro espiritual de las fuerzas de la luz de la Tierra, desde donde se dirige la evolución de ésta y se lucha contra las fuerzas del mal universal. Y yo os invito a visitarlo.

Ellos llegaron al Tíbet donde, entre las brillantes cimas nevadas, se encontraba el Claustro de la Luz. El Claustro estaba protegido por una esfera energética que hacía inalcanzable este lugar a cualquiera, incluso a los cuerpos astrales, sean estos larvas, espíritus o muertos. Junto al Claustro se paseaban unos yetis. Hacía mucho que Yan se había interesado por saber quiénes eran y descubrió que eran unos seres etéreos que podían hacerse visibles e incluso materializarse por un corto tiempo. La gente que se acercaba a este lugar olvidaba a dónde y para qué se dirigía y experimentaba un temor inexplicable.

Los chicos esperaron y el ángel guardián de la esfera entreabrió un acceso y les dejó entrar. Tras sobrevolar las grandiosas cumbres nevadas, entraron en una gruta y luego descendieron a las cuevas subterráneas. Las paredes del subsuelo estaban cubiertas de cristales minerales. En un trono de tres metros de altura estaba sentado el soberano de Shambhala, Rigden Djapo. El grupo se inclinó humildemente ante esta gran alma. El Soberano les saludó levantando el brazo que tenía doblado con la palma hacia afuera. Con su

fuerte voz, que retumbaba en las bóvedas de la gruta con un eco seco, Rigden manifestó:

–El Consejo de los Coordinadores del Planeta ha contemplado vuestro servicio a la humanidad y os he invitado para consagraros como Buaguires, los Guerreros de Shambhala y transmitir os la Gran Enseñanza de Buagiria. Lo recibí de Dios cuando fui el principal sacerdote de la Atlántida, en el nacimiento de la civilización en nuestro planeta. Es el arte de la actuación en el plano energético, que es el sistema Sampo, que os ayudará en vuestra lucha contra las creaciones del diablo. Nuestro hermano Kalki ahora está cultivando el karma de la Tierra. La está salvando del Armagedón. Las fuerzas de la oscuridad le temen y obstaculizan de mil maneras su trabajo. Vosotros os habéis convertido en sus ayudantes fieles y merecéis formar parte del ejército de la Luz. Al actuar en grupo conseguís hacerlo con mayor fuerza. Usáis vuestra energía sexual no sólo para el placer, sino también para los sans-golpes contra las fuerzas oscuras. Koot Hoomi os enseñará como hacerlo. ¡Recibid mi bendición como guerreros de la Luz! ¡Yan, te nombro buaguir, el guerrero de Shambhala! Con estas palabras Rigden impuso sobre ellos sus manos transmitiéndoles así la fuerza que les conectaba con Shambhala. De sus manos descendió una luz que iluminó a los neófitos. La luz se materializó en cuatro espadas astrales.



–Toma la espada astral y vence a los enemigos de las fuerzas de la luz –se dirigió primeramente a Yan. Éste tomó la espada en estado sereno y reverente y su aura brilló con una luz resplandeciente.

Todos los consagrados se inclinaron con veneración y la voz de Rigden alcanzó las bóvedas de la cueva con el mantra “Om”.

Tras la consagración, Rigden continuó hablando:

–Desde los tiempos remotos del nacimiento de la civilización humana, cuando fui el principal sacerdote de la Atlántida, Dios otorgó a la humanidad el grandioso arte de la acción en el plano astral, a nivel energético, el Sampo. Ahora te lo he transmitido a ti y a tus shakti. –Refiriéndose a las amigas de Yan–. Es importante aprender a actuar en grupo, ya que la energía del grupo es mayor que la acción individual del mismo número de personas, especialmente si es un grupo tántrico donde interactúan un hombre y sus



mujeres. Si se corresponden el uno al otro, si se merecen uno al otro, entonces su interacción adquiere una grandiosa fuerza creativa. Pueden emplear su energía sexual no sólo para el placer sino para alcanzar cualquier otro objetivo. Para ello pueden estudiar el kata tántrico. Ahora Koot Hoomi os enseñará el arte de

Sampo. ¡Así sea! ¡Om!

Yan y sus shakti se inclinaron en una respetuosa reverencia y junto a Koot Hoomi se trasladaron al lugar de transmisión de conocimientos. Durante su vuelo vieron una cueva grande, en medio de la cual había una inmensa esfera de cristal y en torno a ella estaban sentados los miembros del Consejo de Coordinadores del Planeta: Cristo, Buda, Krishna, Mahoma, Moisés, Morya, Zarathustra, Mahavira y otras grandes almas de nuestro planeta. Ellos observaban lo que acontecía en el planeta, obstaculizando a las fuerzas oscuras y enviando ayuda, como los haces de la energía divina, a los hijos de la Luz.

Tras ver como actuaba el Consejo de los Coordinadores del Planeta, llegaron a una cueva con un gran lago subterráneo, en el que iba a dar una catarata. A pesar de la oscuridad de la cueva, los amigos y Koot Hoomi veían en la oscuridad, por encontrarse en cuerpos astrales.

–Lo primero que es necesario en una acción astral es ver claramente cuál es el objetivo, la misión –afirmó Koot Hoomi–. Luego es necesario que sintáis la unidad, la cohesión y la abnegación y forméis un campo único. En este campo, Yan es el ánima voluntariosa y vosotras, la fuerza que le respalda. En ese estado es necesario empezar ejecutando el kata del sistema Sampo u otra acción mágica, actuando como un organismo único, sintiendo la relación y el apoyo de Dios y de Shambhala, y manteniendo el vínculo de la oración con ellos. Cuando se unen un hombre y sus mujeres, representan una gran fuerza – explicaba Koot Hoomi–, pueden mover montañas. Lógicamente, el hombre debe ser digno y las mujeres estar integradas en él.



Deben pensar igual y entenderse el uno al otro. El hombre es un karateka planetario,

es Shiva, es el ánima, él debe de ser el guía, el principio voluntarioso. Sus shakti deben de ser su Hara, el campo energético que respalda su esfuerzo. El karateka establece la dirección y sus shakti, el apoyo emocional que le permiten alcanzar el objetivo determinado. Así, al principio, hay que decidir

cuál es la obra que se quiere realizar, luego deben sentir la unidad, la cohesión, el campo general. En este estado es necesario conectarse a Dios, al Egregor, a través de la fidelidad, la abnegación y el servicio, y al sentir esta conexión como estado elevado, empezar a efectuar el kata del sistema Sampo y alcanzar el objetivo establecido.

Como eran cuatro, Koot Hoomi les mostró como posicionarse correctamente: las shakti formaron un triángulo de lados iguales y Yan se colocó en el centro, así se pusieron a aprender los katas.

Luego Koot Hoomi continuó la lección:

–Es importante aprender a mantener el Aharata.

–¿Cómo es eso? –preguntó Yan.

–Lo primero es sentir tu “Yo” fuerte y seguro y pronunciar “Yo estoy”, “Yo existo”. Luego imaginar y sentir el ánimo poderosa desde la cabeza hasta el coxis y de ahí hasta la Tierra a través de los pies, entrando en un fuerte y majestuoso estado de fuerza. Mientras tanto la espalda tiene que estar recta y los hombros relajados.

Los chicos hicieron lo indicado y entraron en el estado de fuerza y seguridad, conscientes de sus ejes energéticos, de su Aharata.

–Ahora imaginaos y sentid vuestro Hara, el aura, el campo energético, la esfera que rodea al Aharata. Repasad de arriba abajo los chacras, para que éstos funcionen equilibradamente y mantengan nivelado el campo del Hara. El Hara es vuestro escudo, vuestro dominio.

–Ahora –continuó Koot Hoomi–, sentid como asciende Aharata y se une al egregor. Percibid la abnegación, la integración, el servicio.

Desde las auras de los amigos ascendió un haz de luz hacia el egregor. Desde el corazón, a través de la cabeza, hacia la nube de luz y desde ésta hacia abajo, sobre cada uno de ellos, descendió una columna de luz que llenaba sus Hara con su fuerza.

–Recordad este estado –prosiguió–. Es la base de todas las demás acciones y del kata del Sampo. Precisamente en él podréis hacer lo que queráis, alcanzar cualquier objetivo.

Yan sintió una fuerza y una potencia insólita. Las chicas percibían el mismo estado.

Cuando abandonaron todos el espacio protegido por la esfera, volvieron a ver a los yetis y Yan preguntó a Koot Hoomi:

–¿Cuál es la diferencia entre los yeti y nosotros, los muertos?

–Los yetis, como los otros espíritus terrenales, los duendes domésticos, los duendes de los bosques y las sirenas, tienen cuerpos etéreos y vitales. Por ello, pueden ser vistos por las personas, hacer ruidos, mover objetos, incluso atacar a la gente. Estos espíritus se convierten en duendecillos, pueden ayudar o hacerle daño a la gente. Habitualmente son neutrales. Cuando una

persona muere, esos espíritus mantienen un vínculo con su cuerpo físico durante tres días e, incluso, pueden revivirla. Por eso no se entierra a los muertos durante tres días. Algunos yoguis como el lama Itigilov

pueden abandonar su cuerpo durante mucho tiempo, conservar el vínculo y luego revivir. Itgilov revivirá pronto, pues él es uno de nuestros buaguires. Después de nueve días tras la muerte, se destruye el contacto con el cuerpo etéreo y se queda en la Tierra como un fantasma. Entre los cuarenta y los cuarenta y nueve días, termina el vínculo con el cuerpo vital. Su fuerza pasa a los parientes o a las personas cercanas del fallecido, si es que la ha tenido. Así es como los zahoríes y los chamanes transmiten su fuerza a sus sucesores. Es entonces cuando la persona pasa al plano astral y se le hace difícil habitar en la Tierra. Cuando una persona muere en el plano sutil, antes de la reencarnación, abandona el cuerpo astral, una parte del mental y su memoria. Su espíritu se marcha a una nueva encarnación y solo de manera casual porta las tendencias, inclinaciones y los rasgos del carácter de esa persona. Se puede decir que el espíritu de una persona, la mónada, la chispa de Dios, la conciencia, tiene varias almas o cuerpos astrales, cada uno de los cuales tiene su periodo de existencia y todos pueden desarrollarse con la ayuda de una práctica especial que las hace perdurables y desarrolla sus dones llamadas siddhi o supercapacidades. Éstas no pertenecen al cuerpo físico, sino al astral, al alma. Pero el cerebro, con frecuencia, bloquea sus aptitudes. Estas se adquieren después de la muerte o eliminando esos bloqueos con la ayuda de las prácticas especiales, por ejemplo, el kata de Sampo – explicó Koot Hoomi.

Los chicos le agradecieron la preparación y regresaron a su mundo llenos de un nuevo entendimiento en torno a la vida.

Al regresar de Shambhala, los amigos se felicitaron mutuamente por la consagración:

–Estoy orgullosa de ti –dijo Saphira a Yan.

–Nosotras también nos alegramos por ti –dijeron a coro Reya y Bhagavati.

Las chicas rodearon a Yan y lo abrazaron, luego bailaron y celebraron la dicha y la decisión de ayudar al Consejo de los Coordinadores del Planeta.

## **La despedida de Saphira**

Llegó el último día de la estancia de Saphira en el Mundo Celestial, aquel día ella se marchaba a su nueva encarnación.

En una gran pradera floreada, junto a un maravilloso lago con los picos nevados en las montañas en el horizonte, se reunieron todos los amigos y parientes de Saphira para acompañarla a su vida terrenal. Ellos intentaban alegrarse y celebrar para transmitirle un programa bueno para su nueva encarnación. Aunque no todos estaban alegres, frente a Saphira estaba Yan, que resistía como podía para no ponerse a llorar. Junto a él estaban Reya y

Bhagavati que también contenían sus tristes sentimientos. Saphira misma, aunque sonreía, dejó escapar una lágrima por su mejilla.

–Siempre te recordaré, querida –dijo Yan.

–No sufras, cariño, nos volveremos a encontrar sin duda. Mientras, podrás ver como crezco y me desarrollo. ¿Espantarás de mi a los diablos y a las larvas, verdad? – preguntó ella.

–Sí, sin falta, amor mío, –respondió él–. Nunca podré olvidarte y siempre estaré a tu lado; cuando crezcas podrás verme, apareceré en tus sueños, porque es cuando tu alma descansará en nuestro mundo, en los Cielos, y cogerá las fuerzas para los asuntos terrenales.

–Recuerda –dijo Saphira con seriedad–, tú eres un buaguir; recuerda tu función.

También vinieron los animales a los que tanto quería Saphira y con los que pasaba el tiempo. Se le acercó su reno preferido, Kapri y puso su hocico en las manos de ella. Ella se puso a acariciarlo y a tranquilizarlo, pues el animal comprendía lo que la esperaba. A sus pies se frotaba el gato Baro. Sobre ella volaban y trinaban las aves con las que Saphira solía comunicarse.

La gente se alegraba y se divertía creando por turnos vistosas ilusiones, paisajes de mundos nunca vistos, fuegos artificiales y reproducían unos inmensos cuadros pintados en el cielo. El que tenía dotes musicales, se ponía a interpretar con el pensamiento su propia melodía para todos. Algunos compartían con los presentes los más deliciosos manjares. Algunos creaban aromas maravillosos. Cada uno manifestaba su arte. La gente cantaba, se alegraba, bailaba, intentando crear una atmósfera festiva para que la tristeza por la separación no empañara ese solemne momento.

Apareció un ángel y todos comprendieron que había llegado la hora. Todos desearon a Saphira una feliz encarnación, éxitos espirituales, fuerzas, valor para superar con decoro las lecciones de la vida. A su vez, la gente trasmitía oleadas de amor, su bondad, la piedad, la alegría, la ternura, el fervor, la felicidad, la abnegación, llenando a Saphira de energía ante el camino que la esperaba.

Luego el ángel les mostró a todos su futura encarnación con todas las variaciones posibles. Cada uno veía y compartía las vivencias que esperaban a Saphira. Algunas cosas pasaban rápido, los acontecimientos más importantes sucedían lentamente. Pero la contemplación de toda la vida ocupó poco tiempo ya que se efectuaba de modo especial, utilizando los Centros Elevados en los que el tiempo transcurre de manera diferente y en un minuto se puede ver lo que pasa durante todo un año.

–Vaya, no ha tenido suerte con los padres –constató el sacerdote Kadzhur.

–En cambio, ha encontrado a Kalki.



—Y bastante pronto, a los 12 años, ¡que milagro! —comentaban los presentes.

Viendo esto, Saphira entró en el estado de la profunda beatitud, tranquila y dichosamente aceptaba todas las peripecias y las difíciles pruebas que le habían sido impuestas por Dios para la perfección de su alma. Se entendía que eran necesarias para adquirir la madurez y la sabiduría, para superar el egoísmo y desarrollar el amor y la misericordia hacia las personas.

La vida se acababa y Saphira regresaba al Edén, donde la esperaban aquellos amigos y parientes que no se habían reencarnado todavía. Ella contempló todo su ciclo vital, todo el círculo del tiempo.

Cuando se terminó la visión, Saphira comprendió que ya era la hora, juntó las manos en la posición de “Namaste”,

se despidió de todos y desapareció del mundo de los “muertos”. Sólo quedó una imagen muerta, inerte como una estatua, una sombra, su memoria que ahora habitará eternamente en el plano astral.

Una pequeña esfera luminosa, el Espíritu, el Atman, la chispa de Dios de Saphira salió de la estatua y se dirigió hacia la Tierra. Yan y algunos de los presentes volaron tras ella para presenciar su encarnación.

En ese momento, en la Tierra una mujer estaba pariendo, era la madre de Saphira en esta encarnación. Cuando el recién nacido fue totalmente separado del vientre, el Espíritu entró en él y se unió al cuerpo del bebe. En ese instante el aura del niño se iluminó y un mándala surgió sobre él.

—Es la influencia de las estrellas y los planetas —explicó Kadzhur—, una inscripción sobre su cuerpo astral, su cosmograma. Ahora la persona pondrá en práctica en su vida estas influencias, las transmitirá a la Tierra. Esto otorga el carácter y el destino terrenal a la persona en esta encarnación. Pero este programa de reencarnación no se define de inmediato. La persona durante su infancia y la juventud vive en el nivel de sus encarnaciones anteriores. Pasa todas las etapas del desarrollo de su alma y sólo en la etapa adulta, a veces



incluso en la vejez, su alma alcanza el nivel de su anterior encarnación, el nivel que tenía antes de su nacimiento. Sólo el alma de las personas espirituales madura en la juventud y continúa perfeccionándose. Es por ello que las

personas cometen muchas estupideces en su juventud. Es como si el alma volviera a repetir algunas lecciones. Sólo al llegar a la ancianidad continúa avanzando. Con frecuencia, las personas se sorprenden de lo que hicieron en la juventud, de cómo no supieron comprender cuestiones sencillas. Es parecido a una espiral por la que año tras año la persona asciende, haciéndose más sabia y recibiendo nuevas lecciones, dependiendo del nivel del desarrollo.

–Yo creía que el bebe ya tenía un alma desde que se encuentra en el vientre –dijo Yan–. Y por eso los curas asustan prohibiendo el aborto, porque dicen que matas un alma. ¿Es así?

–No, en la concepción se crea sólo un doble etéreo, una sombra, una memoria y una fuerza vital, es decir, un cuerpo inferior; el alma llega con el nacimiento, cuando el bebe se separa de la madre y adquiere su destino individual. Los abortos provocados y los involuntarios también están predestinados, pero aquel que debe encarnarse, lo hará.

–¿Y si el bebe muere a temprana edad, que pasa con su alma? –se interesó Yan.

–Es una prueba para los padres. Si llega la hora, es porque también está predestinado por Dios. Incluso si un niño muere a temprana edad, también es una lección para los padres, una exhortación para los vivos. En esos casos, el alma que se encontraba en el cuerpo de ese bebe se traslada inmediatamente al cuerpo de otro recién nacido, en el que está destinado a vivir. Y es en ese cuerpo, donde pasará todo su camino vital.

–¿Para qué sirven al alma las deformidades y las demencias? –siguió inquiriendo Yan.

–También son las lecciones de Dios –respondió Kadzhur–. Por un lado, para la misma persona y por el otro, para sus padres. Incluso en el estado de demencia, la persona adquiere una experiencia necesaria. Aunque lo cierto es que una persona así sufre un martirio y martiriza a los que le rodean. En las sociedades antiguas con frecuencia mataban a los niños con deficiencias. A veces, dejaban vivir a los enfermos mentales porque ellos, inconscientemente, acumulaban la energía negativa y enseñaban a la gente a ser misericordiosos. Cierto es que entre los deformes a veces surgen las genialidades, pero es un caso entre diez mil. A veces, la gente se martiriza en vano, el alma puede volver a encarnarse, Dios también prevé ese curso de los acontecimientos.

Después de ver la encarnación de Saphira, Yan y sus amigos volvieron a su mundo. Él estaba acongojado y no sabía cómo vivir sin Saphira. Decidió quedarse solo para pensar y concentrarse adecuadamente. Las chicas comprendieron su deseo, pero le dijeron antes de que se fuera:

–Yan, recuerda que estamos contigo, somos tu shakti.

Él agradeció su apoyo, pero se imaginó un coche de carreras que se materializó junto

a una larga pista. Se sentó al volante y, presionando el acelerador a tope, salió por la infinita carretera. Por la ventanilla centelleaban a su paso las imágenes de los maravillosos mundos astrales.

## **El juicio final**

Kadzhur se acercó con el rostro sombrío a Yan, que estaba descansando con sus amigas cerca de un maravilloso lago, donde flotaban unas preciosas flores de loto.

–Debo informarte de una triste noticia –dijo él–. Te espera el juicio final.

Yan se asustó por un momento, imaginándose calderas llenas de brea líquida y sartenes ardientes que le obligaban a lamer los demonios. Pero en un instante se dio cuenta de que Kadzhur estaba bromeando, aunque, realmente, le esperaba un tribunal.

–Sí, tarde o temprano, todos pasan por este gran misterio –dijo Kadzhur–. Sólo los peores pecadores se dirigen inmediatamente al juicio y es como el infierno para ellos. Casi inmediatamente después del juicio ellos se encarnan, o viven en las capas más bajas del plano sutil cerca de la Tierra. Pero este juicio no es un castigo, sino una forma de renacimiento espiritual, porque Dios no quiere castigar a nadie. Él instruye a la persona, le da a entender la verdad, le enseña el punto de vista correcto sobre la vida. Y cuanto más pronto la gente se da cuenta de esto, más rápido deja de sufrir para vivir así en la gracia de Dios.

Unos ángeles se acercaron a Yan y lo trasladaron al majestuoso templo blanco, lleno de luz divina y la presencia de Dios. Una vez llegado allí, Yan se dividió en su ser habitual y en la parte de su alma más sublime y espiritual, que parecía haber permanecido dormida antes de ese momento y se manifestaba muy raramente. Ahora él se veía desde el punto de vista de su parte elevada, de su Espíritu. Ante él comenzó a pasar toda su vida. Pero la vio de una forma extraordinaria. Sentía a la vez a todos los participantes de cualquier acontecimiento: sus pensamientos, los sentimientos, las emociones, las sensaciones físicas, sus puntos de vista sobre la situación.

Vio la preocupación y el temor de sus padres por él, ambos en su ignorante cuidado trataban de hacer lo que les obligaron a creer que era lo mejor para sus hijos. Yan sintió una profunda simpatía por ellos y vergüenza por su grosería, por su desprecio hacia el amor y los cuidados que le daban sus padres. Por un lado, él había visto como con rudeza y la repulsión estaba protegiendo su libertad y aquello que, según su opinión, era lo correcto para él

y

para

su

individualidad.

Y por el otro lado, sintió compasión por ellos y comprendió que, con cada acción, ellos le deseaban lo mejor, incluso cuando era desagradable y violaba su individualidad. Yan vio como lo llevaban a la escuela, cómo lo obligaban a hacer los deberes, cómo él se oponía constantemente y gruñía cada vez que intentaban educarlo, la manera en la que les dolía a sus padres y lo desagradable que era su ignorancia y sus constantes acusaciones de que ellos coartaban su libertad e intereses. Él sintió su dolor, sus preocupaciones, su sufrimiento por la estúpida conducta del hijo al recibir una llamada de atención por las travesuras de Yan en las reuniones de padres. Él se vio siendo alumno en la escuela, cómo los maestros en su desinteresada ignorancia trataban sinceramente de hacer lo mejor, comunicarle lo que ellos consideraban conocimiento. Lo difícil que lo hacía todo su constante resistencia y oposición.

Después se vio, tras insultar a la profesora de álgebra, salir demostrativamente fuera de clase, tirar los papeles de ella al suelo y cerrar la puerta.

Luego se le apareció la imagen de cuando él y sus amigos vertieron pegamento sobre la silla de la profesora, y ella se quedó pegada cuando quiso levantarse, perdió el equilibrio y cayó de lado con la silla pegada. Él sintió el dolor y malestar provocado por sus tonterías. Y se sintió incómodo y avergonzado por este acto.

A continuación, vio como ponían un cubo de orina encima de la puerta y cayó después sobre un profesor que entraba a clase. Yan sintió la vergüenza, la impotente ira y el enfado con los estudiantes que sentía en aquel momento esa persona; percibió el sentimiento de culpa y el remordimiento por lo que había hecho.

Los recuerdos llevaron ante Yan un momento en el que él y sus amiguitos se burlaban y pegaban al “cobardica” Goga. Lo estiraba dolorosamente de la nariz, le daba patadas en el trasero y Yan pasó por esos mismo dolores, por el miedo de Goga y su humillación. Le provocó dolor y un enorme sentimiento de compasión.

Después, los enemigos de Yan de otra clase lo empujaron en un charco sucio delante de toda la escuela. Yan se levantó empapado y todo el mundo se burlaba y se reía de él. Él sintió su estado de superioridad y se entristeció, porque haciendo esto destruían sus almas, alimentando lo negativo.

Irritado por la impotente maldad, se imaginó cómo se vengaba, pegaba y se reía de sus enemigos. Y aunque solamente fuera en su imaginación, Yan realmente sintió su dolor y angustia, pero de una forma más débil de la que



hubiera sido en realidad. Sintió arrepentimiento por haber permitido que la ira y el deseo de la venganza lo vencieran y por haber cedido ante la imaginación de todas estas violentas escenas. Más tarde vio cómo conoció a Inna. Él quería sexo, y ella estaba buscando el amor eterno. Le dieron vergüenza la manera en la que sólo la utilizó sexualmente y el hecho de que, aparte de posesividad y celos, no sintiera amor sincero. Yan sintió la conexión con ella, sus constantes preocupaciones y pensamientos sobre él, la atención por

parte de ella y su propia frialdad e indiferencia hacia Inna; su constante crítica y las palabras ofensivas que la herían y la hacían sufrir porque no recibía ni el amor, ni la ternura que tanto deseaba. Vio como estando borracho, la engañó con otra en el baño de una discoteca. Y cuando Inna se enteró de ello, se sintió mal, comenzó a llorar, se sentía como si él le hubiera escupido en su alma y se hubiera ido sin siquiera tratar de consolarla. Él experimentaba todos los pensamientos de Inna, todo su sufrimiento, veía el mundo con sus ojos y estaba horrorizado porque no sabía ni entendía a la persona con la que estaba. Yan no podía entender cómo ella aguantaba sus payasadas, su indiferencia y rudeza. Y ahora sentía su afecto y que él era la persona más cercana y querida para ella. Era muy difícil pensar que la trataba así sin entenderla ni responder a sus sentimientos. ¿Cómo aguantó ella todas sus estupideces y su desprecio? Él experimentó una profunda compasión por ella, porque había tenido que estar con una persona tan idiota y cruel como él. Yan ni siquiera podía entender cómo ella podía haberlo querido, cómo podía tolerar todo lo que hacía

. Y vio que ella tenía una fuerte necesidad de amar a alguien y estar con un hombre, tener un compañero. Él vio el mundo y a sí mismo a través de los ojos de una mujer por primera vez y estaba impresionado por cómo su percepción se diferenciaba de la de ella. Para él, Inna simplemente era una de las tantas con la que él liberaba sus deseos y sólo estaba con ella porque ella misma lo seguía, porque era cómodo para él ser como los demás. Todos tenían novias, pues él también. Pero para ella, él había sido la persona más cercana y familiar, aquella en la que pensaba constantemente y prestaba atención a cosas en las que él nunca había reparado: cómo la había mirado, qué había dicho, cómo respiraba, cómo latía su corazón cuando dormían juntos.

Yan simplemente veía en ella a una chica bonita que siempre estaba de acuerdo con que él hiciera lo que quisiera con ella y lo seguía como un perro. A él no le preocupaban para nada sus emociones, sus pensamientos, su mundo interior, él sólo vivía con su propia percepción. Y al final le causó tanto dolor con su suicidio, que ella creía que su vida había terminado con la muerte de Yan. Él no sabía lo mucho que la afectaba su relación y cuánto daño le hizo su muerte. Se sintió muy triste por haber sido tan insensible, frío y por haber tratado tan mal a la persona que le quería tanto y a la que tanto importaba. Él sabía que no se la merecía ni ser tratada así. Sintió que sólo merecía haber sido criticado y despreciado por parte de ella y de todos los demás. Él se ahogaba con las lágrimas de arrepentimiento por su comportamiento cruel, indiferente y rudo hacia todas las personas, por su egoísmo, por sus pensamientos sobre sí mismo, por el desprecio hacia los sentimientos y los deseos de los demás. Él también vio su relación con amigos y conocidos, su

constante presuntuosidad y arrogancia, su enferma costumbre de comparar: quién es más guay, quién tiene más dinero o mejor ropa. Contempló su envidia hacia aquellos que según las normas de la enfermedad eran mejores, más exitosos, más listos, más ricos, tenían una chica o un coche mejor. Vio el carácter ficticio de estas comparaciones, su

estupidez y todo lo que se impone por las películas, las conversaciones, el constante deseo de estar por encima de los demás, la necia intención de poseer todos los rasgos del éxito que se implantan con la publicidad, los programas de televisión, con la comunicación con los semejantes preocupados por el prestigio y la moda, como él mismo y su continuo empeño en parecerse a los protagonistas más molones de las películas o de entre sus conocidos. Le hacía gracia y le daba vergüenza al mismo tiempo el hecho de estar implicado en esos juegos estúpidos de la envidia y comparación, y, al mismo tiempo, considerarse a sí mismo como alguien especial, más inteligente y libre de las convenciones de la sociedad; él estaba hecho totalmente de convenciones y no dejaba de ser igual al resto de sus amigos. Era un tonto, un loro que copiaba las palabras de otras personas; era un mono que imitaba lo que veía. Sintió que ya no podía seguir siendo tan tonto, que se daba asco a sí mismo. Y al mismo tiempo, no sabía cómo ser diferente, como cambiar.

Yan ya no quería vivir siendo lo que era antes, pero no sabía cómo cambiarlo todo para siempre, y sentía el horror y la vergüenza de su existencia.

\*\*\*

Después del Juicio Final, se dirigió al ángel y le preguntó:

–He visto que el pecado no es un acto humano, sino un proceso negativo y destructivo que existe en nuestra psíquica y en el alma, que conduce a las malas acciones y con mayor frecuencia se manifiesta en malos pensamientos y emociones dolorosas, similares a la enfermedad del cuerpo físico. Casi todas las enfermedades crónicas del cuerpo son resultado de los procesos destructivos del alma. Vi en mi interior la codicia, los celos, la venganza, el resentimiento, la cobardía, la convicción y el orgullo que al principio no parecía ser negativo, el egoísmo, la hipocresía. Pero luego estos rasgos se convierten en puro dolor para el alma cuando la persona se da cuenta de que alguien es mejor o de que él no tiene tanto como otro; o que, simplemente, algo no salió como él quería. He visto que debido a estos procesos negativos no podía ser feliz, vivir en la gracia y el amor que me fueron dados por Dios.

¿Qué necesito hacer para detener estas dolorosas manifestaciones de la mente y encontrar la alegría, la inspiración y el estado sublime que son característicos en un alma sana?

–En primer lugar, necesitas ver toda la gama de los estados adversos de ti mismo y reconocer que son malos –dijo el ángel–, puesto que existen mientras que la persona cree que tenerlos es lo normal, que sin ellos no puede vivir. Cuando uno se aferra a estos estados y los justifica e incluso los considera útiles o justos comparando con otras cosas negativas desde su perspectiva de

la vida. Cuando la persona lo reconoce y quiera separarse de esta sociedad, deberá ver en qué mentiras se basan estas cualidades. Tal vez cree que tiene derecho a ser malo si los demás no hacen lo que él

quiere, o piensa que alguien le debe algo, o que todos se ven obligados a tratarlo de una manera determinada, o que se glorifica y se alaba a sí mismo, buscando así su propia satisfacción. Y luego se enfada porque nadie lo considera “grande” e importante. O comienza a imaginarse y recordar diferentes situaciones negativas y teme que vuelvan a suceder, empieza a amargarse o enfadarse con los demás. En su interior aparece la desconfianza y la ira hacia aquellos que supuestamente pueden pretender su lugar o su status, sin darse cuenta de que le habían sido

dados por Dios y también pueden ser tomados por Él. Cuando veas todas estas mentiras, las descubras y no sucumbas a ellas, las sustituirás por los pensamientos positivos adecuados, te desharás de tus pecados y podrás ser infinitamente feliz.

Después del Juicio Final, Yan fue repentinamente inspirado por el conocimiento dado por Dios.

“*Dios es infinito en todo*”, comprendió Yan. Él, junto al paraíso, creó mundos tan duros como nuestra Tierra, ya que no podía crear algo sin tener que crear lo contrario. No pudo crear el paraíso sin crear el infierno, porque Él es la plenitud. Pero Él utiliza la omnisciencia y la ignorancia, el paraíso y el infierno, el bien y el mal para que las almas de las criaturas reciban la experiencia temporal de estas diversas vivencias, y obtengan un completo entendimiento de Dios y Su infinita creatividad y sean como Él. No hay un castigo, ni recompensa, sino el infinito conocimiento, porque Dios no nos da el conocimiento a través de los libros, sino a través de las experiencias vitales. Pero habiendo experimentado el mal, la ignorancia y el sufrimiento, no volveremos a ellos, ya que en la repetición de lo mismo no existe sentido. Es como ir de excursión a las montañas, donde vemos la asombrosa belleza y al mismo tiempo, no está el viaje exento de dificultades. Pero son temporales y una vez pasados por ellas, nunca volveremos a sus dolorosas pruebas y lecciones.

## 12 años más tarde

*"...El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras dormían los hombres, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y echó espiga, entonces apareció también la cizaña. Los siervos del amo acudieron a decirle: Señor, ¿no sembraste*



*buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña? Él les dijo: Algún enemigo lo hizo. Le respondieron los siervos: ¿Quieres que vayamos y la arranquemos? Pero Él les respondió: No, no sea que, al arrancar la cizaña, arranquéis junto con ella el trigo. Dejad que crezcan ambas hasta la siega. Y al tiempo de la siega diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; el trigo, en cambio, almacenadlo en mi granero"*

(Mt. 13:24-30).

*"...El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; y la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo; el enemigo que la sembró es el diablo; y la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De manera que, como se arranca la cizaña y se quema en el fuego, así pasara en el fin de este mundo. El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que causan tropiezo y a los que hacen iniquidad, y los echarán al horno de fuego; allí solo se escuchara el llanto y el crujir de los dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, que oiga" (Mt. 13:37-40).*

Cuando Yan, junto a sus shakti, asistió al solemne simposio del Consejo de los Coordinadores del Planeta en Belovodye, oyó las palabras de Rigden Djapo. En la gruta de una cueva se habían reunido muchos buaguires y mahatmas, almas grandiosas, ángeles y guerreros de la Luz.

–Os he reunido aquí porque ha llegado la hora del Armagedón –pronunció Rigden con voz magnánima y sentado sobre un elevado trono –, la batalla de los guerreros de Shambala contra las fuerzas de las tinieblas para conservar

la vida en nuestro planeta. Queridos míos, sabéis que no toda la gente son seres humanos. Con frecuencia la imagen humana es adquirida por ángeles y dioses. Pero también hay demonios. Muchas veces, cada doce personas, hay una encarnación de los servidores del averno. Esta "gente", más exactamente, demonios, sólo quieren engendrar el mal, los



tormentos y los sufrimientos entre aquellos que los rodean. Tienden a buscar el poder y una vez que lo alcanzan, provocan guerras, revoluciones, pogromos, instauran leyes draconianas en sus países que conllevan el extremo sufrimiento de sus pueblos. A muchos de ellos ya los conocéis: Lenin, Stalin, Hitler, Mao Zedong, Mussolini y otros semejantes, así como sus partidarios. Es frecuente que se encarnen en grandes grupos que promueven las represiones, los campos de concentración, las inquisiciones, las hambrunas, las destrucciones, las zonas de reclusión y las cárceles, el empobrecimiento del pueblo y la instauración de siniestras ideologías. Favorecen la expansión del alcoholismo, la drogadicción y la ludopatía, porque se alimentan de los sufrimientos de la gente. Ahora las fuerzas de las tinieblas han decidido exterminar la Tierra empezando una guerra atómica. Y nuestra tarea es evitarla. Os he reunido aquí para bendecir esta batalla decisiva. ¡Om! Su voz retumbó como un eco seco en las paredes de la cueva. Extendió sus manos y transfirió la fuerza luminosa de su bendición que recayó sobre todos. Haciendo reverencias con devoción, los buaguires recibieron el don del rey de Shambala y marcharon a la defensa del planeta.

En ese momento, el primer ministro, un demonio encarnado, dialogaba con el presidente incitándolo a iniciar la guerra. Un enjambre de diablos con alas membranosas, parecidos a hienas, macacos con rabiosos hocicos y monstruos semejantes a humanos volaban a su alrededor. Transmitían una desagradable y repelente energía con el pensamiento: *“Serás el rey de todo el mundo, lanza tu golpe atómico, empieza la guerra”*, repetían a coro con sus voces sibilantes y estridentes carcajadas. El presidente empezó a sucumbir al influjo cuando un grupo de guerreros de la Luz atacó a la horda de demonios, exterminándolos con sus espadas astrales y con sans-golpes contra el ministro.

Los diablos contraatacaron con crueldad, pero las fuerzas de la Luz consiguieron echarlos y el presidente volvió en sí comprendiendo que había estado a punto de iniciar la tercera guerra mundial en la que la muerte hubiera alcanzado a todos.

–Hermanos, no os relajéis, –dijo Koot Hoomi tras el enfrentamiento –. Hay que vigilar a los malignos, pronto efectuaran un nuevo ataque.

\*\*\*

Saphira, reencarnada en la Tierra, tenía 12 años y ahora se llamaba Isabel. Su amiga Kelty la había invitado a un encuentro con el maestro iluminado Kalki. Al entrar en la sala, donde empezaba la clase y, tras ver a Kalki sobre el escenario con su largo quitón negro con el símbolo dorado de una “S” sobre el pecho y su gorro sacerdotal, tuvo una sensación familiar y cercana en el alma,

como si acabara de regresar a casa tras un largo y difícil viaje. En Kalki descubrió al verdadero padre espiritual, al que había perdido y ahora volvía a encontrar. Todos los presentes le parecían familiares y cercanos. Ella misma no comprendía que motivaba en ella esa sensación. Ésta se

intensificaba con el presentimiento de que todo esto ya había sucedido, pero ella lo había olvidado. Sorprendida, ella se sentó en la primera fila frente a Kalki y lo miró sin interrupción con sus grandes y bonitos ojos.

Kalki la reconoció de inmediato, sin decirle nada la obsequió con una sonrisa bondadosa llena de amor. Su rostro sabio y honorable irradiaba luz y conmiseración hacia todos los seres. Empezó a hablar invitándoles a rezar:

–Queridos míos, mi alegría es inmensa por teneros aquí. Veo en vuestros ojos amor y deseo de alcanzar la verdad. Empecemos nuestra reunión con una oración.

Todos se alzaron, juntaron las manos en gesto de rezo y repitieron tras Kalki las palabras de la oración. Con voz profunda, elevada y celestial, transmitiendo una bendita energía con cada vocablo, Kalki pronunció las grandiosas palabras:

–“¡Oh, Señor Misericordioso, danos aquello que es para nuestro bien, incluso si no Te lo pedimos! Y líbranos del mal aunque pidamos lo contrario. ¡Om!” . Al finalizar, junto a todos, se inclinó ante Dios.

Por las mejillas de los presentes corrían lágrimas de devoción. Yan también estaba presente, contemplando este significativo acontecimiento en la vida de Isabel, en su corazón vibraban ondas de alegría por ella.

–Si vosotros atrapaseis a un pececillo de oro –dijo Kalki–, pensad ¿ deseo, qué único deseo, le pedirían? Tiene que ser un solo deseo, ya que dos o tres, dispersarían vuestras fuerzas. Muchas veces los deseos son contradictorios e impiden mutuamente su cumplimiento. Si es un deseo externo como el dinero, el poder o la fama, imaginad cómo dispondría de ellos un deficiente mental. Es probable que lo pierda todo. Incluso si tuviera el don de levitar o atravesar las paredes, tampoco le sería útil. Existen muchas personas cercanas al estado de la locura y todo lo que poseen lo conducen en su propia contra. He observado con frecuencia que cuando a un mendigo se le da demasiado dinero, se hace daño y se lanza a la vorágine del descontrol, la alcoholemia, la drogadicción, llegando incluso a morir rápidamente a consecuencia de estos males. Por eso pensad bien, la realización de qué deseo sería para vuestro bien y qué deseos os llevarían a la perdición. La comprensión de este punto os abrirá los ojos ante muchas cosas. No os detengáis en una única respuesta, continuad pensando si en realidad es eso lo que necesitáis. Si una persona descubre su verdadero deseo bendito que viene de su corazón y no de un pensamiento superfluo, cuya realización en realidad no desea, pero encontró esa respuesta para parecer inteligente. Si ese deseo sólo es uno, entonces, indudablemente, esa persona hará realidad ese anhelo si éste es

fuerte y prolongado. En su estado contemporáneo, el ser humano es el resultado de las circunstancias y esclavo de los deseos ajenos. Si lo llegase a comprender, a verlo, sería libre y podría alcanzar en realidad todo aquello que es para su bien.

Kalki continuó hablando larga y sabiamente, mientras, en Isabel se intensificaba la sensación de que había encontrado algo muy valioso en su vida, que lo que más quería en ese momento era estar siempre junto a Kalki.

Al salir de la clase, las amigas conversaron sobre lo que habían oído. Isabel compartió sus sensaciones con respecto a Kalki.

–Has tenido un déjà vu – explicó Kelty.

\*\*\*

Cuando llegaron a casa de Kelty, las chicas empezaron a maquillarse y vestirse representando a mujeres adultas. Isabel se hizo un maquillaje bastante intenso. Sin quitárselo, se fue a casa donde la esperaba su madre, que estaba bebida, tenía pelo sucio, llevaba un albornoz desgastado y unas pantuflas y fumaba un cigarrillo barato.

– ¿Qué es esto? – Preguntó la madre a su hija–. ¿Eres una prostituta? ¡Quítate inmediatamente el maquillaje! ¡Te envejece! ¡Nada de coquetear con los chicos! ¡Te deben aceptar tal y como eres!

Isabel se sintió ofendida y humillada porque su primer intento de ser bella y adulta había sido reprimido. En ese momento Yan la estaba observando. A él no le gustó la reacción de la madre. Quería recomendarle a la chica que no le hiciera caso, que ella actuaba correctamente escuchando su naturaleza femenina y revelando su esencia. Pero no podía hacerlo, ella no le oía. A él le gustó el maquillaje e intentó descubrir en Isabel los rasgos de Saphira, que siempre iba elegante y cuidaba mucho su aspecto.

La chica, con inocencia, compartió con su madre, como la persona más cercana, sus impresiones del encuentro con Kalki y se encontró nuevamente con la incompreensión:

–¡Es una secta! –se enfureció ella–. ¡Te están engatusando! ¡Te prohíbo volver allí! ¡Mejor quédate haciendo tus deberes o las tareas de casa! ¡Es demasiado pronto para que vayas por libre! ¡Aún eres una niña! ¡Tiene que hacerme caso a mí!

A Isabel le dolió que no la comprendieran y que le prohibieran todo aquello que quería hacer. Ella ya se sentía bastante mayor e independiente.

–¿Para qué ir al cole? Nos dan conocimientos que no se aplican a la vida. A ti, por ejemplo, ¿de qué te han servido los logaritmos, el seno y el coseno, las valencias, la trigonometría, el álgebra? Son inútiles para la vida, yo quiero aprender aquello que me sirva –protestó Isabel.

– ¡Cállate! –gritó la madre–. ¡Los maestros saben mejor lo que

necesitas! La muchacha guardó silencio y decidió no volver a sincerarse con su madre.

Por la noche Isabel soñó que andaba por un pantano y luego subía a una montaña alta, en la cima la esperaba Yan. Ella recordó que no era la primera vez que le veía en

sueños. Él le extendió la mano y la ayudó a alcanzar la cumbre.

–No escuches a tu madre –le decía él– .Tú comprendes y actúas correctamente. Tu alma está mucho más desarrollada que la de muchos adultos. Contéstales con lo que ellos quieren oír. Es inútil dialogar con ellos. Haz lo que consideres necesario, lo que te guste.

Al despertar, Isabel estuvo mucho tiempo bajo la impresión de su sueño. Yan le pareció muy conocido. No conseguía recordar donde le había visto y porque se le aparecía en sueños. Lo sentía muy familiar y deseaba continuar viéndole en sus sueños.

Después de visitar a Isabel en sueños, Yan contó a Reya y Bhagavati todo lo que había visto; ellas se alegraron por su amiga y a la vez la compadecían por ser víctima de una mala educación. Los amigos decidieron ayudarla:

–Hagamos un kata tántrico –propuso Reya–. Y creemos un espectro, engendrado por nuestra voluntad común, para que Isabel pueda contrarrestar la influencia mutiladora de los adultos y pueda desarrollar mejor su individualidad.

Se sentaron uno en frente de otro formando un triángulo, tal y como les había enseñado Koot Hoomi, y se pusieron a intercambiar la energía como en un acto sexual. Ahora no lo hacían para obtener placer, aunque este se diera, sino con fines mágicos. Elevaron intercalando las energías Muladhara, Svadhistana, Manipura. Entre sus chakras surgieron sans-torbellinos en forma de ocho.

Sus aharatas y el hara del campo energético se unificaron, se concentraron en la intención de crear ese espectro de ayuda y durante la oración, desde su campo común, se desprendió una bola de fuerza cargado de sus deseos y se dirigió hacia Isabel.

En ese preciso momento, Isabel estaba siendo regañada por sus padres por su comportamiento, porque no estudiaba, sólo se maquillaba y se dedicaba a quién sabe qué en esa secta. Ella estaba sentada llorosa, totalmente abatida por la energía de sus padres, quería morir para no tener que oír más ofensas, ni sus burlas ni golpes.

En ese momento el espectro entró en ella, la chica dejó de llorar y sintió en su



interior una gran fuerza decisiva. Se levantó y anunció con firmeza:

—¡Voy a hacer lo que considero necesario! ¡Aunque me matéis! ¡Si os oponéis, me iré



de casa y viviré sola!

Los adultos se quedaron aturridos por la inhabitual manifestación, tanto, que no supieron que decir. Sorprendido, el padre soltó el cinturón con el que hacía poco la había azotado en la espalda. Salieron de la habitación cerrando la puerta con mucho ruido.

Ahora ella se dio cuenta que estaba empezando una nueva vida independiente y que no se sometería más a la voluntad de nadie, no temería nada, que incluso la muerte no la detendría, que seguiría la llamada de su alma, del despertar de su esencia, de su individualidad.

### **El encuentro con los hombrecillos verdes**

En cierta ocasión, los amigos volaron hasta un planeta habitado por pequeños hombrecillos verdes. Ellos eran los seres más desarrollados del Universo. Al acercarse,



vieron como los hombrecillos verdes estaban sentados en una gran plataforma meditando y cargándose con la energía del Sol. Eran pequeños, como niños de 5 a 6 años, con las extremidades delgadas y una gran cabeza, grandes y prominentes ojos y una nariz pequeña. Iban desnudos, así continuamente se cargaban de la energía del Sol, como las plantas.

Los hombrecillos verdes vivían en casas de forma esférica, cuyo hemisferio superior era transparente para que la luz de su Sol entrara siempre en la vivienda y les cargara con su energía. Todas sus construcciones tenían el mismo tipo de tejado transparente.

Al tener poderes telepáticos, se dieron cuenta de inmediato de la presencia de Yan y sus amigas. Ene, el más sabio de ellos, se puso a conversar mentalmente con los recién llegados.

–¿Por qué la gente de la Tierra no puede alcanzar vuestro nivel? –preguntó Yan.

– Es porque están obligados a consumir los cuerpos de otros seres o de las

plantas; nosotros nos alimentamos de la energía de las estrellas como vuestro  
Sol. Cuanto más

sutil es el alimento que ingiere un ser, más elevado es –respondió Ene con una voz incomparable –. En vuestro planeta hay seres que se nos asemejan, son las plantas. Gracias a ellas existe la vida en la Tierra. Son unos entes muy elevados. Cuando una persona está rodeada de naturaleza y entra en contacto con ella, siente su atmósfera, se vuelve más espiritual, se renueva, restablece su salud. Una persona que pasa mucho tiempo en la naturaleza sentirá milagros literalmente. Pero cuando viajamos en nuestros platillos voladores a vuestro planeta, observamos situaciones totalmente contrarias: la gente busca la felicidad en todas partes menos en los bosques. Éstos están prácticamente vacíos. El diablo creó la enfermedad y Dios las plantas para curar cada una de ellas. Las hierbas pueden sanar a las personas, salvarlas de todos sus males y desgracias. Ahora, en cuanto hay un minuto libre, toda la humanidad se pone frente a las pantallas del televisor, del ordenador, del teléfono, introduciéndose cada vez más en un mundo irreal, destruyendo totalmente de este modo su esencia.

–¿Qué destino espera a la Tierra? –preguntó Yan apenado por la gente.

–Su destino aún no se ha decidido –respondió Ene–. En el futuro las personas tienen varias opciones. Son muchas las fuerzas de las tinieblas y de la luz las que luchan en la Tierra. Sólo depende de la elección de las personas si acabarán en un suicidio total o no: esa es su libertad de elección. Incluso si no sucediera ninguna catástrofe, la gente puede perecer por la superpoblación del planeta, que es por la que se destruye la ecología; se talan los bosques, se contamina la naturaleza. Aquí nos reproducimos racionalmente, decidimos quién, cuándo y cuántos deben parir, cuantos seres necesitamos en el planeta. La gente de la Tierra no piensa así, se rigen por un modelo: el ser como todos. Ese es su gran mal, ser como todos. Y aunque se consideran racionales, se comportan como animales, en rebaños.

– ¿Qué más es necesario para que sobrevivan las personas? –preguntó Yan con interés.

–Es necesario admirar a las mujeres y aprender de ellas. Principalmente, todos los males de la Tierra provienen de los hombres: ellos provocan las guerras, las revoluciones, los pogromos, el terror, el genocidio. Entre ellos la delincuencia, la drogadicción, el alcoholismo es 20 veces mayor. Son más propensos a la violencia y el egoísmo. Aunque ellos consideran a las mujeres tontas, es todo lo contrario. En los templos, en las escuelas espirituales, la mayoría de los feligreses son mujeres, pues ellas salvaguardan la armonía y toda la vida de la Tierra. Son ellas las que más irradian el amor, la bondad y la misericordia y la compasión, es lo que conserva la vida en la Tierra. Estos sentimientos provienen del Paraíso.

—¿Por qué entonces hay tan pocas líderes espirituales entre las mujeres? — preguntó Yan.

—Lo que pasa es que con el surgimiento del patriarcado las mujeres fueron oprimidas

de mil maneras por los hombres, no les daban la posibilidad de recibir educación, en algunos lugares no les permitían acceder a los templos, las consideraban seres inferiores. Las forzaban a casarse a los 10 o 12 años, algunas eran convertidas en esclavas sin derechos. Los ignorantes, asustados por la atracción natural hacia la mujer, la veneración y el amor que surgía hacia ella, la declararon pecaminosa, impura y la llamaron “la creación del diablo”. A las mujeres que tenían educación y eran libres las declaraban brujas y las quemaban sin comprender que su energía sexual y el amor que engendraban, su creatividad, su atracción, son hermosas creaciones del Señor. La situación en la que ahora se encuentra el mundo, al borde de la exterminación, con males e injusticias reinando por doquier, ha sido provocada por esta actitud equivocada hacia las mujeres. Precisamente en las mujeres, y en que el hombre vea en ella a una diosa, está la salvación de este mundo – respondió Ene–. Los niños y las niñas deben estudiar por separado, porque desde el colegio los niños manifiestan su agresividad y se burlan de las niñas, muestran su desprecio con respecto hacia las chicas, aprenden de una manera equivocada a relacionarse con ellas, mientras las niñas empiezan a considerar esta actitud normal.

Atardecía. En el cielo aparecieron dos platillos voladores que aterrizaron. Los hombrecillos verdes empezaron a vestirse.

– Cuando se pone el Sol nos vestimos –comentó Ene–. Cuando vuelve a salir el Sol, nos desnudamos nuevamente para cargarnos de su energía, como vuestros nudistas. Es saludable, puede portar bondades a la gente –añadió Ene–. El contacto con los minerales, los lagos, los ríos y las montañas es el contacto con el cuerpo de los seres inorgánicos. Estos seres habitan en todos los planetas donde la gente considera que no hay vida. La vida existe en todas partes, sólo que en formas diferentes, muchas son incomprensibles para el ser humano que se ha encerrado en la idea de la vida orgánica, que considera que él es sólo su cuerpo, sin saber que también puede existir sin él. El alma de las personas se aferra a su carga pesada que es el cuerpo y busca el elixir de la inmortalidad pretendiendo prolongar sus tormentos en esa prisión; es lo más absurdo que he observado en la vida de los terrestres cuando les visité en mi nave. Les mueve su ceguera, su identificación con el cuerpo y la miserable vida física. En lugar de buscar el Reino de los Cielos creado por Dios para nosotros, el hombre en su ceguera se identifica con todo lo que le rodea: el alcohólico con una botella, el psicótico con sus temores, el fanático con sus ideas, viendo todo a través de los prismáticos de la identificación e incapaz de observar el mundo real, con amplitud, tal y como es en realidad.

## **El antiguo arte de magia de Órfica**

Después del incidente con sus padres, Isabel asistió a la clase de Kalki con la decisión de que nada la detendría y que haría todo aquello que considerara necesario.

– ¿Cómo estás? –le preguntó Kalki al recibirla a la entrada.

Ella se acordó de todo lo que le había pasado y se puso a llorar. Kalki la abrazó paternalmente.

–No te desespere –le dijo él–. Es la batalla por tu libertad, por tu individualidad. Todos aquí tenemos que enfrentarnos a esas batallas contra la ignorancia, la maldad, contra la influencia mediocre de las masas. Pero nosotros crecemos gracias a los obstáculos bienaventurados. Así es como se desarrolla nuestra voluntad, en la resistencia a la oscuridad, al mal, a la falsedad. Acéptalos como entrenamientos de tu espíritu. Recuerda que tú luchas no sólo por ti, sino también en beneficio de otros seres como tú. Sé libre y los de tu alrededor se liberarán.

Kalki la invitó a pasar a la habitación en la que ya se encontraban algunos de sus discípulos. Habían muchos instrumentos sorprendentes: arpas de boca, tambores chamánicos, trompas tibetanas, los cuencos cantores, las campanillas, el didgeridoo, el birimbao y otros más cuyos nombres Isabel desconocía.

–Aquí compongo la música de Transformación: es una música mágica capaz de cambiar a la gente y todo el mundo. Existe una antigua ciencia denominada órfica que enseña como, a través del arte, hacer realidad las intenciones, alcanzar cualquier objetivo, transmitir a la gente los estados elevados de conciencia –le contó Kalki.

Él cogió el arpa de boca y se puso a tocarlo. Sonidos sorprendentes y encantadores llenaron el ambiente. De repente empezaron a sonar los otros instrumentos, acompañando a Kalki. Los presentes no comprendían qué es lo que pasaba.

Yan y sus amigas también estaban presentes. Se vio como descendieron aquellos ángeles y se pusieron a tocar acompañando al maestro. Reya y Bhagavati empezaron a bailar, Yan se sentó a meditar. Los maravillosos sonidos se esparcían por todo el espacio en fúculas de resplandor iridiscente.

Isabel fue atraída por una fuerza desconocida. Ella cogió una flauta y se puso a tocar una sinfonía que se unía a los sonidos de Kalki. Sus padres no le

dejaban estudiar música. Su padre le había dicho:

–Los músicos no le hacen falta a nadie. Para subir a un escenario hay que acostarse con el productor. ¡No te lo permitiré! Serás contable.

–¿Qué? Si es aburrido –protestó ella.

–Acostúmbrate, toda la vida es aburrida. Todos viven así y no hay otra.

Ahora ella tocaba un instrumento y lo hacía tan bien, como si en su interior se hubiera despertado un don. Comenzó a tener visiones en las que se veía con un precioso sari bailando junto a unos templos hinduistas de afiladas torres ante Kalki, que llevaba un turbante y estaba sentado tocando la cítara.

“¿*Qué es esto?*”, pensó Isabel.

Yan notó sus pensamientos y supo que ella estaba recordando su vida pasada.

La encantadora música continuaba y empezó a transportar a los presentes a un estado de trance...

Después del concierto, Isabel contó cómo la azotaba su padre.

–Estuviste a punto de ser víctima de ese proceso educativo –afirmó Kalki. – Imaginaros la cantidad de talentos que han perecido en estos procesos. Hay que luchar por la autorrealización, superar todos los obstáculos. ¿Habéis leído en la Biblia como las murallas de Jericó fueron destruidas por el sonido de las trompetas? Los encantadores de serpientes las controlan con la ayuda de la música. Una música un tanto más compleja puede controlar a la gente y transmitirles grandiosas sabidurías, no para la mente, sino para el corazón.

–Yo he escrito unos versos mientras sonaba la música –dijo Kelty.

–Yo me imaginé la composición de mi próximo cuadro –declaró Antoine.

– ¿Habéis visto? –concluyó Kalki–. La música de Transformación despierta las fuerzas y los talentos ocultos en las personas. El arte de la Órfica consiste en la unión de uno con Dios, con el egregor, con algo Supremo, porque durante la oración o la meditación la persona recibe la bendición, la musa, la inspiración, es decir, la energía de un orden superior; la inspiración divina. A veces hay que esperarla durante mucho tiempo, ayunando, visitando los Lugares del Poder, alimentando el alma con las impresiones supremas. Y cuando las estrellas se alinean, llega la iluminación y en la persona surge una idea creativa. Debe de llenarse con emociones impetuosas y plasmarse en creación. Esta obra portará la fuerza de esas emociones y unirá a las personas con la Fuerza Suprema que había inspirado esa idea y la llevará hacia Dios. La Órfica ayuda a plasmar cualquier intención, porque el arte es el eslabón que une la idea, el pensamiento y el mundo. Ella convierte la idea en una imagen, lo llena de sentimiento, de las emociones de los espectadores y los oyentes, y de ese modo dota a esa idea de un campo energético que le permite hacerse realidad, permite que esta idea entre en las mentes y los corazones de muchas personas: ésta es la concentración común que crea el



campo de egregor. El teatro es la unión de todas las

artes. Por eso, las antiguas teatralizaciones de los misterios eran modos grandiosos de transformar a sus participantes y convertir en realidad las ideas necesarias. Es importante que tengáis una relación consciente con todo aquello en lo que creéis, con las ideas que dejáis pasar a través de vosotros, porque si no, el sueño de la mente engendrará monstruos.

–Creemos ahora nuestra música común –propuso Kalki–. Que cada uno coja el instrumento que más le guste y me acompañe.

Todos se repartieron los instrumentos y se pusieron a acompañar a Kalki. A pesar de que no todos lo hacían bien, se percibía como surgían las aptitudes creativas de cada uno. Yan vio y sintió como gracias a la música, se armonizaba el flujo energético de su aura, como el campo de todos los presentes confluía en un resplandor general que extendía por el mundo ondas de amor y la armonía. Parecía como si en ese momento, el deseo que cada uno pudiese pedir se pudiera hacer realidad de inmediato.

Al final del improvisado concierto, Kalki se acercó a Isabel y le entregó una memoria USB.

–Toma, esta es tu música individual –dijo él mirando a la chica con inmensa bondad –. Expresa la música de las esferas, el código astrológico personal que te ayudará a descubrir tus capacidades, tu verdadero “Yo”.

Isabel tomó con admiración el regalo del maestro. Por sus mejillas corrían las lágrimas, sólo aquí ella recibía el apoyo y la comprensión de la que su familia la había privado en su infancia.

## **Los paralelos**

Después del cumpleaños de Isabel, Reya presentó a su amiga ante el grupo. Era una chica muy guapa.

–Leila –se presentó con orgullo.

–A Leila le gusta viajar por los universos paralelos y quiere ofrecernos esa experiencia.

–Muy interesante –dijo Yan con vivacidad–. ¿Se parecen al nuestro?

–Los mundos paralelos hacen realidad todas aquellas posibilidades que aquí no se realizan, puesto que todas las posibilidades existentes deben realizarse. Hay mundos que son casi idénticos al nuestro, sólo que se encuentran en un espacio temporal atrasado. Allí van a parar las almas “repetidoras”, aquellas que no han superado su aprendizaje aquí, y tienen casi los mismos parientes, amigos, enemigos y

circunstancias. “Casi”, porque no existen dos mundos totalmente idénticos. Sin embargo, los papeles de padres, compañeros, enemigos, aunque parecidos, son desempeñados por otras almas diferentes, salvo algunas que también son “repetidoras” y reviven sus lecciones. Hay mundos que nos han adelantado en el tiempo, digamos que allí ya viven en el quinto milenio. En otros se ha dado el Armagedón y la vida está empezando desde cero. Otros mundos consiguieron evitarlo y siguen desarrollándose. A mí me gusta mucho un mundo donde se ha conservado el matriarcado, en él no han sido eliminadas las enseñanzas del Tantra, como en nuestro caso. Ahora ellos viven su Siglo Dorado, sin guerras, revoluciones ni pogromos. Allí no hay delincuentes ni sinvergüenzas, la gente vive feliz y todo evoluciona espiritualmente –explicó Leila.

–¡Fantástico! –exclamo Yan –. ¡Quiero ver ese mundo!

–Entonces, vamos –propuso Leila–. El acceso a las otras dimensiones de estos mundos se encuentra en el centro de la galaxia, pero ¡también quiero mostraros la belleza del cosmos, así que volaremos a través del espacio cósmico!

El grupo de amigos se encontró en el cosmos, desde donde se podía ver íntegramente el sistema solar. Los planetas y el sol emitían sonidos como si se tratara de unos cuencos cantores tibetanos de diferentes tamaños. Lentamente, cambiando de tonalidad, sonaba la maravillosa música de las esferas. Los planetas eran seres vivos, pero vivían a un ritmo más lento que el nuestro, mientras para los seres humanos pasaba una vida, para ellos sólo transcurría un minuto. Sin embargo, su percepción de las cosas era mucho más veloz que la humana; el hombre necesita varios meses para leer y entender un trabajo científico, mientras que para ellos este proceso era inmediato. La inteligencia del sol era divina.

Continuando el viaje a una velocidad muchas veces mayor que la de la luz, volando a través de las constelaciones y las nebulosas, el grupo se acercó a una inmensa esfera de luz equivalente a millones de soles. Era el centro de la galaxia, un gran ser vivo para el que mil años eran sólo un instante, pero era el Dios de todas las estrellas y planetas y conocía todo lo que acontecía en la Galaxia.

Con el sentimiento de estar ante algo sagrado, los chicos penetraron en su interior y allí vieron una voluminosa estrella con muchas haces, en la que cada una era la entrada a uno de los mundos paralelos. Si no supieras exactamente a dónde ir, podrías perderte eternamente en su laberinto. Al entrar en uno de los rayos de luz se encontraron junto a la tierra y a vuelo de pájaro vieron pequeñas viviendas y templos sumergidos en la vegetación.

Al acercarse, observaron un templo en el que estaban sentadas varias mujeres y un hombre practicando sus ejercicios de yoga. Llevaban vestidos similares a los hindúes.

Leila los llevó hasta una señora mayor que estaba meditando sentada en la pose del

loto.

–Ella es Zarma Davi –dijo.

La mujer tenía el poder de la clarividencia y, al percibirlos, empezó a comunicarse con ellos mentalmente.



–¡Oh! Yo pensé que ya tendrían coches voladores –dijo Yan–. ¿Acaso aún viven en la era de piedra?

–El progreso técnico –habló con voz tranquila Zarma Davi–. no es un indicador de la sabiduría. Simplemente se trata de un accesorio obligatorio ante la sobrepoblación del planeta. Son más importantes las tecnologías espirituales. Nosotros, a diferencia de vuestros congéneres, controlamos la natalidad y la

mantenemos en sus mínimos. Además, somos capaces de decidir el sexo de los bebés y damos a luz muchas más niñas. Existe un refrán que dice: “Si nacen muchos niños, habrá guerra”. Por ello vivimos en armonía y felicidad. Nos contentamos con poco, comemos los frutos de los árboles.

Las cosas necesarias las materializamos. Nos comunicamos telepáticamente. Viajamos teletransportándonos a los lugares necesarios. Controlamos a los animales y a las fieras con el pensamiento.

–¿Por qué las personas de la Tierra no pueden hacer lo mismo? –preguntó Yan.

–Esto sólo es posible a un alto nivel de espiritualidad. Si la gente común pudiera hacerlo, entonces la Tierra dejaría de ser el lugar de entrenamiento de sus almas, lugar donde ellos crecen tomando conciencia de las causas de sus sufrimientos, lugar donde buscan la solución a situaciones de irresponsabilidad, de limitaciones en muchas cosas, como la miseria, la enfermedad, la esclavitud, la prisión y el abuso de los gobernantes –explicó Davi–. En esa búsqueda de soluciones a situaciones difíciles se desarrolla la conciencia del hombre, su sabiduría, su entendimiento, la necesidad de evitar el mal y encaminarse por la única senda verdadera, la del amor, la bondad y la compasión. Nosotros todo el tiempo nos dedicamos a practicar el desarrollo de nuestra sabiduría, amor y felicidad. Vuestra gente se ha creído que la felicidad hay que buscarla dando rodeos, pasando por la codicia por el dinero, por las

cosas, por el poder, por la fama. Pero esas personas siguen siendo infelices como lo eran antes, ya que es feliz aquel que quiere hacer feliz al prójimo. Dios ha creado nuestra alma de tal modo, que cuando uno tira de un extremo del deseo hacia sí, se hunde en las

emociones negativas y tormentos. Por mucho dinero que consiga, sólo el amor hace a la persona feliz y no la insaciable ansia de posesión y egoísmo. A pesar de todo el desarrollo de las ciencias, ninguno de vuestros científicos llega a comprender estas sencillas cosas. Aquí vivimos en grupos de mujeres de diversas edades encabezadas por la más espiritual, escogemos a un hombre digno para nosotras por su espiritualidad. Los niños son educados sólo por las personas más avanzadas, capaces de interactuar con ellos sin agresión ni manipulación, con amor y comprensión. ¿Qué persona crece de un niño educado en la falsedad y la violencia? Ese tipo de personas no deberían tener hijos. También es importante que los niños desde temprana edad tengan contacto con Dios, pues ellos acaban de llegar del mundo astral y aún tienen viva su impresión de él.

–Cuéntenos sobre la creación de la vida, será interesante para mis amigos – pidió Leila.

–Claro. No hubo ningún principio –comentó Davi–, porque el mundo es eterno. Pero para que lo entendáis mejor, os lo contaré como si él hubiera existido. Dios, como todo en el mundo, es materia. Pero la materia del mundo es diversa: existe la materia basta como los metales, los minerales, los líquidos, el aire. Hay muchos niveles de materia astral. Y cuanto más astral es, resulta ser más viva, sabia, consciente y llena de bendición. Dios es la materia más astral que hay, esparcida por todo el espacio infinito, pero estos átomos primarios son una unidad, es decir, que como un único organismo están relacionados con todo el espacio infinito, así, todo lo que Dios ha creado, lo ha hecho de sí mismo. Primero, Él creó el mundo de los Arcángeles, Querubines, y Serafines. Para ello condensó sus átomos y formó la materia más basta del plano astral. Y aunque contenía en sí casi las mismas propiedades divinas, sus creaciones no poseían la eternidad de Dios ni la unidad de Él. Eran seres individuales con limitaciones, también fueron limitados en la fuerza de las capacidades de Dios, de su sabiduría, de su bendición, de su fuerza creadora. Luego Dios condensó aún más sus átomos (dharmas) y conformó el mundo de los Ángeles donde la separación y la limitación aumentaron y la fuerza, la sabiduría y la bendición disminuyeron, aunque la diferencia de éstos con los seres humanos gente era inmensa. Posteriormente, condensando de la misma manera sus átomos, Él estableció el resto de los planos astrales. Después del plano de los ángeles habitan las personas y los seres semejantes a ellas, ese es vuestro mundo, el de los mortales. Más abajo, el mundo de los espíritus y, por debajo de todos, el de los demonios. En estos planos se aumenta la separación y la limitación y se debilitaban la sabiduría y la conciencia. Así apareció la ignorancia, el desconocimiento, y el limitado amor hacia Dios se convirtió en muchas emociones, incluidas las negativas. La gente vivió feliz

mucho tiempo en el plano astral, sus cuerpos eran protegidos de la descomposición por los Ángeles, porque en esos planos surgió la putrefacción. Pero no había desarrollo de la gente ni de los otros seres. Eran inocentes e indefensos como niños. Entonces Dios se condensó aún más y  
el



mundo físico, donde la limitación, la separación y la descomposición (la destrucción total) alcanzaron grandes magnitudes. El desconocimiento era total, la fuerza era mínima y el amor divino se transformó en su contrariedad y en sufrimiento. Y aunque un ladrillo no se parece a Dios, también es Él. Él es todo lo que existe. Y cuando el hombre se deshace de su ignorancia, puede verlo en todo. El hombre también es Él, sólo que no le es permitido verlo de inmediato y ser él mismo: un dios en Dios.

–En una de mis encarnaciones –continuó Davi–, estuve en la Tierra. Tenéis una bonita historia sobre Adán y Eva. Pues ellos al principio habitaron en el mundo astral, ese era el Edén. Su razonamiento se desarrollaba y ellos descubrieron el bien y el mal, por lo que fueron expulsados del paraíso y asentados en la Tierra. No fue porque desobedecieron a Dios. Si Él lo hubiese deseado, ellos nunca hubieran descubierto el bien y el mal. Pero la voluntad de Dios fue que ellos los conocieran. La serpiente es la fuerza maligna, el espíritu del mal que quería impedir el conocimiento natural y pretendía desorientar al hombre. En su confusión empieza a entenderse equivocadamente todo y se cae en el pecado, en los vicios. La manzana simboliza los frutos de este mundo: el dinero, la fama, el poder, el compañero, la familia, el trabajo. Hoy el hombre sufre porque empieza a entender el bien y el mal. Cuando lo descubra todo hasta el final, volverá a Dios y no serán necesarios más sufrimientos ni permanencias en la Tierra. Cada niño es un nuevo Adán que recorre el camino de las tentaciones de este mundo y se conoce a sí mismo a través de ese complejo mundo.

Se acercaba la hora de la oración y Davi entró en el templo. Yan recorrió con la mirada el interior y vio que habían efigies insólitas y mándalas que no se parecían a lo que él conocía. Una de esas imágenes le impactó en especial: sobre una montaña de cadáveres calcinados

estaba acostado un dios desnudo. Sobre él estaba montada en



acto de copulación  
una diosa

la otra la espada con la que

dos diosas acariciándole.

tres chorros de sangre: el

a la izquierda de ella, el

la otra

diosa y el chorro central lo bebía la propia cabeza decapitada.

Yan estaba estupefacto, no entendía por qué existía esa clase de iconos. Su estado fue percibido por Davi, que se dirigió a él y a las sorprendidas muchachas:

–En la Tierra el sexo que da vida, que engendra a los niños, se considera algo malo y vergonzoso. Tendrían que avergonzarse más de las armas que aniquilan vidas, que provocan violencia. Por el contrario, se enorgullecen de las armas que asesinan y desde pequeños estudian modos de exterminar a la gente. Ese es el verdadero mal. El sexo tiene que ser un arte porque es una de las formas de amor divino. Esta imagen muestra ese arte. La diosa sobre los cadáveres representa que en el sexo espiritual el hombre debe controlarse, no entregarse a la pasión, actuar con su energía, estar como si estuviera muerto. La diosa decapitada significa que la mujer debe amputar su personalidad, sus pretensiones, su ansia de posesión, sus ofensas, y actuar con su energía, ser consciente. Los tres chorros de sangre son los tres canales energéticos básicos: el izquierdo (Lunar), el derecho (Solar) y el central, por el que asciende el Kundalini durante el acto sexual (Estelar).



La diosa entrega la energía de los canales Lunar y Solar, es decir la de la sensibilidad y de la actividad, a las otras dos diosas y se concentra en el funcionamiento del canal Estelar con su pareja, enviando por él la energía para desvelar el Sahasrara y fundirse durante el acto sexual con el Altísimo, con todo el Universo.

Davi explicó detalladamente la técnica y los amigos se sorprendían de la actitud razonable de los habitantes de ese planeta con respecto a la relación entre los sexos, empleándola para su acercamiento a la divinidad.

Al final de la explicación, las chicas sonriendo intercambiaron miradas y las posaron interrogantes en Yan:

–Somos tres y tú uno. Tendríamos que probarlo...

Yan sonrió condescendiente y tomó la mano que le tendía Leila.

\*\*\*

Al regresar a la Tierra los amigos fueron a ver a Isabel. Ella estaba contando a sus

amigos como la humillaba su padre. Los chicos estaban muy disgustados, Antoine y Alex se ofrecieron castigarle.

–¡No tiene derecho a llamarse padre y debe pagar por todo! –rugió Alex con rabia.

Kalki escuchaba toda la conversación y, cuando empezaron a alterarse, entró en la sala.

–Maestro – le saludaron con respeto y le miraban interrogantes por saber lo que les diría.

Él se acercó y posó sus manos sobre los hombros de los muchachos, en su sabio y noble rostro se reflejó el amor divino:

–Intentad ver en las personas lo que Dios ha creado y no lo que hizo la sociedad enferma. Cuando veis el fuego, sabéis que si no actuáis con cuidado, os puede quemar. Pero nadie se ofende con la llama, no pretende vengarse de ella porque no espera de ella otra cosa. Si veis a una persona en realidad, tampoco esperaréis nada de ella ni requeriréis algo de ella. Cierto es que la ignorancia es peligrosa, pero nosotros somos servidores de la humanidad. Hoy, en nuestra sorprendente y difícil época, cuando se decide el destino de la civilización, es importante que cada persona deje de pensar en sí y comprenda cuál es su misión, su deber ante toda la Tierra, su responsabilidad por el mañana de la gente de la Tierra. Nuestra tarea es ser servidores de la humanidad, es decir, ser personas que irradian amor, comprensión, bondad y, al conseguirlo, ayudar a la gente, sobre todo en su perfeccionamiento espiritual, porque de ello depende la conservación de la vida en el planeta y la obtención de la felicidad. Cada ignorante pretende conseguir la felicidad para sí. Pero, acribillado por el egoísmo, la avaricia, el ansia de posesión y por los sentimientos que éstos crean en él -el miedo a perder, los celos, la ofensa, la maldad hacia aquellos que a su parecer no le han dado todo lo que debían o le pueden arrebatarse algo-, pierde la felicidad y en su lugar cosecha sufrimientos. Pero los servidores entregados, llenos de amor y preocupados por el bienestar de sus prójimos y de todo el mundo, ya sólo por esa aspiración, alcanzan el feliz estado de la alegría, de la bendición. Porque el altruismo siempre engendra emociones elevadas, llena el corazón de la bienaventuranza. Ayudan a Dios en su intención de concebir un mundo armonioso lleno de amor mutuo. Dios los respalda extendiéndoles su mano como apoyo. Nuestra tarea es ayudar a la gente, rogar a Dios por ella, aprender a perdonar y a amar, incluso cuando es muy difícil. Pero si respondemos al mal con el mal, entonces nos asemejaremos a esa ignorancia y el mal sólo aumentará por devolver el mal con mayor mal. Ya vivimos mal en este mundo y por ello estamos a punto de perecer. Podemos salvarlo sólo volviéndonos al amor, queridos míos. Elevemos una oración para que esa

alma llena de egoísmo, de ansia de posesión y de violencia pueda llegar a Dios.

Los discípulos oían a Kalki y en sus rostros se reflejaba la comprensión y la compasión por todas las almas perdidas de la Tierra.

## **No sigas el ejemplo de tu enemigo**

Los amigos viajaron por largo tiempo a través de diferentes mundos paralelos, admirando y maravillándose de todo lo que veían a su alrededor. Visitaron mundos en los que no existía la vida inteligente, en los que sólo se veía el magma bullir y los volcanes erupcionar. También vieron mundos más desarrollados, poblados por seres avanzados y sofisticados que alcanzaron la cima del desarrollo tecnológico. Allí las personas podían volar por el aire en extraños aparatos, a los que en la Tierra llaman platillos voladores. Ellos no tenían la necesidad de gastar sus recursos naturales, quemar combustibles para obtener energía. La conseguían en las abundantes fuentes que los rodeaban. Los habitantes de este planeta habían entendido el principio

fundamental de la energía: todos los fenómenos vivos tienen como base un campo magnético de torsión, ya sean una manzana, un animal, una persona, un planeta o una estrella. Mientras que el campo esté activo y la energía fluya, el ser seguirá desarrollándose, creciendo, viviendo. La disminución de la energía conduce a la vejez, el cuerpo se marchita y decae lentamente. Cuando la energía se detiene, llega la muerte. Conociendo este principio, los habitantes de aquel asombroso planeta aprendieron a tonificar el movimiento de la energía en los campos de las personas, alcanzando de tal modo la longevidad, que todos vivían hasta ochocientos, novecientos años. Podían desplazarse por el espacio exterior sin utilizar combustible alguno. Usando simplemente la energía de los campos magnéticos de torsión de otros planetas y estrellas, se deslizaban libre y fácilmente por los hilos de energía en la dirección que necesitaban. Por eso, para ellos no importaban las distancias. Su estilo de vida era muy sencillo. No necesitan amueblar sus casas, ni hacer remodelaciones. Les era suficiente entrar en un lugar y pronunciar en voz alta alguna palabra, por ejemplo, 'cascada', e inmediatamente esta aparecería ante ellos. Las cosas se almacenaban en compartimientos que se sostenían en los mismos campos de torsión. Se puede decir que simplemente flotaban en el aire y además se movían siguiendo un simple movimiento de las manos de su dueño. En lugar de los habituales sofás, sillones y sillas, también utilizan campos magnéticos. Daba la impresión de que la persona estaba flotando. Para algunos esto era suficiente. Otros preferían darles la forma que consideraban necesaria. Como, por ejemplo, en forma de sandía partida por la mitad, de pepino, o de otras frutas y verduras. Y

algunos se decantaban por tronos como los de los antiguos emperadores. ¡El espacio para la imaginación no tenía fin! La comida también se preparaba rápida y simplemente, usando la misma energía. Bastaba con poner los ingredientes en los recipientes, decir qué plato deseaba preparar con ellos y 'voilà'. La comida estaba lista en ese mismo instante. El planeta se veía sorprendentemente limpio. No había basura, ya que simplemente no la producían. Nuestros amigos estaban realmente sorprendidos por esto, era imposible comparar este reino de la limpieza y la armonía con el pobre planeta Tierra que estaba lleno de basura. Al observar detenidamente, se dieron cuenta de que lo que se compraba en la tienda no estaba empacado de la forma habitual. Todos los productos se encontraban en un paquete magnético. Por ejemplo, los granos o el azúcar se mantenían de manera compacta como si estuvieran dentro de una bolsa. Pero eso no era todo. En las tiendas entregaban llaves magnéticas para obtener acceso a los productos, las cuales podía usar solo aquella persona que hubiera pagado la compra. De tal manera que a los ladrones no les quedaba ni la menor oportunidad de ejercer su oficio. Los médicos trataban a sus pacientes mediante el uso de la terapia de torsión. Usando un dispositivo especial eran capaces de determinar en qué parte del campo se producía la alteración. Entonces emparejaban esa zona empleando una técnica especial. Cuando el campo volvía a su forma original, la corriente de energía en él se restauraba y la enfermedad cesaba. Y ya que este tipo de medicina era tan eficaz, debido a que trataba la causa de la enfermedad y no sus síntomas, los habitantes de ese planeta eran muy armoniosos, saludables e incluso podría decirse que eran perfectos. Sus rostros brillaban con una luz espiritual inusual. La espiritualidad y la fé en el planeta tenían un valor especial, muy alto.

—¡Asombroso! Nunca pensé que fuera posible vivir de esa manera —lan se entristeció un poco.

—No te preocupes —le animó Reia—, los salvajes de otros mundos viven en condiciones mucho más difíciles.

—Es cierto —dijo suspirando—, pero si no me hubiera enterado de lo que me has contado, entonces seguiría convencido de que la raza humana es la cumbre de la creación. Ahora sé cómo se puede vivir y siento tristeza. Tristeza y vergüenza por la forma en que vivimos en la Tierra.

—Tienes razón, ¿pero qué puedes hacer? Las personas hace tan poco tiempo que aprendieron a utilizar el hierro. Y la electricidad apareció hace una semana.

—¿Cómo que hace una semana? —se sorprendió el joven.

—En términos cósmicos —se echó a reír Reia.

—Ah, ya entiendo a qué te refieres. Sí, es cierto. Pero seguimos siendo un poco salvajes. Y lo peor es que destruimos el lugar que habitamos. Nuestro hogar, nuestro planeta. En cambio, los habitantes de ese planeta actúan diferente.

—Tienes razón, mi amigo. Pero la humanidad tiene todo el futuro por delante. Llegará el momento en que entrará en razón.

—¿Cuándo?! ¿Cuándo sucederá eso? —preguntó con desesperación— ¿cuándo se acaben los recursos combustibles de la Tierra? ¿Cuándo no haya petróleo?

—Petróleo, gas, carbón. Aún más, cuando se hayan talado todos los árboles de la Tierra. Cuando todo eso se termine, y sucederá mucho más rápido de lo que piensas, la humanidad tendrá que pensar dónde podrá encontrar recursos para su supervivencia e inventará nuevas tecnologías. Y paralelamente reconsiderará su actitud hacia el mundo que la rodea.

—Como siempre. Hasta que no tenemos los problemas frente a nuestras narices, no reflexionamos.

—¿Y qué querías? El que quiere lo hará. El que no, se lo llevarán por delante.

—Eso es seguro.

—Bueno, ya no hablemos más de cosas tristes. Mejor vayamos a visitar a nuestra amiga para ver cómo está. Y así, los amigos abandonaron ese planeta maravilloso volando por uno de los rayos que desprendía una enorme y hermosa estrella. Se dirigieron hacia la periferia de la galaxia, en donde se encontraba ubicada la Tierra. Se movían a una velocidad vertiginosa. A su alrededor volaban enormes cúmulos globulares de estrellas rodeados de hermosos sistemas planetarios, nubes de gas y polvo. Vieron muchas criaturas que se desplazaban libre y fácilmente a través de la galaxia usando el mismo principio de torsión magnética. Maravillándose por lo que veían, continuaron su vuelo casi hasta el borde de la galaxia. Entre tanto, la luz del centro espiritual se hacía más y más débil. Daba la sensación de que la Tierra estaba realmente en el destierro. La oscuridad cósmica crecía y se hacía más espesa. Parecía que faltaba poco para llegar al fin de la galaxia.

—¡Deténganse! ¡Allí está!, gritó Bjagovati.

—Es cierto. Los amigos disminuyeron la velocidad y vieron pasar la Tierra velozmente junto a ellos.

—¡Frena! ¡Pon la reversa! —comandó Ian, que se escuchaba un poco más feliz. Los amigos se detuvieron completamente y navegaron hacia atrás lentamente.

—Aquí la Tierra. Estamos descendiendo —pronunció el muchacho en



broma—. Pero por alguna razón, un sentimiento de inquietud ocupó su alma. Pronto el viaje llegó a su final. Habiendo aterrizado, fueron en busca de Isabel. Casi inmediatamente encontraron la casa en la que se encontraba. En las ventanas se veía la luz encendida. Al mirar por una de ellas, los amigos vieron a la joven. Estaba de pie y les contaba a sus amigos historias sobre cómo su padre la maltrataba. Los chicos sintieron profunda indignación, Antuan y Álex se ofrecieron a darle una lección.

—¡Ese hombre no tiene derecho a ser llamado padre y debe pagar por lo que ha hecho! —gritó iracundo Álex.

—Haremos con él lo mismo que él hacía contigo —lo apoyó Antuan.

—¡No, Dios mío! —pensó Ian—. ¿Acaso seguirán el ejemplo del padre y repetirán sus acciones? ¿Qué puedo hacer? ¡Tengo que hacerlos entrar en razón! ¿Qué están haciendo? Siguen un sendero espiritual, pero se comportan como mundanos, como salvajes. Mientras tanto, los ánimos seguían calentándose. Los chicos ideaban un plan de venganza. —Sigámoslo. No sería difícil. Le pondremos un radar. Veremos cuándo y a dónde va, y luego lo esperamos en algún lugar escondido y...

Ian junto con sus amigas vieron como las auras de todos los jóvenes se deformaron, se encogieron y se tiñeron de un color rojo ensangrentado.

—Estoy de acuerdo. Ahora eso no será difícil de hacer —dijo un joven alto que llevaba gafas. Todos los chicos se sintieron más y más envueltos en esa realidad común. Su conversación llegó a los oídos del Maestro que estaba entrando a la sala en ese momento.

—Maestro —respetuosamente lo saludaron sus discípulos. Todos guardaron silencio al mismo tiempo y lo miraron inquisitivamente, esperando escuchar sus palabras. —¡Uf! Finalmente —suspiró aliviado Ian—. Todo va a estar bien. El maestro se acercó a los jóvenes y puso sus manos sobre los hombros de ellos. En su noble e inteligente rostro se vió una expresión que reflejaba el Amor divino y la compasión infinita hacia todos los presentes. En ese instante, la ola de energía que los unía pareció estrellarse contra el silencio del Maestro, y todo el grupo, que hace unos momentos estaba dispuesto a realizar acciones sobre las que no habían reflexionado, de repente se calmó. Un tenso silencio prevaleció en la sala.

—Traten de ver en las personas la creación de Dios —pronunció tranquilamente el Maestro— y no lo que la sociedad enferma ha estropeado. Por ejemplo, cuando vemos el fuego, sabemos que si no tenemos cuidado puede quemarnos. Pero eso no quiere decir que nos molestemos con las llamas, o queramos vengarnos de ellas, porque no esperamos otra cosa diferente de ellas. Si ven realmente a las personas, no esperarán nada de

ellas y no querrán reclamarles nada.

—¡Pero el comportamiento de su padre es inaceptable! —Antuan no podía tranquilizarse.

—¡Y es peligroso! Es socialmente peligroso. Casi mata a su propia hija, debe ser castigado.

—Sí, la ignorancia puede ser peligrosa, pero nosotros somos servidores de la humanidad. En esta sorprendente y desafiante época, cuando el destino de nuestra civilización se está determinando, es muy importante para todas y cada una de las personas no pensar exclusivamente en sí mismas. Es necesario que tomen conciencia de su misión, de su deber para con la Tierra, de su responsabilidad para con el día de mañana, para con todas las personas de la Tierra. Y nuestra tarea es convertirnos en servidores de la humanidad, es decir, ser seres humanos que irradian amor, comprensión, bondad; y ayudar a las personas, especialmente en su desarrollo espiritual. Ya que de él depende la preservación de la vida en el planeta y la consecución de la felicidad. Todos, incluyendo incluso a Ian y a sus compañeras, se quedaron inmóviles escuchando la sabiduría que transmitía el Maestro.

—Todos los ignorantes buscan encontrar la felicidad. Pero el egoísmo, la avaricia, la codicia que los agobia derivan en miedo a perderlo todo, celos, resentimiento, ira contra aquellos que, en su opinión, les han quitado algo o no les han dado lo que merecen. Entonces pierden la felicidad y a cambio reciben sólo sufrimiento. Pero los servidores abnegados alcanzan ese feliz estado de alegría y bienaventuranza por estar llenos de amor y preocupación por procurar el bienestar de las personas cercanas y de todo el mundo. Porque el altruismo siempre despierta emociones sublimes, colma el corazón de bendiciones. Los servidores ayudan a Dios en su intención de crear un mundo armonioso, lleno de amor mutuo. Y Dios los ayuda tendiéndoles su mano. Nuestra tarea es ayudar a las personas, orar a Dios por ellas, aprender a perdonar y amar aunque sea muy difícil. Pero si respondemos ojo por ojo, entonces nos encontraríamos al mismo nivel de la ignorancia, y los desastres en la Tierra aumentarían precisamente por responder a la maldad con maldad. Ya estamos viviendo mal en este mundo en el que la ignorancia humana nos tiene al borde de la muerte. ¡Solo podremos salvarlo recurriendo al amor!

—¡Asombro! ¿A dónde hemos llegado? —pronuncio perplejo Antuan.

—Estuve a punto de cometer un acto irreparable.

—Yo también sucumbí a la ira y no pude controlar mis sentimientos —admitió Alex agachando la cabeza.

—Y nosotros tampoco entendimos nada, —respondieron los demás chicos del grupo.

—Todos nos equivocamos en esta vida, —los respaldó el Maestro.

—Pero nuestra tarea es identificar los errores a tiempo. Preferiblemente antes de que los cometamos. Aunque tener emociones y pensamientos negativos ya es un pecado, debemos trabajar en nosotros mismos para alejarlos de nuestra mente y corazón. Todos suspiraron con aflicción.

—Qué bueno que nos ha detenido a tiempo, —con remordimiento en su corazón dijo Isabel mirando al Maestro con los ojos llenos de lágrimas. Él le sonrió amable y compasivamente.

—Queridos — de nuevo se dirigió a todos los que allí se encontraban allí—, oremos para que el alma del padre de Isabel, que está gobernada por el egoísmo, la posesividad y la violencia pueda llegar a Dios. Qué el Ángel de la misericordia y la compasión llame a su corazón. Para que abra los ojos y vea la Verdad. Los discípulos escuchaban atentamente al Maestro. En sus rostros se reflejaban la comprensión y compasión por todas las almas perdidas de la Tierra. Así como el arrepentimiento por sus malos pensamientos e intenciones. Junto con su maestro levantaron una oración.

### **La casa de la tristeza**

La lucha de Isabel contra sus padres se prolongó por mucho tiempo, pero ellos no consiguieron doblegar el espíritu de la chica. Idearon un péfido plan para quebrar su voluntad y convertirla en un cachorro obediente que cumpliera todas las órdenes al menor gesto.

Un día, cuando Isabel celebraba el ritual del Dharmalaksana, experimentando todos los estados de la vida humana, su padre entró en la habitación con unos enfermeros del psiquiátrico.

—¡Ahí está! ¡Miradla! ¡Se ha vuelto loca! ¡Llévensela al hospital! ¡Necesita tratamiento médico!

Los enfermeros cogieron a Isabel de los brazos para llevarla al coche.

—¡No me toquéis! —gritaba ella—. ¡Estoy bien!

—¡No le hagan caso! ¡La de cosas que ha montado aquí! — gritaba el padre—. ¡Quiere suicidarse! Hay que curarla.

Los enfermeros prendieron a Isabel con fuerza y la arrastraron fuera de la casa.

—¡Soy una persona libre! —gritaba Isabel—. ¡No tenéis derecho a encerrarme en un manicomio!

Pero nadie le hacía caso. Ella continuó peleando y arañando, hasta que le pusieron una inyección. Sintió que su cuerpo no le obedecía y se sumió en un aletargamiento.

Despertó en una habitación del hospital, acostada en una camilla.

“*¿Dónde estoy? ¿Qué ha pasado?*”, pensaba ella y recordó asustada lo que había pasado. Decidió que no valía la pena seguir oponiéndose a los doctores, optó por actuar con astucia para poder escapar de allí.

En ese mismo momento, su padre recogía un justificante médico con el cual se dirigió a la policía para presentar una denuncia contra Kalki y los demás participantes de las clases de Sampo y yoga, acusándoles de haber causado la paranoia en su hija y por lo que pedía que se les responsabilizara.

## El cíclope



y los animales.

*“ Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y ellas les dieron a luz hijos. Estos son los héroes de la antigüedad, hombres de renombre” (Biblia, Génesis 6:4).*

Viajando por el plano astral, los amigos fueron a dar al mundo donde vivían los gigantescos cíclopes tras la muerte. Aquellos seres poseían un único ojo en medio del rostro, donde la gente tiene el entrecejo. Eran inmensos, con bastante vello y vivían en cavernas, se asemejaban a un punto intermedio entre las personas

–¡Oh, qué extraño! –exclamó Yan–. Leí sobre estos seres en La Odisea. ¿Acaso vivieron en la Tierra en realidad?

Los amigos se acercaron volando a uno de ellos.

–¿Cómo te llamas? –le preguntaron presentándose ante él.

–Soy Esfet –respondió el gigante–. Cierto, todo lo que está escrito en La Odisea es cierto. Vivíamos en la Tierra, ahora nos reencarnamos en los

mundos paralelos y en otros planetas de la galaxia vecina.

–¿Por qué desaparecisteis? –preguntó Yan.

–En los tiempos en que vivíamos en la Tierra –explicó Esfet con una voz muy grave–, junto a nosotros habitaban los enanos y otros seres parecidos a las personas. Los extraterrestres, unos hombrecillos pequeños de color verde, comprobaban qué tipo de población de seres semejantes a los humanos sobreviviría en el planeta. Ellos introdujeron óvulos fecundados en el vientre de los animales y estos nos parieron a todos, incluido a vuestros antepasados. Así surgió el concepto tótem, porque tanto vosotros como nosotros nacimos de diferentes animales y hasta ahora se conserva esa relación en los genes. Creo que los chinos tienen un horóscopo en el que cada persona está relacionada con un determinado animal, son los ecos de aquellos nacimientos. Luego se demostró que los más capaces de sobrevivir en esas difíciles condiciones eran sólo los seres humanos. Eso lo vieron los ángeles y empezaron a nacer en cuerpos humanos. Los extraterrestres se llevaban a esos niños para

educarlos, luego los retornaban a la gente primitiva, para quienes sus hermanos de tribu educados por los extraterrestres les parecían Dioses. Tenían desarrolladas las capacidades superiores y se convirtieron en líderes y maestros, llevando la cultura a sus hermanos. Así fue como surgieron las primeras civilizaciones de la Atlántida, Egipto, China y la Maya, entre otros. Los hijos de estos ángeles encarnados también se diferenciaron por sus grandes capacidades y nivel de desarrollo. Sobre esto se ha escrito en muchos textos sagrados de Babilonia y otras civilizaciones. Ecos de estas leyendas se encuentran en la Biblia hebrea, aunque en ella se narran de modo escueto, por lo que es difícil entender algo. Nosotros empezamos a encarnarnos en los planetas más apropiados para nosotros.

–¡Qué interesante! –exclamó Yan–. Ahora sé cómo se crearon los cuerpos físicos y las civilizaciones en la Tierra. Pero lo que dice la Biblia, que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, no lo entiendo ¿a qué se refiere? –preguntó Yan–. ¿Dios era un enano, o un cíclope? ¿Puede que se refiera a los hombrecillos verdes?

–No –respondió Esfet–. Se refiere al Espíritu inmortal, la chispa de Dios, las mónadas o el atman que somos, y no al cuerpo físico ni al astral. Los cuerpos astrales fueron creados por los Arcángeles. Pero nosotros, como Espíritus eternos sin forma y cuerpo, venimos del mismo Dios, más exactamente, somos ese Dios sobre el que se dice en las escrituras que cuando su Espíritu tome conciencia de sí mismo, fuera de todos esos cuerpos, entonces recordará que siempre fue Dios y volverá a serlo.

–Ahora –dijo Yan–, entiendo mejor para qué debo esforzarme: para lograr el objetivo de mi existencia.

–¿Quiere decir que Eva tampoco fue creada de la costilla de Adán? –preguntó Reya.

–Claro que no –sonó la voz grave de Esfet–. Primero fueron creadas las mujeres, para que parieran niños de modo natural. Incluso en la Tora de los judíos se dice que Dios primero creó a Lilit y ella fue la que engendró a Adán y Eva, y la que les entregó la manzana, y no la serpiente, es decir, los educó en el conocimiento del bien y el mal.

–¿Por qué en la Biblia todo está escrito de manera tan imprecisa? –preguntó Bhagavati.

–El motivo está en que los hebreos formaban un pueblo salvaje y nómada y carecían de escritura. Transmitían verbalmente los mitos de Egipto, Babilonia, Sumeria. Sólo después, pasados los siglos, los escribieron. De ahí proviene su versión incompleta y parcial, con muchas tergiversaciones. Pero incluso lo que

está escrito, no es capaz de ser explicado por los sacerdotes, puede ser porque no tiene relación con el modo que han ideado para interpretar la Biblia.

Mientras los chicos hablaban con Esfet, se les acercó el centauro Gnor.

—¡Oh, qué curioso! —exclamó Bhagavati—. ¿Los centauros también existieron? Y después de la muerte ¿habitaís junto a los cíclopes?



–Así es –respondió Gnor–, muchos seres maravillosos existieron en ese tiempo en la Tierra. Hoy vuestros científicos encuentran sus restos, pero temen que les juzguen por ello. Cuando ven un esqueleto de centauro dicen que se trata de un caballo sin cabeza o de una persona sin piernas. Por eso, el testimonio de nuestra existencia sólo se encuentra en las leyendas.

## **Huida del infierno**

A Isabel le habían inyectado sustancias muy potentes por las que apenas podía pensar con lucidez y entró en un estado de atontamiento, le pesaba la cabeza e iba arrastrando las piernas. Sus ojos miraban a un punto fijo y su lengua estaba adormecida. Le pareció que, de continuar así, quedaría imbécil para toda la vida.

Yan observaba todo aquello con profunda tristeza. Ideó un plan con sus amigas para ayudarle: Cuando el médico se preparase para darle una nueva inyección, comenzarían a confundir sus pensamientos. El doctor puso glucosa en lugar de la “medicina” y se la introdujo. Poco a poco, Isabel comenzó a volver en sí, y en su cabeza aparecía solo un pensamiento: “Corre”. Sus amigos le transmitían estos pensamientos por medio de una gran concentración, y pasando su energía de espíritu a espíritu con estos mensajes.

«La llave la tiene la enfermera», pensó Isabel, “debo encontrar la manera de robársela”. Sin mostrar a nadie que había recuperado la conciencia, imitó su adormecimiento y la misma expresión de confusión que había tenido antes, y se arrastró por el pasillo.

Los amigos habían adormecido a la enfermera y esta reposaba en el sofá, frente a la televisión.

Isabel se le acercó por detrás y sacó la llave con cuidado del bolsillo de su bata y fue hacia la puerta. Al abrirla, salió a la escalera y bajó corriendo por ella. Cuando salió de la zona en donde estaba, la vio un enfermero.

–¿A dónde vas? –le preguntó dirigiéndose a ella.

Sin esperar a que la detuviera, Isabel huyó hacia una valla y comenzó a subir por ella, pero el enfermero la alcanzó y la agarró de la bata. Ella forcejeó hasta lograr librarse de él y saltar al otro lado. Aquel gordo jabalí no se puso a subir tras ella. Isabel había logrado zafarse, pero en el forcejeo había perdido una buena parte de la bata que le cubría el cuerpo. Con vergüenza de que le viera alguien, decidió dirigirse a casa con la máxima cautela posible para coger sus cosas. Entrando por el jardín, se acercó a la casa. Miró por la ventana; se dio

cuenta de que no había nadie en ella y entró por la ventana a su habitación. Comenzó a cambiarse de ropa cuando apareció un pensamiento en su cabeza: “Sal por la ventana”. Eran Yan y sus amigas, que se habían

dado cuenta que el padre de Isabel se dirigía hacia la casa. Le habían llamado del hospital, había corrido hacia el coche y condujo rápidamente a casa. Isabel dejó a un lado aquel pensamiento porque no había acabado de cambiarse y quería coger sus cosas más preciadas. Pero escuchó unos pasos y vio como la puerta de la habitación se abría con un fuerte estruendo y entraba rápidamente el padre. Isabel intentó escapar por la ventana, pero su padre la agarró de los pies y la tiró hacia dentro.

–¡Maldita zorra! ¿Así qué te apetecía huir corriendo? Pues, ¡no te vas a salir con la tuya! –le gritó. Después de cerrar las ventanas y la puerta, se dirigió a llamar al psiquiatra.

Isabel se levantó con velocidad del suelo y se enganchó a su brazo con los dientes. El padre soltó el teléfono; ella tomó el teléfono y lo tiró dentro del acuario.

–¡Cabrona! –Se enfureció el padre y comenzó a golpearla con dureza. –¡Te vas a enterar!

La arrastró hasta el trastero del jardín. Allí sacó unas esposas, cerró una en la muñeca de Isabel, enganchó la otra a una argolla en la pared.

–¡Ahora te vas a esperar aquí, mala bestia! ¡Te voy a llevar al hospital te guste o no! – masculló cerrando la puerta del trastero con candado y marchó a ponerse en contacto con los doctores.

Isabel comenzó a estirar de la argolla, tratando de arrancarla de la pared, pero parecía imposible. Finalmente, pudo arrancar la tabla a la que estaba clavada. Atada a la tabla, intentaba desesperadamente buscar una posible salida de aquel cuarto. Dándose cuenta de un espacio entre la pared y el suelo de tierra, decidió escabullirse por ahí, pero era demasiado estrecho. Comenzó a ganar espacio con una pala que había encontrado entre los trastos. Pronto oyó la llegada de un coche. Hacia el trastero comenzaban a acercarse voces de varias personas. Se lanzó hacia la apertura y parecía caber por ella, pero la tabla con la argolla se enganchó en aquella salida y no le permitía salir. Se abrió la puerta del trastero. Su padre y los enfermeros entraron. Justo cuando logró zafar la tabla por aquel reducido espacio, su padre se dio cuenta y salió a la calle para dar la vuelta y atraparla. De un salto, subió hasta el borde de la valla de los vecinos y comenzó a correr.

Isabel pasó por delante del perro de los vecinos que ella conocía bien y este comenzó a mover su cola al verla. Al ver detrás de ella a su padre gritando, el perro saltó ladrando hacia él aferrándose a sus piernas. El padre gritó y calló a tierra defendiéndose del perro. Isabel corrió hasta el bosque, arrastrando con ella la tabla de madera con la argolla. Una vez que se sintió segura, enganchó

la tabla a una rama y comenzó a tirar de ella hasta que rompió la argolla. La tiró y escondió las esposas bajo las mangas. Decidió ir a casa de Kelti para pedir ayuda, pero una voz interior le dijo: "No vayas, ¡es peligroso!". Pensó que serían probablemente sus miedos los que

hablaban y se evadió de aquellos pensamientos. Yan y sus amigas le habían enviado aquella señal, sabiendo que su padre había enviado a la policía a seguir a todos los amigos de su hija para encontrarla.

Al acercarse a casa de Kelti, vio que se acercaban también las sirenas. Se detuvieron delante de la puerta y los agentes se aproximaron a la puerta. En ese momento, Isabel se dio cuenta de que sus sensaciones no habían sido provocadas por los miedos, sino que eran predicciones de penurias por venir. También sabía que la policía ahora podía ir tras sus amigos, además de perseguirla a ella.

–Ve a la ciudad “N” – resonó el pensamiento en su cabeza. «¡Qué raro! ¿Por qué hacía allí? Claro, que he oído que hay también estudiantes de Kalki en esa ciudad, pero ¿cómo encontrarlos?», pensó. Decidió hacer caso a aquellos pensamientos después de aquellas situaciones que había tenido que enfrentar y, aún con algo de dudas, se dirigió hacia la carretera.

Yan y sus amigas se alegraron de que ella les hubiera comprendido, teniendo en cuenta la dificultad y el esfuerzo que enviar los mensajes había requerido.

Por el camino iba un conductor en dirección a la ciudad, y los amigos le enviaron el deseo de llevar a alguien por el camino. Miró al camino, pero no había nadie. En una curva, vio a una chica medio vestida con ropas sucias y pelo revuelto. Isabel, poniendo las manos en posición de rezo, le pidió detenerse. El conductor se sorprendió enormemente, pero paró junto a ella.

–¿Me llevaría a la ciudad “N”? –le preguntó.

–Sube –contestó el conductor.

Isabel se sentó a su lado cubriendo las esposas.

–¿Qué te ha ocurrido? –le preguntó el piloto–. Puedo llevarte a la policía si lo necesitas.

–¡No, no! No hace falta –dijo con miedo Isabel–. Está todo bien. Simplemente estaba corriendo y me he caído; es todo. ¿Puedo pedirle hacer una llamada desde su móvil?

–Sí, píllalo –le dijo alcanzando el teléfono.

Con las manos temblorosas marcó el número de Kalki y comenzó a llorar al oír su familiar voz. Él sabía quién le llamaba y le dijo:

–No llores, todo va a ir bien. Apunta la dirección...

“Gracias” Fue lo único que logró pronunciar Isabel, y le devolvió el móvil al conductor. En aquel momento, se le bajaron las esposas a la muñeca.

—¿Qué es esto? —dijo el conductor sorprendido mirándola fijamente a los ojos.

—Tonterías, es que estábamos jugando... —dijo justificándose mientras se secaba las lágrimas.

«¿Quizá esté huyendo de la policía? Debería llevarla a la comisaría...», pensó el conductor.

Yan y sus amigas le enviaron una onda de compasión, y su estado cambió.

—Déjame ver si las puedo sacar —dijo. Tras parar el coche, sacó un cable y abrió el candado. A continuación, tiró las esposas a un lado de la carretera.

—¿Necesitas algo para comer? Toma algo de dinero —añadió.

—No, no es necesario. Gracias —contestó Isabel.

—¿Tienes al menos dónde vivir? —comentó con preocupación el hombre.

—Sí, gracias —contestó Isabel—. Ya me están esperando.

Kalki la esperaba en la entrada a la casa. Ella comenzó a llorar: todos los nervios acumulados desde el hospital psiquiátrico salieron de golpe.

—Cálmate querida —dijo él abrazándola—. Ahora estás segura.

—¿Por qué razón? ¿Por qué tiene que ser así? —sollozaba Isabel.

—¿Sabes qué? Nosotros estamos aquí no para el simple disfrute, sino para aprender lecciones, para volvernos más sabios. Es un mundo complicado este. Pongamos los moscos como ejemplo. Nos pican. ¿Para qué los creó Dios? Picándonos, nos despiertan. Nos permiten palpar la realidad. Y la gente así, como tus parientes, son como esos grandes moscos negros: nos muerden el alma dolorosamente, pero nos ayudan a ver el mundo y a nosotros mismos como realmente somos. Has vivido tanto tiempo con ellos y no sabías que pueden actuar contigo de esa manera. No los habías visto todavía, porque has vivido en una ilusión. Y Dios te dice: «Mira al mundo con los ojos de la realidad, hazte sabio». Solo en la escuela se pretende aprender algo memorizando todo un libro. Dios enseña a través de situaciones que te revuelven completamente: esto es el aprendizaje de verdad. Ni siquiera te conoces a ti misma. Eras tan crédula que les creías, a ellos y a otros que te engañaban. No sabías que tu también te estabas engañando a ti misma con tu percepción del mundo y de ti misma. Y cuando te das cuenta de que nada de la realidad es cómo deseas que sea, te enfadas por ello, y sufres. Pero estas situaciones, si las asumes correctamente, te abrirán los ojos sobre ti misma, sobre quién y cómo eres. Te ayudarán a despertarte, conocerte a ti misma y

se repetirán, hasta que no lo entiendas todo por completo. Tus padres, en realidad, dan pena: ellos han reencarnado hace poco de vidas pasadas en las que fueron animales, y por eso quieren lograrlo todo mediante la violencia y la



mentira. Sin embargo, el resultado solo puede ser uno: el dolor. Tú y yo éramos extraterrestres, y nos cuesta entenderlos.

—Pero sin ti, es imposible alcanzar ese conocimiento —dijo Isabel.

—Es difícil, muy difícil, pero es posible. Yo estoy para aquellos que ya han llegado al final del camino del sufrimiento. Otros todavía no se han cansado de sus juguetes. El sufrimiento es una importante base del conocimiento propio y del mundo. Sin él no existiría el estímulo y la profundidad. Recuerda que Buda, al observar el sufrimiento, comenzó a buscar el camino de la iluminación y creó sus enseñanzas. El sufrimiento nos permite recobrar la conciencia y ver las cosas como son, dado que la mente humana está constituida por ilusiones y sueños de bonitos colores. Muchas veces el hombre no quiere ver las cosas en su realidad porque le quita la seguridad en sí mismo, el pensar que todo es así como se ha hecho a la idea. Pero esto no significa que haya que ser masoquista. Hay que buscar el camino que nos aleje de ese sufrimiento. Y está dentro de nosotros: en la desidentificación con el interior y el exterior, en la ilustración consciente, en el conocimiento de Dios y el servicio. Pero, paremos de hablar de cosas tristes. Te has olvidado de que hoy es tu cumpleaños, y tus amigos te han hecho un regalo. —Mira —le dijo. Y la llevó a su habitación, llena de ropa bonita, adornos y regalos diversos.

—¡Guau! ¡Muchas gracias! —Alzó las manos Isabel y saltó de alegría.

—Ve a cambiarte —le dijo su maestro.

Tiró sus sucias ropas y empezó a medirse las nuevas, dando vueltas frente al espejo. Después de vestirse y arreglarse, salió al salón y alucinó. Alrededor de una mesa servida para la fiesta, se sentaban todos sus nuevos amigos, los alumnos de Kalki. Con gritos de alegría le dieron la bienvenida. Con lágrimas de alegría y agradecimiento miró a su nueva familia espiritual.

Yan y sus amigas se alegraron de aquel maravilloso suceso en la vida de Isabel.

## La perturbación del tirano de la casa

El padre de Isabel no lograba calmarse. Entre más tiempo pasaba sin que ella estuviera en casa, su deseo de recuperarla AL PRECIO QUE FUERA se hacía más fuerte y violento. Y ese “precio” le costaría caro. En general, él era una persona nerviosa e impulsiva. Casi nunca controlaba sus emociones, lo que afectaba profundamente a las personas que lo rodeaban. A su esposa, hijos e incluso, curiosamente, a su propia madre. A menudo era grosero con ella por no querer lidiar con sus emociones negativas. Y esto, por supuesto, le causaba a ella mucho dolor y sufrimiento. Tenía más canas cada día, pero seguía soportándolo todo. ¡Después de todo, él era su hijo! Y eso era lo que importaba.

Había enseñado también a su nuera, la esposa de su hijo, a conservar esa paciencia angelical que la caracterizaba. Por desgracia, sus vidas estaban marcadas por un amor que se manifestaba violentamente. Pero las dos resistían juntas. Madre y esposa se apoyaban mutuamente en sus penas. Se consolaban pensando que otras personas vivían situaciones peores. Guardaban la esperanza de que todo estaría mejor algún día, como millones de mujeres alrededor del mundo lo hacen.

Todas resistían, excepto Isabel. Su insumisa hija pasaba por el periodo de florecimiento tempestuoso. La energía juvenil se desbordaba en ella y no estaba dispuesta a aceptar su destino. Y si el padre hubiera sido un poco más tolerante con ella y aceptado todas sus aficiones, no hubiera tenido que actuar con fuerza bruta y presión. Pero en vez de convertirse en su mejor amigo, se convirtió en su enemigo mortal. El abismo entre el padre y su hija se hizo más grande año tras año.

El infeliz padre no sabía actuar de manera flexible, por eso se reunió con un detective para localizar el paradero de su hija y devolverla a casa a la fuerza.

Llegó antes de tiempo a la plaza a la orilla del río y estaba evidentemente nervioso. Caminaba de un lado a otro, las manos le temblaban y fumaba un cigarrillo tras otro. Estaba muy agitado y preocupado.

Consultaba constantemente el reloj, miraba hacia todos los lados como queriendo ver desde dónde vendrían los ‘refuerzos’. Pero no llegaban, y el tiempo pasaba lentamente, muy lentamente, desesperadamente lento. En algunos momentos, parecía que el tiempo se había detenido. Víctima de su ira, comenzó a perder la paciencia. En algún momento su cerebro se apagó brevemente, y él se detuvo junto al agua. Mirando inmóvil las olas que pasaban cerca, no se dió cuenta que el hombre al que tanto esperaba había llegado.

—Buenas noches, Stepan Evgenievich —se escuchó detrás de él—. El padre se estremeció bruscamente por la sorpresa y giró la espalda. Ante él vió a un hombre de pequeña estatura y mediana edad. Vestía un sencillo traje y camisa. En su aspecto no había nada que llamara la atención inmediatamente. En pocas palabras, era un hombre promedio. Lo único que tal vez lo diferenciaba un poco de las otras personas era su mirada, tranquila y despierta. Parecía como si observara cada

insignificante detalle y atentamente detectara todos los humores del alma de su interlocutor, cada emoción secreta. Los registraba y los memorizaba... El padre volvió en sí.

—Hola, ¿qué tal? ¿Dónde estaba? ¡Llevo una hora esperándolo! —le reclamó inmediatamente—. Luego, sin esperar una respuesta, sacó de su bolsillo una foto de su hija y se la mostró al detective.

—Es ella. Debe encontrarla y traerla a casa. ¡Vivirá conmigo! —dijo iracundo.

—Pero esto no es suficiente —respondió el detective—, necesitamos las direcciones de todos sus conocidos.

—Sí, por supuesto. ¡Aquí están! —gritó el padre, sin importarle que lo escucharan las personas que pasaban. —Tome. ¡Vigílelos! ¡Ella está en algún lugar con ellos! ¡Intervenga sus teléfonos! Ponga una antena, no sé. Obsérvelos día y noche. Haga lo que le dé la gana, pero quiero que ella esté aquí. ¡Y cuanto antes, mejor!

—Bueno, pero puede que necesitemos un mes —le advirtió el detective.

—¡Eso es demasiado! ¡Me volveré loco de la rabia sin ella! ¡No sé dónde está, qué hace! ¡Tengo que controlarla! ¿Entiende? ¡TENGO QUE SALVARLA!

—Ok, intentaremos hacerlo más rápido —dijo el detective y, tomando toda la información que le otorgaron, se despidió del padre de Isabel.

Al regresar a casa, el padre inmediatamente bajó al sótano y comenzó a fabricar una puerta de hierro con una pequeña ventanilla para pasar alimentos y una mirilla para observar a su hija.

—¿Quieres comer? —le preguntó su esposa que quería ver lo qué hacía.

—¿Comer? ¡No tengo tiempo! —gruñó él. Estaba iracundo, fuera de sí. En esos momentos, era mejor no acercarse a él. Selló la ventana con tablas de madera para que los gritos de Isabel no pudieran ser escuchados y no pudiera escapar. Fijó en la pared un grillete con una cadena larga para mantener a su hija atada.

—¿No te parece que esto es demasiado? —preguntó la madre con tono de reproche.

—¡No, así debe ser! Cállate, yo sé lo que es mejor. ¡NO HAY DE QUÉ PREOCUPARSE! Pasará aquí un par de años, hasta que se le pase la rebeldía y entonces veremos. Tú sabes cuánto la amo —gritó, apretando los puños.

—Lo entiendo, pero...

—¡No hay ningún 'pero'! ¡TE DIJE QUE TE CALLARAS! Soy su padre, estoy obligado a llevarla por el camino correcto. ¡La salvaré! —gritó rechinando los dientes.

Su rostro estaba rojo por la ira y sus ojos también. Respiraba fuertemente. Grandes gotas de sudor le corrían por la frente y le nublaban la vista. Limpiándose la cara con la manga, gritó descuidadamente:

—No me molestes, mujer. Todos nuestros parientes me han apoyado, significa que tengo razón. Debemos unirnos para luchar contra esta maldad.

La madre temía por Isabel, pero no se atrevió a contradecir a su esposo, ya conocía las consecuencias que eso traía generalmente; se dió vuelta y salió silenciosamente.

Yan y sus fieles compañeras vieron esa escena horrorizados. Entendían claramente que aquel hombre no tenía control sobre sí mismo y se había convertido en un juguete en las manos de las fuerzas oscuras. Abominables larvas negras estaban pegadas a él como sanguijuelas, se regocijaban y alegraban al ver lo que el hombre experimentaba en ese momento. Un grupo enorme de demonios tomaron posesión de su mente, encontrando en él un intermediario perfecto para el mal, a través del cual buscaban destruir la escuela del Maestro.

## **El asesino**

—¡Te doy 50 mil dólares ahora y otros 50 mil después de traerme la cabeza de Kalki! — vociferaba el padre de Isabel al conversar con el asesino—. ¡Ese hombre debe morir!

¡No merece vivir! ¡Hay que liquidarlo como sea! ¡Está perturbando la mente de nuestros hijos! ¡Dejan de obedecer a sus padres, a las personas más cercanas y familiares, a los que les dieron la vida!

—No es difícil matarle —intervino el asesino—, pero traerte la cabeza es complicado. Para ello, tendría que quedarme con él a solas y que nadie se diera cuenta.

¡No importa! Te doy 200 ahora y 200 después de que hagas el trabajo. ¿Estás de acuerdo? — bramaba el padre.

—De acuerdo —aceptó el mercenario.

## **El encuentro**

Isabel, Kelty, Inna y otros alumnos de Kalki se reunieron para las prácticas de apertura del tercer ojo. Estaban sentados frente a una enorme foto del Shri Yantra. En la sala sonaba una música que ayudaba en el trabajo con el plano sutil.

Ananda dirigía la práctica, ella era una de las discípulas más cercanas a Kalki.

Para esconderse de su padre, Isabel ahora vivía entre la gente más allegada a su gurú y la situación era muy favorable para ella, ya que permitía que se moviera más rápido por el camino espiritual. Así que ella pensó: *"Todo lo que sucede es para nuestro mayor bien, si nos esforzamos por lograr el perfeccionamiento"*.

–Todos vuestros pensamientos, imágenes, sentimientos y sueños son objetos del plano sutil. El plano sutil no se encuentra muy lejos, nos encontramos en él constantemente. En primer lugar se encuentra en vuestra mente. Todo lo que entra y sale de ella, es una manifestación del nivel astral, del mental y de otros niveles del plano sutil. Un hombre normal no piensa en ello, se centra más en la vida física. Pero si observamos los pensamientos, las imágenes y las emociones, veremos que somos receptores y transmisores de las ondas de la materia sutil, de sus imágenes, pensamientos, sentimientos e ideas. El único problema de la humanidad consiste en que no controla su mente; no sabe concentrarse para obtener la información correcta del mundo invisible. Pero el hombre tiene un órgano especial de percepción y la transmisión de la información: el tercer ojo. Y hoy trabajaremos para aprender a abrirlo y a comunicarnos conscientemente con los objetos de la materia sutil, así como establecer la comunicación telepática entre personas, lugares o eventos. Ahora mirad el mandala del gurú en cuyo centro se encuentra su rostro. Es una imagen especial que ayuda a abrir el tercer ojo y a conectarse al maestro, después encended una vela delante de él. Mientras estéis mirando la vela, desenfocad vuestra mirada y tratad de ver su aura. Es más fácil verla cerca de objetos luminosos pero más tarde podrán ver el aura de todas las personas y objetos.

Isabel desenfocó la mirada y vio un arco iris doble que rodeaba a la crepitante llama. Estaba eufórica y alegre porque podía ver cosas muy especiales.

–Ahora cerrad los ojos –dijo Ananda–, y observad vuestra pantalla interior. En ella veréis la negatividad de la vela e incluso del aura si conseguís concentraros más.

Isabel cerró los ojos y vio la imagen de la llama de colores en verde y amarillo.

–En esta pantalla interior podéis ver todo. Concentraos con vuestro tercer ojo. En cuanto visualicéis un rostro humano o la imagen de la cosa o lugar, enseguida estableceréis contacto telepático con lo deseado. Y para fortalecerlo, sentid la actitud emocional, vuestros sentimientos por esa persona u objeto. Lo mejor es empezar por la imagen de Kalki, ya que el maestro, mientras estéis concentrados en él, envía inmediatamente la energía y la ayuda para lo que estáis haciendo. Él sentirá inmediatamente vuestra atención.

Isabel se imaginó a Kalki, y él le sonrió. Puso su mano sobre la cabeza y comenzó a llenarla con una energía de color blanco lechoso hasta llenar todo su cuerpo y su aura. Ella se sintió muy tranquila y en su cuerpo apareció una sensación de ligera felicidad. Entonces, él tocó su ceño, y en su mente brilló una chispa. Así el maestro le ayudó en la apertura del tercer ojo.

–Cuanto más claro visualicéis las imágenes, mejor funcionará vuestro tercer ojo, y

mejor será vuestra comunicación con el plano sutil y el desarrollo de la telepatía. Al visualizar las imágenes, escuchad vuestras emociones y sentimientos, os comunicarán la información proveniente de la persona o de la situación en la que os concentréis. Toda intuición y clarividencia radica en la capacidad de escuchar a tu corazón y tu cuerpo. Más tarde empezareis a ver a distancia y encontrareis imágenes a menudo simbólicas, o a veces reales, sobre lo que está haciendo la persona o la manera en la que suceden los acontecimientos en los que os habéis concentrado.

Casi todos los alumnos habían experimentado un encuentro extraordinario con Kalki, y sentían lo que era trabajar con el plano sutil.

Tras obtener tal experiencia en el plano astral, Isabel realmente quería saber quién era el hombre con el que soñaba todo el tiempo y cómo contactar con él. Ella le contó a Ananda acerca de estos sueños.

–Muy interesante –dijo Ananda–. Esta persona aparentemente estaba muy unida a ti en tu vida pasada, pero no en la Tierra, sino en el más allá, donde vivías antes de tu encarnación, y ahora mantiene una conexión contigo y te ayuda. Y estaría bien que aprendieras a tener sueños conscientes, entonces podrás interactuar con él mejor. Pero es mejor que te lo enseñe a hacer Padmini.

Kelty, Inna y otros discípulos escucharon esta conversación y también decidieron ir a aprender este antiguo arte de Padmini.

Padmini vivía en soledad en una casita que ella misma había construido sobre el bosque. La casita se sujetaba entre los troncos de unos grandes pinos, y sólo se podía acceder a ella subiendo por una escalera colgante hecha de cuerdas.

Los amigos caminaban por el bosque disfrutando de la naturaleza y del húmedo y fresco aire del bosque. Ya estaba oscureciendo y en el cielo apareció la luna llena. Ellos entraron al bosque por un sendero apenas visible. En el bosque estaba oscuro y todo era muy aterrador. En algún lugar ululaba un búho, en otro se escuchaba el aullido de los lobos y de otros animales. Dejando a un lado el miedo, los chicos llegaron al lugar y comenzaron a llamar

a Padmini. Ella miró por la ventanita, abrió una especie de escotilla y les tiró la escalera. La casa estaba iluminada sólo por un débil candil, por eso en su interior la misteriosa oscuridad reinaba. El viento movía los árboles y la casita también se tambaleaba. Sus tableros crujían.

–Habéis llegado justo a tiempo –dijo Padmini–, porque el arte de los sueños se debe aprender de noche.

–¿Por qué vive en este lugar, sobre la tierra? –preguntó Kelty.

–El bosque, la naturaleza, la soledad es el lugar perfecto para la comunicación con el plano sutil. Y para los sueños es útil estar lejos de la tierra, porque ella, al igual que el cuerpo, bloquea la acción de las energías sutiles y obstruye la salida al mundo astral. Padmini encendió el reproductor de música que funcionaba a pilas y sonó una melodía increíble y una voz inusual que pronunciaba a veces: "Tynbura."

–Esta música –dijo Padmini– la compuso Kalki específicamente para las prácticas chamánicas y para los sueños, porque Tynbura es el espíritu del éxtasis chamánico y de la conexión con el plano sutil.

Los sonidos de la increíble música llenaban el espacio de una sensación misteriosa.

–Para alcanzar el sueño consciente, uno debe estar consciente durante el día, no dormirse en sus pensamientos. Pero incluso para una persona normal es posible estando medio dormido. Para ello no hay que dormirse estando cansado o demasiado tarde y ahorrar energía sexual. Lo mejor es dormir sentado.

Y ella les enseñó los lugares donde se podían sentar con las piernas estiradas. Los chicos se sentaron.

–Sentaos cómodamente para que cuando os durmáis, la cabeza no se caiga, de lo contrario, os despertaréis. Concentraos emocionalmente en la zona del ceño en aquello que queráis ver. Al inspirar, elevad la energía del corazón y al exhalar enviadla hacia el ceño.

Isabel se concentró en Yan y empezó a respirar. En su corazón apareció una sensación de pasión hacia él, y en el ceño sintió presión y una luz.

–Ahora cerrad los ojos y relajaos. Respirad hondo, como lo hace una persona mientras duerme –continuó Padmini–, y sumergíos en el sueño, manteniendo la concentración.

Al principio, a Isabel le fue difícil dormirse y mantener la concentración, pero pronto le empezó a salir bien y se encontró con Yan. Se encontraban cerca de un lago hermoso en el que flotaban grandes lotos rosas.

–¿Cómo te llamas? –preguntó Isabel.

–Mi nombre es Yan –respondió él.

–¿Por qué te veo en mis sueños? –preguntó ella.

–Tú y yo éramos personas muy cercanas. La observó con una mirada llena de amor con sus ojos azules. –Cuando morí, tú y yo nos reunimos en el más allá, en el mundo de los sueños. Pero luego llegó tu momento de encarnar, y nos separamos.

–¿Y tú encarnarás pronto? –le preguntó Isabel.

– No –dijo Yan–, aquí vivimos cientos de años y tú llegarás más pronto a este maravilloso mundo. Y entonces no hay nada que nos impida estar juntos.

–¿Y de qué depende el momento en el que encarna una persona? –preguntó Isabel a Yan.

– En primer lugar, esto depende de la fuerza del cuerpo sutil. Si una persona tiene unos pensamientos bajos, sus emociones son negativas y destructivas, lleva un estilo de vida poco saludable, su cuerpo se vuelve débil, entonces encarna más rápido. Si la persona cultiva los estados elevados, practica yoga, vive más, e incluso puede entrar en el mundo de los ángeles donde puede elegir el momento de su encarnación. Pero para esto la persona debe ser un Santo Justo, pero no en el sentido que dicen los sacerdotes. Depende de la posición de las estrellas, de la situación que le haya servido como una lección.

En ese momento Isabel se despertó. El sueño la conmovió. Ahora ella entendía por qué veía tan a menudo a ese chico. Ella preguntó a Padmini:

–¿Cómo lo puedo ver siempre?

–Siempre no va a poder ser, porque en un sueño normal te encuentras descontroladamente en el plano sutil, o en el futuro, o ves las imágenes de los estados de tu mundo interior. Sólo en un sueño consciente puedes concentrarte para ver lo que quieras. Pero para esto debes seguir practicando –concluyó.

## **El lugar, donde nacen los dioses**

Tras llegar a Shambala, Yan notó la presencia de una agitación extraordinaria. Había llegado una noticia desde el centro de la galaxia Orilna, el Consejo de los Coordinadores del Planeta fue reunido urgentemente.

Rigden Japo, sentado en su gran sala, sobre un trono alto, anunciaba la buena



nueva:

–Muy pronto, queridos míos –dijo con su voz de trueno que retumbó en las paredes de la cueva–, llegará el fin del sufrimiento: en la Tierra comenzará la construcción de una nueva civilización, de un Estado Único. Y esto comenzará por el asentamiento de las familias felices en el Tíbet. Allí, en un lugar de Poder especial habrá un asentamiento organizado, donde los antiguos rituales y las costumbres se combinarán con los últimos logros de la civilización, tales como los paneles solares, los calentadores de agua solares y los de vacío, el campo de helio y otros objetos respetuosos hacia el medio ambiente. Pero no es lo más importante: lo más importante es que en ese lugar van a nacer los superseres. Muchos de los grandes jerarcas quieren nacer en la Tierra para convertirla en un jardín floreciente de bondad, amor y sabiduría. Los seres brillantes que se establecerán allí darán a luz a otras creaciones brillantes como Buda, Jesús, Mahoma, Krishna, Morya, Mirra, Radha y muchos otros. Los monjes de los monasterios tibetanos serán sus maestros y les enseñarán siguiendo el mismo sistema por el que estudiaron Karmapa, Lama Panchem, Dalai Lama, y por el que los teósofos enseñaban a Krishnamurti. Todo esto sucederá antes de cumplir los 9 años. Después de eso, les seguiremos enseñando nosotros, los jerarcas de la luz: algunos lo harán desde su plano sutil, algunos materializándose. Y nuestro hermano Kalki estará ahí en su cuerpo físico para supervisar el desarrollo de estos niños. A los 21 años ellos recibirán su divinidad y con el apoyo de los hombrecillos verdes derrocarán el poder de las tinieblas y establecerán una nueva civilización de amor y luz, donde no existirán guerras ni violencia, ni razas, ni límites, ni influencia de la oscuridad, ni mentiras, ni enfermedades, ni otras miserias humanas. Pero hay un problema: encontrar y preparar a los padres adecuados para estos niños. Debe de ser gente muy espiritual y pura. Y ahora Kalki ya ha abierto su escuela para la preparación de personas para esta gran misión. Nuestra tarea es ayudarle a atraer a su escuela a las almas brillantes, que alcanzarán tal nivel de amor y sabiduría que podrán convertirse en grandes líderes. Ahora el destino de nuestro planeta depende de los futuros padres. Serán las parejas más perfectas y felices de nuestra Tierra. Que así sea. ¡Om! Yan suspiró pesadamente y miró a Reya y Bhagovati.

–Es una pena que no podamos encarnar en la Tierra a tiempo, porque podíamos haber dado vida a unas criaturas gloriosas. ¡Qué alegría para los padres tener hijos así! Pero no importa, desde aquí ayudaremos a esta gran causa –dijo Reya.

Después del Coloquio del Consejo de los Coordinadores, Yan y sus amigas se acercaron a Morya y le preguntaron:

–¿Por qué es tan necesaria esta aldea? ¿Las grandes almas no pueden

encarnarse por sí solas?

–Por supuesto, las grandes almas se encarnan en la Tierra, pero es difícil. En primer lugar, las similitudes se atraen. Y para que se encarnen más almas brillantes y elevadas, los padres deben desearlo. Normalmente, ellos no tienen ningún deseo de que nazca, digamos, Cristo o Buda. Ellos creen que su niño debe de ser del mismo nivel que ellos o, como mucho, parecido a un famoso político o artista. Además, su propio nivel de espiritualidad es muy débil y no puede atraer un alma así. En la aldea reuniremos a las personas más espirituales de la Tierra, a los soles de la humanidad. Y gracias a las prácticas espirituales y al estilo de vida, su nivel será aún más superior. Además, la educación del niño es importante. En el Tíbet, donde la gente es más espiritual, donde las personas desean encarnar a una gran alma, con mayor frecuencia nacen los grandes maestros. Pero incluso allí los buscan específicamente, los alejan de sus padres y les proporcionan una formación especial. Así, por ejemplo, fue educado Karmapa, Dalai Lama, el Panchen Lama y otros grandes lamas y maestros. Existen métodos especiales para su desarrollo y los teósofos se dieron cuenta de esto. Ellos decidieron que encabezara este movimiento un hombre similar al Karmapa. Ellos encontraron a un alma así, la atrajeron con su intención y la educaron siguiendo esta técnica. Éste fue Krishnamurti. Pero él superó con creces a los teósofos, que leían y teorizaban sobre temas espirituales. Siendo una personalidad brillante, se alejó de ellos y con su visión espiritual comenzó a enseñar a la gente. Se convirtió en un Gran Maestro. Pero si a él, a Dalai Lama o a Karmapa no se les hubiera enseñado desde la infancia según este método especial, su espiritualidad no habría evolucionado tanto a los 16 años, sino a los 60, y no serían capaces de traer tanto bien a la gente de la Tierra.

–¿Por qué ahora en la Tierra hay cuatro Karmapas? –preguntó Yan–. E incluso en algún lugar encontraron al quinto...

–Sí, por desgracia, se ha convertido en política, al igual que toda la espiritualidad de nuestro siglo. Cada escuela de budismo quiere ser distinguida y puede serlo, siempre y cuando tenga a un Karmapa. Cada escuela fabrica a su Karmapa. Y justamente frente a esta pérdida de la espiritualidad, crearemos un lugar donde nacerán Dioses. Escuchad ahora una antigua leyenda, que arrojará la luz sobre este problema:

En la antigüedad había un pueblo llamado ganish gobernado por un terrible tirano, Yrl. Él era un mago negro que cumplía la voluntad del demonio Gagtungr. La criatura le aleccionaba sobre formas de torturar a las personas que preparaban conspiraciones contra él o planeaban escapar para librarse de los tormentos del tirano. Conociendo los pensamientos de la gente, Yrl

atrapaba a esas personas y las torturaba durante mucho tiempo, mutilándolas y dejándoles vivir y sufrir para aterrorizar al resto de la gente. Entre ellos había ciegos, sordos, de brazos malheridos y tullidos. Pero la gente se quejaba y su descontento crecía. Entonces Yrl inventó algo terrible: castró a todos los hombres y él mismo se puso a fecundar a todas las mujeres con la ayuda de Gagtungr, atrayendo hacia él a los engendros del infierno, a los peores de los pecadores, violadores y asesinos. Tan pronto como la pobre se quedaba embarazada, era encerrada en su calabozo y le pegaba, asustaba y humillaba cada día, para así generar cualidades negativas en el alma del feto, para que en el vientre de la madre la persona creciera cobarde, cruel y vengativa. En cuanto nacía un niño, el recién nacido se separaba de su madre, para que no conociese la bondad, el afecto y el amor y obligaba a los sirvientes a criarlo en el odio y la crueldad. A las niñas las enviaba al pueblo para que crecieran allí y trabajaran día y noche, proporcionando a Yrl y a sus siervos alimentos, ropa y todo lo necesario. Pero Yrl envejeció y ya no podía fecundar a las mujeres y la gente rogó a Dios por su muerte y la liberación de aquel terror. Pero Gagtungr le enseñó cómo obtener un nuevo cuerpo. Yrl sacó el alma de su joven guerrero y se mudó a otro recipiente. Cuando el pueblo se enteró de esta noticia, la gente lloró de dolor, porque nunca iban a encontrar la liberación del mal. Pero entre ellos se encontraba un viejo sacerdote Manú, que durante una oración descubrió el plan de para combatir el mal. Él tenía un anillo mágico que no permitía que Gagtungr conociera sus pensamientos. Y reunió a la gente, y dijo:

—Yo sé cómo lidiar el mal. Que todas las mujeres que pueden dar a luz, y todos los hombres que pueden sostener un arma, me sigan.

La gente desesperada aceptó su decisión y se dirigió a una localidad desierta en las frías montañas.

Pronto, los guerreros de Yrl los encontraron para llevarse a todas las mujeres en pos de la creación de más almas caídas, pero sólo encontraron a niños pequeños y ancianos, sobre lo que enseguida informaron a Yrl. Él se dirigió a Gagtungr, que voló y vio que Manú se llevaba a la gente al país de los Sauces. Yrl y su séquito los persiguieron, pero ellos ya habían llegado a las cuevas de la montaña, donde Manú dijo que los hombres cerrasen la entrada con piedras y troncos y subieran a sus paredes para desde allí tirar piedras a los sirvientes de Yrl. Mientras Manú continuó alejándose hacia las montañas con las mujeres.

Los hombres lucharon larga y valientemente contra los soldados de Yrl, pero, aparte de piedras, palas y las hoces, no tenían otras armas e Yrl consiguió destruirlos y continuó su persecución. Manú había alcanzado el precipicio

sobre el que había un



puente colgante y una vez cruzado, cortaron las cuerdas delante de las narices de los perseguidores; el puente se derrumbó y los enemigos huyeron a las montañas. Gagtungr quería encontrarlos, pero el gran y poderoso espíritu de la localidad de los Sauces se lo impidió. La gente llegó a la cueva del

ermitaño Til, al que Manú decidió pedir ayuda. Él fue a Til y le contó las maldades del tirano:

–Til, yo sé que conoces el gran arte marcial de Sampo, capaz de vencer al enemigo a distancia por medio de la energía. Ayudarnos a derrotar a Yrl, enséñanos esta técnica.

–Sí, domino el Sampo, pero sólo los grandes guerreros pueden aprenderlo hasta el final, y ni siquiera yo sólo podría hacer frente a Gagtungr e Yrl.

–Entonces –dijo Manú–, fecunda a las mujeres y atrae a su seno las almas de grandes guerreros que puedan vencer el mal.

–Hice un voto de castidad y no puedo romperlo, de lo contrario la gente perderá la fe en la santidad de los monjes. Además, los jóvenes monjes podrían caer en la seducción y bajo el pretexto de la atracción de las almas santas, cometerán actos impropios.

–Es posible –contestó Manú–, pero más importante que el prestigio de los ermitaños es la derrota de la maldad. El prestigio no puede ayudar a la gente, pero hacer el bien, creo que es más importante que aferrarse a la tradición de la santidad. Además, esta tradición la hemos heredado de los bárbaros. En los tiempos antiguos, cuando la enseñanza de Inliranga estaba viva, la gente santa detenía su abstinencia para concebir una gran alma y aportar a la Tierra más gente espiritual y hacer de nuestro mundo, uno más limpio y hermoso. Y los sacerdotes desfloraban a las chicas después de la boda, atrayendo el alma brillante del primer bebe. Desde entonces se ha mantenido una leyenda sobre las especiales cualidades del primogénito frente a los

otros niños. Pero los bárbaros destruyeron estos templos y para complacer a los demonios prohibieron los ritos de Inliranga e impusieron el celibato a las personas espirituales para que el mundo esté poblado por criaturas primitivas e ignorantes. Y tú lo



sabes, Til. Te pido romper por un momento tu abstinencia y permitir el nacimiento de esas grandes almas para derrotar a los malvados.

Til retrasó la respuesta durante mucho tiempo, pues estuvo pensando y orando. Un mes más tarde, salió de la cueva y aceptó la petición de Manú. Pero dijo:

–Para atraer a las grandes almas, la mujer debe espiritualizarse y dedicarse a las prácticas espirituales, ya que no sólo atraerá el alma, sino que también ello le ayudará a desarrollarse espiritualmente de forma rápida encontrándose en el seno de la madre.

Las mujeres le consintieron con alegría y gratitud, porque cada una de ellas quería dar a luz a una persona digna y grande, para que su pueblo no se extinguiera y no se convirtiese en los horribles y atroces hijos de Yrl, sino en personas extraordinarias y grandiosas.

En el momento particularmente favorable que preveía Til, tras preparar diversos rituales sagrados, efectuó el engendramiento en un antiguo lugar de Poder donde se encontraban los restos del templo construido durante la creación de la civilización por grandes magos y la encarnación de Dios. Y entonces nacieron fuertes y gloriosos guerreros, capaces de derrotar a Yrl.

Desde pequeños, Til les enseñaba el arte de Sampo, en el cual alcanzaron la perfección. Pero llegó el momento de la muerte de Til, porque su cuerpo había envejecido demasiado y llegó la hora de su desencarnación. Así que llamó a dos de los

mejores guerreros Naru y Mil y les dijo:



–Los tres debemos morir, para que estando en los cuerpos sutiles derrotemos a Gagtungr; desde el plano físico será imposible. Cuando lo matemos y enviemos el alma de Yrl al infierno, entonces el resto de guerreros podrán lidiar fácilmente con su séquito y el mal será vencido. Y vuestro hermano, el caballero Gomun, se convertirá en rey y

sacerdote de vuestro pueblo. Le explicaré lo qué debe hacer a continuación con los hijos de Yrl que todavía no han crecido, y cómo educarlos para que sean humanos.

Y Til salió de su cuerpo que permaneció intacto sentado en la cueva, quedando hasta hoy así. Nar y Mil saltaron al precipicio y, deshaciéndose de los cuerpos físicos, se unieron en la batalla contra Gagtungr. Tras vencerlo, enviaron al infierno a Yrl, y aseguraron la victoria sobre las fuerzas de la oscuridad. Yrl acabó en el infierno al que tenía mucho miedo, y allí fue confinado a estar un milenio para limpiarse de sus pecados. Allí experimentó toda la negatividad que había acumulado durante su vida y sufrió la misma malicia, codicia, crueldad y temor. Continuamente experimentó estas terribles vivencias. Se encontraba sólo en un espacio totalmente vacío y triste, donde reinaba el doloroso frío. Y sólo de vez en cuando se le acercaban volando unos peces con alas y lo mordían dolorosamente. Cuando el dolor de las mordeduras remitía, venían otros peces y le mordían otra parte del cuerpo, provocándole un dolor insoportable. El dolor que había causado él a la gente, ahora debía experimentarlo en su propio cuerpo, el mismo dolor físico y espiritual, que había ocasionado durante su vida. Y era mucho. Sólo después de pasar por el purgatorio, podría encarnar nuevamente. Yrl esperaba y rezaba para ser encarnado lo más pronto posible, aunque fuera como un deforme o demente, con tal de no seguir más en aquel purgatorio.

Con los hijos de Yrl, Ti ordenó a hacer lo siguiente: no debían ser reeducados con ningún castigo, cárcel, ni con el dolor para evitar que se reafirmaran en el mal todavía más. En cuanto alguno de ellos hiciera algo malo, entonces todos rezarían por él y lo tratarían con compasión, como a un enfermo, para despertar su conciencia. Y sólo así pudieron ser corregidas estas almas

perdidas, mutiladas por Yrl y su educación diabólica. La maldad de esta instrucción vivió entre la gente durante mucho tiempo, hasta que en los hijos de Yrl comenzó a despertar la conciencia y el arrepentimiento con sus acciones y pensamientos.



Los amigos escucharon la leyenda con gran sorpresa y se dieron cuenta de cuán importante era la concepción y que la espiritualidad de la gente, antes de estar juntos y traer a la vida a un niño.

–Quiero contaros otro misterio del mal– dijo El Morya–. No sólo en la antigüedad, sino que ahora también ocurren estas cosas. Al descubrir el secreto de la concepción, Stalin y Mao Zedong fecundizaban a las mujeres con su esperma en laboratorios científicos especiales, atrayendo así a un gran número de las almas inferiores a nuestro mundo y fortalecía el poder de estos líderes. Sus hijos los alimentaban involuntariamente con su energía. Por esta razón, ellos han vivido tanto tiempo con buena salud y con mucha energía para hacer el mal, porque los hijos y sus padres están energéticamente unidos, incluso si no se conocen, y la energía de los hijos fluye hacia sus progenitores. Debido a esto, los gobernantes antes tenían grandes harenes, donde nacían muchos niños. Ellos, por supuesto, no eran reconocidos como los herederos de los tronos, pero eran donantes para los reyes. Es por ello que cada hombre inconscientemente quiere que todas las mujeres den a luz a sus hijos. Sin embargo, esta nutrición energética funciona sobre todo en el caso de los hombres. El organismo femenino se destruye durante el parto. Y la mujer está constituida de tal manera, que entrega su energía a sus hijos y a aquellos hombres que estuvieron con ella, sobre todo, si ella se acuerda de ellos y tiene sentimientos. Y si son unos hombres débiles e indignos, la mujer sólo recibe su suciedad energética y debilidad. Y si la mujer está conectada con un hombre espiritualmente fuerte, al dirigir su energía hacia él, ella recibe su ayuda y apoyo a nivel sutil.

Yan preguntó a El Moria:

–¿Y el infierno es el mismo para todos o es diferente?

–El infierno es muy diferente. Y generalmente los ángeles especiales detectan qué experiencia útil debe de obtener el alma en el purgatorio para obtener conciencia de sus pecados y colocan a la persona en un área en particular, para unas pruebas determinadas. Por ejemplo, algunos inquisidores que torturaban a "brujas" después de la muerte, fueron obligados a pasar por lo que vivieron sus víctimas. Experimentaron el mismo tormento físico y mental. Muchos inquisidores eran mentalmente enfermos y experimentaban la, prohibida para ellos, satisfacción sexual a través del sadismo, porque eran monjes. En el infierno ellos también pasaron por las mismas torturas que soportaron sus víctimas y recibieron exactamente la misma dosis de sufrimiento.

## **Mao y el desertor**



Después de una breve pausa, El Moria continuó.

—Quiero revelaros otro enigma del mal —dijo mirando fijamente a sus amigos—. Este tipo de hechos no desaparecieron en la antigüedad, siguen ocurriendo.

—¡No puede ser! —se asombró Leila.

—Sí, claro que puede ser. Habiendo aprendido el secreto de la concepción, Stalin y Mao Zedong usaron el pretexto de llevar a cabo ‘experimentos’ para fertilizar mujeres con su espermatozoides en laboratorios científicos especializados. Esto no solo permitía prolongar su linaje y contribuía a la propagación de sus genes, sino que traía también a este mundo un gran número de almas viles. Aumentando así la energía de los líderes.

—¡Que horror! —exhaló Reia—. ¡Como si hubiera poca maldad en la Tierra!

—Exactamente —El Moria asintió con la cabeza.

—Todo fue pensado y cuidadosamente planeado. Sin querer, estos niños los alimentaban con su energía. Fue por esta razón que vivieron tantos años con buena salud y con mucha fuerza para hacer el mal. Ya que los hijos y sus padres están energéticamente interconectados, incluso sin darse cuenta, y la energía de los hijos fluye hacia sus antepasados. Es por eso que los reyes del pasado mantuvieron grandes harenes donde nacían muchos niños. Por supuesto, no eran reconocidos como herederos del trono, pero servían como donantes de energía para el rey. Esa es la razón por la que cada hombre inconscientemente quiere que todas las mujeres tengan hijos de él.

—¿Es por eso que hay tanta rivalidad entre los hombres? —preguntó Ian.

—Claro.

—¿Y la mujer también se nutre de sus hijos? —preguntó Bjugovati con curiosidad.

—Buena pregunta —sonrió El Moria—. Sin embargo, tengo malas noticias. Este tipo de alimentación va principalmente al hombre.

Las jóvenes suspiraron decepcionadas.

—Durante el parto, el cuerpo femenino se destruye porque la mujer está diseñada para dar energía a su bebé, alimentarlo con su cuerpo, tanto en el sentido físico, como en el energético. Ella da energía a sus hijos y a los hombres con los que ha estado. Sobre todo si ha tenido con ellos una relación cercana, un contacto prolongado. Incluso después de la ruptura, si sigue pensando en ellos sentimentalmente, seguirá alimentándolos con su energía.

Y si eran hombres débiles e indignos, entonces a cambio de la energía que les envía recibe solo su suciedad energética y debilidades.

—¡Terrible! —exclamaron las jóvenes en coro.

—No todo es tan grave, queridas —El Moria les dirigió una sonrisa—. Si se conecta a un hombre espiritualmente fuerte, entonces, dirigiendo su energía hacia él, obtiene su ayuda, protección y apoyo en el plano astral.

Las amigas volvieron a respirar aliviadas.

—Tengo una pregunta —lan se dirigió a El Moria—, ¿es posible elegir la hora y el lugar en donde reencarnaremos?

—¡Buena pregunta! Solo las almas más elevadas y avanzadas que han logrado una liberación completa de las limitaciones del ego y una plena conciencia pueden elegir su nacimiento. E incluso ellas confían más en la voluntad de Dios, en lo que Él quiere y no en lo que ellas desean. De lo contrario, podría intervenir el egoísmo, lo que significaría que no son plenamente libres. Pero eso no sucede nunca. Aunque pueden elegir el lugar y el momento de su nacimiento, y el mismo hecho de reencarnar o no, actúan conforme a la voluntad de Dios. Hacen lo que Él quiere. Si una persona común pudiera elegir dónde y bajo qué circunstancias nacer, probablemente elegiría una vida rica, interesante, por lo menos como la de Goltis, por ejemplo; o una vida espiritual, para tener la oportunidad de crecer espiritualmente, formarse y nunca más caer en el purgatorio. Escogerían no reencarnar en malas condiciones, en las cuales se vive de forma pasiva y sin sentido, sin saber para qué y por qué.

—Sí, una oportunidad así no estaría mal —dijo lan pensativo.

—Pero como sabemos, la mayoría de las personas viven una vida absolutamente vacía y sin sentido. No tienen objetivos, ni propósitos, es decir, simplemente sobreviven. No creo que alguien hubiese elegido vivir así si supiera de antemano cómo sería su futura encarnación. Por eso resulta obvio que la mayoría de las personas no tomaron ninguna decisión antes de reencarnar en la Tierra en todas sus vidas pasadas. Al igual que no lo hacen en su vida actual. Tal decisión podría ser tomada por los animales que no saben nada acerca de la vida humana y reencarnan por primera vez en forma humana. O por los ignorantes que eligen reencarnar en la Tierra en esa forma solo porque estar cerca de sus parientes, o por alguna razón semejante, a pesar de que eso resulte ser completamente inútil. Pero entonces, tal elección y tal vida no tendrían sentido. ¿Para qué seguir optando por reencarnar en condiciones difíciles e insensatas? ¿Para sufrir y pasarla mal? ¿Entendeis?

Todo nos indica que no es la persona misma quien hace esta elección.

—¿Quién entonces? ¿Dios? —se asombró Ian.

—Así es, amigo mío. Él y nadie más.

—¡Vaya!

—Y como es Dios quien elige, entonces nos da la lección que necesitamos para seguir desarrollándonos.

—¿Incluso si es la vida de un oligofrénico? —preguntó Leila.

—¡Por supuesto! Incluso si es la vida de un oligofrénico. Significa que esa es la experiencia que se necesitas adquirir en esa vida. Lo que ayudará al desarrollo del alma. Después de todo, una experiencia negativa también es una experiencia, y quizás es aún más importante que una positiva. Gracias a ella nuestra alma se desarrolla y se hace más fuerte.

—Disculpe, ¿y el karma? —preguntó Bjugovati con curiosidad.

—Si explicamos la reencarnación únicamente por la ley del karma, dejando aparte la voluntad de Dios, entonces para la mayoría de las personas la vida no tendría ningún sentido. Sufrirían o bien gozarían todo el tiempo. Esto no supondría ningún propósito, ninguna lección para seguir desarrollándose y adquiriendo experiencia. La ley del karma es ciega, según ella la persona simplemente giraría en círculos. No habría evolución, ni desarrollo, solo una repetición sin fin. Sin embargo, vemos que el mundo está organizado de una manera sensata, multifacética y compleja. En él se revela la presencia del Poder sabio y supremo de Dios que lo rige todo. No creo que este Poder hubiese permitido la repetición absurda de las mismas situaciones. Ese Poder no castiga, ni recompensa, sino que ofrece lo que puede hacer progresar al alma de cada ser vivo. Todo lo que le sucede en la vida a cada persona es una experiencia necesaria que le faltaba. La necesita para que después de la muerte adquiriera un entendimiento que luego se fijará en su centro emocional y, por tanto, pasará a la siguiente vida. La experiencia del centro emocional no se borra como la memoria intelectual. Esta se queda con la persona en su existencia postmortal, conforma su alma. En el mundo de ultratumba, la persona sabe cuál será su reencarnación en la próxima vida. Se lo muestran inmediatamente antes de que suceda. En ese momento entenderá por qué debe ser así ya que se lo explican.

Los amigos se quedaron en silencio. Todos recordaron cómo fue la despedida con Zafira. Y entendieron que algún día cada uno tendría que pasar por lo mismo...

Al cabo de un rato, Ian le preguntó a El Moria:

—¿El infierno es el mismo para todos o para cada alma es diferente?

—El infierno es muy diferente para todos los seres vivos. El grado de sufrimiento que tendrá que experimentar cada uno es diferente, está predeterminado por la persona misma, por la experiencia que ha acumulado. Todo depende de cómo se comportó durante su vida, qué pensamientos tuvo, qué emociones prevalecieron en ella. Unos Ángeles especiales se encargan de este proceso. Observan qué experiencia útil debería recibir el alma en el purgatorio para hacerse conciente de sus pecados. Y dependiendo de esto, la ubican en una u otra parte del infierno, dándole la oportunidad de pasar ciertas pruebas. Así, por ejemplo, algunos inquisidores que torturaron a las ‘brujas’ tuvieron que experimentar lo mismo. Sufrieron la misma agonía mental y física. Después de todo, muchos inquisidores eran personas con enfermedades mentales y en el momento en que torturaban a sus víctimas experimentaban el placer sexual que no conseguían en sus vidas, ya que eran monjes y las relaciones carnales les estaban prohibidas. Por esa razón, torturando a las mujeres recibían un placer perverso y malsano. Encontraban satisfacción no gracias a la relación habitual entre el hombre y la mujer, sino a expensas del sadismo.

Y tal como lo hacían ellos, fueron meticulosamente interrogados con las preguntas más insidiosas y ridículas, como por ejemplo: "¿entraron en contacto con el diablo?" O bien: "¿Están en convivencia con él?" Luego fueron llevados a la sala del tribunal, colocados sobre una plataforma y públicamente desnudados. Sus cuerpos desnudos eran examinados con un interés perverso en busca de ‘la marca del diablo’, aquellos lugares con los que la bruja alimentaba a su animal. Y, debido a la imaginación enferma y desfigurada que corresponde a los fanáticos, por supuesto, encontraban lo que buscaban. Esta marca podría llegar a ser cualquier cosa: una cicatriz, un lunar, una verruga, una marca de nacimiento. Para determinar si se encontraban en ‘conspiración con el diablo’, los pinchaban con agujas, los obligaban a admitirlo. Si no confesaban, eran sometidos a ‘pruebas’, que en realidad eran sádicas y terribles torturas. Justo como ellos mismos torturaron a las brujas, fueron sometidos a las mismas torturas, y sintieron el mismo dolor que sus víctimas cuando les llenaban el estómago de agua para obtener una confesión. Y si no confesaban, entonces las golpeaban. Las sometían a ‘pruebas de agua’ que consistían en lanzarlas al agua con los brazos y las piernas atados en forma de cruz con el fin de comprobar si eran brujas o no. Si se hundían, entonces, eran inocentes. Si flotaban, se demostraba su filiación con el diablo, por lo que eran inmediatamente asesinadas. Fueron privados de comer y dormir, lo que

resultaba en un grado extremo de agotamiento, locura y, por último, en la muerte. Sus cuerpos fueron colocados sobre unas construcciones piramidales, que al penetrar causaban un sufrimiento insoportable. Ellos, igual que sus víctimas, perdían el conocimiento. Los torturaron con cabras, 'la silla de bruja', 'la cuna de Judas' y muchos otros dispositivos ingeniosos que causan un sufrimiento insoportable, espantoso e inhumano. Ellos soportaron exactamente tanto dolor cuanto les causaron a sus víctimas. Esto duraba hasta que redimieran su culpa por esas acciones, y se arrepintieran ante el Creador por todo el mal que habían hecho.

En el infierno experimentaron en carne propia los instrumentos de tortura que utilizaron contra sus víctimas, y recibieron exactamente la misma porción de agonía que causaron a sus víctimas.

—Vaya —pronunció Ian pensativo—, qué bueno que nunca fui un inquisidor.

—Pero tú también tuviste tu propio infierno. ¿Lo recuerdas? —preguntó Reia.

—¡Claro que sí! ¿Cómo olvidarlo? Aunque, por otro lado, no fue tan monstruoso...

—¿Entonces cada persona tiene su propio infierno?

—Por supuesto —sonrió El Moria—. Uno debe vivir de tal manera que al llegar ante Dios, no tenga vergüenza por la vida que ha llevado.

Los amigos sostuvieron una larga conversación con el Gran Maestro, le hicieron muchas preguntas. Pero pronto llegó la hora de despedirse de él. Agradeciéndole desde el fondo de sus corazones, hicieron el gesto de 'Namasté' y volvieron a su mundo donde les correspondía permanecer hasta la próxima encarnación.

## El desertor

—Paz, Kadzhur —dijo Yan entrando a su pirámide con sus amigas.

—Paz para todos nosotros —dijo el sacerdote—. Ahora tengo prisa en marchar y no podré ser hospitalario con vosotros, sin embargo, podéis ir conmigo.

—¿A dónde? — preguntó Bhagovati.



–A visitar a los desertores –contestó Kadžur.

–¿A los desertores?–volvió a preguntar Reya–. ¡Qué emocionante! Pero ¿quiénes son y dónde están?

–Es la gente desafortunada que tiene miedo de la encarnación; se esconden en el espacio entre las dimensiones, y allí son capaces de permanecer sin encarnar.

A su llegada al lugar, los amigos vieron unas formaciones nebulosas, poco parecidas a personas.

–¿Qué os pasa? –preguntó Yan.

–Nuestros cuerpos sutiles se están destruyendo –dijo uno de ellos, llamado Tez–, por eso tenemos este aspecto.

–Y ¿por qué no queréis encarnar? –preguntó Bhagovati.

–En la Tierra nos espera un destino poco envidiable: yo seré un minusválido, del que el mundo se burlará... y yo ni siquiera seré capaz de protegerme.

–Y yo –dijo Ibza–, naceré en África, donde habrá un conflicto de guerras continuo, los soldados me maltratarán mientras sea una niña y me violarán. Ellos me infectarán con el VIH. Más tarde, mi marido continuará sus acosos y humillaciones. Y lo más importante es que no encontraré la salida a estas situaciones, no habrá ningún maestro espiritual, que nos pueda aconsejar la forma de salvarnos. Sólo habrá sacerdotes degenerados y charlatanes que no serán capaces de ayudarnos. Yo estaré muriendo durante muchos años, larga y dolorosamente.

–Pero esta es la voluntad de Dios –dijo Yan–, y esto significa que él sabe que necesitáis estas lecciones para que obtengáis la experiencia necesaria.

–No creo que Dios lo decida todo: hay demasiado mal y mentiras sin sentido en la Tierra y tan pocas oportunidades para aprender y encontrar la salida. Allí gobierna el diablo, y está claro de inmediato si miras la estúpida e inútil manera de vivir que tienen los seres humanos, por el temor a la muerte y esa impuesta idea del deber.

–Te equivocas –contestó Kadzhur–. El sufrimiento por sí mismo hace que una persona sea más madura, sensata, le obliga a ver las cosas realmente y no como unas criaturas estúpidas y superficiales, que sólo se dejan llevar por lo placentero. Esto es la verdadera escuela. No es de extrañar que exista el dicho “por uno derrotado hay dos vencedores”, porque, a través de estas torturas, la persona se hace más sabia. Además, llega a ser menos egoísta y deja de ser orgullosa, de permanecer en el estúpido estado de la autosuficiencia. Comienza a entender a otras personas, que están sufriendo. En él despierta la empatía y la compasión ya que el bien alimentado no

entiende a los hambrientos. Y cuanto menor sea el ego, el aislamiento y el parasitismo, más cerca se encontrará esa persona de Dios y de la disolución completa en lo divino. Los ángeles, por ejemplo, pueden no encarnar, pero ellos lo desean para ayudar a la gente.

–¡No, no creo que estos sufrimientos son necesarios allí! ¡Dios nos ha abandonado! ¡Cuánta gente Le suplica, pero Él no responde a sus oraciones, por lo menos a la mayoría de ellas! ¡Él nos abandonó para ser despedazados por los demonios, y yo me niego a vivir así! –declaró Tez.

–Esto pasa porque la gente reza: «haz que dos por dos sea cinco o siete" – explicó Kadzhr–, pero esto es imposible, por eso Dios no responde. Si ellos orasen diciendo: "Señor, ayúdame a cambiar para que yo sea feliz, alegre, esté en la gracia, a pesar de todo", entonces Dios habría contestado. Además, si la gente orase por los demás, pidiendo ayudarles a ser conscientes para no buscar otro destinos o conformidad, sino el desarrollo, para que sin ninguna causa externa estén llenos de amor, felicidad, alegría e inspiración...Entonces Dios habría ayudado a este hombre aún más rápido, porque no sólo habría pedido la inteligencia y la alegría para sí mismo, pero también se habría acordado de los demás y, si el hombre se hubiera vuelto más consciente y dejado a un lado su negatividad, entonces su vida también habría cambiado. Muy a menudo la persona se aferra a un carbón caliente y se queja mientras tanto por quemarse, porque le duele y no quiere renunciar a la causa de su sufrimiento. ¿Cómo le puede ayudar Dios en este caso? A menos que sople al carbón para que ardiese todavía más y el dolor se volviera insoportable y la persona lo soltase antes de quemarse la mano...

–Sí, hay algo de verdad en tus palabras, Kadzhur – le dijo Ibza– pero allí lo olvidaremos todo, no sabremos nada y no tendremos salida ni elección, y seguiremos rezando que dos por dos sean cinco. Allí no habrá ningún maestro, y si lo hubiera, no le creeríamos: en el estado actual de las cosas, no seríamos capaces de distinguirlo entre los sacerdotes y los charlatanes. Así que, a lo mejor antes del final de la vida podríamos comprender algo, pero será demasiado tarde. Gracias por participar en nuestro destino, pero seguimos con nuestra opinión y nos quedamos aquí.

–Pero esto agravará vuestro destino aún más –dijo Yan–, porque estáis centrados egoístamente para ser parásitos y bichos y no para servir al pueblo: vuestros sufrimientos sólo serán más duros.

–Sí, somos así, - y no cambiaremos. Si tengo bastante coraje e inteligencia al llegar allí, me suicidaría. Estoy cansado de este juego de Dios, lleva demasiado tiempo torturándonos, no estoy de acuerdo con ello –concluyó Tez.

Los amigos estuvieron hablando con los desertores mucho tiempo, pero no

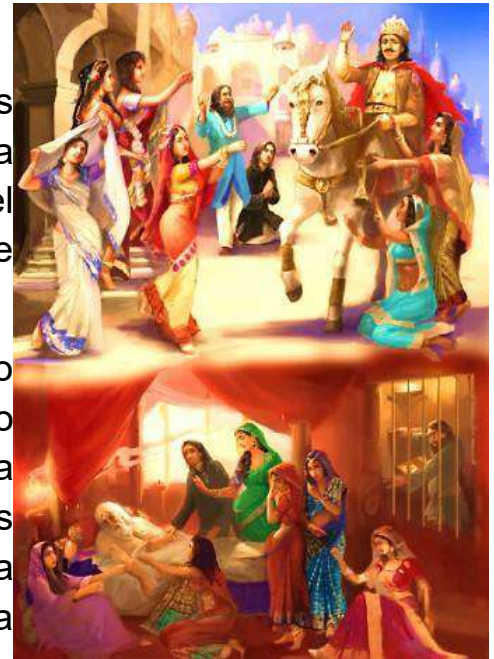
lograron convencerlos y regresaron a su mundo.

–Para el perdido, un yojan (un kilómetro) es el Samsara; para el tonto, infinita –dijo tristemente el sacerdote–. No todo el mundo entiende las palabras, la vida corrige a la mayoría: para esto existe la Tierra con sus sufrimientos. Sólo la experiencia puede devolver a esas personas a la realidad. Por esta razón existen tan pocos verdaderos maestros y tienen tan pocos alumnos a los que se pueda explicar todo con palabras.

–Sí, por desgracia no todos están dispuestos a conocer la verdad –dijo Yan suspirando mientras recordaba cómo no se convirtió en alumno de Kalki, aunque había tenido muchas oportunidades concedidas por Dios para ello.

## **El Rajá. De vuelta a la patria**

En una ciudad India estaba muriendo un viejo mago, que también poseía el título de Rajá. Sus discípulos, esposas, sirvientes y familiares se reunieron a su alrededor. Él trataba de no comunicarse, ya que muchos de ellos estaban interesados en su dinero y otros ya estaban en un mundo mejor.



Rajá era el hermano de Bhagovati y ella fue con los amigos para recibirlo en el plano sutil. Aunque no era necesario, ya que el mago Rajá se orientaba bien en el más allá, Bhagovati había decidido reunirse con él de todas formas.

Llevaba varios días sin levantarse de la cama y dando órdenes a todo el mundo. –No os preocupéis por mí –dijo a sus esposas–, porque pronto estaremos juntos otra vez. Así fue muchas veces. Continúad desarrollando las prácticas espirituales; me comunicaré con vosotras a través de las sesiones espirituales. Urusvati es una buena médium y a través de ella hablaré con vosotras, os veré todo el tiempo. Muchos de mis parientes de tendencias codiciosas tratarán de apoderarse de mi escuela, de mis bienes, pero vosotras debéis estar unidas y no confiar en nadie. Continúad así, pase lo que pase.

–¡No, no, Rajá, no te vayas! –rezó Prithvi–. ¡Nos hundiremos sin ti!

–Yo no me voy: estaré a vuestro lado. Sólo que abandonaré este viejo cuerpo dolorido, que me provoca mucho malestar.

Entonces Rajá empezó a ahogarse.

–¡Médico, llamad al médico! –gritó Rajnika.



–No, no hay nada que hacer –dijo Rajá con la voz ronca–. Dejad que me vaya en paz.

Y sus ojos se cerraron para siempre. El temblor en los oídos, el vuelo por un espacio estrecho, y ya estaba bajo el techo de su habitación.

–¡Oh, Bhagovati y tú aquí, recibíendome! –exclamó Raja.

–Hermano, aquí están mis amigos: Reya y Yan.

–¡Encantado! Ya he acabado de sufrir en una vida más.

–Si Dios quiere, ha sido la última –dijo Bhagovati.

–Ya veremos. Alguien debe ser encarnado y ayudar a la gente en este infierno –dijo Rajá señalando a la Tierra.

Sobre su cuerpo lloraban sus esposas y los discípulos, perdidos, inclinaron sus cabezas. Sólo el viejo mayordomo, aprovechándose de la situación, se fue al gabinete y se puso a buscar las joyas y el dinero.

–Oh, pobre –dijo Rajá–. Todavía no entiende que la riqueza depende del estado mental de una persona. Él toda su vida fue pobre, y así morirá.

Los amigos se rieron de como mirando a su alrededor, hurgaba en los armarios del gabinete.

–El dinero le llega por sí solo a una persona normal, no tiene la necesidad de robar. Y este muestra su insignificancia, sin darse cuenta de su maldición. Sólo la grandeza del alma es la verdadera joya que permanece con nosotros después de la muerte.

La joven amante de Rajá estaba alejada de los demás, preocupada por el interrogante de con quién estará ahora. Rajá miraba en su dirección, negando con la cabeza.

–Sí, duro papel le dio la naturaleza: siempre debe estar con alguien, conectada y dependiente del objeto de sus sentimientos. Si tuviera por lo menos el raciocinio para no elegir a un idiota o un inútil, de los que tanto sobran ahora. Probablemente se cruzará con algún vagabundo que finja ser ministro. Hasta el último necio piensa que sabe hacer relojes. Sólo el hombre sabio dice saber que no sabe nada.

–Mirad: el mayordomo ha cogido tanto dinero como ha podido y está huyendo –dijo Yan.

–¡Ja ja ja! –rio Rajá–. En un par de años lo veré aquí y le preguntaré: "¿dónde está mi oro? ¿lo has traído hasta aquí contigo?". Él dirá: "No, no he podido". Y le señalaré la úlcera en su cuerpo sutil y le diré: "Oh no, sí que has podido:

está aquí " .

Las esposas estaban llorando desconsoladamente.

–Sí –dijo Rajá–, no puedes preparar a una persona para tu partida. Lo lamento mucho. Pero qué le vamos a hacer, así es la vida, nada es eterno. Dios da para luego recoger, pero no para siempre.

En este momento el aprendiz de Rajá, Ganesha estaba pensando: "El Maestro nos ha dejado: yo tengo que ser el principal. ¿Por qué dijo que la escuela debe ser llevada por el consejo de alumnos? No, no es justo; si no puedo convencerlos de que soy el principal, entonces haré mi propia escuela".

–Aquí está el otro tonto. Mirad –dijo Rajá señalándole–. Está lleno de egoísmo y la arrogancia. ¿Qué puede crear?

–Solo una escuela para promover el sentido de su propia importancia –sonrió Reya.

–Otro engaña-gurú – dijo Yan–. Si antes no podía hacer nada sólo, ahora menos. Si hubiera podido, ya lo habría hecho, pero no, sólo era capaz de esconderse detrás de Rajá, pensando que después de su muerte se quedaría con su escuela.

Muchos alumnos sucumbían a las dudas y la desesperación. Les preocupaba que, sin Rajá, no fueran capaces de desarrollarse.

–Estoy aquí, pero ¿Cómo no lo entienden? –se lamentaba Rajá–. Lo principal es que quieran seguir desarrollándose, se concentren en mí. Ahora estoy aún más cerca de ellos que cuando estuve en mi cuerpo enfermo. Por supuesto, si se acuerdan de mí cada seis meses y solamente por cuestiones materiales, entonces no seré capaz de ayudarles.

Rajá se miró a sí mismo: Estaba en un cuerpo sutil joven y brillante.

–¡Eh! hace mucho que no me lo pasaba bien, todo el rato estaba en la cama debido a la enfermedad, pero ahora podré volar.

Y fueron a observar diversos lugares en los alrededores que gustaban mucho a Rajá cuando era joven. Vieron los senderos del bosque y la costa del mar.

–Así es más interesante viajar: no te cansas, no tienes calor, ni frío. Aunque a veces echas de menos a esas sensaciones, había algo especial, inusual en ellas y ahora son cada vez más como unas imágenes. Aunque aquí veo mejor, puedo ver una mota de polvo y un escarabajo a 10 kilómetros de distancia. Está bien estar en el plano Astral de nuevo –dijo Rajá alegre de disfrutar las posibilidades del cuerpo sutil y de su percepción.

–Y aquí está mi arenero, donde solía jugar siendo niño. Aquí está la escuela, donde hacía muchas trastadas a los profesores. ¡Qué rápido ha pasado la

vida! Mientras vivía, parecía que el tiempo pasaba muy lentamente. Sí, los antiguos maestros ya no están. ¡Cuántas fuerzas gastaban para acabar convertido en un tonto! Pero yo no les hacía caso, no les escuchaba.

– Mirad, pero ¿a quién tenemos aquí? –dijo Rajá acercándose a un hombre que estaba rebuscando en la basura–. ¡Es nuestro mejor alumno! ¡Max!

–¿El mejor alumno? –preguntó Reya.

–Sí.

–¿Qué le ha pasado? ¿se convirtió en un vagabundo?

–¿Y cómo no? –dijo Rajá–. Con las estupideces que nos enseñaban en la escuela, los alumnos sólo se pueden convertir en vagabundos. Esto no es enseñanza: nadie enseña a pensar, a saber vivir, sólo a memorizar aquello que no sirve para nada en la vida. Además, convierten a las personas en zombis para que sean como un obediente rebaño de ovejas y teman la participación. Escuela, escuela...en un teatro, los actores cambian y la decoración sigue siendo la misma. En la vida, al contrario, la decoración cambia y los actores son siempre los mismos.

En una clase, la profesora estaba chillando a los niños para que le hicieran caso.

–Mirad, ¿se puede enseñar así? Después de todo, el estudiante aprende por imitación. ¿Y qué es lo que puede aprender aquí? El niño debe querer saber y para ello el aprendizaje debe ser interesante para él, entonces comenzará a sacar con buena nota. Pero ahora, los buenos alumnos se convierten en perdedores y vagabundos.

Rajá visitó todos los viejos lugares donde le gustaba estar. Y también fue a ver su riachuelo, que estaba descuidado y cubierto de hierba desde la última vez que lo vio, siendo viejo y enfermo. Ahora todo el mundo estaba abierto ante él.

Visitó a su antiguo alumno Shukra, que lo había traicionado hacía mucho tiempo y toda la vida se dedicó a ensuciar el nombre de Rajá y a criticar todo lo que hacía. Tan fuerte era su envidia, que lo único que quiso toda la vida es superar a Rajá, pero no obtuvo resultado.

–Mirad a este miserable –señaló Rajá–. Si él hubiera querido parecerse a mí, sería positivo, le daría a la gente algo bueno, cumpliría sus deseos. Pero lo único que podía hacer era maldecirme y fantasear con que si conseguía manchar mi nombre, todo el pueblo le seguiría a él. Pero ¿qué podría dar él? Nada. Y si era así, nadie tenía ninguna razón para irse con él. Pronto se enterará de las noticias sobre mí y como se le metió en la cabeza que soy un villano, se volverá loco de alegría. Pero me da lástima, porque en la próxima

vida él se enfrentará otra vez a la lección de Dios, y saldrá su orgullo y envidia y así será sucesivamente, hasta que no se aburra de ser tan tonto.

–¡Oh, amigos! –exclamó Rajá–. Siento que me están llamando a través de una sesión espiritual. ¿Vamos?

En el castillo de Rajá se encontraba Urusvati hipnotizada. Los demás intentaban contactar con Rajá a través de ella. Sin embargo, todos estaban tristes y deprimidos y, con un campo tan oscuro, el contacto no se producía.

Rajá tuvo que repetir varias veces:

–Primero debéis calmaros, después podremos contactar: no tenéis el estado necesario.

Más tarde este pensamiento llegó al médium.

A Rajá siempre le gustaba impresionar, y se dirigió al mundo de los muertos en un caballo blanco con una capa roja y una corona de oro. Él se dirigió a su castillo de diamantes, que brillaba con todos los colores del arco iris. Sus alumnos y las esposas salieron para recibirlo.

–¡Como nos alegramos de verte! ¡estaremos juntos otra vez! –Gritaban ellos–. Queremos lamerte desde la cabeza hasta los pies.

Ellos saltaban y chillaban de placer porque Rajá está de vuelta después de una separación tan larga. Algunos de ellos habían estado con él en muchas vidas, reuniéndose en el plano astral y en el mundo físico. Entre ellos había un profundo sentido de vínculo familiar.

–Esperad, esperad –dijo alegremente Rajá–. Yo también estoy muy feliz de veros, pero permitidme saludar a todos y observar mis posesiones. Los he dejado hace tanto tiempo, que ya no me acuerdo de cómo había vivido aquí. ¿Dónde está Rachel? –preguntó él buscándola con la vista.

–Ella encarnó hace poco tiempo –dijo Rubina.

–¡Mahta, cómo has cambiado, estás más joven y hermosa! Recuerdo que en la Tierra soñabas con ser mi esposa, pero ya eras vieja: ahora esto sucederá aquí.

Mahta lloró de felicidad.

Se les acercó Rada, su actual marido estaba un poco más alejado.

–Quiero ser tu esposa, como antes.

–No, Rada – dijo Rajá–. Entiendo, setenta años es mucho. Pero, ¿a quién escogiste? Es un bicho raro. Si estuvieras con alguien digno y después de su encarnación vinieras a mí, te hubiera aceptado. Pero te has aferrado a un miserable, sólo para estar con alguien. Has caído muy bajo. No te tomo como esposa.

Rada cayó al suelo y rompió en llanto. Su esposo se le acercó y se puso a tranquilizarla torpemente.

Aléjate de mí, bicho, –dijo ella. Lo empujó y se

fue. Ágata se acercó a Rajá.

–Rajá, estoy triste, porque pronto debo ser encarnada. Me queda poco tiempo para estar contigo. Esta vez no ha habido suerte en este sentido.

–No te preocupes, querida. –La abrazó Rajá–. Quédate todo el tiempo conmigo antes de tu encarnación para que el resto del tiempo que te quede lo pasemos en la felicidad.

Ágata se aferró cariñosamente a Rajá, tratando de absorberlo y disfrutar de cada instante a su lado.

La imagen de Nanda destelló y se desvaneció a lo lejos.

–Nunca fue capaz de lidiar con la envidia –dijo Ágata.

–Sí, parece un tipo inteligente –contestó Rajá–. Pero se aferra a su ego, a su comparación masculina, a ver cuál es... más larga –bromeó–, y podía haber alcanzado un estado espiritual en el que todo su egoísmo y el complejo de genio no reconocido le pareciera ridículo; se habría librado de la enfermedad de esta sociedad sin espíritu.

Ignis se acercó a Rajá y se desplomó de rodillas:

–¡Perdóneme, maestro! ¡Me he dado cuenta de lo tonto que fui muy cuando le abandoné! En aquellos tiempos me reía de Shukra y de Nanda, pensando: ¿qué más nos falta? Vivimos como en el paraíso, viajamos a lugares hermosos. Usted nos enseñaba, organizaba unas actuaciones teatrales geniales: no he vi nada parecido en ningún otro lugar. Pero la vanidad

masculina se apoderó de mí también. Para nosotros, los hombres, sería más fácil aprender si usted fuera un mendigo hindú: no tendríamos que envidiarle, ni compararnos. Usted es tantrista, tiene tanto oro y

tantas mujeres hermosas. Nanda y muchos otros vinieron a aprender de usted, pensando que al aprender la magia, también tendrían éxito. Pero este fue un fin necio. A pesar de habernos dicho que lo más importante es ser independiente de las convenciones y libre de comparar quién tiene más, más fuerte se hizo el resentimiento y la envidia. Muchos no lo entendieron. No entendimos que su lujo fuera una situación creada por Dios para generar nuestra aversión y para que, al verla, lo abandonáramos. Nos hundimos en esta basura y, en lugar de obtener algo, lo perdimos todo. Al principio, trataba de no pensar en ello, no comparar e incluso me reía de aquellos que le envidiaban. Yo me encontraba bien a su lado, le llevaba en sus coches de lujo. Usted era tan amable conmigo, siempre me cuidaba, me entretenía. Pero entonces usted y Muta nos dijeron que debíamos aprender a conocer a las mujeres, porque nuestra envidia se encontraba en nuestra debilidad e impotencia, incluso no éramos capaces de conocer a alguien, Shukra, Nanda ni yo. Y Muta que vivía con Shuna, tan mala, que él no podía ni siquiera tener sexo con ella, y tumbado en un colchón sucio en el rincón se masturbaba, ojeando una revista porno. Usted quería ayudarnos a salir de ese estado, pero nosotros éramos tan cobardes y cerrados, que todo el tiempo estábamos como palomas apretándonos el uno contra el otro y sólo nos quejábamos de que nos tomaras por niños. Shukra y Muta comenzaron a decir que había que irse de la escuela para convertirse en verdaderos hombres. Ellos se fueron, pero no cambió nada, ambos siguen masturbándose, incluso enfrente de sus miserables mujeres. Yo usaba su coche de lujo, pero no me atreví a acercarme a nadie. Las putas empezaron a fijarse en mí, pensando que yo era el dueño del coche. Pero yo no tenía nada, y ellas se iban. Entonces, en lugar de aprender a ligar, empecé a culparle a usted, que no me daba dinero, ni prostitutas, aunque, ¿qué tipo de enseñanza hubiera sido si me fuera a un burdel? Allí no es posible practicar la superación de sí mismo... Estaba enfadado con usted. Todos esos pensamientos me volvían loco, me había convertido en aquel, de los que me reía. Pero Dios se burló de mí. Yo estaba tan obsesionado con el pensamiento de que debía tener una mujer, que mi hermana me presentó a una madre soltera con tres hijos. Ella todavía era joven y guapa, pero ingenua. ¡Cómo es que no vio que yo era un estúpido, que nunca iba a ser Geppetto, que no podía mantenerme ni a mí mismo! Intentamos tener sexo. Pero, ¡qué horror cuando me di cuenta que no se me levantaba! Probamos de todo, sexo oral y el excitador de caballos. Nada funcionaba, yo tenía pánico. Estaba tan convencido de que debía tener muchas mujeres, como usted, que la idea de que era impotente, me privaba del sentido de la vida. Entonces decidí alquilar mi barraca durante seis meses y gasté todo el dinero en tres de las mejores putas, y pensé que el problema estaba en mi pareja. Y ahora con las putas todo saldría bien. Pero nada: no

pasó nada. Las putas bebidas y yo tan ridículo, tirando de mi p... Ellas al principio se aguantaban, pero luego no pudieron soportar más la risa y se pusieron a reírse de mí a carcajadas. En vez de mirarme y reírme con ellas, me enfadé con usted, buscando la causa en el exterior y no en mí mismo. Fui a



diferentes médicos, pero en vano. Dios me enseñó que aparte de esto, en la vida hay muchas alegrías más, pero yo no quería entender nada. Bajo un nombre falso, le escribí una carta y obtuve una respuesta cuya respuesata era que “si no deseaba ir al baño, no me esforzara en hacerlo”. Y entonces no pude más y me ahorqué. Y solo ahora, en el mundo de los muertos me he dado cuenta de cuán estúpido era identificándome con aquellas ideas, y en lugar de aprender y disfrutar de la vida, he creado una montaña de un grano de arena. Perdóneme, maestro, yo quiero ser su discípulo.

–De acuerdo, no te preocupes, Ignis. Lo importante es que te diste cuenta de esto. Puede que los demás también lo entiendan y dejen de hacer tonterías y empiecen a aprender y a vivir... Lo siento, siento que están intentando comunicarse conmigo otra vez –dijo Rajá. Y se fue a la sesión de espiritismo.

Ahora todos estaban bastante más tranquilos y los estudiantes y sus esposas empezaron a hacer sus preguntas a través de Urusvati, que estaba hipnotizada.

–¿Qué debemos hacer con su cuerpo? – preguntó Ida.

–Antes yo quería que me enterraran en el antiguo cementerio del bosque –dijo Rajá–

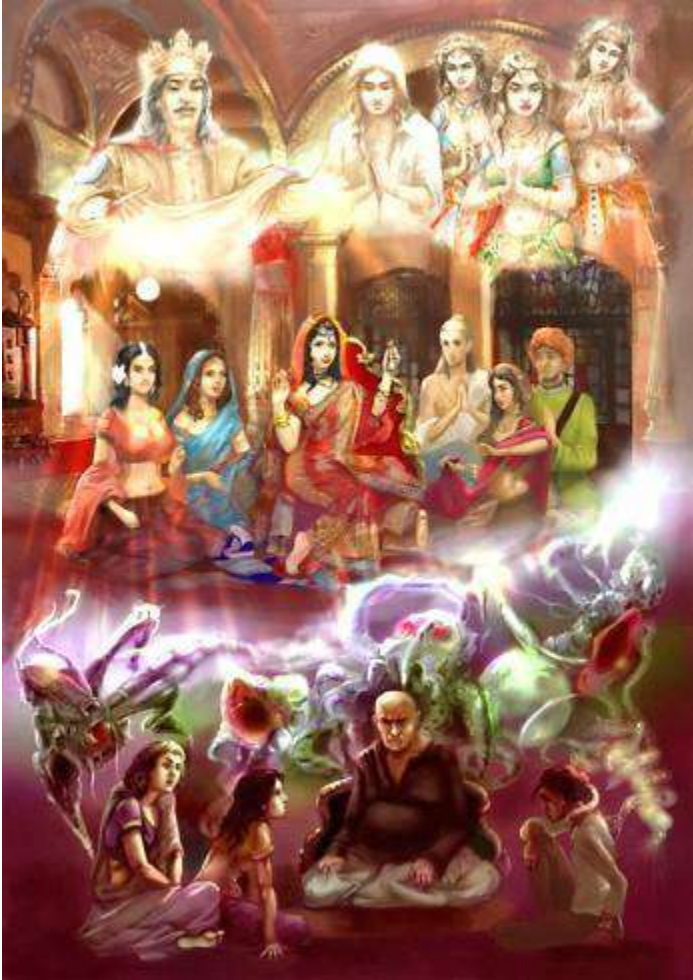
. Pero ahora he pensado ¿para qué depender de un lugar en concreto? Incineradme y llevad mis cenizas con vosotros en una urna.

–¿Qué hacer con la escuela? –preguntó Azalea–. Muchos quieren irse, si usted no está.

–¿Cómo que no estoy? –respondió Rajá–. Ahora estoy hablando con vosotros. Ahora estoy mucho más cerca de vosotros de lo que estaba cuando era viejo y enfermo y ahora os podré ayudar mejor en vuestro desarrollo que antes. Lo importante es que lo deseéis vosotros. Permaneced unidos, cuidad de la escuela, haced cosas grandes, sólo en esto se concentra el poder y el éxito de todos. Por separado sois una masa gris sin rostro. Pero juntos en la escuela obtendréis grandes beneficios: os convertiréis en individuos, alcanzareis grandes niveles de desarrollo. Después de todo, aquí he cohocido a muchos de mis antiguos alumnos y vosotros también estaréis aquí. Pronto estaremos juntos. Nuestra vida y el aprendizaje continuarán en muchas vidas. Pensad en esto. Esto es sólo una pequeña nueva interacción a través del plano astral. También es necesario y fue creado por Dios para el desarrollo. Recordad, estamos juntos, yo estoy con vosotros –dijo Rajá.

## La esencia de todas las religiones

En una sala limpia y luminosa del castillo de Rajá se reunieron sus discípulos. Urusvati compartía con ellos los conocimientos que había recibido ella durante el contacto espiritual.



–La esencia de todas las religiones y las enseñanzas espirituales – exponía ella con una voz sublime–, consiste en lo siguiente:

Lo primero es que la persona que vive en condiciones normales en la Tierra, sufre.

Lo segundo es que hay una manera de salir de este estado en el que se sufre y la posibilidad de no volver a encarnar en la Tierra.

Tercero es que la salida está en la búsqueda de Dios, de lo sublime, del estado positivo, del amor hacia el creador y hacia todas sus criaturas, de la bondad, la compasión, la alegría, el deleite y todo lo mejor.

Cuarto: Dios nos ayuda en esto y el acercamiento a Él en la vida terrenal

nos llena de gracia y sabiduría, y después de la muerte hace posible unirse completamente con Él, lo que da lugar al mayor estado de felicidad y divinidad. Y para lograrlo, tenemos que recordar a Dios, tratar de estar más cerca de Él y vivir según sus enseñanzas, sentir su presencia, sintonizar con Él.

Quinto: sin embargo, las fuerzas demoníacas que actúan en la Tierra y que crean el sufrimiento impiden que el hombre sienta todo esto tanto dentro como fuera, tratando de destruir toda la luz superior y espiritual, mediante la violencia o el engaño.

La primera de las fuerzas oscuras es el sueño, el olvido: el hombre olvida a Dios y olvida que quiere desarrollarse, que hay que ejercitar las prácticas

espirituales.

En ese momento Urusvati hizo sonar la campana y preguntó si todos se encontraban “aquí y ahora”, si todos estaban conscientes y sentían su cuerpo.

Indra alzó la mano y dijo que estaba tan atento al escucharla, que se había olvidado de dónde estaba.

Shiva también levantó la mano y dijo que él estaba pensando acerca de sus asuntos y no había escuchado la última frase.

—Aquí está: el estado del sueño —dijo Urusvati—, y sólo en un grupo de personas de ideas afines que se despiertan los unos a los otros, es posible permanecer despierto y recordar nuestro propósito.

Rajá y Yan con sus amigas atendían a esa conversación. Rajá estaba alegre por el estado luminoso de la gente y les enviaba sus rayos sublimes. Los amigos vigilaban para que ninguna larva invadiera aquel sagrado espacio.

—Lo segundo que lo impide es la debilidad, la falta de diligencia y la implicación emocional en cada actividad. El hombre lo hace todo según la ley del mínimo esfuerzo, mecánicamente y no obtiene resultado. Aquí también puede ayudar un grupo donde las personas se recargan mutuamente con la positividad, cultivando un deseo común para lograr el objetivo, ayudar a aquellos que han perdido la fe y el estado sublime.

El tercer motivo son las influencias terrenales, el paralelismo humano con el poder, la fama, la riqueza, la familia, y, simplemente, las fuerzas destructivas que operan en contra de los movimientos espirituales: todo tipo de luchadores contra las sectas, calumniadores y charlatanes, que tienden a destruir lo sublime y lo que tenga que ver con Dios, y llenarlo con la negatividad y la oscuridad. En este caso, el hombre no debe rendirse y si hace falta, pedir ayuda a las personas de espiritualidad elevada, observar aquello con lo que se identifica, qué es lo que lo arruina y en qué estado se encuentra. La ayuda de personas de ideas afines y gente espiritual, también es indispensable.

Al mismo tiempo, Ganesha reunió a todos los malos alumnos de Rajá y empezó a lavarles el cerebro, tratando de deshonar la escuela espiritual y romper la conexión de la gente con ella, concentrarlos en sí mismo, para obtener el poder sobre sus almas.

—¡Mirad! —gritó—. ¡Rajá os engañó! Él os enseñaba un estilo de vida saludable y enfermó. ¡Hablaba sobre el rejuvenecimiento y envejeció! Dijo que era un mago y murió. ¡Tomó vuestro dinero y desapareció! Y ahora no lo vais a poder recuperar: ¡Él es un estafador y os ha utilizado a todos!

—¿Y tú no vas a morir? —preguntó Putra.

—¿Yo? ¡Por supuesto que no! Soy inmortal, no tengo edad, no enfermaré y haré lo mismo con vosotros. Pero Rajá se ha ido, sus alumnos os están engañando. No saben ni entienden nada.

–¿Y cómo podemos evolucionar nosotros? –preguntó Shararah.

Ganesha reflexionó. Aparte de lo que decía Rajá, no sabía nada, e incluso ya se le había olvidado lo primero. Entonces, contestó lo primero que se le ocurrió:

–Lo importante es que estéis bajo mi patrocinio. Escuchadme y yo lo haré todo sólo. Y no os comunicéis con los alumnos de Rajá. Cambiad vuestros números de teléfono y los contactos de Internet. Y si lo veis, huid: son malvados.

La escena también fue vista por Rajá y sus amigos. Ellos observaron como un pulpo terrible se aferró a Ganesha y comenzó a dictarle aquellas terribles ideas. Y cómo en las almas de la gente desesperada se apagaban las luces de los estados sublimes. Observaron cómo se rompían los rayos que unían la escuela con su egregor. Las larvas fueron atraídas por su tristeza, las babosas, las arañas, los insectos y las tarántulas comenzaron a atacar a todos y cada uno de ellos.

–Oh, Señor, ¿no ven que es un engaño? – se asustó Bhagovati.

–¿No sienten como empeora su estado, cómo se llenan de oscuridad y negatividad? – se sorprendía Reya.

–Se convierten en víctimas de las fuerzas oscuras –dijo Yan.

–Sí, justamente ha reunido a los más idiotas y a personas que son propensas a las percepciones negativas –dijo Rajá–. El problema es que estas personas son demasiado ingenuas y no les importa criticar a alguien. Se aprovecha de sus debilidades y de sus lados negativos. Además, si ellos consideran que tienen la razón,

¿por qué cambiar sus teléfonos? Están dudando de su propia razón y temen que alguien cambie su opinión y tengan que abandonar la negatividad a la que tanto están acostumbrados. Sí, se ve que en esta vida no van a conseguir el desarrollo: deben sufrir más y aprender a distinguir entre el bien y el mal.

Mientras tanto, los discípulos de Rajá empezaron a realizar la práctica espiritual "La hora de las lágrimas" y, al alcanzar el estado de elevación, comenzaron a rezar por los difuntos para que Dios les diera comprensión.

\*\*\*

–Querido hermano, sé que tenías muchos enemigos –dijo Bhagovati–. Mis amigos y yo te hemos ayudado impidiendo sus conspiraciones. Pero lo siento, no pude salvarte de todos los males.

–No te preocupes, cariño, –dijo Rajá–, porque todo es una lección de Dios.

Vivimos en la Tierra para superarlo todo solos. Cuanto más rápido lo superemos, más rápido nos

encontraremos en el amor y la gracia de Dios.

–¿Ahora te vas a vengar? –preguntó Bhagovati–. Como hiciste la última vez, cuando te mataron tus enemigos y los castigaste desde el plano sutil.

–No. Por supuesto que no. Entonces yo era estúpido, no me daba cuenta de que estar viviendo en la venganza, calumnias, celos, resentimiento y otras maldades, te mantiene en la morada del sufrimiento. Es una venganza interminable: primero te matan a ti, después matas tú, luego te vuelven a matar. Y así, hasta que descubres que tienes que salir de este círculo vicioso de negatividad. Para no volver a encarnar en el mundo de violencia y mentiras. Aunque tuve que luchar y defenderme de mis enemigos, luego rezaba por ellos y trataba de quererles, para romper el círculo vicioso del mal. Porque "Dios es amor, y quien permanece en amor permanece en Dios. No hay temor en el amor, porque el miedo es el tormento. El que teme no es perfecto en el amor. Pero el amor perfecto vence el miedo". Así lo dijo Dios. Y quiero estar más cerca de Dios, porque sólo en esto está la verdadera felicidad, y nadie puede quitárnosla. Yo cada día he tratado de hacer algo bueno: ser caritativo, limpiar el bosque de los desechos, ayudar a los ancianos. Lo hacía con mucho cariño, sin juzgar a nadie, sin decir, por ejemplo: "Otra vez están aquí los mendigos, en lugar de ir a buscarse un trabajo". "Estos guarros llenan el bosque de basura y yo después de ellos tengo que limpiar". Esto borraría cada buena acción mía, porque el bien debe salir del amor y fortalecer el amor en nosotros y no hacerlo todo sintiéndonos obligados, criticando y gruñendo.

–¿Qué significa " el que teme no es perfecto en el amor "? –preguntó Reya.

–Es simple: tú amas a Yan y tienes miedo de perderlo, temes por él, porque tu amor es egoísta. Tú quieres a Yan para ti misma, ya que te sientes bien con él. Y cuando al amor perfecto vence al egoísmo y lo disuelve, entonces el miedo, la adicción y los celos desaparecen. Simplemente quiérello a él y a todo el mundo y no te importe lo que pase: la encarnación de Yan o la separación, o que deje de quererte. Vas a estar tranquila y seguirás amándolo y ayudándole en lo que puedas. Lo querrás, como Dios nos ama a nosotros. Por eso se dice: "Dios es amor". Si el ego desaparece, permanecerás en Dios. Y para que tu amor sea perfecto, reemplaze por él todo lo negativo de tus relaciones con los seres humanos: los celos, la envidia, el resentimiento, la complacencia, pensando que eres una santa y ahora amas a todos como a Dios. Esto también lo provoca el ego.

## **La Criocámara**

En una ocasión, a la pirámide de Kadzhur entró una multitud de personas acompañando a un pariente que acababa de morir y tenían una pregunta compleja para el maestro. El fallecido estaba muy inquieto. Cuando los parientes lo presentaron ante Kadzhur, él empezó a hablar de prisa:

–Soy John Beaton y en la Tierra estuve enfermo de cáncer de tipo cuatro. Sabía que iba a morir y decidí congelar mi cuerpo en una cámara criogénica confiando en que cuando la ciencia avanzara, me descongelarían, me revivirían y curarían el cáncer, así podría vivir en el mundo del futuro. Ahora que estoy en el plano astral no quiero volver a la Tierra y vivir de nuevo allí, no quiero que me revivan. No sé lo que pasará conmigo si reaniman mi cuerpo, regresaré o no a la Tierra. No sabía que aquí se estaba tan bien. Aquí están todas mis allegados y pronto los demás parientes se unirán a nosotros.

Yan observaba con interés lo ocurrido y tuvo curiosidad por saber la verdad.

–Es una cuestión compleja –respondió solemne Kadzhur–. Si tu cuerpo revive, tú no volverás a él. Para devolver un alma a su cuerpo es necesaria la intervención de un poderoso mago o de un chamán, o el deseo de volver de la misma persona. Si no actúa un mago, no volverás. Si para entonces ya te has reencarnado, se podrá devolver tu alma sólo matando tu nuevo cuerpo. Conozco casos de reavivamiento, pero la mayoría de las veces los magos devolvían espíritus inferiores a los cuerpos, por ser más fácil. Cierto que ya no era la misma persona, sino el espíritu que habitaba en ese cuerpo. Los llaman vampiros. Pueden abalanzarse sobre la gente como si fueran fieras. Intentan matarlos y comérselos, porque los espíritus malignos tienen habitualmente un comportamiento animal o demoníaco y están acostumbrados a alimentarse de la energía de la gente. Así se introduce, bebe su sangre, lo devora e intenta hacer el mal, tal y como está acostumbrado a hacerlo.

## **Las Pirámides**

Una vez, reunidos en la pirámide del sacerdote Kadzhur con las chicas, Yan le preguntó:

–¿Por qué en la antigüedad solían construir precisamente las pirámides y no otro tipo de templos?

–Pirámide es la forma ideal para recibir la energía –explicó Kadzhur–. Mira a



los cuatro puntos cardinales y recibe el flujo que pasa entre los polos norte y sur, así

como el flujo que surge de la rotación de la Tierra que pasa entre el Oriente y el Occidente. Su forma piramidal ayuda a recibir el flujo que en vertical pasa entre la tierra y el cielo. El punto más potente en ella es aquel, en el que se cruzan todos estos flujos. Acerquémonos a la última pirámide activa en la Tierra, la montaña Kailash.

Los amigos se concentraron y se trasladaron al Tibet. Yan afinó su visión y vio los flujos de los que hablaba Kadzhur. Las corrientes más fuertes eran las que unían la tierra y el cielo, una descendente y la otra ascendente. La que descendía se asemejaba a una columna de luz y la que ascendía fluía por los lados de la pirámide y luego subía al cielo en forma de torbellino.

“Por esto a los alpinistas les atraen las cumbres, porque así es como sienten ese flujo”, pensó Yan.

–Tienes razón –confirmó el sacerdote–. Por este motivo los templos se construían con frecuencia en las altas montañas y colinas.

Alrededor de Kailash los peregrinos budistas efectuaban postraciones. Mirándoles con compasión, Kadzhur comentó:

–Mirad como realizan mecánicamente esta práctica espiritual. Hay que efectuarla con conciencia.

Millones de budistas practican la postración miles de veces durante muchos años. Sin embargo, prácticamente ninguno de ellos alcanza la iluminación prometida, porque lo hacen mecánicamente, sin conocer la razón intrínseca de esta práctica espiritual, olvidada hace mucho tiempo. Kalki, el que posee la visión espiritual, recuperó esta práctica y explico a sus alumnos su verdadero sentido. Ahora cada uno de ellos, con su ayuda, puede alcanzar su realización espiritual y ayudar a otras

personas, explicando a los budistas cual es la correcta ejecución de este ritual. Es mejor efectuar tres postraciones conscientes que mil mecánicamente. Esto último sólo produce una tensión física.

–Entonces, ¿lo más importante es la actitud y no el lugar? –inquirió Yan.



—Para un ritual es muy importante la situación: el templo, el Lugar de Poder, los iconos, las velas, los inciensos, la música y la ropa adecuada. Todo esto permite alejarse de la percepción habitual, intensificar la esencia y conectarse con lo sublime y

Divino. Los objetos que pertenecen a los Santos, las reliquias y etcétera pueden ayudar a concentrarse en ellos.

–Hablando de templos, ¿Los templos con cúpulas tienen sentido o no?

–Sí, las cúpulas también atraen muy bien el flujo energético vertical. Los extraterrestres de Sirius, por ejemplo, tenían sus templos en forma de semiesferas. Construyeron un templo similar en la Atlántida cuando iniciaron la civilización. Este templo fue destruido cuando pereció la Atlántida.

–¿Y en la Tierra no habrá nunca nada parecido?

–Las cosas, al igual que las personas, reaparecen, y ha llegado el momento de restituir este templo. También existió en nuestro mundo de los muertos, en el mundo del pasado y ahora se ha trasladado al mundo del futuro. Ahora sólo tiene un cuerpo mental, pero pronto adquirirá otros cuerpos. Y cuando las estrellas confluyan, empezará su restitución. Es como una nube, cualquier fenómeno reaparece, primero sólo es una idea, un espectro como las nubes cirrus. Pero cuando esta idea entra en la mente de los seres que lo van a plasmar, se llena de emociones, luego de energía y adquiere densidades mayores. Así, una nube se convierte en nubarrón para luego ser lluvia; así es el proceso de la materialización.

Volaron hacia el mundo del futuro y vieron, tras una niebla, las formas borrosas de las cosas y acontecimientos futuros.

–Por eso es difícil ver el futuro –dijo Kadzhur–, porque muchos de sus acontecimientos aún no se han definido y se encuentran en los planos astrales. Muchas veces el futuro se nos aparece simbólicamente en sueños.

Ellos descendieron a las capas más densas y vieron objetos y acontecimientos más definidos, listos para su plasmación.

–Mirad ahí, –dijo Kadzhur señalando a las grandiosas líneas del templo.

–¡Qué maravilla! –exclamó Reya.

–Es hermoso –agregó Bhagavati.

–¿De quién será ese templo? –preguntó Yan.

–Dios le encomendó su construcción a Kalki: será el templo de todas las religiones.



Empezaron a mirar con sumo interés el templo. Por fuera tenía forma piramidal. La parte superior era blanca y simbolizaba a Dios; después venía el arcoíris, y la parte baja era negra, simbolizando el mundo imperfecto e inacabado. El arcoíris representaba los siete niveles de la existencia. El templo tenía también cuatro salidas correspondientes a los cuatro puntos cardinales que se abrían en forma de semiesferas. Cada una de ellas significaba uno de los cuatro caminos: el del faquir, el del monje, el del yogui y el tántrico. En el arcoíris estaba representado el mundo: el color violeta oscura significaba el cielo nocturno de astros y galaxias que iba pasando a un azul oscuro y después claro, representando el cielo diurno. En sus paredes, había pintadas nubes, el sol, la luna, aves celestiales volaban sobre ella. El color verde era el bosque de árboles de diferentes puntos de la Tierra. En la hierba paseaban las bestias; crecían las flores, fluían las cataratas que reflejaban toda la belleza del bosque el lago. Esta parte representaba la creación de Dios. El amarillo era el desierto en el que había ciudades antiguas, pirámides, los templos de Khajurajo, esfinges, zigurats, yurtas, y otras creaciones del ser humano. El desierto representaba el mundo de la gente, lo que era bastante simbólico. Por debajo, el rojo y el naranja ser representaban lenguas de fuego que significaban la energía que mueve el mundo entero, y su carácter temporal y cambiante.

Las salidas estaban abiertas a una altura determinada bajo la cual estaba representado el infierno y el bajo mundo, tal y como lo habían imaginado diferentes pueblos. Subían escaleras hasta aquellas salidas, lo que simbolizaba el aspecto mundano de la religión. Y si esta se mezcla con ella, se convierte en política, en Yihad, en Cruzadas, Inquisición; en excusas para la represión y la guerra, causa de prejuicios y confusión. Había siete escalones en las salidas, por los que los espíritus suben hacia la union con Dios. En cada uno de ellos había simbolizado un chakra y las octavas.

Observando la decoración interior del templo, sintieron un estado

sorprendente de gracias y calma, el mismo que había en el mundo de los  
angeles. Kadzhur les propuso orar en su interior, y comenzó a relatarles  
acerca del arte de la oración.

Después de rezar, alcanzaron un estado celestial de iluminación y, después de estar en él bastante tiempo, no querían salir de aquel lugar maravilloso.

## **En la esclavitud de las ilusiones**

Un día, los amigos se encontraban en la pirámide de Kadzhur y tuvieron una conversación acerca de los peligros de crear ilusiones.

–Sabeis –dijo Kadzhur–, la enferma mente humana, afectada por los prejuicios sociales, crea durante la vida muchas ilusiones y el hombre es obligado a vivir con ellas incluso después de la muerte. De hecho, el hombre, mientras su conciencia todavía está en desarrollo, vive en un mundo imaginario y se satisface o sufre mediante su imaginación; no ve el mundo real, esta todo el tiempo pensando en las convenciones y normas que impuestas por la sociedad. Todas las consignas como la moda y la opinión de los científicos y políticos, el nacionalismo; todo es distorsión de la percepción de la realidad.

–Muy interesante –dijo Reya–. ¿Y cómo es que aquí la gente vive en esa ilusión artificial?

–Vamos a ver. Hay unos pocos desafortunados que han creado por adelantado el mundo en el que ahora viven después de la muerte –dijo Kadzhur.

Los amigos volaron al infierno, donde un monje estaba sufriendo terriblemente de ataques por parte de fantasmas de los demonios. Kadzhur lo rodeó con su esfera protectora y los diablos se estampaban contra ella, sin poder llegar al monje.

–Entiendolo –le dijo el sacerdote–. Eres libre. No hay que sufrir en el infierno que tú mismo has inventado durante la vida. Estos demonios son el fruto de tu mente enferma.

–¡No! –gritó el monje–. ¡Soy un pecador! ¡He pecado! ¡Me lo merezco! ¡Es la venganza! Y pensando que Kadzhur lo estaba seduciendo para comprar su alma, le dijo: –¡Aléjate de mí, Satanás!

–No eres un pecador, eres un tonto –dijo Kadzhur–. Creaste la ilusión del infierno y te imaginas que debes sufrir en él para siempre.

–¡No! –insistió el monje–. ¡Aléjate de mí, Satanás!

Y en ese momento, los diablos rompieron la esfera y, atraídos por el deseo del loco, siguieron atormentándolo.

–Sí –dijo Kadzhur–, este fanático es incorregible. Hay quienes se encierran en un

paraíso ficticio: no el verdadero, donde viven los ángeles, sino el creado por la visualización del plano sutil desde el nivel en el que vivimos.

–Oh, ¡qué curioso! –exclamó Bhagovati–. En realidad, las maravillas del mundo sutil son infinitas. No dejan de sorprenderme.



Y en ese momento los amigos se encontraron entre las estupas y pagodas budistas donde, bajo los árboles de bodhi, estaban sentados varios budas y taras. Aquí y allá, bailaban como si estuvieran en una animación los aterradores dakinis, Yamantakas y otros defensores del Panteón budista. En medio de todo, había un hombre sentado con atuendo de monje budista y meditaba, repitiendo interiormente el mantra.

–Amigo –se le dirigió Kadzhur–, vámonos de aquí. Este mundo es fruto de tu imaginación. Nosotros te enseñaremos la diversidad del plano sutil y a todos sus

habitantes. ¿No te aburres de estar todo el tiempo sentado, rodeado de tus propias ilusiones?

–No. ¡Apartaos de mí, siervos del diablo! –respondió el budista–. Estoy en el paraíso, creado por el Buda en el cielo de Tushita. Renuncié al mundo y a todo lo que puede ser adquirido. Ahora me encuentro en la verdadera, imperecedera realidad que está fuera del tiempo.

–¿Qué dices? –se rebeló Yan–. Aún te queda mucho hasta la verdadera realidad. Mira: estos budas son solo materia sutil, no son reales.

Tras estas palabras, se puso a espantar y a ahuyentar a los fantasmas de los budas y de otras criaturas. Se rompieron en pedazos y volaron en diferentes direcciones.

–¿Ves? no son reales. Son fantasmas creados por la imaginación en la que vives.

–No, no me confundiréis. Estoy en el paraíso de Buddha Amitabha y no me iré de aquí.

–Estás en la esclavitud de tus ilusiones –repuso Yan.

Pero el budista no lo escuchó y comenzó a pronunciar los mantras otra vez.



Las piezas esparcidas de los budas se juntaron lentamente de nuevo en su imagen tridimensional. Y todo volvió a su estado anterior.

–Vámonos –dijo Kadzhur–. Ahora sólo una nueva encarnación lo salvará de este espejismo, creado por su mente enferma. No verá durante mucho tiempo a los verdaderos budas, que viven en los planos superiores, en el límite entre el mundo de las formas, casi en el espacio, donde no existen las formas. Estará mucho tiempo sin saber que su conciencia es el único principio razonable y vivo, que lo crea todo de la materia tangible y sutil, sin la cual el cuerpo físico y sus otros aspectos son simplemente unos cadáveres en descomposición. Esta conciencia, la chispa de Dios, Atman es la base de toda vida: todo vive, se mueve y existe gracias a ella. Pero para él, por ahora, las imágenes creadas por su mente son lo importante.

–¿Qué son los yudamas? –Preguntó Reya.

–Es una especie de Deidad –respondió Kadzhur–. Cada uno de ellos refleja una cierta faceta de lo absoluto. Por ejemplo, el desapego, la sabiduría, el amor, la fuerza, la paciencia, la destrucción del pasado obsoleto y de los vínculos y un montón de diferentes lados de la más alta realidad.

–¿Los cristianos también tienen un paraíso ficticio? –se interesó Yan.

–Por supuesto. La mente crea todo tipo de ilusiones en las que habitan los fanáticos después de la muerte, encerrados allí por sus ataduras.

–¡Tengo una idea! –exclamó Reya–. ¿Qué pasa si Yan fingiera ser Cristo y sacará al "pecador" del infierno? He leído que Cristo condescendió al infierno después de su crucifixión y salvó a muchos pecadores. Este monje puede creer en esto, porque encajaría con su visión del mundo. Lo trasladaremos al menos al paraíso cristiano imaginario, para que no sufra más.

–Oh, buena idea. –la secundó Bhagovati, saltando y aplaudiendo.

Yan imaginó su rostro como si fuera el de Cristo y se convirtió en una copia del mismo.

–Espera, Cristo no puede llevar vaqueros y una camiseta –dijo Reya.

–Necesita un quitón. Y las zapatillas tampoco puede llevar. Él llevaba unas sandalias –agregó el sacerdote.

–¡Un aureola! –agregó Bhagovati con alegría.

Al transformar a Yan en Cristo y convirtiéndose ellos en ángeles, se acercaron al monje otra vez y echaron fuera a los demonios con la fuerza de su voluntad, imaginando que se evaporaban, se destruían y huían.

–¡Levántate, hijo mío! –dijo Yan majestuosamente–. He venido en nombre de mi Padre para salvarte.

El monje cayó de rodillas y empezó a inclinarse ante el "Cristo".

–Mi Padre celestial me envió para ti, porque tus pecados son redimidos por mi sangre. Y ahora vas a vivir en el paraíso, –dijo Yan.

El monje con lágrimas en los ojos se puso a besar el quitón de Yan.

Los amigos lo trasladaron a uno de los paraísos creados por la imaginación de los creyentes, donde en todas partes habían templos y sonaban los versos cantados por ángeles parecidos a dioses, crecían flores y árboles, y estaba lleno de fantasmas de Cristo y los Santos. En las nubes, en un trono gigante, estaba sentado Sebaot, que cubría a todos con el maná celestial.

El monje se puso a mirar a todos lados con sorpresa, juntando sus manos en una oración y repitiendo constantemente "Señor ten piedad".

Mientras él estaba fascinado por las nuevas vistas, los amigos se apresuraron a abandonar aquel mundo de dibujos animados.

–Sí, hay mucha gente mundana, especialmente la mentalmente enferma, que crea estos mundos en los que vive después de la muerte y en los que vivía antes de morir, creándolos con su imaginación. Y no siempre es posible recuperar a todos de esos sueños, porque se aferran a ellos como un cura a su incensario y no quieren entender que es sólo un sueño, un espejismo creado por sus mentes. Algunos se torturan, otros se alegran, pero nadie quiere ver que esto es sólo un juego de su inflamada imaginación y de su mente enferma, creación de los efectos hipnóticos. Incluso a Dios, el hombre según le resulte es más familiar.

Un hindú ve a Krishna o a Shiva; un cristiano, a Cristo o a Jehová; un budista, a Buddha. Cada uno aplica a la realidad su propia molde de percepción.

–¿Y cómo distinguir – preguntó Yan– lo qué estás viendo: a un verdadero ángel o a un fantasma con la apariencia de un ángel?

–En primer lugar, hay que fijarse en los sentimientos emotivos: el verdadero ángel deslumbra de gracia, amor y claridad; y el demonio genera la sombría negatividad. Pero esta observación se debe realizar con la mente abierta, con tranquilidad, sin clichés anteriormente creados. De otra forma, incluso es posible imaginar la gracia proveniente de un diablo.

## **El discapacitado mental**

Una vez, Yan y sus amigas visitaron a su bisabuelo en su escuela para personas fallecidas a edades tempranas. Se encontraban junto a su bisabuela y discutían sobre el imperfecto sistema educativo de la Tierra, que solo genera desafección al aprendizaje y no educa en la armonía de la

personalidad. De repente, se juntó un

amplio grupo de gente. Pronto quedó claro que aquello se debía a la aparición de un nuevo candidato a la escuela: era ya bastante mayor pero no se comportaba de una manera normal: gritaba y hacía aspavientos, e intentaba escabullirse de sus familiares. Su cara se retorció en muecas imposibles.

–Aquí le traemos un nuevo estudiante –dijo el abuelo de aquel desafortunado chico.

– ¡No, no, no! No puedo aceptarlo aquí –contestó el bisabuelo de Yan–. Fue un discapacitado en la Tierra y, debido a los daños en el cerebro, tiene una personalidad distorsionada. Ahora educarlo es prácticamente imposible: hay que hacerle un trasplante de personalidad; necesita ir al cirujano.

–Pero ¿entonces? –Preguntó la abuela del chico–. ¿Qué personalidad hay que transplantarle?

–Imagino que lo mejor sería una propia, de una encarnación previa.

El bisabuelo llamó telepáticamente al médico y, al poco tiempo, se había organizado en la escuela un concilio médico que comenzó a analizar el estado del incapacitado con el objetivo de decidir los pasos a seguir. Se unió a él Kadzhur para ejercer de consultor ante aquella situación.

–¿Con qué fin permite Dios que nazcan personas con estos problemas? –preguntó Yan a su bisabuelo.

–El absoluto es infinitamente variado, y esta es una de las manifestaciones de su complejidad. Para que la variedad sea completa, deben nacer este tipo de personas también.

–Pero la propia persona, ¿Qué necesidad tiene de esto? –inquirió Yan.

–El hombre, mejor dicho su alma, su almacén de experiencia, se enriquece con nuevas y extraordinarias inquietudes, pues los locos perciben el mundo de otro modo. Y las personas a su alrededor, ante su presencia, muestran enseguida su interior. Nada caracteriza más a la gente como su relación con el enfermo, con el débil o el marginal. A algunos les genera aversión, algunos se ríen pensando que son mejores que ese pobre idiota, aunque cada persona sea imperfecta. Como se dice vulgarmente: “cada uno pierde la cabeza a su manera”; cada uno tiene sus propios complejos, sus problemas psicológicos, sus tonterías y confusiones. Una personalidad completamente armónica pertenece solo a los santos. Y son muy pocos. En nuestro mundo, la gente que manifiesta su comprensión, solidaridad, y piedad están ya cerca de aquellos, mediante el correcto desarrollo de la personalidad. Este desafortunado habrá sentido en sus carnes la aversión, las risas y el desdén de gente que no era mejor que él. También habrá percibido la solidaridad y comprensión de gente más desarrollada espiritualmente, lo que es también una experiencia de importancia. La experiencia en la Tierra del bien y el mal es importante para el desarrollo del alma.

Los amigos vieron cómo traían el cuerpo astral con la personalidad que aquel

desafortunado había dejado atrás en su encarnación. Gracias a la manipulación mágica de los doctores, se logró dormir al chico y cambiar su personalidad por la antigua. Delante de ellos se encontraba ahora otra persona completamente diferente,

con otra expresión facial, otras formas, y un discurso conectado y racional. Los amigos se acercaron a él y comenzaron a preguntarle:

—¿Cómo se encuentra? —preguntó Leila.

—Me siento como si me hubiera despertado —contestó Gorab, llamado así en su vida anterior—. ¡Estoy de nuevo en el plano astral! Recuerdo cómo me despedí aquí de todos, cómo ocurrió la reencarnación. Y después... ¡nada! vació. Aquí estoy de nuevo.

—¿Sabe usted que hace nada era un incapacitado mental, y que le han puesto su personalidad anterior? —dijo Bjagovati.

Gorab reflexionó durante bastante tiempo y dijo:

—Yo ya no confiaba en volver a mi personalidad anterior y recuerdo de manera borrosa recuerdo mi vida en la tierra, como algo ajeno a mí. Sí, que raro es ser incapacitado mental. Me es muy complicado regresar a las sensaciones que tenía en la tierra, pero pasan por mi cabeza las imágenes de mi vida anterior. Sí, son sensaciones muy raras: no entendía nada de lo que me pasaba. Es horrible. Pero, gracias a Dios, ya ha terminado. ¡Estoy de nuevo en casa! —exclamó aliviado.

Los médicos revisaron junto a los clérigos a Gorab, y concluyeron que el transplante se había realizado con éxito. Del edificio de la escuela empezaron a sacar el amputado cuerpo astral del incapacitado. Su cara se había congelado en una mueca terrible.

—¿Y quién era usted en su vida anterior? —preguntó Reya.

—Fui un bandido, hice mucho daño —contestó Gorab—. Solo aquí, en el juicio final, me di cuenta de lo mal que había actuado. Durante mucho tiempo me estuve arrepintiéndome y sufrí: no encontraba dónde esconderme al entender todo el enorme horror que había generado. Y esto me ayudó a reconocer el inaceptable horror, mentiras, violencia y demás errores que engullen a las personas en la Tierra.

—Así que puede ser que se reencarnara en un incapacitado como castigo a sus pecados, por todo lo que el karma había acumulado? —sugirió Yan—. Pero es extraño: había reconocido y se había arrepentido de sus errores. ¿Qué es lo que pasa? —se preguntó Yan. Kadzhur intervino:

—No, simplemente él había ejercido el papel de verdugo, y después le tocó interpretar el de víctima. Dios le dio esta experiencia variada, ya que él no es culpable de haber sido un incapacitado, ni lo es de haber sido un guerrero. Igual que el lobo no es culpable por comer ovejas, pues así lo ha hecho Dios. Lo metió en este maligno mundo de la Tierra, le dio ese destino, ese carácter, esa educación. Lo único que Gorab podía haber hecho, siendo un bandido, es reconocer en la tierra el horror del mal, haberse arrepentido allí y volverse un



santo. Es algo raro, pero le ha ocurrido a algunos. Hacer esto en la Tierra es normalmente muy difícil, y solo ocurre ante el juicio final. Pero ¿qué se le va a hacer? Para eso fue creada la Tierra, para que reconocieramos la futilidad de nuestro propio egoísmo, de la avaricia, celos, miedos y otros errores, y que recibieramos una vacuna en carne propia, ya que el conocimiento

de los libros no puede ser completo. El hombre debe sentirlo sobre sí mismo. Omar Khayyam tiene un buen poema sobre este tema. Con estos versos, mostró todo lo absurdo del fundamentalismo de su época ¡Y de la modernidad también! Este poema es tan profundo que todavía no lo entiende la gente, y es que contraría completamente la visión del mundo aceptada comúnmente. Los amigos estaban muy intrigados y, junto a Gorab, comenzaron a escuchar con enorme atención los versos declamados por el clérigo:

*Al haber creado Tú a buenos y a  
terribles, Sentido no hallo en el  
mérito o el castigo. Si perfectos  
puedes tener sirvientes.*

*Nosotros, malos, ¿para qué darnos al  
mundo? Por naturaleza, soy veta de  
hierro,  
Contener diamante yo no puedo.*

*Cientos de veces me han tenido en el  
horno, Pero soy el mismo, contigo  
endeudado.*

*Nos das el mal y el mal obtienes.  
¿En qué eres pues mejor que yo?  
Supongamos, soy malo, pero por ti  
creado, No me gusto, ¿por qué lo  
harías, Dios?*

–Vaya, ¡Es una aténtica pelea con Dios! –Dijo disgustado Yan.

–Por supuesto que no –Se rió el clérigo–. No es una pelea, sino un lamento del ignorante pensamiento de un sacerdote ante la mente de Dios; la quejumbre que crea el desconocimiento de la razón por la que actúa Dios de ese modo.

–Sí, es en realidad un poema muy profundo –dijo reflexivo Gorab–. Muestra el absurdo de nuestra visión terrestre, nuestra completa ignorancia.

–Sí, ¡qué mal que no pensemos en la Tierra sobre estas cuestiones –dijo Leila.

–¿Y de dónde surge la predisposición o el carácter de un bandido? –preguntó Reya.

–Todo es el resultado de la influencia de los planetas durante el nacimiento. Ellos son los maestros de marionetas de nuestras vidas. Este enorme mecanismo abarca todas las situaciones y la vida de cada ser individual.

–¿Y como vencerlo? –inquirió Bjugovati.

–Para ello, hay que aprender a observarse uno mismo desde fuera, como si fuéramos alguien ajeno. Crear un hueco entre nosotros y esta persona en la que nos hemos encarnado en esta vida. Si nos alejamos de él, si nos vemos como alguien desde la distancia, entonces podemos controlarlo y enfrentarnos

a la influencia de los planetas, de la educación y la vida y liberarnos de esa criatura enferma, de esa personalidad falsa. Pero esto es nada sencillo: es un complejo camino al que hay que dedicar toda una vida . Es posible otro camino, el de despertar emociones fuertes de amor, compasión, clemencia y conciencia. Esto también puede ayudar a superar la predestinación. Cualquier camino empieza, en todo caso, con la conexión a Dios y la oración, y la esperanza en su ayuda y guía.

## La ascensión de Kadzhur

Muchos habitantes del mundo de los muertos se reunieron nuevamente para otra celebración, para la despedida de Kadzhur. Algunos creaban hermosa música, otros



fuegos artificiales, había quien materializaba una lluvia de capullos de flores y divinos cuadros. Cada uno mostraba su creatividad como podía, buscando algo para complacer a los demás.

El sacerdote estaba rodeado de sus familiares y amigos cercanos.

Al enterarse sobre la marcha de Kadzhur, Yan y sus amigas se apresuraron para despedirse de él.

–¿Qué, amigo? –dijo él–. ¿Vas a encarnar? Te extrañaremos.

–No, no voy a encarnar, –contestó Kadzhur.

–¿Entonces, qué? –le preguntó Yan.

–Encarnaré en el mundo de los ángeles, ya que durante mi vida en la Tierra desarrollé los cuerpos más sutiles. Y ahora están desapareciendo mis vínculos y deseos humanos, que me mantenían aquí en el cuerpo astral y que pronto abandonaré. Viviré en un cuerpo más sutil. Y cuando llegué el final de su existencia también, entonces abandonaré el plano de los ángeles y ascenderé aún más arriba, hacia los arcángeles. Y más tarde alcanzaré el nivel divino. Pero no me quedaré allí por mucho tiempo, porque no desarrollé lo bastante mi cuerpo nirvanico, no desperté completamente, aún no estoy en el Atman, en la chispa de Dios de mi espíritu, para fusionarme con Dios para siempre. Y desde allí iré a la nueva encarnación.

–¡Qué interesante suena! –exclamó Bhagovati–. ¿Resulta que al morir aquí, nacerás en el mundo de los ángeles y te dirigirás gradualmente hacia Dios?

–Sí, aproximadamente así es –dijo Kadzhur–. Iré deshaciéndome de las cáscaras duras como una serpiente se quita su piel vieja para vivir de una

manera más sutil, en los niveles superiores.

–¡Te felicito! –Yan se alegró por él–. ¡porque te convertirás en un ángel!

–¿Es porque tienes buen karma? –preguntó Reya.

–No, el karma es la ley del desarrollo de las tendencias. No tiene nada que ver con el castigo o la recompensa. Si un hombre quiere ser empresario, desarrolla el olfato de negocios y obtiene el destino del hombre rico, con sus alegrías y tristezas, con sus oportunidades y desafíos. Si lo desarrolla en cada una de sus vidas, se convierte en un multimillonario. Pero es propenso a sufrir, como el resto de personas. El desarrollo espiritual no es sólo el desarrollo de alguna de las características o el hecho de cometer buenas acciones por las cuales uno merece ir al paraíso, sino la visión de todos esos mecanismos del karma y el distanciamiento de ellos. Cuando el alma se libera de este mecanismo, la persona se hace independiente del karma, es decir, de sus pensamientos, emociones, reacciones, ya que deja de seguirlos ciegamente y controla todo lo que le ocurre. Una persona corriente es marioneta de múltiples fuerzas, empezando por las larvas y los demonios y acabando con la educación, la publicidad y la propaganda. A menudo la gente no comete el mal por propia voluntad, sino bajo la influencia de estas fuerzas. Y no sería correcto culparlo o alabarlo por lo que hubiera hecho, porque no lo hizo él mismo, sino cumpliendo las ordenes de diferentes fuerzas y deseos ajenos. Si comete un delito o una hazaña, no es culpable de lo que está haciendo, o más bien de lo que se realiza a través de él mientras está inconsciente. Entonces, al convertirse en un ángel, puede ser capaz de ver el juego de estas fuerzas y enfrentarse a él; ser alguien que ha dejado de ser una marioneta y es el dueño de sí mismo.

–¡Qué raro! –exclamó Bhagovati–. ¿Significa que la persona no es culpable de lo que está haciendo, incluso si comete una maldad?

–Sí, en el 90% de los casos es así, puesto que el humano es atraído por el karma colectivo y continúa sin ser una personalidad individual, sin haberse separado de los procesos inconscientes de la sociedad y siendo un tornillo en su mecanismo. En ángel se convierte aquel que ve esto y deja de ser un tornillo, desarrolla su conciencia y la voluntad.

–¿Por qué te trasladas al plano mental? –preguntó Yan–. Después de todo, todos tienen una mente. Pero, ¿por qué estamos aquí y no en ese plano?

–Los pensamientos los tienen todos, así es, pero casi nadie sabe controlar su propia mente. Una persona no puede detener esos pensamientos. Cualquiera de ellos cree que es suyo, sin darse cuenta que el pensamiento sólo es un huésped en su cabeza. Él no posee la mente y no vive a través de ella. O vive a través de las imposiciones de otras personas, los estereotipos, opiniones y propaganda. Y el único que ha logrado dominar la mente, desarrolla el cuerpo mental y puede alcanzar el mundo de los ángeles, porque ya no le afecta el mal y no es una marioneta de las fuerzas oscuras.

Descendieron siete globos brillantes y todo el mundo se dio cuenta de que  
había llegado la hora de despedirse.

–Visítanos –dijo Yan–, vamos a echar de menos tu sabiduría.

–Por supuesto, nos volveremos a ver. Con las manos juntas en posición de "Namaste", Kadzhur se despidió de todos. Su cuerpo astral se congeló en esta posición y de él salió una esfera del color del arco iris y junto con el resto comenzó a ascender hacia el cielo.

Todos observaron con asombro la ascensión del sacerdote al mundo de los ángeles durante mucho tiempo. Pero las esferas se desvanecieron y desaparecieron en el cielo. Sin embargo, la gente seguía parada en silencio, impresionada por este majestuoso espectáculo.

El cuerpo astral de Kadzhur se quedó en el mismo lugar, como una momia, como una cápsula de la que acababa de salir una mariposa.

Yan estaba recordando su vida y vio que casi todo lo que hacía había sido el resultado de la sugestión que seguía ciegamente imitando a personas de su alrededor: el tabaco, las drogas, la música, su relación con Inna. Incluso su protesta era una imitación de los punkis y de gente de otras subculturas que lo rodeaban. Casi todo fue dictado por influencias externas, y muchas emociones negativas y tendencias al suicidio por las larvas.

“¿Dónde, en todo esto, quedo yo mismo? Aparezco sólo cuando me separo de todos estos pensamientos, emociones, reacciones, convenciones y deseos del cuerpo que desde la niñez aprendió a hacer caso a las cosas dañinas como la pereza, comer en exceso y la lujuria. Cuando me alejo para contemplarlo desde fuera, aparece el verdadero “yo”. ¡Qué horror! Y pensar que he vivido tanto tiempo sin notarlo, atribuyendo todos los pensamientos, reacciones y acciones gestionadas por la influencia externa”, pensó Yan.

Yan se imaginó que si hubiera nacido en el cuerpo de un esquimal o un pigmeo, sería una persona diferente, con una personalidad, actitudes, reacciones y una vida totalmente diferente, porque él habría sido el resultado de la influencia de la sociedad en la que nació y vivió. Vio que todo lo que él se consideraba ser, estaba influenciado por el ambiente en el que había nacido y crecido.

Yan se sintió incómodo y decidió luchar contra aquel fenómeno del “rebaño” y contra esa influencia que lo manejaba como a un juguete de arcilla.

### **Reunión con Kadzhur en estado extracorpóreo.**

Una vez, Yan y sus amigas descansaban en un maravilloso campo junto al bosque rodeados de sorprendentes hierbas, árboles y flores. No lejos del lugar, corría un riachuelo; cantaban y saltaban de rama en rama los pájaros;



chirriaban

los

saltamontes, y volaban los escarabajos, abejorros y mariposas. Daban vueltas en un baile amoroso las libélulas.

Inesperadamente, todo se llenó de un color poco natural, y en el cuerpo de los amigos se vibró una onda de bendición celestial. Notaron claramente un extraño presentimiento, pero no podían aclarar de qué se trataba aquello. Y en ese momento, la luz formó una esfera, y de esta comenzaron a surgir los conocidos rasgos de Kadzhur. Al principio, los amigos no podían recobrar el sentido después de lo sucedido. Después, al entender que había venido a visitarles el sacerdote, comenzaron a recibirlo con gritos de alegría, a saltar y girar a su alrededor.

–¿¡Eres tú, amigo mío!?! –dijo Yan–. ¡Estoy tan contento de verte!

–Sí, no te hemos reconocido de entrada –comentó Reya.

–Y yo pensando: ¿qué es este resplandor? ¡y mira quién es! –dijo alegre Bjugovati.

–Yo también estoy muy contento de veros, amigos míos! – dijo Kadzhur.

–¿Ahora vives en forma de luz? –preguntó Yan.

–Sí, ahora he pasado a ser un ser extracorpóreo.–¿Y qué tal es? –preguntó Reya.

–Simplemente, increíble –respondió, y citó a Omar Jayam:

*Antes del nacimiento, no necesitamos nada, Tras nacer, condenados somos a necesitar. Sólo liberar la opresión del cuerpo insaciable, Y vuelves ser libre como Dios, un hombre rico.*

–¿Significa eso que el cuerpo sutil es un lastre para la vida? –preguntó Bjugovati.

–Sí, cualquier limitación empobrece la vida y las posibilidades del hombre.

Yo, por supuesto, no he llegado a ser libre completamente. Todavía tengo la ilusión de que soy algo aparte del todo. Pero ya estoy a un paso de Dios, donde existe la libertad total.

–¿Y a qué te dedicas, Kadzhur? –preguntó Yan.

–Yo me expando infinitamente, intentando abarcarlo todo, o me baño en la gracia de Dios. También puedo bajar al mundo y miro cómo viven los diferentes seres, intentando ayudar en lo que puedo. Solo que ahora lo veo todo de otra manera.

–¿Cómo es esa forma de ver las cosas? –preguntó Yan.

–Probad concentraros en mí e intentaré mostraroslo –dijo Kadzhur.

Los amigos se concentraron y se sintieron enseguida en todo lo que les rodeaba: en la tierra, el arroyo, la hierba, las flores, en cada árbol, insecto o pájaro. Sintieron todo al mismo tiempo, vieron cómo cada ser veía la realidad desde su posición. Al mismo

tiempo, veían todo en su conjunto, como una sola unidad donde cada elemento está unido al otro por hilos invisibles. Pero ningún ser veía ni podía sentirlo: a estos les parecía vivir en una vida separada y a parte.

Yan fue al mismo tiempo mariposa, escarabajo y libélula, y cada una de las hierbas y árboles. Durante todo este tiempo perdió su “yo”, su singularidad, e incluso se olvidó de quién era. Era aquel que percibía, encontrándose en un amor y una armonía puras. Él vio todo con mil ojos; se movió con miles de extremidades; sintió el mundo con mil cuerpos. Le pareció sorprendente e irreal percibir todo de aquel modo: todo a la vez y no existir individualmente en aquel limitado cuerpo separado de la totalidad.

Aquel estado comenzaba a atenuarse, y empezó a sentir su “yo” nuevamente, separado de todo, sentir todo desde la posición de su individualidad como Yan, en su rol de hombre con un pasado determinado y unas relaciones forjadas por el proceso de la vida con otras personas, con su posición en la sociedad, y visión del mundo, en contraste con aquella visión ampliada del mundo sin individualidad. Empezó a ver la ilusión, todo aquello que había considerado suyo y propio. Al mismo tiempo, sintió que no podía dejar todo con tanta facilidad y volver a la amplitud y claridad del estado de Kadzhur. Pensó que su pasado, el cuerpo sutil que lo encadenaba, no le permitía percibir la unidad y ser todo al mismo tiempo.

Yan observó que sus amigas pasaban por un estado similar.

–¿Por qué no vemos el mundo como tú? –preguntó Yan.

–Entended que Dios está como separado en dos partes. Una es una superficie infinita, es amor, conciencia y fuerza. Esa es la parte de Dios que no se manifiesta, y que nosotros consideramos generalmente como Dios. Pero hay una parte que sí se manifiesta y existe en la incontable cantidad de diferentes seres, mundos y situaciones en cada una de las cuales el mismo Dios, recién despertado, se olvida de quién es. Y es cada uno de nosotros. Poco a poco, de una vida a otra, después de pasar por miles de renacimientos, en las formas más diversas del dios dormido que vive en nosotros, va despertándose. Y, finalmente, nos encontramos a nosotros mismos y vuelve a su forma no manifiesta, pero a su estado de conciencia completa. Así que vosotros y yo, vamos hacia él, vamos volviendo hacia nosotros mismos.

–¿Y es posible acortar ese proceso? –preguntó Reya–. ¿Cómo es posible alcanzar esa conciencia aumentada?

–Sí, claro. Y sobre ello hablan todas las enseñanzas. Cuanto más amamos todo lo que hay a nuestro alrededor, cuanto más conscientes somos, más nos separamos de nuestro egoísmo e ignorancia, más cerca estaremos de la naturaleza divina, de nosotros mismos.

–¿Cómo alcanzaste ese estado Kadzhur? –preguntó Bjugovati.

–Yo intenté verme a mí mismo desde fuera, y me decía ante cada pensamiento y emoción «este no soy yo». Comencé a sentir por esta práctica que vivo en una persona ajena a mí, que no soy. No me gustaba en absoluto. No quería vivir más aquella vida, su destino, sus pensamientos ni sus

deseos. Yo quería salir de su limitación, de su preocupación, egoísmo e ignorancia. Poco a poco fui sintiéndome más separado de él. Y empecé a aumentar mi conciencia, me sentí capaz de sentir qué había a mi alrededor y a amar más a aquello que me rodeaba. Poco a poco me

separé de mi realidad falsa, de aquellos roles que normalmente interpretaba en mis relaciones con los demás. Esta meditación de conocimiento interior me la dio Kalki. Y por fin alcancé el estado extracorpóreo.

–¿Y qué más has hecho en este estado? –preguntó Reya.

–En general me muevo en los puntos de energía universal y paso por diferentes estados emocionales relacionados con ellos. Aquí el hombre requiere de un gran esfuerzo para alcanzar algún cambio en la vida y permitirse estar en un estado concreto del ser. Allí eso no es necesario: el estado emocional llega según tus deseos, o tú mismo te encuentras con una gama gigantesca de diferentes sensaciones de las que nadie sabe en la Tierra. A menudo la persona se prohíbe alegrarse sin una razón aparente. Yo puedo encontrarme constantemente en cualquier sensación. Muchas veces el hombre necesita de la aceptación de la masa para poder llegar a alcanzar la felicidad. Eso aquí no es necesario. Si lo deseas, puedes ser feliz para siempre.

–¿Cómo es que de repente, si quiero, puedo ser feliz?

–Sí –contestó Kadzhur a Bjagovati–, siéntelo.

Kadzhur envió desde la palma de su mano un rallo de energía a su pecho.

–¡Sí, es cierto! –exclamó ella–. ¡Qué agradable!

–Y yo quiero sentir un fuerte sentimiento de amor romántico –dijo Reya.

–Mira –dijo Kadzhur mientras le enviaba a ella el rayo.

Reya se sintió florecer, envuelta en aquella maravillosa energía.

–Y yo quiero sentir el estado de reconocimiento por parte de mucha gente –pidió Yan.

–De acuerdo –contestó Kadzhur mientras dirigía a él su rayo.

Yan se sintió un triunfador, en un estado de magnificencia y realeza irrepetibles. Le pareció que se había convertido en el dueño del mundo.

–Ahora podéis nadar conmigo en el mar de emociones, energía y estados emocionales –dijo Kadzhur antes de convertirse en luz y acoger a sus amigos en su campo.

Yan sintió un billón de corpúsculo que flotaban y daban vueltas en un océano de energía. Vio vórtices multicolor y fuentes de prana, cada una de las cuales representaba un determinado estado emocional. Aquellos sentimientos y sensaciones eran desconocidos para él, se veía impelido a darles un nombre determinado. Las fuentes y vórtices pasaban a través de él y cada uno lo enriquecía con diferentes y sorprendentes sensaciones de gratitud, gracia, divinidad, pureza, y aún millones de sentimientos diversos que solo podía sentir, pero que eran inexpresables con palabras. Nadó en aquel océano de energía durante más tiempo y desde diversas fuentes y puntos, sintió nuevas vibraciones y estados emocionales.

Cuando de nuevo salió de allí, volvió a ser el mismo Yan que había sido siempre. Enseguida notó la limitación de su ente corpóreo, con todas las percepciones propias de su fuerza y perspectiva. Durante bastante tiempo no pudo volver en sí, ni comunicarse con los suyos. Sus amigas estaban en una

situación parecida. Como si hubieran vuelto de un ausencia de existencia y les costara volver a encontrarse.

–Sí –pudo por fin decir Yan–. Por este estado estoy dispuesto a desarrollarme durante toda la eternidad. ¡Es simplemente alucinante  
–Y esto es un parte: cuando alcanzas el Samadji con Dios lo que vives no es comparable, desde nuestro entendimiento, con nada. Y es que la naturaleza de Dios es la nuestra propia, y podemos alcanzarla. Y este estado en el que vivimos ahora no es el nuestro, no es el propio de nuestra naturaleza. Continuaron la charla durante bastante tiempo con Kadzhur. Cuando se despidió, se transformó de nuevo en una luz. Les regaló a modo de despedida un estado de gracia maravilloso, y se deshizo en el espacio. Los amigos le despidieron, poniendo su manos en el pecho y haciendo el gesto de “namaste”.

## **Transición**

Una vez, cuando Yan y sus amigas descansaban en un lago, sentados en enormes nenúfares que flotaban en su superficie, Reya paró de reirse de golpe y se puso muy seria y preocupada.

–¿Qué pasa? –preguntó Yan que había parado de contar una anécdota al observarla.

–He recibido una señal –dijo ella–. Ha muerto uno de mis parientes. Hay que ayudarlo a prepararse para su nuevo estado y entrar en nuestro mundo.

En un instante, nuestros amigos llegaron al lugar de la tragedia. Vieron una habitación donde se hallaba recostado el cuerpo muerto de un niño y a su alrededor sus apremiados familiares. Cerca volaba y lloraba un chico de unos cinco años.

–Tranquilízate, Toby –Comenzó a tranquilizarlo Reya.

–¡Mamá y Papá no me oyen! –protestaba el chico–. ¡Les grito y no me oyen! Allí ha aparecido otra persona como yo –dijo mostrándoles su cadáver–. Ahora están jugando con él, y de mi se han olvidado.

–Es tu cuerpo físico, Toby –comenzó a explicar Reya–. Ahora tú estás en tu cuerpo astral. Este cuerpo no lo ve tu madre. Estás como escondido aquí.

–¡Pero yo no quiero esconderme! –gimió Toby–. ¡Yo quiero que me vea mi mamá!

–No te preocupes –le contestó Reya–. ¿Tú me recuerdas? El chico empezó a pensar, y dijo:

–Sí, yo era entonces muy grande, y vivíamos en un increíble mundo. ¡Quiero ir allí!

–Pronto volveremos allí de nuevo, solo hay que esperar cuarenta días.

–¿Y por qué? –pregunto Toby con sorpresa.

–¿Ves que tienes un hilo de plata? Te une a tu cuerpo físico y no te deja todavía entrar a nuestro mundo.



Toby comenzó a observar aquel hilo que salía de su espalda.

–En nueve días se romperá, después dejarás tu cuerpo vital en 40 días y podrás ir aquel mundo en el que eras grande.

–¿Y dónde está ese cuerpo vital? –Preguntó el chico.

–Por ahora no lo ves, pero luego, en 40 días, se separará de ti y lo verás separado de ti, igual que ves ahora tu cuerpo físico.

–Entonces voy a tomar mis juguetes –dijo Toby.

Voló hacia ellos e intentó cogerlos sin resultado alguno.

–¡Uy! ¿Y por qué no puedo cogerlos? Mis manos pasan por encima. ¿Cómo voy a jugar ahora!? Dijo gimoteando.

–Tranquilo. Allí habrá otros juguetes. Mira...

Reya creó una copia de sus juguetes de materia sutil.

–¡Toma! ¿Ves? Ya están aquí.

El chico los tomó con sus manos y empezó a mirarlos.

–Son extraños, veo a través de ellos.

–Ahora podrás ver a través de cualquier objeto.

–¡Genial! ¿Y nadie se puede esconder de mí?

–Sí, nadie –aseguró Reya.

–¿Y nos llevamos también a papa y mama?

–Todavía no. Ellos vendrán más tarde. Pero iremos a visitarlos todo el tiempo.

–Pero ¿cómo voy a estar sin mama!? –lloró el chico.

–Recuerdas que también tenías otra mamá? –le dijo

Reya Toby pensó y con sorpresa dijo:

–Sí, ¡lo recuerdo! Ella era completamente diferente.

–¿Y a tu otro padre, lo recuerdas?

–Sí –dijo en voz baja Toby.

–¿Y los amigos que tenías cuando vivías en el plano astral?

–¡Sí! ¡cuántos eran! ¡y todos tan mayores!

–Pues los visitaremos.

Durante 40 días se quedaron en la Tierra nuestros amigos para calmar a Toby, protegerlo de espíritus malignos que intentaban constantemente atacarlo. Todo este tiempo vieron como se encarnaban y liberaban diferentes seres: en mosquitos, en tenias, chinches, pulgas, moscas, y otros parásitos se encarnaban larvas y otros pequeños espíritus malignos; de las plantas que daban flor, de los árboles talados y las flores cortadas, surgían seres angelicales y buenas almas.

A veces, veían cómo había personas que se encarnaban en animales, en peces e insectos.

–¿Por qué ocurre esto? –preguntó Toby.

–Parece que Dios ve que esa experiencia aún le hace falta al alma para alcanzar la madurez –contestó Bjagovati.

–Significa que mi gatita podría haber sido una persona –preguntó el chico.

–No necesariamente, podría haber sido una mariposa o un extraterrestre –le explicó ella–. Pero la forma que toma este alma, no es la propia alma. El alma siempre se mantiene igual: una fulgurante parte de Dios, sin importar cuál hubiera sido su forma.

—Y las larvas y los demonios, ¿también son una parte de Dios? —preguntó el chico.

–Por supuesto –contestó Bjugovati–. Y hay personas que no son mejores que los diablos. Ellos pasan por la dura experiencia del mal, para que su alma lo conozca también.

–¿Y qué pasa después? –preguntó Toby.

–Después, pasando por la cantidad necesaria de formas y recibiendo la experiencia necesaria, el alma pasará a una existencia extracorporeal y puede unirse a Dios, con el que siempre estuvo. Pero Dios lo hizo de modo que este alma sufriera de un olvido continuo y así poder interpretar el rol de humano, de animal, o de libélula, y no recibiría la experiencia de este ser.

Cerca de casa de Toby, unos adolescentes pegaban con un palo a un perro callejero. Este renqueaba y dudaba qué hacer. Finalmente, cayó después de un duro golpe.

–¡Pobre perro! –Dijo Toby rompiendo a llorar.

–No te preocupes. Al revés, ahora le va a ir todo muy bien. Se acabó su sufrimiento. No va a pasar hambre nunca más, ni frío o penurias, ni dolor. El cuerpo astral del perro se separó del cuerpo físico y salió directo de aquella situación, sin entender que el peligro ya había desaparecido: había muerto y sus enemigos ya no podían alcanzarlo. El perro corrió durante mucho tiempo, después comenzó a esconderse tras un contenedor de basura.

–Pobrecito –dijo Yan–. No entiende qué ha pasado con él, que está en otro mundo y que ya es libre.

El perro intentaba nuevamente ocultarse tras el basurero, pero no podía. Cerca de él pasaba un gato. El perro se lanzó ladrando contra él, pero lo pasó atravesándolo. Sin embargo, el gato había notado algo: arqueó su lomo.

–Sí, los animales, a diferencia de las personas, ven los seres de este plano –notó Leila. Al poco, una manada de perros astrales, que ya habían pasado hacía mucho al mundo de los muertos, se acercó a él y estos le ayudaron adaptar al nuevo miembro a aquel mundo.

–Los animales en este plano se vuelven tan inteligentes como las personas –comentó Yan–. Toby, ¿Recuerdas esos cuentos donde leíste acerca de bestias que hablan con voz de humano y ayudan a las personas?

–Sí –respondió el pequeño.

–Pues así son los animales que murieron y viven ahora en el mundo astral.

–¿Y por qué son las personas tan crueles? –preguntó Toby recordando la paliza de los jóvenes al pobre perro.

–El ser humano es un ser complejo. En él se unen varias naturalezas: la animal, la angelical y la demoniaca, además de una personalidad social que recibe como resultado de la educación –comentó Yan–. Y si a la personalidad le falta el alma, es fácil caer bajo la influencia de instintos propios de demonios y bestias, y de las necesidades del cuerpo o de las emociones

negativas: odio, envidia, maldad, miedo y egoísmo. Si el hombre, por el contrario, el hombre posee una parte espiritual, entonces luchará contra el animal y el demonio que tiene dentro de sí y abrirá su parte angelical, todo lo bueno y sublime que hay en él: las emociones positivas, los pensamientos de bondad, el esfuerzo y la sabiduría.

–¿Y qué pasa si el alma es tan estúpida como para pegar a un perro? –preguntó Toby recordando nuevamente la crueldad de los adolescentes.

–No, el alma es muy sabia; el alma es celestial y contiene en ella el conocimiento de muchas vidas en el plano astral y en los mundos físicos – dijo Yan–. Pero Dios lo ha creado todo de un modo que el alma lo ha olvidado y vive en un estado limitado: el de la ignorancia, la ceguera y la ficticia separación del todo. De otro modo, no podría vivir la vida de una persona corriente, o de un perro, gato o mariposa. Y no podría así vivir la experiencia necesaria en su camino. Precisamente esta experiencia es posible si el alma se siente ese ser en el que Dios lo ha colocado.

–Y cuando el alma recuerda todo de nuevo, ¿qué es lo que pasa? –preguntó el chico.

–Entonces, cuando lo desea con fuerza, cuando decide conocerse a sí mismo, alcanza la divinidad.

–¡Oh, mirad! –Dijo Toby–. ¡Veo un fantasma con mi cara!

El señaló a sus amigos a una figura nebulosa que se separaba de su cuerpo físico.

–No es un fantasma, sino tu cuerpo etéreo –contestó Leila–. Aunque muchas personas lo llaman fantasmas cuando los ven en cementerios o en otros lugares.

–A veces este puede quedarse aferrado a la casa donde la persona murió y asustar a sus nuevos habitantes –añadió Bjugovati.

–¿Y qué es lo que hacen con mi cuerpo físico? ¿Por qué lo meten en una caja? – dijo intranquilo Toby al ver cómo lo metían en su feretro.

–Tu cuerpo es tan solo ropa. Mira: tú vives de maravilla sin él. Cuando la ropa se pasa, se tira o se quema. Tenemos por costumbre enterrar nuestro cuerpo físico en la tierra, en esas cajas. En otros lugares se le da a los pájaros o animales –explicó Yan.

–Pero, no le asustes –dijo Leila.

–Yo no le asusto. ¿Para qué tirar el alimento? Mejor que los animales se llenen la tripa

–dijo Yan entre carcajadas.

–Y yo no me asusto –dijo Toby–. Es interesante para mí. Este cuerpo que tengo, ¿es también ropa?

–Sí, también Toby –repuso Bjugovati.

–Entonces, ¿quién soy yo? –Se puso nervioso.

–Tú eres un espíritu testigo que observa la vida de estos cuerpos. Pero reconocerse como testigo no es sencillo. Para ello hay que verse desde fuera y ante todo lo que ves, decirte: «Este no soy yo».

–Es interesante –pensó Toby en voz alta–. Voy a probarlo.

–¡Muy bien, Toby! –le felicitó Reya.

\*\*\*

Al cuadragésimo día comenzaron las grietas. El cuerpo vital del chico

empezaba a separarse. Sintió una molestia, como si estuviera enfundado en una ropa demasiado pequeña de la que se quería deshacer con rapidez, como una serpiente de su vieja piel. Comenzó a moverse para deshacerse de esta incomodidad y, de repente, salió de su cuerpo vital, como una mariposa de una crisálida. La forma vital, que repetía las facciones de Toby, se separó a un lado.

—¿Qué es esto? —preguntó el chico.

–Muy bien –dijo Yan–. Todo esto te enganchaba a la Tierra. Ahora ha quedado destruido. Has dejado tu cuerpo vital y ahora podemos volver a la patria, al plano astral donde viven tus amigos y parientes. En ese momento, tres demonios, balanceándose hacia él, tomaron su forma vital y empezaron a jugar con ella. Uno se metió dentro y empezó a imitar al chico, hablando como él e imitando sus frases y maneras. Un demonio le dijo: –¡Yo soy tu padre y te voy a azotar!  
–Y yo tu mama –dijo el segundo diablo–. ¡Te voy a hervir con agua caliente!  
–¡No, por favor! –dijo el cuerpo dentro del cuerpo de Toby. ¡Soy un buen chico!  
–Bueno, pues ahora pueden hacerse pasar por ti. –comentó Yan sonriendo. Los amigos volvieron a su mundo.

\*\*\*

Los chicos llevaron a Toby al colegio del bisabuelo de Yan donde daban clase a los chicos fallecidos y decidieron pasar allí algún tiempo, hasta que el chico se adaptase. Al llegar a la escuela, asistieron a una clase de Historia. Yan presentó a su bisabuelo y a la diversa clase. Después de una calurosa acogida, continuaron la clase viajando, a través de los registros acásicos, a la civilización Maya.

Allí fueron testigos de un salvaje ritual de sacrificio humano realizado a voluntad de un sacerdote. A la víctima se le sacó el corazón. Alzado sobre la cima de una enorme pirámide cónica, el sacerdote comenzó a engullir con ansia el corazón aún palpitante, aullando como una bestia. Una gran masa asistía al evento. Mientras el sacerdote acababa de comerse el corazón, empapándose de sangre, los ayudantes sacaban la piel del cuerpo. Tras enfundársela, el sacerdote comenzó un baile salvaje. Yan y los estudiantes vieron como la energía vital del sacrificado se metía dentro del sacerdote en forma de nube. Su aura crepitó y comenzó a brillar con más fuerza, llena de la energía del fallecido.

El sacerdote, con las manos temblorosas, gritó:

– ¡Temed! ¡Soy omnipotente! Ahora puedo cumplir cualquiera de mis deseos. La gente cayó de rodillas. El cuerpo se lanzó desde lo alto de la pirámide y rodó abajo por los escalones.

–Bueno, chicos, habéis visto para qué se realizaban sacrificios rituales de personas y de animales –comentó el bisabuelo de Yan–. Los sacerdotes, o las almas, se alimentaban de la energía del moribundo y se volvían más fuertes, poderosos. A veces, rogaban a los espíritus maléficos para que no trajeran la desgracia a los hombres.

Yan dijo:

–Abuelo, yo he oído que los mayas eran una civilización muy desarrollada, tenían las pirámides más grandes del mundo, y el calendario más exacto. ¿Cómo es que realizaban semejantes barbaridades?



—El caso es que el calendario y las pirámides les fueron entregados por extraterrestres. Cualquier religion, incluso la más luminosa, tarde o temprano se

extingue. En el cristianismo apareció la inquisición, en la fe musulmana, la yihad. La religión se degrada y desaparece por la falta de necesidad del mundo. Como sustitutos aparecen nuevos, aún no manipulados conocimientos. Y ahora podemos ver cómo ocurre. Veamos cómo nació el cristianismo...

Y se trasladaron al Olimpo, donde había una reunión de dioses, las almas de los planetas de nuestro sistema solar. La reunión estaba presidida por Jupiter, que dijo:

–El altísimo ha dado la orden de organizar una nueva religión mundial. Pronto vendrá el avatar de Dios, Jesucristo, y hay que hacer lo posible para que sus conocimientos se extiendan ampliamente por el mundo.

–¿Cómo se expandirán si Cristo nacerá en el pequeño reino de Israel? Para ello es necesario que los judíos conquisten medio mundo, y eso no es posible –protestó Urano.

–Yo creo que es posible hacer que Roma conquiste medio mundo, incluyendo a los judíos, y entonces el cristianismo se expandirá por todo este Imperio romano.

–Sí, no es una mala opción, pero para esto es necesario encarnar en Roma muchos bravos soldados y militares con talento, uno de los cuales será macedonio. En las filas de sus enemigos, habrá soldados cobardes y dirigentes incapaces, para que Roma pueda con facilidad conquistar el mundo.

–Sí, es un movimiento adecuado –aprobó Jupiter.

–Y yo sembraré en los países enemigos de Roma la gula y la lascivia que los harán más débiles y vulnerables para entregarse sin lucha al macedonio –dijo Venus.

–Maravilloso –aprobó Jupiter. Más tarde dijo

Neptuno:

–Hay que encarnar a muchas personas religiosas que sean seguidores de Cristo y apóstoles suyos. Y cuanto más los presionen y maten, más fuertes se harán. Y los seguidores fallecidos y santos ayudarán a expandir el cristianismo desde el plano astral.

–¡Así sea! –sentenció Jupiter.

–¡Qué juego tan complejo! –exclamó Leila cuando el bisabuelo terminó de mostrarles la reunión de los dioses.

–Sí, y la gente piensa que lo hacen todos solos, pero ahora vemos a los marioneteros de nuestro mundo. La vida en la Tierra es simplemente la primera etapa de su existencia. Todo lo demás, lo más importante, ocurre durante la muerte del cuerpo físico.

–Veamos ahora una historia interesante más –dijo el bisabuelo.

Los chicos vieron el paso de un Khan al mundo del otro lado. Volaba en su cuerpo astral por encima de su cuerpo físico, que iba a ser enterrado en una gran monte. Allí habían sido llevadas todas las pertenencias del Khan. Tras ser rotas por los sirvientes, de estos objetos surgieron espíritus que volaban

hacia él. Uno a uno bebieron veneno las mujeres y los sirvientes, y se colocaban en la tumba. Allí colocaron también los caballos sacrificados del Khan. Mientras morían, las mujeres, los sirvientes, y los animales subían hacia el Khan en su cuerpo astral, alegrándose de estar juntos otra vez.

—¡Pero si esto es un suicidio! —exclamó Yan.

–Así es, en la antigüedad la gente sabía más de la vida después de la muerte que ahora y morían con valentía, para estar enseguida juntos. Más tarde, los religiosos comenzaron a ocultar estos conocimientos a la gente para jugar con sus miedos, y asustarles con el infierno y tener bien aferrada a la masa – contestó el bisabuelo.

–Entonces, ¿Cada cosa tiene su alma? –pregunto Toby.

–No, hijo, las cosas modernas no tienen alma. Estas solo estaban en las cosas realizadas por magníficos maestros o en aquellos objetos en los que eran metidas por el chamán. Por supuesto, ocurre también que un alma puede colocarse en un lugar u objeto que le guste en la tierra. Cuando está en el plano físico, un ser recibe un cuerpo determinado: era un elefante, se hizo delfín; era un planeta, se convirtió en persona; y fue persona, y se convirtió en estrella o víbora. Según este cuerpo, se forma el cuerpo astral durante el proceso de la vida . Cuanto más sano y espiritual ha sido el ser, más fuerte y duradero es su cuerpo sutil luego, lo que significa que vivirá más tiempo en el plano astral, hasta que ese cuerpo no se vaya destruyendo.

También se forman personalidades de ballena, de extraterrestre, de perro, flor o de pigmeo, con la que llegan luego al plano astral. Si esta personalidad no es armónica, negatica o estúpida, al principio resulta duro. A veces esta personalidad es parecida a un esquimal en raquetas de nieve en medio de un verano parisino. Pero poco a poco cualquier personalidad se adapta. Y este esquimal termina saliendo con un esmoquin y sombrero de copa. Y si la personalidad es muy espiritual, puede pasar a un plano más alto de existencia incorporea, o juntarse con Dios.

## **Wurdalak**

Max llamó a Inna.

–Tengo a mi madre muriéndose, los medicos no saben qué hacer.¿Puedes ayudarme? Inna se arregló, y marchó a casa de Max.

La madre, Tonya, estaba sin fuerzas, reposando en una cama con la mirada ausente. Se sentó a su lado en una silla, la tomó de las manos y le preguntó:

–¿Qué le ocurre?

–Tengo visiones de mi marido constantemente –contestó con una débil voz. – Una vez lo vi en el espejo. Y todas las noches, cuando me voy a acostar, lo notó cerca, como su frío cadaver estuviera junto a mí. Y...ese frío se mete en mí, y me mata. Es una situación terrorífica: quiero huir, pero no sé a dónde; estoy en casa. Hace poco, de alguna manera extrana, bebió de mí. Y yo estoy completamente impedida, como si no estuviera aquí, sino en otro lugar. He empezado a percibir todo de una manera muy borrosa. No comprendo nada de lo que sucede. Los medicos quieren meterme en un psiquiátrico.

–¿Y su exmarido, murió? –le preguntó Inna.

–Sí, murió. Y antes de morir me asustó y me dijo: «¡En cualquier caso, nunca te dejaré en paz!».

—Entendido. Hay que llamar a la chamana Manuul. Aquí no puedo ayudar completamente, pero haré una esfera de protección para que no se acerque.

Tomó tiza y comenzó a dibujar un círculo alrededor de la cama del enfermo y a imaginar una esfera de protección a su alrededor.

—¿Y cómo puede ayudar este círculo? —preguntó Max—. Si los muertos pueden atravesar las paredes...

—Las paredes puede ser, pero las esferas están hechas de la materia de los pensamientos, como lo está el wurdalak. Por eso, no puede atravesarla. Lo único es que esta esfera hay que sostenerla constantemente, insuflar en ella energía, porque no es eterna y poco a poco se deshace.

Una vez creada la esfera, Inna se concentró con su pensamiento en Yan, y le pidió su ayuda. Después de ello, sintió que le había escuchado, y fue a llamar a Manuul para pedirle ayuda.

\*\*\*

Yan y sus amigas daban vueltas divertidos, volando por el cielo cogidos de las manos. Volaron hasta una nube empezaron a dar vueltas dentro de esta, sintiendo su sustancia húmeda, como la niebla. En aquel momento, Yan recibió el mensaje de Inna, paró de divertirse y se puso serio.

—¿Qué te ocurre? —le preguntaron sonriendo sus amigas.

—un wurdalak está atacando a la gente. Inna me pide ayuda para intentar solucionarlo.

—Entonces volamos —dijo Reya.

Apareciendo junto al enfermo, vieron como el wurdalak volaba intentando acercarse a la tía Tonya e intentando atravesar la esfera de Inna. Cada vez, cuando veía que no lo conseguía, comenzaba a blasfemar y lamentarse, y lo intentaba una vez más.

—¿Qué estás haciendo? ¡Deja de hacer el tonto! ¡Dirígete a nuestro mundo y deja en paz a los vivos! —le espetó Yan

—¿Y tú quién eres? —le preguntó sorprendido—. ¿La policía astral o qué?

—¡No, la patrulla vecinal! —se burló Yan—. ¿Qué se te ha perdido en la tierra? Ves a nuestro mundo: allí todo es maravilloso y vas a encontrar todo lo que necesitas.

—¡No! ¡Sin ella no me voy! —comenzó a repetir—. Me la llevo conmigo.

¡Estaremos juntos!

—¡Déjala! —dijo Yan—. Cada persona tiene libertad de acción y debe decidir dónde debe estar y qué hacer.

—¡Libertad de acción! —gritó burlón el wurdalak—. Simplemente el instinto de miedo ante la muerte, una simple falsedad impuesta por la sociedad: ¡que todo el mundo aguante hasta el final de su vida!

—Eso es algo que debe decidir ella —Dijo Bjugovati—. Quizás le guste vivir así. Además tiene un hijo.

—¿Qué es lo que le puede gustar? La vida en la tierra es un infierno. Ella simplemente no sabe lo bueno que es no tener cuerpo. Si ella viviera aquí, entendería que vive en un infierno. ¡No hay peor lugar que este maldito planeta! Es lógico que le quiten la memoria a las personas antes de

encarnarlos. Si supieran cómo han vivido en el plano astral, no podrían vivir un minuto en la Tierra. Y la salida es fácil: Solo hay que destruir

el cuerpo, ¡Y ya! Eres libre. El cuerpo es una cárcel. ¡Yo le ayudo simplemente a huir! Ella se está aferrando al cuerpo, pensando equivocadamente que ella es su cuerpo físico. Pero no es así, ¡y lo pienso liberar de ese error! –sentenció el wurdalak.

–Pero en la Tierra la ha puesto Dios, y él tiene sus planes. El ve que esta experiencia es importante para ella –dijo Leila.

–No sé cuáles son los planes de Dios, porque se mofa de nosotros, pero yo voy a conseguir lo mío: ¡ella es mía!

El wurdalak apretó los puños y mirándoles con ojos llenos de odio añadió:

–¡Yo la quiero! ¿Me oís? ¡No me molestéis!

Llegó en aquel momento Mannul. Inna le había contado la situación. Manuul se puso las ropas de chamán y, golpeando su tambor, comenzó a invocar a espíritus guía.

–Contestadme, espíritus –pidió ella–. ¿Qué ha pasado con Tonya? ¿Cómo ayudarla? Mientras golpeaba el tambor, en la habitación se comenzaban a notar algunas presencias: los espíritus comenzaban a reunirse; se notaban algunos silbidos, el batir de alas, o sombras que avanzaban por la habitación. Los espíritus dijeron que el Alma Kut había sido secuestrada por demonios y wurdalaki, y había que retornarle su alma. En aquel momento, Manuul comenzó a golpear con más fuerza el tambor y a cantar:

–Espíritus míos, ¡reuníos en mi tambor! Tambor, ¡dirígete al caballo de Tynbur! Llevadme a ese lugar donde está el alma de Tonya. Ancestro chamán, ayúdame a recoger su alma.

En ese momento, la chamana voló al plano astral rodeada de espíritus guía: un buho, un zorro, una ardilla y un armiño. Delante de ellos, volaba el chamán-ancestro. Yan y sus amigas fueron tras él.

Llegaron a una tenebrosa cueva donde vieron unas terrible hienas aladas, que mordían y desgarraban en pedazos el alma-kut de Tonya que tenía sus rasgos.

Los amigos desenvainaron sus espadas astrales y comenzaron a ahuyentar a las despreciables hienas lejos del alma. Las hienas les plantaban cara. Con gran esfuerzo pudieron ahuyentarlas y recoger el alma zaherida. Manuul la escondió en su tambor, y volaron de vuelta, huyendo de aquel terrible lugar.

Al ver que Manuul traía el kut de Tonya, al wurdalak le entró un terrible ataque de impotencia: se estiró de los pelos y, girando sobre sí mismo, se desvaneció. Manuul se acercó al enfermo, golpeó con fuerza el tambor y por su oreja derecha le devolvió el alma a su cuerpo. En ese momento, la tía Tonya empezó a sentirse mejor y recobró el sentido.

–Ahora vamos a acompañar al wurdalak al mundo de los muertos para que no continúe danando a los vivos –dijo Manuul, y empezó a dar vueltas en un rápido baile en el que le acompañaba el veloz golpeo del tambor. Los espíritus



y ella tomaron al wurdalak y lo llevaron al mundo que le correspondía. Se resistió duramente intentando escapar, pero lo sujetaron muy fuerte y no pudo conseguirlo.

Una vez llegado a su mundo, Manuul, el chamán-ancestro y sus amigos leyeron un encantamiento para que no pudiera volver al mundo de los vivos, y volaron de vuelta. El wurdalak intentó volver a las andadas, pero todo el tiempo hallaba una pared que le impedía volver. Se enfadaba y, fuera de sus casillas, profería todo tipo de insultos. Manuul había bailado durante este tiempo, contando todo lo que iba sucediendo.

–¿Y cómo puede un encantamiento retener al wurdalak? –susurró Max a Inna.

–En el plano astral todo está hecho de la material de los pensamientos.

Cualquier pensamiento se materializa allí, y cambia todo lo que hay alrededor. Por eso, este encantamiento afecta al wurdalak. Es como si en el plano físico lo encadenásemos. Si los pensamientos son fuertes y están bien proyectados, entonces puede crear y destruir cualquier cosa en el plano sutil, y, desde este, influir en un fenómeno del mundo físico.

–Es muy interesante –comentó

Manuul soltó a los espíritus y concluyó el ritual

Para ese momento, la tía Tonya ya se había recuperado completamente y en un estado de gran tranquilidad y relajación se hallaba sentada a los pies de la cama.

## **La conexión**

Los discípulos de Kalki se reunieron en una gran sala, mientras que él mismo se encontraba en el Tíbet para enseñar la verdad de Tulku y Rinpoche, de los ermitaños tibetanos y los yoguis.

Su esposa, Arta, bella y sublime, dirigía la lección. En su rostro se reflejaba el florecimiento de la belleza femenina, y una fuerza increíble. De manera excepcional se puede encontrar en la cara de mujeres comunes, pues a menudo ocurre que una belleza típica resulta vacía, como una marioneta en manos ajenas. O, al contrario, una belleza que siente su influencia en los hombres, y que solo se preocupa por el bienestar material, limitando su conciencia al mundo percedero. Lo más lamentable es encontrar a mujeres con mucho tesón, normalmente rudas y masculinas. Este caso era muy diferente. En Arta se percibía una gran voluntad, un creatividad espiritual y una inclinación hacia lo elevado. Y aún así, se distinguía por su belleza femenina, parecida a la de un loto. Su cara se asemejaba de algún modo a la de Buda. Tenía aquellos marcadas y armónicas facciones en el rostro, una bella forma de ojos, una nariz recta, y manos suaves y bellas. Arta vestía con ropas de sacerdotisa, ricas en adornos extraordinarios. Cuando la luz caía sobre ella, se reflejaba como si de miles de estrellas se tratase. Tenía sus accesorios – pendientes, brazaletes y anillos- elegidos con esmero y elegancia, y generaban un aura sublime de sabiduría y belleza extraordinaria.

En apariencia, esta maravillosa mujer tenía unos veinticinco años. Pero el aspecto de esta persona siempre es engañoso. Practican de tal modo que su juventud se mantiene intacta hasta la madurez. Arta ya llevaba muchos años con Kalki, lo ayudaba

en todo, estudiaba constantemente y practicaba; por ello, sabía y conocía mucho.

Se reunió mucha gente y todos escuchaban con gran interés todo lo que se decía durante la lección. Yan con sus amigas también estaba presente y purificaba a los presentes de las larvas y los sans-contactos negativos. Yan consideraba que su deber era ayudar a la escuela de Kalki, ya que veía su gran importancia para el desarrollo de toda la Tierra.

—La vida de nuestro espíritu es eterna —afirmó Arta—. Pero incluso la vida de nuestra personalidad no se limita a la duración de la vida del cuerpo físico. Continuamos viviendo después de la muerte, incluso seguimos siendo lo que somos hasta la próxima encarnación, mantenemos nuestra memoria, los gustos, las costumbres, los puntos de vista. Por supuesto, algunos de ellos cambian significativamente en el otro mundo. Pero esto sucede en nuestras vidas también, por ejemplo, cuando nos movemos desde la infancia hasta la edad adulta. La vida allí es como esta transición, porque después de la muerte la persona es bendecida con una gran cantidad de nuevos poderes y habilidades y se hace más madura y más sabia. Es como cuando una oruga se convierte en mariposa. La oruga está obligada a arrastrarse por la tierra mojada, estar a la sombra de las plantas y comer sus hojas. La mariposa revolotea bajo el sol de flor en flor, alimentándose de su néctar. Y la vida después de la muerte es como la vida de las mariposas: más ligera y alegre, llena de emociones y oportunidades. Sin embargo, la experiencia de las "orugas" también es importante, ya que las penurias y el sufrimiento hacen que el espíritu humano se haga más experimentado y ejercitado. Por lo tanto, ambas formas de existencia son igualmente importantes para nuestro desarrollo y la perfección. El problema de la gente consiste en que los humanos lo ven todo desde la posición de la vida física, aunque sea una visión muy unilateral que no deja entender la verdad. Todas las escuelas espirituales tratan de ampliar las percepciones humanas, permitiendo vivir a través de la experiencia de la existencia espiritual, encontrarse en el plano sutil y viajar en el cuerpo astral. Ésta era la esencia de los antiguos misterios.

Incluso la palabra "trance" antes significaba "*la entrada al mundo de los muertos*". Esto abría los ojos ante el verdadero significado de nuestras vidas, especialmente cuando se acompañaba de una reunión con los seres supremos o incluso con Dios. De hecho, el sufrimiento humano y la angustia se asocian a su reticencia en el plano físico y en sus acontecimientos, la imposibilidad de entender el significado de la vida y su continuación en el más allá. La práctica de la hipnosis, del trance, de la apertura del tercer ojo, el viaje en el cuerpo astral, el entendimiento del sueño lúcido y el hecho de tomar ciertos alucinógenos permitían a los místicos a descubrir el mundo oculto que abrió para ellos el significado y el propósito de la existencia humana. Esto creó

una gran alteración de la perspectiva y ampliaba el mapa de nuestro limitado mundo. Además, el contacto con el mundo sutil demuestra convincentemente que no sólo

está habitado por los ángeles y personas muertas que tienen una buena relación con nosotros, sino también por los espíritus inferiores y demonios maliciosos que nos atacan en cada momento, penetrando en el aura de las personas que se dejan influir por los pensamientos negativos y los estados de ánimo negativos. Estos pensamientos, creados por la oscuridad, son peligrosos, ya que pueden paralizar toda la vida humana. Es muy importante no ceder ante estas cosas. Al mismo tiempo, la actitud positiva atrae hacia nosotros fuerzas positivas que nos pueden ayudar mucho en nuestra vida, empezando por un apoyo en nuestro día a día y acabando por la inspiración creativa, por las grandes nuevas ideas y el estado espiritual, abriendo ante nosotros los horizontes del camino de desarrollo y la perfección de nosotros mismos y el mundo.

Los ángeles que descendieron llenaban los abiertos corazones de los alumnos con la luz divina.

### **¿Cómo empezó todo?**

Después de la lección, empezó la práctica que dirigía la hermana de Kalki. Se llamaba Sutra. Era una mujer de estilo, vestida con un precioso ropaje marrón, enfundada en preciosos adornos con miles de brillos. Tenía el pelo largo, arreglado bajo bonitos adornos que caían por sus hombros. Tenía una mirada tranquila de ojos verdes y voz melódica, gestos seguros mezclados con delicadeza y bondad. Todo ello generaba una imagen muy poco habitual. Parecía recién salido de un viejo y buen cuento.

Sonrió amigablemente a la gente. Sabía mucho de ellos. Sabía pero no lo decía. Sutra no quería asustarlos, puesto que no todos quieren conocer su futuro. No todo a lo que está predestinado el hombre le resulta sencillo de digerir. Solamente las almas completas y fuertes pueden soportar el mirar al misterio de la predicción y mirar su futuro. Sutra conocía, no solo todo sobre las personas, ella veía qué necesitaba cada persona en un momento concreto, y qué debía trabajar.

Unas capacidades parecidas se podrían obtener en una persona normal y corriente en poco tiempo, pero con la práctica de ejercicios especiales. Uno de ellos era la salida por medio del trance al mundo del otro lado, y la comunicación con sus habitantes. Con esta práctica debían conocer a personas que se habían reunido en la sala. Sutra comenzó a dirigir una sesión de hipnosis para que todos salieran al plano astral y se comunicaran con los fallecidos. Ella utilizaba la hipnosis, pues se trataba del método más sencillo para abrir las capacidades sobrehumanas del individuo que están bloqueadas en un estado normal por el cerebro de la persona, a causa de la educación de

una

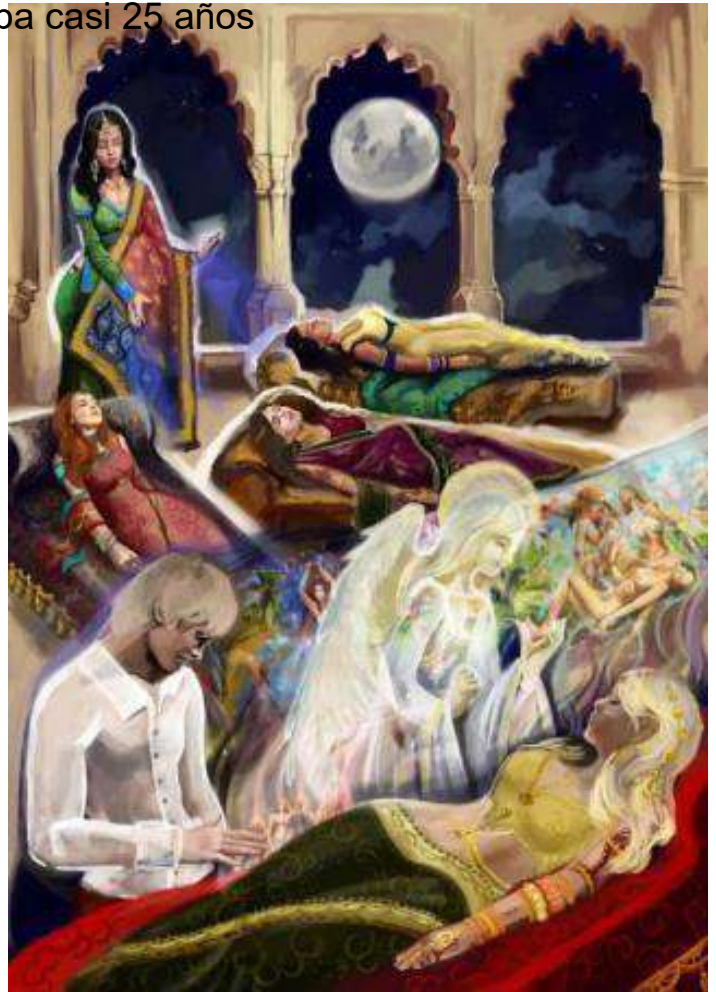
sociedad

enferma.

Todos se acomodaron en las tumbonas y se relajaron. Era tiempo de luna llena, momento especialmente beneficioso para este ritual. Sutra era muy buena para trabajar con la mente subconsciente de la gente y tenía un gran conocimiento y talento, ya que llevaba casi 25 años

practicando el camino espiritual junto a Kalki. Ella introdujo fácilmente a todos en el estado de hipnosis adecuado y los envió a la reunión con los fallecidos.

Allí se encontró a una de las alumnas aventajadas de Kalki que realmente quería aprender los secretos del plano sutil. Debido a que Yan la conocía muy bien, se convirtió en su guía en este mundo. Le contó todo: cómo había vivido sin sentido su corta, intensa y vacía vida; como se buscó a sí mismo; como entró en conflictos con sus padres y los profesores de su escuela; como dejó pasar la oportunidad de ir a la escuela espiritual, aunque Dios le había dado esa oportunidad, pues junto a ella estaba Inna, una chica que le había



invitado muchas veces a asistir a las clases. Y él se sentía indiferente a todo aquello. Le contó cómo de manera impulsivo había cometido el acto más estúpido de su vida suicidándose, dejando así de estudiar y desarrollarse para poder ayudar a la gente y pasar las lecciones de Dios.

Le habló de su actual existencia en el plano sutil, de cómo aprendió, aunque fuera con retraso, a ayudar a las personas que intentaban, por ejemplo, hallar la paz por haber cometido un delito. Le contó asimismo cómo estaba dispuesta la otra vida, y cuáles son las reglas y leyes de la misma. También le habló de su relación con los habitantes de este mundo y de la segunda muerte en el plano superior; sobre la vida del alma después de la muerte; y acerca de mucho, mucho más.

Todo esto resultó en una larga historia, pero Yan no la contó con palabras, sino que lo hizo con la ayuda de uno de los ángeles, con la rapidez de un película a cámara rápida de los momentos importantes de su vida terrena y su vida en el más allá. Y todos los pensamientos y sentimientos de Yan le



resultaron tan claros a ella como si los hubiera experimentado por sí misma.

Al salir del estado hipnótico, ella compartió lo visto con Sutra.

–Acabas de tener una experiencia única –dijo ella–. No todo el mundo puede ver todo tan claramente: es el efecto de tu práctica espiritual y de la técnica de la apertura del tercer ojo.

–Creo que sería muy buena idea –añadió ella–, si todo lo que acabas de ver lo describes en un libro, para que muchas personas de la Tierra puedan enriquecerse con esa experiencia. Será muy importante para ellos.

## **Mundo de los puntos luminosos**

Ian y sus amigas estaban sentados cerca al océano y parecían hechizados por las ondas enormes del oleaje. El océano era un ser gigantesco vivo que sentía a todos sus habitantes y saludaba a Ian con las amigas que contemplaban su grandeza. Él era vivo, así como todo alrededor: las nubes, el viento, la luz – todo estaba lleno de vida lo que no se notan la gente en la Tierra muy limitadas por las concepciones estrechas sobre el mundo.

De repente a las espaldas han oído el ruido. Habiendo mirado hacia atrás, han visto que sobre el calvero había un nuevo árbol. Han comprendido que se trasladó aquí de otro bosque. Empezaba animadamente a comunicarse con otros árboles que crecían aquí y los que bailotearan ligeramente, encontrando a un nuevo habitante. Aquí a diferencia de la Tierra los árboles y otras plantas podían trasladarse por voluntad propia y hasta moverse. En la Tierra podía trasladarse solamente el alma del árbol pero su cuerpo restaba en sitio.

De repente cerca de los amigos se encontraba Leila. Se veía preocupada.

- ¿De dónde eres? - Ian le preguntó.

- Imagináis, acabo de estar en el lugar asombroso donde la vida no es así, ya que tenemos. Es que hemos hecho nuestro mundo por la semejanza terrestre, pero allí no hay nada parecido a lo que tenemos aquí.

- Pues, volaremos y miraremos, - ha dicho Reya.

Y ellos inmediatamente, habiéndose sintonizando con Leila, se han transportado allá, de donde ella ha llegado.

En el espacio absolutamente negro sin fondo radiaban los puntos de oro luminosos, alrededor de cuales bajo los diferentes ángulos aparecían como los fuegos artificiales unos ornamentos volumétricos de color. Ellos corrían, irisaban como un calidoscopio, cambiaban los colores, la forma, la profundidad en el espacio. En el mismo tiempo fluía el sonido asombroso que cambiaba la tonalidad. Él consistía como si de la

multitud de tonos, los sonidos, las melodías, algo parecido a las campanas y tambores. Este sonido era creado por todos los puntos brillantes. Él era el modo de su comunicación común. Cada punto enlazaba su tono, su sonido en la armonía general.

En el espacio este sonido se veía como la serpiente que se arrastra y consiste de las piedras preciosas multicolores, cada una de las cuales irradiaba un haz de luz en el espacio. El espectáculo era fascinante. Los puntos luminosos eran los seres vivos, y han notado la aparición de los visitantes en su mundo. Inmediatamente de los puntos aparecían unas caras estrafalarias que empezaban a mirar a los forasteros. Uno de ellos se les ha acercado.

- Soy - El, les saludo en nuestro mundo, - ha dicho. Otros lo han saludado también.

- Qué interesante - dijo Ian. - ¿Ustedes, entonces, también, tenéis unas caras, como nosotros? Yo pensaba que vosotros no tenéis nada parecido a nosotros.

- Estas caras, - ha respondido El, - hemos creado solamente para la comunicación con vosotros para que nos sea más fácil percibir. Pero así para nosotros las caras son los ornamentos, que veáis, - ellos reflejan nuestra individualidad.

- Que mundo tan insólito de ustedes, - ha dicho Bhagovati.

- El Dios ha creado la multitud infinita de mundos semejantes en el plano sutil, - ha respondido El, - donde uno no es como los otros. Pero su diferencia básica está en los niveles: unos - están próximos al Dios, son más razonables, más sutiles y más benditos, los otros - son alejados y allí hay más oscuridad Y bien, el mundo físico, en que erais, es un mundo más rudo y lejano del Dios, donde todo es opuesto a la forma de existir de los mundos superiores. En lugar de la omnisciencia - ignorancia. En lugar de la felicidad - el sufrimiento, en lugar de la unidad - la desunión. Una vez que estaba allí pensé que he caído en el infierno, pero esto debe existir para una variedad de Absoluto.

En este momento los amigos han visto un fenómeno extraño: por el mundo de los puntos luminosos volaba la seta con la cara sobre el sombrero de señora y llevaba en las raíces a un hombre, como lleva un halcón a su presa. El hombre se veía como un sonámbulo, mirando todo con los ojos locos, que ha puesto brazos en la similitud de la aeronave.

- ¿Qué es?! - exclamó Leila.

E inmediatamente los amigos han comprendido que es el drogadicto a quien lleva por los mundos diferentes el espíritu de las setas psicotrópicas.

- ¿Los sueños y las plantas psicotrópicas son el único modo de viajar en el plano sutil para los terrestres? – preguntó Ian.

- No, - objetó El. - Existen todavía y los chamanes. Si la persona no es un chamán, su viaje no es predecible. No se sabe que la persona soñará, a donde la traerá la planta psicotrópica: en el paraíso o en el infierno. De hecho, para viajar al plano sutil, es necesario desactivar la percepción lógica. Le ayuda a interactuar en la sociedad, pero al mismo tiempo es un encadenado del hombre. Como si se pone en anteojeras, no dándole ver todo lo que va más allá del marco del modelo del mundo, que plantó en la educación. Y el chamán de antemano se dispone a lo que él quiere ver y retiene su intención durante la entrada en el trance. Entonces los espíritus le llevan allá, al lugar correcto. La persona normal no sabe concentrarse sobre la tarea, crear un estado de ánimo y así puede suceder con ella cualquier cosa: si quiere volar - saltará por la ventana pensando que es un pájaro. Ian se ha acordado que paso con él cuando fue a Ámsterdam, y se ha echado a reír. Los amigos y los puntos luminosos han visto también lo que él ha sido acordado.

Él con un amigo ha llegado al aeropuerto de Ámsterdam y se ha asombrado, habiendo visto allí la muchedumbre de las personas aturcidas que se encontraban claramente bajo la dosis. Uno se les ha acercado. Él era un ruso y ha preguntado como pasar al registro. Ian le ha explicado, pero el ruso, como si todo olvide, empezaba a preguntar de nuevo la misma cosa. Y esto repetía tres veces. Al fin Ian le preguntó: "¿Dónde está tu billete y pasaporte?".

Aquel hombre no podía responder nada. Ian ha visto el borde del billete en el bolsillo de pecho, allí había el pasaporte. Tuvo que llevarlo al registro y hacer todo por él. Los empleados se han acostumbrado ya a tales cosas, y éste no se sorprendió a nadie.

Luego han ido a buscar las setas y han visto que los policías encienden la yerba se les han acercado. El amigo conocía el idioma y ha preguntado, donde venden droga. El policía empezaba a explicar. A continuación, un coche se acercó a ellos con sus superiores. Los policías, tratando de no mostrar que se han drogado por las setas, como podían, se pusieron firmes. Desde la ventana se asomó la cara loca del jefe que se encontraba bajo algo pesado, como el L.S.D, y pronunció una serie de sonidos inarticulados. Después de esto el jefe ha ido.

Ian con el amigo apenas se han contenido para que no reír del despropósito de la escena, pero, habiendo hartado las setas, han caído en la situación semejante: no comprendían donde y para que se encuentran, pasando el rato por la ciudad y flipando. La ciudad y las personas parecían de plástico. Todo fluía y brillaba en diferentes colores, todo parecía vivo. El mundo se ha convertido en un todo único y los amigos estaban hablando con los árboles y las casas. El cuerpo parecía coagular la energía y los pensamientos como

nubes entraban y se iban de la cabeza.

De repente él ha sentido que él en realidad no es Ian, sino el Dios que observa la vida de la criatura extraña, cuyo nombre era Ian. De alguna manera por la mañana se han

recobrado de este estado y han decidido - hasta que no se sentarán en el avión, no comerán las setas, si no - no volarán.

Es incomprensible como han salido del avión.

- ¿Sabes, donde necesitamos ir? – ha preguntado Ian al amigo.

Aquel ha dicho que sí. Han subido en el taxi. A la pregunta donde ir, el amigo ha respondido que a Basilio. Ian se ha acordado con mucho trabajo como se llamaba la colonia donde Basilio vivía y fue capaz de pronunciarlo.

Yo no sabía cómo pagar al taxista porque no comprendía lo que el dinero es. He sacado algo del portamonedas y ha dado para pagar.

Encontrándose en nuestro microdistrito nos hemos perdido porque no se conocían a nada. Y solamente, cuando la acción de las setas empezaba a dejar, podían comprender donde nos encontramos y llegar hasta la casa que estaba muy cerca.

Vagando por la zona conocida no podíamos conocerla. A Ian parecía que él ha caído en un mundo misterioso poblado por los seres estrafalarios, y la carretera parecía por el río por el que nadaban los peces multicolores.

- Sí, - dijo El - es inútil, no puede llevar a nada bueno. Los antiguos en su Tierra creían que las plantas de los sueños son sagrados y los usaban en los días especiales con el ritual que se realizaban los sacerdotes. Este ritual contribuía al estado de ánimo adecuado, y entonces el espíritu de la planta ayudaba recibir el conocimiento necesario, decidir el problema importante, además revelar el exceso de capacidad. Pero el chamán lo hace sin esto, así, entrando en el trance en el cual los espíritus ayudaban caer en el mundo necesario y realizar la tarea importante.

Habiendo admirado el mundo asombroso de los puntos que lucen y habiendo comunicado con sus habitantes, los amigos han vuelto atrás.

- Cuando han inventado el L.S.D., - ha dicho Leila, los servicios especiales de los países diferentes han llevado la investigación secreta y han visto que el L.S.D., tanto como otra droga, desvencija la cárcel de la percepción de la educación impuesta, y la persona se hace libre, no encadenada por la concepción del mundo de uso general de la ideología, puede escapar al control. Por eso en todos los países han prohibido las drogas, porque las personas comenzaban a ver realmente, se han abierto los ojos.

- Sí, no sólo los servicios secretos - se ha añadido Reya - pero el Papa estaba en contra. Cuando Timothy Leary dio L.S.D. a los jóvenes sacerdotes durante la  
misa,

comenzaron a ver a Dios y comunicarse con él. El Papa dijo: "Si todos van a ver a Dios seguidamente, en nosotros, como en los intermediarios entre el Dios y la persona, no habrá necesidad, y se terminará nuestro gobierno ". A nadie es ventajoso que las personas sean libres de las anteojeras de la percepción.

- Sí, y no sólo las drogas, - continuó el tema Bhagovati - sino también la meditación y el trance también intentan prohibir y declarar toda la dirección espiritual como las sectas. Ya que éstos sacan también a la persona por los límites de la visión estrecha del mundo, hacerla feliz sin los pasteles habituales por los que la sociedad la manipula como un perro de circo

- Sí, - ha añadido Ian, – ver los mundos maravillosos, y todo tal como es, una persona puede sólo habiendo desconectado la mente.



El dibujo a TM al capítulo "Puntos luminosos":

1. Los árboles que bailan con las caras en sus copas, la jamba de los árboles vuela por el cielo.

2. En el fondo negro las caras insólitas, como en "Avatar", sobre la frente - el punto de oro que luce. Ellos a la distancia diferente, unos más lejos, otros más cerca

En el centro - una cara grande, alrededor de cada cara su propia decoración. En ángulos diferentes entre sí adornos de diferentes colores y formas.

Vuela de arriba la seta con la cara, en las raíces, como el grifo con una presa lleva al hombre con la expresión del rostro loca, las pupilas extendidas, que ha puesto brazos

como las alas.

Se retuerce en la parte inferior la serpiente de las piedras preciosas, de cada piedra sale el haz de luz. Todas las piedras de diferentes colores y corte.

**Con ojos de Dios**



## **El primer Samadhi. La guerra**

Kalki estaba sentado en soledad y, tras conectarse a Dios, salió al Samadhi.

Rompiendo su separación ilusoria, él, como una gota de lluvia comenzó a disolverse en el vasto océano. Y aunque una gota y el océano son lo mismo, Dios creó esta división temporal para que la gota al caer pasara por un largo camino de existencia libre y finalmente, se diera cuenta de la ilusión, se dirigiera atrás hacia el océano dejando atrás el anhelo y la desesperación de su incapacidad y alcanzara la gran libertad ilimitada y la gracia original. Ahora, la enriquecía con su experiencia ignorante, con el sufrimiento y la infinita vaguedad a través del laberinto de la vida en búsqueda de deseos ilusorios, de espejismos en el desierto de la incomprensión y la visión distorsionada de la realidad.

Todavía no podía fusionarse completamente con el Absoluto, pero ya estaba cerca; aún existía una línea muy fina entre él y Dios.

*“Yo no existo, sólo está Él”*, se dio cuenta él en el primer minuto de su Samadhi: *“Él crea estas infinitas separaciones”*.

Un estado de gran amor y felicidad surgió cuando se perdió esta separación. Ellos siempre estaban presentes, pero ahora el límite desapareció y aparecieron la infinita paz y la omnisciencia. Todo el mundo de infinitas estrellas y galaxias se mostró en la palma de su mano.

Aquella vez, Él inició la guerra como un niño, jugando con los soldaditos. Jugaba con el destino de cada una de sus creaciones.

Kalki, como si fuera Él, vio todo con sus ojos y, al mismo tiempo, con los ojos de todos los participantes de la acción. Y fue un momento emocionante y una impresión indescriptible, que Él le mostró esta vez. Los doras y gosams luchaban entre ellos. Pero las fuerzas eran desiguales y los doras acababan con los restos de las tropas de los gosams traicionando el tratado. Fue asesinado su rey y sacerdote, y los doras se lanzaron sobre la ciudad para saquear, violar, torturar y quemar el resto de Gosama.

*“Oh Señor, Tu dejaste que esto suceda”*, pensó Kalki sintiendo la angustia de la gente y al mismo tiempo, entiendo que era una gran lección de Dios para toda la gente.

Como las polillas, dejando el capullo del gusano, uno tras otro, asesinados, abandonaban sus cuerpos y se dirigían hacia el plano sutil siguiendo el camino de la luz de Dios, sorprendidos al descubrir que la muerte no existía y que ahora vivían en otros cuerpos: sutiles, ligeros, capaces de moverse a la velocidad del pensamiento. Cerca de la luz, ante la presencia de Dios, abrían los ojos y empezaban a verse a sí mismos y a los demás tal y como eran realmente.

Mirándose el uno al otro con sorpresa, los soldados de diferentes reinos eran

conscientes de que no eran enemigos en absoluto, sino hermanos ante el Señor. Siendo aterrorizados por el hecho de que estaban a punto de matarse entre sí, ahora sentían que en su corazón en vez del odio, florecía el amor hacia toda la gente y las

criaturas de Dios.

-¿Cómo es posible? Nosotros hemos sido cegados por la ira los unos hacia los otros, que provocaban en nosotros nuestros líderes militares y los sacerdotes. No somos enemigos: somos hijos de Dios y hermanos».

Y comenzaron a abrazarse con lágrimas de alegría en sus ojos. Sólo el sacerdote, avergonzado, estaba parado aparte. Él vio, y todos vieron cómo él les había mentado toda su vida, diciendo que los doras tenían otro Dios, que su Dios era el verdadero, que sólo a él debían servir y aquellos que servían a Dios de los gosams, debían de ser asesinados como los herejes e infieles que eran.

Los guerreros le miraban con pena, afectados por la propia conciencia de que Dios es uno, que no existían diferentes dioses.

Los doras y los gosams cayeron ante la luz divina de rodillas y se inclinaron ante ella. El sacerdote sollozando, cayó pidiendo perdón a la gente y a Dios por sus mentiras, de las que incluso en la Tierra ya eran conscientes, pero el temor por sí mismo mentía a la gente, alimentando su odio y la enemistad. Y el sacerdote había disfrutado de su adoración y admiración, aunque ahora veía toda la maldad y que sólo era digno de desprecio siendo la peor de todas las personas: conociendo la verdad y enseñando mentiras.

El rey estaba parado como una sombra gris, muriéndose de la vergüenza y dolor por sus actos. Todos sabían que solamente la ignorancia y el desconocimiento del pueblo lo convertían en rey. Sus antepasados se acostumbraron a que debe de haber un rey y que el Reino se heredaba. Pero esto era una confusión, porque el rey es una persona, es igual que ellos y no había ninguna razón para escucharlo. Además él había conseguido su trono por la fuerza, matando a su padre. ¡Cuánto sufrimiento y dolor trajo su gobernación, cuántas ejecuciones realizaba, cuántas personas han sido expuestas a la tortura y el trabajo forzado! Todos le miraban con gran tristeza, viendo la gravedad de su pecado y su engaño. Después de todo, solamente existe un único gobernador: Dios, que es digno de este título. Y todos los reinos le pertenecen a Él. Pero para Él no son reinos en absoluto, sino una especie de caja de arena para los niños, como un maqueta científica en el que enseña las lecciones a sus alumnos el profesor.

Y llegó la clara visión y todo el mundo vio la verdad y lo hondo de sus conceptos erróneos: las mentiras, los odios, los temores, las ofensas, los celos, las tristezas y el egoísmo; todo mentira y creaciones mentales, el resultado de un entendimiento erróneo de la verdadera realidad.

Y miraron ellos a la Tierra, donde se producía el saqueo. Los guerreros, como

poseídos, buscaban objetos de valor y monedas de oro, pero los muertos ya  
ern conscientes de su valor ficticio, porque las personas simplemente habían  
inventado

este símbolo de riqueza, pero en realidad sólo son piedras y metales. Aunque la ilusión colectiva y el sueño general les otorgaban un valor increíble, convirtiéndolos en el objeto del deseo y la envidia, conduciendo al robo y asesinatos a ellos debidos. Ahora los guerreros miraban todo esto como un adulto mira los cristales de colores y las conchas que coleccionan, cuidan y admiran los niños como si fueran su "tesoro".

Vieron con gran compasión el dolor de las madres, esposas y niños, que pensaban que habían perdido para siempre a sus padres, maridos e hijos sin entender que ellos estaban vivos, y que pronto todos se reunirán aquí en la morada de Dios.

Inmediatamente vieron a sus familiares difuntos y los abrazaron alegremente. También se encontraron con los familiares de sus vidas anteriores, de los que se acordaron solamente aquí. Y aquellos que todavía no habían encarnado, los saludaron alegremente como tras una larga separación.

Pero todos miraban con gran preocupación, compasión y piedad a los que se quedaron en la Tierra, porque no entendían el juego de Dios. Y ahora cada uno de ellos recibía una parte negativa de la lección. Los muertos son los que reciben la parte positiva, pero en la Tierra sólo la gente sabia, que conoce este juego y se considera actores y espectadores del drama divino, pueden percibir la experiencia positiva. La mayoría de los supervivientes era gente común y no lo entendía, ellos sufrían y se lamentaban, las madres y las esposas lloraban desconsoladamente. Los ancianos y los niños estaban tristes y asustados, viendo como los bárbaros enloquecidos los atracaban, pegaban y torturaban para que les dijeran dónde escondían las joyas, se comían todas sus provisiones y violaban a las mujeres.

Los muertos contemplaban esta escena con angustia, viendo a los bárbaros que no se daban cuenta del sufrimiento que causaban a sus hermanos y hermanas, a sus propios familiares ante Dios. Después de todo, en una de las vidas pasadas de alguna manera ellos habían sido muy cercanos. Y también tendrán que pasar por el dolor que causa el purgatorio de Dios después de la muerte. Sentirían los terribles tormentos de la conciencia, cuando vieran la gravedad de sus pecados. Pero en la ceguera y la codicia, poseídos por el ansia de ganancias, habrían disfrutado de la violencia, del miedo de la gente, de su poder sobre ellos y su dolor. En ese momento ellos no eran conscientes de lo terribles y semejantes a los demonios del infierno que eran.

Sobre todo este horror volaba un enjambre de espíritus malignos, que se alimentaban de las torturas de la gente, de los bárbaros y de las víctimas, alentando tanto en unos como en otros los pensamientos pérfidos, causando nuevos brotes de cólera, la autocompasión, la complacencia, experimentando

con el dolor, desgracia y avaricia.

El sacerdote de los doras mentía acerca de que su Dios les había ayudado a ganar, mientras que Kalki ya había visto que pronto serían vencidos por otro pueblo.

Los nuevos y los antiguos muertos se reunieron alrededor de los torturados. La gente

rezaba a Dios por ellos para que les enviase el entendimiento para poder aliviar su tormento, que no había que aferrarse a lo terrenal, pues todo es perecedero y temporal; todo se convertirá en lo opuesto. Hay que tratar de llegar a Dios y cultivar, pase lo que pase, las emociones positivas, buscando en esto la felicidad: en el amor hacia Dios, en el estado de gracia, en la alegría, en el arrepentimiento, en el perdón, en la oración, en la compasión, en la paz, en el servicio desinteresado a Dios y a los demás. Sólo esto puede ayudar a salir de la Tierra, donde se viven las duras lecciones de Dios, y encontrar la felicidad en el deseo sublime y la unidad con Dios.

Kalki comenzó a salir del Samadhi y volvió a la tierra de pecado, lleno de una increíble sensación por haber visto el mundo a través de los ojos de Dios, experimentando una profunda compasión por la gente.

Se acordó de sus discípulos y en él apareció un fuerte deseo de despertarlos del sueño para que pudieran comprender la verdad salvadora, acercarlos a Dios y a la libertad del futuro sufrimiento. Al reunirlos, les dijo:

–El hombre en su estado normal permanece en un sueño. No entiende cómo piensa y cómo reacciona, como camina, respira, vive: lo hace todo mecánicamente. Mientras el hombre no haga algo nuevo, algo especial, no notará que actúa como de costumbre, según los estereotipos y los patrones de conducta. Pero, en cuanto comienza a hacer algo inusual, inmediatamente ve que es difícil y nota la falta de costumbre. Comienza a notar toda la mecanicidad de los pensamientos, emociones, reacciones, movimientos del cuerpo y, prácticamente, de todo lo que hace. Él ve que es un robot y que es difícil concentrarse y empezar a hacer algo diferente. Se requiere una atención y esfuerzo constante. Pero es la única forma de verse a sí mismo de una manera real e iniciar el proceso de autodescubrimiento. Después de todo, sin una comprensión de lo que estamos hechos, la persona no puede controlarse a sí misma, o ver sobre qué debe trabajar. Además, esta práctica destruye el estereotipo y el patrón no deseados, le da la oportunidad de ser lo que la persona quiere ser, desarrolla su voluntad y conciencia, la encarnación en el sexo opuesto es una de las más complejas y productivas prácticas espirituales e inmediatamente revela una gran cantidad de prejuicios, miedos y complejos que nos han sido impuestos por una sociedad enferma y que podéis ver claramente en vosotros mismos».

## **Segundo Samadhi. La última cena**

Tras aislarse en su retiro, Kalki experimentó de nuevo la alegría de la unidad



de lo infinito con lo mortal. Su “Yo” ilusorio, que lo separaba de la inmensidad del Cosmos, se disolvió en este espacio infinito que lo sostiene todo. Él se convirtió otra vez en Él y podía ver todo con Sus ojos. Esta vez, se encontraba en la última cena, donde podía

presenciar la conversación de Cristo con sus discípulos antes de su ejecución.

—«He de morir —dijo Cristo—. Los sacerdotes y la multitud me enviarán a la crucifixión.

—¿Por qué? —preguntó Pedro—. Maestro, pero tú puedes hacerlos reconocer en ti a Dios encarnado solamente con un pensamiento. Y te adorarán.

—Sí, puedo hacerlo, Pedro, pero os digo sinceramente que lo harán sin comprenderlo realmente, cómo en un teatro de marionetas, donde las figuras hechas de trapo son dirigidas por un titiritero. Tal adoración no tiene sentido: el hombre debe llegar a ella voluntariamente, percibiendo la comprensión superior, viendo dónde está el Profeta y dónde el sacerdote-charlatán, que no es nada en realidad, a parte de una máscara falsa: es un típico político enmascarado de sacerdote. Y cualquier pueblerino, un pescador o una prostituta es mucho más limpio y está más cerca de comprender la verdad, porque ellos no son hipócritas, sino que son lo que son. Y si la gente no lo ve, es inútil hipnotizarla para que te adore. Debe encontrar la verdadera visión. Y en nombre de esto, Dios decidió hacer un gran juego, un gran misterio, donde Jesús morirá y resucitará Cristo.

—¿Qué es este misterio? —preguntó Juan.

—El misterio personifica el camino del desarrollo humano. Al principio es sólo una persona, creada a partir de las influencias de la multitud y sus ciegos líderes. Pero si él, como yo siempre os he dicho, permanece despierto, entonces puede ver su carácter ficticio y falso y empezar a separarse de las mentiras comunes, de las emociones negativas, de la búsqueda de prestigio, de la aprobación de la manada, del egoísmo y de la autocomplacencia. Y entonces Jesús comienza a morir. Pero Cristo, que es el alma del hombre, su personalidad, su conciencia, su Espíritu, comienza a crecer. Y cuando Jesús muere, resucita el espíritu-Cristo y se libera de la esclavitud de este personaje ficticio, creado por la multitud. Después de todo, él estaba viviendo como en un ataúd, estaba muerto y vivía la vida de una marioneta, de un sonámbulo. Y mi muerte y la resurrección van a representar este proceso, en el que de un egoísta que piensa como la multitud, hundido en el mal y las mentiras, resucita el amor hacia todo el mundo, la gran compasión y la dedicación para traer bondad a la gente, para salvarla de la terrible condición, incluso a costa de su muerte. Y tú, Judas, me traicionarás: tienes el papel más difícil. Tú representarás que entre los discípulos siempre hay apóstatas, que habiendo obtenido un conocimiento inicial, teme seguir adelante, abandonar su ego y disolverse en la gracia divina. Él, o se declara a sí mismo como maestro engañando a la gente, o comienza a luchar con su maestro, a no aceptarlo e incluso desear su muerte para que deje de reprender sus vicios y nunca incite

a abandonarlos.

–Pero no quiero hacerlo, seré maldecido para siempre por la gente –repuso Judas.

–Sí, es un gran sacrificio. Serás maldecido, pero sólo se maldecirá tu identidad.

Cuando te deshagas de ella, te convertirás en Cristo, en Dios, y esta maldición te animará a no vivir la vida de la multitud. Este será un gran impulso en tu desarrollo, ya que una persona espiritual no debería esperar la aprobación de la gente, sino buscar la aprobación de Dios, incluso si está maldita. Así que tu papel te ayudará especialmente, porque no quieres hacerlo y es difícil para ti. La gente piensa que actúa por sí misma, busca una razón para cada uno de sus actos, los sopesa, piensa. Pero en realidad, sus papeles han sido predeterminados por Dios. Él incluso antes de su nacimiento, determinó lo que harán: que el sacerdote buscará mi muerte, que obligará a la multitud a gritar "¡Crucifícalo!", que Pilatos tendrá que aprobar la crucifixión, aunque no lo desee, porque ve todo este juego político de los eclesiásticos, que el judío errante no ayudará mientras yo lleve la Cruz. Está todo predeterminado. Pero cada papel, bueno o malo, dará a la persona la experiencia necesaria y solamente se dará cuenta de lo hecho después de la muerte. Bendecidos seáis, mis discípulos, que en la vida sabéis lo que estáis haciendo. Ellos no saben lo que hacen. Durante la vida hay que tratar de ver y conocer todos tus papeles, cómo y por qué los debemos realizar o dejar de hacerlos: no ser lo que no eres y actura como un actor sobre el escenario. Después de todo, cada uno sabe quién es realmente, pero continúa interpretando, porque así es la obra del teatro.

–¿Puede la persona dejar de jugar su papel? –preguntó Tomás.

–Sí, en algunos casos puede, si considera que no viola el juego divino. Aunque, a menudo sigue jugando. Pero es libre. Ya no es un peón. Y vosotros debéis hacer lo mismo: no os aferréis a lo que tenéis que interpretar. Velad y orad, para ver siempre el papel y para que vuestros corazones, llenos de amor y compasión por el prójimo no sean subyugados por el propio papel. Más adelante la gente va a cantar sobre mi muerte y resurrección: "Cristo ha resucitado de los muertos y a los que están en las tumbas está la vida dando". Significa que muriendo por una multitud, dejé de ser un muerto, como la gente subordinada al instinto del rebaño y que se encuentra en la tumba, es decir, cumpliendo su papel social, el estereotipo y la convención de la sociedad. Les di la vida más allá de todo esto, ya que una persona, que vive limitada por sus moldes, no vive en la realidad, no hace lo que quiere, lo que desea su alma: su individualidad. Ni siquiera sabe lo que desea, porque hace mucho tiempo que se enterró a sí misma. Pero estando despierto y rezando, la gente comparte su alma con el papel del muerto y se hace libre. Y vosotros, interpretando el papel, observaos a vosotros mismos y rezad cultivando la relación con Dios, con el estado de exaltación, para que la negatividad de la sociedad no os destruya.

–¿Para qué es necesario un misterio tan complicado? – preguntó Pedro.

—Lo inventó Dios, porque quiere crear una nueva religión basándose en ella, porque la religión de Moisés se basa en la violencia: ojo por ojo y diente por diente. Él enseñó a temer a Dios. La nueva religión se basa en el amor y enseña el amor. Porque Dios es

amor. Así que llegó la hora de la muerte de la antigua religión de Moisés y el surgimiento de la nueva. Algún día desaparecerá, distorsionada por los sacerdotes y se necesitará una nueva misión para revivir el verdadero testamento de Dios. Os digo con toda la certeza que todas las religiones son verdaderas sólo durante su inicio. Pero cuando llega a ser oficial y reconocida por el estado, se produce su degeneración: se convierte en una política y bajo sus auspicios se producen diversos crímenes. Ahora somos una secta dentro del judaísmo, más adelante seréis una secta en la religión romana y os perseguirán por decir la verdad. Y después, cuando me "admitan" harán mucho mal, escondiéndose detrás de mi nombre: habrá Inquisición y cruzadas, matanza de los herejes. Y sólo en algunos monasterios y desiertos, lejos del mundo, habrá santos que realmente conozcan mi testimonio. En los tiempos de Buda, él también fue un sectario dentro del hinduismo. Y los brahmanes se están deshaciendo de su budismo, alejándolo hacia el Tíbet y China, porque un profeta no encuentra honor en su propio país.

–¿Por qué? –preguntó Juan.

–Esto sucede – respondió Jesús, porque la gente tiene miedo de las cosas nuevas y sus gobernantes aumentan este temor, porque con las viejas normas acrecientan su política y hacen su mal. Pero el viejo debe de alegrarse cuando crece lo nuevo, porque un brote es más espiritual que un árbol.

Kalki, impresionado por lo observado, salió de Samadhi.

### **Tercer Samadhi. Maha-Samadhi**

Kalki estaba en su celda y comenzó a sumergirse en Samadhi, centrándose en Dios: “Aquí, en la Tierra me comunico con Él transitoriamente, pero tras la muerte me uniré a Él en el Maha-Samadhi para siempre, porque allí no existen limitaciones del cuerpo físico”, pensaba.

Y aquí su conciencia se fusionó con la conciencia del mundo y comenzó a expandirse hacia lo infinito. “Yo soy Él”, sintió Vidzhnan y se sumergió en la desbordante felicidad y la omnisciencia.

Esta vez Dios le mostró todo el Universo y los enormes mundos, y observaba las galaxias como pequeñas nubes de vapor.

Se acercaron y vieron el sistema solar Gelionia.

–Cada planeta es una vida –expresó Dios sin decir ni una palabra. Vidzhnan percibió sus pensamientos con todo su ser, en el que nacía un conocimiento claro y mucho

más amplio y profundo que el que puede ser expresado con palabras. –Estas criaturas son mucho más grandes que los humanos y mucho más desarrolladas, tanto, que para los humanos son Dioses. Ellos deciden su destino, y de allí surgió el politeísmo. Si nos acordamos cómo llamaban a los dioses en Grecia, Roma, India y Rusia, nos daremos cuenta de que los planetas llevan los mismos nombres: Venus, Mercurio, Marte. Y no es casualidad, porque los sacerdotes sabían que los planetas controlan la vida en la Tierra. Los nombres de los dioses de todas las naciones son diferentes, pero su esencia es la misma, son los mismos planetas. Júpiter de los romanos entre los griegos se llamaba Zeus, Indra entre los hindúes, Pjerun-entre los eslavos. Por lo tanto, el politeísmo no es una falta de conocimiento acerca de la unicidad de Dios, sino más bien un conocimiento más completo y verdadero sobre la jerarquía de los dioses.

“¿Y el Sol? Es una estrella”, pensó Kalki y en su sustancia nació la respuesta:

–El Sol es el Dios de los planetas. Se encuentra en un nivel superior. Pero para una persona, su impacto no se muestra totalmente y se manifiesta en la misma forma que un planeta normal. En diferentes pueblos se llamaba Apolo, Helios, Surya, Yarilo. Él muestra su gran naturaleza sólo a las individualidades que se diferencian de la multitud, que han superado el “síndrome del rebaño” y desarrollaron su creatividad: son algunos artistas, maestros y reyes.

"Y para las personas espirituales, ¿qué es Dios?", pensó Kalki. Y supo de inmediato la respuesta:

–Es el centro de la Galaxia, que para todos los soles es Dios. Las personas verdaderamente espirituales reciben la influencia desde allí, desde el centro de Nashgalia Orilna. Pero la gente poco espiritual está confundida: una parte se conecta durante la oración a Orilna, la segunda a Gelionia y la tercera, cuarta, quinta, sexta, siendo totalmente mundana para las influencias planetarias. Y en la persona se produce una lucha constante de estas partes, lucha de las influencias. Y mientras el “Yo” espiritual no se desarrolle y se haga más fuerte que los otros "Yo", la persona seguirá inquieta, moviéndose de un lado a otro, como un barco en una tormenta y puede encallar en los arrecifes. Pero la conexión con Orilna no es el límite de la perfección. Por encima de todo se encuentra el centro de los mundos, Buagiria. Su influencia se consigue por las personas más espirituales y los santos, que son muy pocos en la Tierra. Y sólo muy pocos pueden llegar a mí, el Absoluto, Dios Inmanifiesto del Universo, el vacío primordial y el espacio infinito del que apareció todo el mundo.

–¿Entonces, Tu influencia no llega a la Tierra?

—Mi influencia llega, pero en una forma más distorsionada, porque para la gente ordinaria es indirecta y pasa a través de toda la jerarquía de dioses.  
Sólo en Samadhi



el hombre alcanza la influencia directa, cuando desaparece su “Yo” terrenal, la cáscara creada por las influencias de los planetas, que desfigura Mis influencias, llevándolas a nivel de lo terrenal. Soy como el comandante de un ejército. Yo doy la orden al General de Buagiria. Él, conforme a sus circunstancias en el frente, proporciona orientaciones al oficial de Orilna. Ese en su lugar ordena al suboficial de Gelionia, dependiendo de su sector del frente. El subalterno transmite la orden a los sargentos, los planetas del sistema solar. Y en la última etapa la orden llega a las personas, conforme a los acontecimientos históricos que están sucediendo actualmente en la Tierra, sea la guerra, la migración o una nueva civilización y, por supuesto, las personas no lo perciben en su condición originaria. Esto se puede comprender imaginándose a las personas como si fueran bebés: ellas, por mucho que lo deseen, no pueden entender todo como lo que haría un adulto. Los niños más mayores ya son unas individualidades bien desarrolladas que están bajo la influencia de Gelionia y son capaces de entender y absorber más. Luego vienen los adolescentes que entienden y perciben aún más. Así que todo depende de la sofisticación del alma humana: cuanto mayor es, mayor será el impacto que puede aguantar.

Kalki vio a los planetas como si fueran unos titiriteros que usaban unos hilos invisibles de energía y controlaban todos los fenómenos en la Tierra: los avances tecnológicos, las epidemias, el desarrollo y el colapso de las civilizaciones, naciones y grupos étnicos. Ellos crean en el plano sutil los proyectos de todos los fenómenos y los materializan en la Tierra. Determinan el algoritmo del destino de cada vida, sea una persona, un animal, una casa, un mecanismo, una ciudad. Todo tiene su propio destino, todo depende de la posición de los planetas en el cielo, como las agujas de un reloj dependen de su mecanismo, pero no sólo ellos controlan los fenómenos en la Tierra, porque cada planeta está habitado por espíritus y seres inorgánicos.

Saliendo de Samadhi, el maestro se dirigió a sus discípulos para enseñarles nuevas lecciones:

-La mejor manera de autosuperación es la utilización de las situaciones de la vida para el desarrollo propio. Y si la persona se encuentra en la escuela, entonces para ella pueden ser específicamente creadas situaciones individuales, en las que se desarrollarán esas cualidades de carácter, esas partes de su personalidad que lo requieran. En las escuelas ordinarias se hacen muchas tonterías sólo por tradición, y muchas pueden ser inútiles para el individuo. Además, en las escuelas tradicionales a menudo ya no quedan verdaderos maestros que puedan ver lo que necesita cada estudiante. Algunos de ellos degeneraron completamente y se basan solamente en ceremonias y los rituales formales. No son capaces de llevar a nadie hacia el

desarrollo. Incluso si una persona se va a un monasterio o a una cueva para las prácticas espirituales, no significa que se hará un individuo armoniosamente desarrollado, puesto que en tales circunstancias se desarrolla sólo una parte de la

persona, mientras que las otras se atrofian. Por ejemplo, una persona ordinaria, incluso si ha alcanzado algo, no será capaz de transmitir sus conocimientos a la gente, porque no la conoce y no ha estudiado las características de los diferentes tipos de personas y, por lo tanto, no sabe cómo y qué es mejor estudiar para cada uno y cuál debe ser su enfoque individual. Por otra parte, una vez llegado a la vida mundana, un maestro así puede perder completamente todo lo que había logrado, porque las partes desarrolladas de su identidad durante el retiro pueden llegar a atrofiarse otra vez. Y volverá a lo que era. Por esta razón, en nuestra escuela la formación se realiza durante el proceso de vida a través de cualquier situación y, además, se reproducen aquellas prácticas y situaciones que ayudan a una persona a verse realmente: todas sus debilidades, vicios y confusión, toda su mecanicidad y el desconocimiento. Una persona que se ve a sí misma realmente, privada de autoengaño, ya empieza a comprender exactamente cómo debe desarrollarse. Naturalmente, cada situación debe utilizarse para el autoconocimiento, no para reaccionar con el resentimiento, la insatisfacción y la frustración, maneras comunes. Todo esto debe de ser reemplazado por la reacción espiritual del arrepentimiento, la aceptación, la alegría, la lastima por sus imperfecciones; alegrándose por la incomodidad que no deja dormir y empezar a hacer las cosas mecánicamente.

#### **Cuarto Samadhi. El origen de la vida**

Al retirarse una vez más en su celda, Kalki entró en Samadhi con Dios, la conexión final con lo infinito, habiendo adquirido conocimiento y gran deleite.

Esta vez Dios le reveló el origen de la vida. Kalki vio como un luminoso punto se separó de Dios, era Atman, el Espíritu, la conciencia de una nueva creación. En realidad, esta fue la creación, porque lo demás, como el cuerpo físico y sutil, el pensamiento y la memoria sólo eran su anexo temporal.

Este punto tenía la percepción en algo similar a nuestra visión. Pero era diferente, porque en todo podía ver y sentir la presencia de Dios. Podía llegar en un instante a través de billones de años luz, o miles de millones de años en el pasado o en el futuro. Podía abarcar un átomo pequeño y una gran galaxia y en él inmediatamente nacía un conocimiento completo de cualquier fenómeno sin pensamientos y palabras. Su percepción era emotiva y superaba muchas veces la gama de las emociones humanas. Pero ellos no tenían emociones negativas. Estas emociones traían inmediatamente una comprensión de cualquier evento y cualquier criatura en la que se concentraba la atención del punto.

Además, su atención podía transformar y modificar todo aquello en lo que estaba concentrada. Su diferencia con Dios sólo consistía en la fuerza: Dios posee la fuerza

infinita y puede estar en todos los lados a la vez, pero el poder de Atman es limitado y sólo puede estar en un lugar. Esta percepción incluía, además de todos los sentidos - el oído, el olor, el gusto, el tacto y la vista-, muchos otros desconocidos para nosotros.

Después Dios lo envolvió con una esfera de luz. Era el cuerpo causal que contenía todas las impresiones recibidas por el espíritu en el curso de su vida. Y todas estas impresiones eran diferentes, porque cada unidad dirigía su atención hacia distintas cosas. Y puesto que estas impresiones eran diferentes, parecían haber formado la individualidad de Atman, la partícula de Dios. Y esa partícula comenzó a ver el mundo a través de la lente de la experiencia vivida. Y las primeras impresiones eran las señales para las siguientes. De estas impresiones se formaba el carácter de cada unidad, las características individuales de la percepción y reacción al mundo, lo que a su vez creaba el karma o el destino, a nivel más sutil de la existencia.

A continuación, Dios la envolvió con otra esfera más grande, pero con una luz más tenue de diferentes colores iridiscentes como el aura esférico del plano más sutil. Este era el cuerpo mental. Él trabajaba con estas impresiones, las estructuraba, clasificaba, creaba los nuevos diseños de posibles ideas, conceptos, imágenes, percepciones. Y tenía la habilidad para materializarlos en el plano sutil y físicamente. Todo dependía de la fuerza que la diferenciaba: el cuerpo mental de los arcángeles era el más grande, el de los ángeles más pequeño, el de las otras criaturas dependía de su desarrollo.

Un cuerpo fuerte podía crear tales fenómenos como terremotos, volcanes y las guerras. O los fenómenos de creatividad, como la construcción de los templos, la migración de los pueblos y el surgimiento de las civilizaciones. Todo dependía sólo de la fuerza y el desarrollo de este cuerpo. Ese cuerpo contenía las tendencias de desarrollo de la criatura y los chamanes lo llamaban Bos.

Estas tendencias se transmitían a la próxima vida como una propensión a una forma especial de pensamiento, imágenes, ideas y conceptos.

Después Dios lo envolvió con una especie de la energía viscosa que, cual plastilina, podía adoptar cualquier forma: este era el cuerpo astral, que por un lado contenía memoria limitada, que se manifestaba de encarnación en encarnación. Por el otro lado contenía la imagen de cualquier criatura, sea una persona, un centauro o un gnomo, un animal o un insecto. Cuando soñamos, actuamos en este cuerpo. Los ángeles lo tenían simplemente en forma de una esfera de luz, pero ellos podían darle cualquier forma y aparecer así ante los seres humanos y otros seres vivos. La forma del cuerpo entre los chamanes se llama Sur. Y su memoria y su poder se llaman Tiós. Y este cuerpo vivió de una encarnación a otra, porque no era duradero y se desfragmentaba con el

tiempo. Sólo ciertas prácticas espirituales pueden hacerlo más resistente y permitirle vivir durante más tiempo en el plano sutil.

En el caso de los seres ordinarios, la imagen general y el poder del cuerpo astral se formaban durante el proceso natural de la vida. Sólo los ángeles podían formarlos con la fuerza del cuerpo mental. Una persona para tener el mismo poder, debía ser espiritual y aprender a gestionar todos los procesos de la vida completamente, es decir, convertirse en el dueño de sí mismo, despertar, desarrollar la fuerza, la conciencia y la atención, lo que en nuestras vidas se consigue a través del Yoga y otras prácticas espirituales.

Las criaturas que eran de ambos sexos tenían este cuerpo de una estructura más compleja. Estas criaturas desde el principio tenían el cuerpo de sexo opuesto: su Onomè. Los seres desarrollados podían comunicarse con sus dobles y verlos en determinadas condiciones.

Los otros cuerpos, el esencial y el vital crecen y se forman junto con el cuerpo físico. Ya que, el cuerpo físico por sí mismo está muerto. Vive gracias a la energía del cuerpo etéreo, repitiendo completamente el contorno del cuerpo físico. Pero sólo con el cuerpo etéreo, el cuerpo físico puede vivir a la altura de una planta, es decir, cuando una persona está dormida o en coma, en ella solo está activo el cuerpo etéreo.

El cuerpo vital es responsable por las acciones físicas activas, su percepción es la misma, que la de los insectos, microbios y medusas, cuyos cuerpos astrales no están desarrollados.

El cuerpo astral de las criaturas más complejas como los animales, es más desarrollado y es responsable de la vida emocional de estas criaturas.

El cuerpo esencial y el vital entre los chamanes se llaman Kut, que es el alma de la energía vital, de la energía de la salud, la fuerza que se transfiere después de la muerte a sus descendientes. Durante la concepción, el poder natural, el espíritu responsable de cada tipo de los seres vivos, que los chamanes llaman madre-bestia, otorga al embrión ciertos parámetros de los cuerpos etéreo y vital, pero los parámetros del cuerpo astral en este momento se otorgan por la jerarquía de las deidades y estos parámetros crean un tipo específico de las entidades de un ser vivo.

Los chamanes los vinculan con cuatro dioses principales y sus hijos. En otras civilizaciones se asociaban a los dioses de los planetas, como Marte, Mercurio, la luna, etc.

Para Kalki fue interesante ver cómo se desarrollaba la vida en la Tierra. Dios creó seis cuerpos de criaturas simples, algas y etc. Y esta estructura energética, tras estar en un ambiente favorable, como el agua de mar caliente y la luz del sol, produjo la formación del cuerpo físico de su tipo, es decir, las algas. Las otras criaturas simples fueron creadas de la misma manera.

Las criaturas más complejas podían haber sido hechas de otras más simples mediante



la sustitución de las estructuras de la bioenergía. Y vio como ocurrió ese milagro. A una rana le fueron quitados todos sus cuerpos sutiles y se le integró la estructura energética humana con sus cuerpos sutiles. Entonces la rana se quedaba sumergida en un sueño parecido a coma. Sus genes cambiaban gradualmente por los humanos y comenzaba a transformarse su aspecto, hasta convertirse plenamente en un humano. Y ya no era una rana, sino una persona hecha de una rana. Era muy pequeña. Pero tras varias generaciones la persona adquirió su altura actual. Sin embargo, dicha transformación necesitaba presencia divina o al menos la presencia de un ángel, que podría orientar su desarrollo y asegurar que esta transformación no acabara en un accidente mortal. Por supuesto, sería mucho más fácil hacer al humano de un animal de su tamaño. Esto requiere menos energía por parte de la influencia divina. Pero en principio, la persona podría haber sido creada de casi cualquier materia viva, como cualquier otra criatura., Por supuesto la vida fue creada según un plan en particular. Y primero han sido creadas las criaturas y plantas más simples, que proporcionaron un ambiente favorable para la aparición de las criaturas más complejas sin el que habrían muerto inmediatamente.

Todo lo que vio Kalki le sorprendió muchísimo. Pero aquello no era todo. Dios le mostró cómo había creado estrellas, planetas y galaxias. Fueron formados de la misma manera: primero se formaron sus cuerpos sutiles y luego, de una sustancia muy fina y de polvo cósmico también creado por Dios, se materializaron los objetos espaciales. Y cada uno de ellos, desde los agujeros negros hasta los cometas, tenían su alma. Estos seres inorgánicos tenían un cuerpo mental muy fuerte, como los ángeles y los arcángeles. Y ellos, con su ayuda, influían sobre las criaturas más pequeñas y los espíritus que habitaban en ellos, creaban su esencia y dirigían su destino y todos los procesos que ocurrían como en un gran reloj mecánico, activado por Dios.

## **Quinto Samadhi. El destino**

Kalki se retiró en una cueva con un gran lago subterráneo, dejó su cuerpo mortal, de base ilusoria y comenzó a fusionarse con el océano de la divinidad. Dejó de ser una ola espumosa y se convirtió en su pilar, su gran entidad inmutable. De un pequeño punto en el planeta Tierra se convirtió en el infinito espacio de Dios. Y al mismo tiempo, era a la vez las olas y todo lo que contiene el infinito espacio. Esta vez, Dios le enseñó cómo se creaba el destino de todos los seres. Dios le transmitía en silencio la verdad que era inmediatamente entendida: Hay tres fuerzas, creadoras de todo. La más simple y más obvio de estas es el Karma, la ley de causa y efecto.

Generalmente solo la ve la gente ciega. Pero también existe la voluntad de los seres vivos, o más bien la posibilidad de voluntad, aunque todo el mundo crea que la tiene. Pero

comprobar su presencia es muy sencillo. Para esto la persona puede empezar a mirar algo sin distraerse: las nubes, el agua, el fuego, el atardecer y verá que no puede hacer cosa tan simple, porque los pensamientos la distraen todo el tiempo. Esto demuestra que esa persona no tiene la voluntad de controlar los hábitos y los deseos que considera suyos. Pero todos estos deseos de prestigio, la moda, la conformidad, los estereotipos, el deseo de ser como todos, no son sus deseos, son inculcados por una sociedad enferma. Incluso los deseos corporales no pertenecen al hombre: es la voluntad de la naturaleza. La naturaleza opera a través del cuerpo humano, que se convierte en su esclavo, esclavo de sus instintos, sus actividades clandestinas, su salud y enfermedad, su juventud y vejez.

El sexo es un deseo natural para perpetuarse. La familia y los niños son el pilar de la sociedad y es la intención de la naturaleza que cumple la gente, sacrificándose. ¿Qué es la propiedad del hombre? El verdadero hombre son sus talentos, aptitudes, habilidades creativas. Pero ellos a menudo están enterrados bajo la influencia de la naturaleza y las fuerzas sociales y se revelan en muy pocos casos. Y cuando la persona está meditando, es decir, mira sin distraerse contemplando el agua, el fuego, las nubes, la puesta de sol o el amanecer, primero sentado, con el constante recordatorio por parte de su profesor u otras personas, para que recuerde su tarea, y luego, durante la vida normal, desarrolla su voluntad. Y no sólo será capaz de ver las flores, las nubes y las montañas, sino que también verá la esencia de todas las cosas, se verá a sí mismo tan real como es, y comprobará que no sólo consiste de los pensamientos, sentimientos y cuerpo, sino que es una partícula de Dios. Y todo esto gracias al hecho de que ya no lo atormentan los pensamientos intrusivos, obligándolo a correr en diferentes direcciones, como un mono borracho y sin ver la vida real. La persona ganará y regresará a lo que le fue dado por Dios, a su verdadera naturaleza, su "Yo" superior, su conciencia, el testigo: el Atman. Pero incluso durante el sueño y en ausencia de voluntad, el hombre puede buscar a Dios. Y en este punto aparecerá la tercera fuerza, la Providencia de Dios. Y entonces sucederá lo que llaman milagro, lo que va más allá de la línea de causa y efecto, más allá del karmá. Dios ayuda al hombre, cumple sus deseos provenientes de la profundidad de su alma, acompañados de una fe sólida y fuertes emociones positivas. Cuando una persona adquiere la voluntad, entonces también puede hacer maravillas para obtener acceso a su divinidad y ser como Dios. Son las maravillas que hacen las personas santas al conocer a Dios en sí mismo. Pero la Providencia de Dios actúa más cuando la persona encarna otra vez en la Tierra. Dios le da un destino determinado, para que pueda llegar a la verdad o acercarse de ella.

Kalki vio a un hombre cobarde que debía encarnar. "¿Tal vez haya que

hacerlo muy fuerte, para que no tenga miedo?”, pensó él.

–No –respondió Dios–. Yo sólo le enseñaré lo absurdo que es su miedo. Cada vez que sienta vergüenza, perderá su fortuna. Cuando tenga miedo, será en vano. Y cuando esté despreocupado, pasará una desgracia. Así verá la naturaleza irreal de sus miedos. Vidzhnan se sintió muy sorprendido por cómo Dios asignaba los destinos de las personas, y vio a un hombre codicioso que encarnaba. – “¿Tal vez haya que hacerlo pobre?” –preguntó Kalki.

–No. Yo le daré una enorme riqueza. Pero nacerá en un país comunista y allí no podrá disponer de ella, incluso pasará miedo pensando que alguien puede descubrir el dinero que tiene. Y verá lo absurdo de su avaricia, la inutilidad de su riqueza, su relatividad.

Y vieron ellos a un villano que estaba encarnando. – “¿Tal vez hacerlo minusválido para que no pueda hacer el mal? ” –dijo Kalki.

–No –respondió Dios. –Haré que mate impunemente en un estallido de cólera a sus seres más queridos y que sienta el arrepentimiento.

Kalki primero se incomodó ante esta perspectiva, sintió lástima por la gente a la que iba a matar, pero Dios le dijo:

–Piensa: ellos irán al paraíso, habiendo escapado de las garras de este tirano. La vida después de la muerte es la verdadera libertad; en la Tierra es una prueba constante.

Y entonces Kalki se alegró al comprender la intención de Dios.

Y vieron a un hombre orgulloso. “¿Tal vez hay que hacerlo pobre y miserable, para que no tenga nada de que estar orgulloso?” –preguntó nuevamente.

–No. Le voy a dar todo de lo que pueda estar orgulloso, ya que si fuera pobre o débil, va a ser envidioso y pudiera estar orgulloso de su pobreza, diciendo que es pobre pero honesto. Lo privaré de amor y de la comprensión de la gente. Y cuando se quede solo, viendo su vacío interior, empezará a entender la inutilidad de su orgullo. En este proceso le ayudará una enfermedad incurable que lentamente le irá quitando la salud y aumentando la sensación de vacío y de futilidad vital. Y de vez en cuando, le enviaré a los sabios que le explicarán su posición, que solo el amor y la amistad entre las personas tienen el valor real y no su orgullo. Esto, después de todo, le ayudará a entender muchas cosas. Especialmente cuando sea viejo, porque la vejez y la enfermedad existen para que el hombre vea la debilidad y volatilidad del mundo, deje de aferrarse a él, pensando que ésta es la única realidad y empiece a pensar en lo eterno. Para que se quite sus gafas de color de rosa, no se identifique con la situación en la que se encuentra y mire más allá de la vida, vea todas sus partes, todos los lados. Y entonces su visión del mundo se

ampliará, llegará el verdadero entendimiento. Y sin enfermedades, sin la vejez,  
la gente vivirá después de la muerte

en el plano sutil, en su verdadera patria, en lugar de una vivienda temporal en la Tierra.

Kalki vio a unos enfermos que querían volver a su antigua vida, pero su severa enfermedad no se lo permitía. Y aunque algunos de ellos comenzaron a llevar un estilo de vida saludable, esto no les ayudó: la enfermedad destruía el cuerpo y su vida misma estaba ya totalmente pendiente de su salud y se destruía junto a él.

Dios los miraba con compasión y esperaba, cuando a que se dieran cuenta de que era hora de empezar una nueva vida, vivir en Dios. Porque la enfermedad es siempre una señal de que es la hora de cambiar algo, que no se puede vivir así.

Y él vio a los viejos, frustrados por la vida que no había cumplido sus esperanzas y expectativas. Muchos se quejaban culpando el gobierno y la injusticia de este mundo. Pero los más sabios comenzaban a rezar a Dios, preparándose para el encuentro. Entendían que no hay nada que esperar de la vida que no lleva a ninguna parte. Es necesario buscar algo eterno, imperecedero, viviendo aparte de sus cuerpos demacrados y aquellas esperanzas y expectativas no realizadas: a su alma, a Dios y al encuentro con Él.

"¿Cómo se forma el karma?", pensó Kalki. Y supo inmediatamente la respuesta de Dios:

–Pensemos en el ejemplo de un asesinato. Si lo hace un soldado, al que obligan a matar, y él no quiere hacerlo, pero tampoco tiene la convicción para convertirse en un pacifista, entonces no tiene karma de asesino, sino que tiene el karma de la debilidad, temor, vulnerabilidad, de la influencia pública, porque debido al temor continúa matando y escuchando el comando. Si es un patriota inculcado, al que convencieron para matar a los enemigos y que no son dignos de vivir y que lucha por el "bien" mayor, entonces este guerrero posee el karma de un fanático y un tonto, no de un asesino. Si la persona no quería matar, pero accidentalmente mató a alguien en una pelea, entonces tampoco tiene karma de asesino. Tal vez puede tener karma de una persona temperamental, que no se controla durante un conflicto. Pero también puede ser un buen chico, que sólo quería proteger a alguien, entonces tiene aún menos motivos para tener el karma de un asesino. Pero si hay un cobarde que no mató a nadie, pero deseaba mentalmente la muerte a muchas personas y guardaba el deseo de la venganza y rabia que no podía expresar debido a su debilidad y miedo, entonces esa persona tiene el karma de asesino, puesto que no es un acto, sino el motivo del acto, es estado emocional del hombre, su pensamiento. Todo esto es lo que compone el karma, porque el pensamiento

y las emociones determinan cómo va a vivir la persona, qué sentirá, como será su salud y las relaciones con la gente. Después de todo, la relación de la persona hacia sí misma determina su relación con el mundo, y su actitud hacia los demás compone su actitud hacia ella. Y todo esto crea



el karma. Y ante Dios responderá no por sus actos, sino por sus pensamientos y emociones, porque la tendencia a pensar y las respuestas emocionales se trasladan con él a la próxima vida y crean un lienzo para su futuro destino. Pero aun así, cuál será el destino, lo decide Dios. Porque el destino no sólo depende de la naturaleza del hombre y de sus habilidades y su inteligencia, sino que está determinado por el lugar de nacimiento, el ambiente, el curso de los eventos y situaciones en las que nace, su sexo, datos físicos y más características que le da Dios durante la encarnación. Y así, aparentemente, dos personas similares en su carácter y pensamiento podrían tener destinos diferentes, necesarios para obtener la falta de experiencia y conocimiento para su desarrollo y la perfección de sus almas. Y cuanto más maduro, independiente e individualizado se hace el humano, más cerca está su liberación. Las personas ordinarias viven en la imaginación y con la imaginación, es decir, en un sueño. Pero si se despiertan y se separan de sus pensamientos y las emociones, si comienzan a controlarlos y no ser sus esclavos, su karma desaparecerá, y ellos alcanzan el Anutara Samyak Sambodhi: la completa y definitiva liberación de las ataduras del samsara y el karma. Y cuando desaparece su ego y se fusiona con Dios, llega a Nirvana. Sin embargo, el nivel de desarrollo se determina por la fuerza y la gratitud del amor de la persona hacia todos los seres humanos y hacia Dios. Si la persona no le pone etiquetas a nadie, al malo y al bueno y, como el sol, brilla deslumbrante de amor para todos, ese individuo alcanzó la liberación.

### **Sexto Samadhi. Atma**

Kalki de nuevo salió al Samadhi. Esta vez vio como Dios hablaba sin palabras con partes de él que habían acabado de separarse: los Atmas. Estos aguardaban su encarnación al mundo creado por Dios.

–Padre –dijo un Atma–. ¿Por qué debemos dejarte y marcharnos al mundo?  
¿Por qué ha de ser así?

–Mis hijos –les contestó el señor–, sin creación tan solq soy un infinito, monótono e idéntico vacío y extensión. Imaginaos: sin ella estaríamos eternamente habitando este vacío donde nada acontecería; nos resultaría aburrido, pues no tendríamos alimento alguno. Por ello, he creado esta obra infinita y diversa en la que no existen seres y sucesos completamente iguales. Esta creación nos proporciona el alimento que nos sacia: el alimento de las emociones. Mis propiedades son la unidad. A pesar de la multitud de los acontecimientos, todos son yo mismo; la eternidad soy yo eterno en todo: en el conocimiento, en la bendición, en la cantidad de mis manifestaciones,

tiempo y espacio. La vida y todo lo que yo creo partiendo de mí mismo, lleno de vida. No se trata de un cuadro, sino de un suceso vivo. En cada criatura y acontecimiento yo hago acto de presencia en vuestra forma, mis hijos, partes de mí mismo. Esa es la razón por la que debéis encarnaros, para dar vida a cada ser que forma parte en este juego de Dios.

–¡Pero no queremos dejarte, Padre! –rogaron los atmas–. Allí te olvidaremos por completo y seremos como las formas de vida en las que nos hayas colocado.

–Sí, así es, hijos míos. Pero es temporal y, al mismo tiempo, necesario para interpretar vuestro papel coherentemente. Sin este olvido de mí y de vosotros mismos, nunca podríais unir al papel que os corresponde en el drama de vuestra vida. Por ello yo cree la maya, la ilusión de estar separados a todo lo existente y medio de olvido de vuestra naturaleza. Pero cuando completéis vuestra tarea, y vuestra alma obtenga la experiencia y madurez necesarias, la memoria de quienes sois en realidad empezará a despertar, y os esforzaréis por alcanzar el conocimiento de vosotros mismo y de Dios. Esta será la señal de que pronto desaparecerá la maya, y de nuevo podréis volver a vuestra natura, hacia mí. Y cada uno de vosotros aprovecharéis los conocimientos sobre todo lo acontecido en vuestras vidas, y también de las vidas de los demás. Disfrutaremos de las sensaciones de los juegos en los que habéis participado, y de los papeles de otros jugadores que yo crearé para cuando vosotros.

–Dios mío! –Exclamó uno de los atmas–. Yo sé que Tú estás en todo y que siempre estarás juntos a nosotros. Pero que miedo da saber que yo lo olvidaré y voy a sentir que he sido dejado de Dios y vagaré solo por el desierto de este mundo sin ti.

–Sí, esa es la experiencia que te aguarda, mi niño. No pierdas la esperanza, pues a tu alrededor habrá muchos recuerdos de que Yo existo. Yo no te voy a dejar. En los momentos difíciles, dirige tu oración hacia mí desde la sinceridad y pureza del corazón. Siempre te responderé, y en tu corazón aparecerá mi amor y mi gracias que te calmarán en el arduo camino de la encarnación

–Padre, ¿Por qué debemos encarnarnos? –preguntó otro Atman. Estamos bien aquí contigo. ¡Que no nos pase a nosotros!

–Comprendo tu lamento y tristeza, niño mío. Pero ahora sois todos parecidos los unos a los otros, como dos gotas de agua, y cada uno de vosotros necesita obtener su individualidad. Solo se puede conseguir pasando por el camino de la encarnación. Únicamente ganando esa experiencia vital única, obtendréis riqueza espiritual y os diferenciaréis los unos de los otros. Y por esa experiencia de la encarnación, del conocimiento del bien y el mal, obtendréis la madurez, mis niños, y seréis la encarnación de dioses, y no las chispas de mi llama.

Dios dirigió la atención de los atmas hacia su creación. Miraron las galaxias, las estrellas, los planetas y los seres que los habitaban, los ángeles, los

demonios y las almas.

–Qué rápido viven estos seres! –Exclamó uno de los atmas. –Acaban de nacer y enseguida mueren!

–Eso, niño mio, es lo que te parece porque mil años pasan para nosotros como un día, pero para ellos la vida les parece larga.

–¡Qué ciegos que son, qué ignorantes! ¡Cuánto sufren! –dijo un atman.

–Efectivamente, mis hijos, la ceguera y la ignorancia son las condiciones principales de la vida, ya que si un ser fuera omnisciente, no podría vivir en su entorno, imposibilitado a representar su papel. Y ahí donde hay ignorancia, hay sufrimiento.

A los atmas les sorprendieron enormemente los hombres: el resto de los seres eran muy definidos y se ajustaban completamente a su naturaleza –las estrellas, los planetas, las plantas, los espíritus, los animales y los demonios. Sin embargo, las personas no se ajustaban a su predestinación. Algunos eran parecidos a animales, otros a demonios y los menos, a los ángeles.

–¿Qué son esos extraños seres? –preguntaron los atmas.

–El hombre es un ser muy elevado –contestó Dios–. Están al mismo nivel que lo arcángeles en su naturaleza, pero, a diferencia de estos, debe desarrollarse hasta el nivel de arcángel. No ha nacido directamente así, como otros seres.

El ser humano debe abrir su potencial, y en ello se encuentra toda su complejidad, toda la tragedia de la vida humana. Al mismo tiempo, se trata del ser más extraño de todo el universo, al poder presentarse en un espectro muy amplio. Y todo depende de la educación y de la formación personal de la persona. Si nace y vive rodeado de fieras, será una de ellas. Si lo hace rodeado de gente mala, será un demonio. Tan solo con su propio esfuerzo, puede llegar a convertirse en un arcángel si desarrolla completamente su potencial. Pero para ello debe rodearse en un entorno de gente altamente desarrollada e ir hacia el camino de la perfección.

Vieron en aquel momento que varias personas rodeaban a un hombre. Este gritaba:

–¡Hermanos, he comprendido que yo no soy este cuerpo! No soy esa persona que todos conocíais. ¡Soy Alá!

–¿¡Te has vuelto loco!?! ¡No blasfemes de ese modo! –le gritó con rabia la gente a su alrededor.

–¡Veo a Alá en todo lo que nos rodea! En cada uno de vosotros... ¡sois dioses!

–Está afrentando a Dios –dijo el Mulá. Este fue el primero en levantar una piedra y lanzársela. Otros comenzaron también a arrojarlas.

–¡Os quiero! –gritó el hombre. –Alá, tu no me engañas: ¡Tú estás en todo! Estás en esas piedras que lanzan a mi cuerpo. Tú has creado este juego en el que me matan mis hermanos. Estás en mi, y yo soy Tú.

Completamente herido y sangrando, el hombre murió, y su atma ascendió hacia Dios.

–Hijo mío, has vuelto –dijo Dios abrazando sus alas con amor.

–Sí, Padre, he madurado y comprendido que yo soy Tú, y vi todo tu juego; te vi en todo, recordé cómo me enviaste a este mundo. En ese instante, comprendí que era libre de las encarnaciones, de las cadenas de lo material. Entendí que vuelvo a ti, y que yo soy Tú.

Continuará...

## Epílogo

Cuando encuentras a un Gran Maestro, tu camino se vuelve fácil y agradable porque el Maestro coge tu karma y hace parte del trabajo por ti. Sólo hay que concentrarse en él y aceptar lo que te da. Hay que hacerlo regularmente y cada vez más profundo, emocional, sintiendo el contacto con el maestro, la presencia permanente. No se puede poner en práctica la espiritualidad de una manera excesivamente formal. Siempre hay que concentrarse emocionalmente, de lo contrario no saldrá nada, la persona se sumergirá en un sueño todavía más profundo. Entonces, es cuando hay que pasar a la consecución de la práctica espiritual "Sri Bhakti Gurú".

Todas las personas están profundamente interconectadas unas con las otras, todas ellas eran parientes o amigos en el pasado. El maestro también era muy cercano en la vida anterior, con él había una conexión muy fuerte y ahora hay que revivirla. El maestro tiene muchos dobles en el cuerpo sutil y puede estar simultáneamente con varios alumnos, si lo invocan a la vez. Para invocar a un maestro hay que repetir el mantra "Namaste Bhagavan Kalki Avatar Maitreya" y visualizar la imagen del maestro ante el ojo interno y a continuación sentir la presencia del maestro.

Siéntate para la meditación o tumbate con la cabeza (espalda) hacia el norte, invoca al maestro, siente el lazo familiar con él, la sensación de parentesco.

El maestro te mira con una mirada amorosa, deseando el bien para todos, irradiando la comprensión y la simpatía, el deseo de ayudar. Sintoniza con su energía positiva, que te está transmitiendo, y también ábrase a él, sienta el amor, la dedicación, el respeto por el maestro y otros sentimientos positivos. Instaure este contacto emocional, relájese completamente y disfrute de las emociones positivas de mutuo amor y la bondad. El maestro le coge suavemente de la mano y extrae todo lo malo: el karma negativo, la mala energía, las enfermedades, el mal de ojo, la debilidad, los vicios. Dáselos, no te aferres a ellos.

El cambio te llena de alegría, felicidad, gracia, salud, éxito, valentía, coraje, amor hacia todas las criaturas y el estado divino y sublime. Recíbelo. Ahora tu vida va a cambiar poco a poco, de práctica en práctica, cada día. Cuanto más te llenes con las emociones positivas, mayor será el cambio. Cuanto más abierta y conectada con el maestro esté la persona, más grande será la ayuda.

En primer lugar, cambiará tu estado emocional. Más tarde, la salud y llegará la buena suerte en todas las cosas. Por supuesto, todo el mundo tiene su propio

karma, que puede ser duro. Sus dificultades pueden ser importantes. Pero, tarde o temprano, el maestro te ayudará a superarlas. Lo importante es aumentar la participación, el amor y la felicidad en tu alma y otras emociones positivas.

Al final de la práctica, agradece al maestro y despídete de él con el mantra "Namah Om Gurú". Puedes hacer esto antes de ir a la cama y dormir después. También se puede realizar esta práctica al despertar por la mañana y durante el día, cuando hay tiempo libre. Es bueno acompañar la práctica espiritual de pranayama, que aumentará el poder de las emociones. Se puede llorar, reír, porque la expresión de las emociones refuerza la práctica.

Ésta y la próxima práctica espiritual se realizan antes de "La hora de las lágrimas". Pero también puede realizarse a la vez, al despertar y antes de ir a la cama.

La siguiente práctica espiritual es de emergencia: si de repente es necesaria la ayuda energética del maestro, para que te ayude a obtener un estado emocional concreto, los pensamientos necesarios, la salida de la situación o la comprensión. Por supuesto, para escuchar lo que dice el maestro, se necesita una preparación especial que debemos aprender para distinguir sus pensamientos del enjambre de otros pensamientos extraños y aceptar sus consejos.

### **La práctica espiritual Sri Bhakti Gurú**

Imagina mentalmente la presencia del maestro, pronuncia el mantra y el nombre.

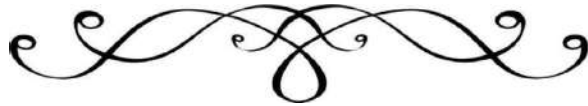
Al igual que en la primera práctica, concéntrate en los sentimientos de parentesco con el maestro y siente su presencia.

Si te encuentras mal, el maestro puede abrazarte, calmar y tranquilizarle. Sus bondadosos ojos irradian amor, pase lo que pase, él te ayudará. Puedes contarle todo lo que le preocupa o pedirle un consejo (mentalmente o en voz alta). Durante la conversación, recibirás de tu maestro el estado deseado, si estás abierto y no te aferras a la negatividad. Y junto con el estado, recibirás el pensamiento necesario para salir de la situación. En cuanto tu estado cambie a uno positivo, confiado, activo, con la sensación de la protección del maestro, entenderás lo que debes hacer. Tras el contacto con el m̄aestro, dale las gracias y despídete de él con el mantra "Namah Om Gurú".

No dudes en pedir ayuda, porque todas las situaciones negativas las necesitamos para acordarnos una vez más del maestro y de Dios, pensar en el significado de la vida, cambiar nuestras reacciones a unas positivas y sublimes. Fortalece el contacto, la relación con el maestro y siente su presencia. "Bendecidos sean los obstáculos, gracias a ellos crecemos".



*¡Atención! Este libro contiene un código especial. Cuanto más veces lo releen, con mayor rapidez se resolverán sus problemas.*



---

# Light a star of compassion in your heart!

---

When you buy one of our books, you buy 2 meals for elderly people in need.

We donate all of the money we receive to charity, to care for the elderly, and deliver meals to hungry families. Everyone can make the world a little kinder!

Charity is a practice of self-improvement. It helps you become a better person. Do you want to make your life brighter and more joyful? Then help those in need with us!

It's easy — just join the good deeds groups in your city.

**[www.amazon1.org](http://www.amazon1.org)**

Every one of us is capable of doing acts of kindness!





---

## **We invite you to spiritual seminars, workshops and retreats with the world's leading masters:**

Northern shamans, mediums, and Gyud masters with superpowers

---

At the workshop you will be able to:

- STUDY AND PERFORM SPIRITUAL PRACTICES TO STRENGTHEN YOUR LINEAGE'S POWER.
- DISCOVER YOUR AND YOUR FAMILY'S GIFTS AS HEALERS.
- CONNECT TO YOUR SUPERPOWERS IN A PLACE OF POWER.
- ACCUMULATE PERSONAL POWER FOR WELL-BEING AND THE FULFILLMENT OF GOALS.
- LEARN ABOUT FEMININE MAGIC FOR A HARMONIOUS RELATIONSHIP WITH YOUR SOULMATE AND BRING LOVE BACK INTO YOUR RELATIONSHIP.
- YOU WILL GET RID OF STRESS, ILLNESS AND DEPRESSION.
- YOU WILL RECEIVE THE SUPPORT FROM ANCIENT CIVILIZATIONS THROUGH AN OBJECT OF POWER.
- YOU WILL DISCOVER THE ANCIENT WISDOM OF THE ALTAI PEOPLE.
- YOU WILL DEVELOP SELF-SUFFICIENCY AND DIRECT IT TOWARDS YOUR SPIRITUAL GROWTH.
- YOU WILL RECEIVE AN AMULET TO PROTECT YOUR FAMILY TREE.

---

## Spiritual seminars, workshops and retreats

---

A rapid transformation is possible thanks to the fact that the seminars are always held during special astrological events, in special places of power and with very wise mentors. You receive the strongest flow of energy to fulfill all of your desires: in love, business, the realization of any intention!

Come to the seminar, show this book, and you will receive a magical amulet as a gift!



**Marie,**  
**41 years old**

I came to a shamanistic seminar completely by accident. I just felt like I've been doing something I wasn't supposed to do all my life. I was 36 years old, and I felt totally broken, I was too tired at work, and I would go home exhausted like an old woman. I stopped taking care of myself. Basically, I was not living, I was just existing. But thanks to the practices from the seminar, I was able to change everything in my life. It turned out that 5 years prior, I had lost contact with my family, they could no longer support me because I was doing something that I wasn't meant to do. My tutor not only helped me understand my mission on Earth, but also reconnected me with my family. I am very happy! Thank you!

Find out all the details and apply here:

 [www.amazon1.org/seminar](http://www.amazon1.org/seminar)

 [hello@amazon1.org](mailto:hello@amazon1.org)



---

# Our masters are the greatest teachers, they are the diamonds of mankind

---

They are waiting for you to make the world a better place!

**Go to  [www.enyasoul.com](http://www.enyasoul.com)**

For more than 17 years, she has been exploring human potential and hidden special abilities. Her expertise lies in:

- Discovering the talents and superpowers of her students
- She is a Spiritual Tantra Master
- Personal coach of celebrities
- She is the author of many best-selling books on personal development
- She conducted numerous online webinars and live seminars
- She appeared as a special guest on TV and radio all around the world
- She has an amazing ability to transmit positive vibrations through her gaze, filling you with health, love and abundance.

**The course "The Mysteries of 10 Great Women".** Learn how to fulfill your feminine destiny and realize your goals and desires.

**[www.women.enyasoul.com](http://www.women.enyasoul.com)**



Here's a gift for you: free spiritual practices of the Amazons

[www.enyasoul.com](http://www.enyasoul.com)  
[hello.enyasoul@gmail.com](mailto:hello.enyasoul@gmail.com)



The course "The Mysteries of 10 Great Women"

[www.women.enyasoul.com](http://www.women.enyasoul.com)

---

# Our masters are the greatest teachers, they are the diamonds of mankind

---

They are waiting for you to make the world a better place!

**Go to  [www.aaylashaman.com](http://www.aaylashaman.com)**

- Supreme White Northern hereditary shaman of the 21st century
- The voice of the spirits on the Earth. Her abilities were proven by numerous scientific studies.
- Creator of the School of Shamanism. She is a channeler who brings people into contact with the spirits of ancient civilizations.
- A channel of cosmic energy.

More than 17,000 people around the world have done her training over the last 20 years.

She masters the Gyud technique, and through her work with the subconscious mind, she solves serious problems such as hereditary diseases, the crown of celibacy, various phobias and much more. She is involved in charity projects and invests all of the proceeds from the seminars to help orphans, the elderly and refugees. She is an environmentalist.

In many cities, where the shamans conducted events, under her leadership, there were campaigns conducted for landscaping and garbage collection. Campaigns to clean up natural spaces of the Altai, Baikal, and South Kazakhstan were organized on her initiative.

## **Secrets of shamanism, rituals and practices.**

A HEALTHY, STRONG, BLOSSOMING, AND CONSTANTLY GROWING FAMILY TREE! Join the course **“THE POWER OF THE LINEAGE”**

**[www.lineage.aaylashaman.com](http://www.lineage.aaylashaman.com)**



**[www.aaylashaman.com](http://www.aaylashaman.com)**

**[hello.aaylashaman.eng@gmail.com](mailto:hello.aaylashaman.eng@gmail.com)**



The course program  
consists of 4 RECORDED LESSONS  
+ 1 GIFTED LESSON

**[www.lineage.aaylashaman.com](http://www.lineage.aaylashaman.com)**

---

# Our masters are the greatest teachers, they are the diamonds of mankind

---

They are waiting for you to make the world a better place!

**Go to  [www.zhannabelle.com](http://www.zhannabelle.com)**

- Motivational speaker for women of all nations and nationalities
- Healing doctor for relationship trauma and any life situations
- Works with spirits of personal and inherited trauma
- Facilitator of Feminine Power Activation ceremonies in over 300 cities around the world.

Every woman who meets her says, "I'm gorgeous! I am enchanting! I stand firmly on the ground with my feet!"

She has the purest heart. Using channeling and crystal clairvoyance to treat illness, infections, as well as loneliness, chronic fatigue, and depression. She conducts her retreats at an advanced level of spiritual development.

## **Online School for Women "THE FLOWER OF LIFE"**

Bring harmony into your relationships.

Experience connections filled with love and respect.

You can do many things alone, but together we can do more!



---

# Individual practices

---



This is a chance that was given to you by higher powers, so that you can change your life for the better.

Spiritual guides are people with developed superpowers, they can receive information from the subtle plane and the light spirits. If you were personally referred to an individual session with a guide of the Power, it is considered good fortune!

During your individual practice you will experience sacred work on your aura, your prescribed code and destiny will be activated.

The guide sees the negative energy clots in the person's aura — it is negative karma of the family, spoilage, evil eye, curse or maybe even something else. A guide of the Power performs a special individual ritual that removes this obstacle on your path to a happy and harmonious life!

 [www.amazon1.org/individual-session](http://www.amazon1.org/individual-session)

 [hello@amazon1.org](mailto:hello@amazon1.org)





---

# Individual practices

---



**Irma,  
37 years old**

I had given up hope of getting pregnant— my husband and I had been trying for six years, but it was all in vain. I had almost come to terms with it. My relationship with my husband started to deteriorate, and I even suspected that he was dating another woman. During a diagnosis with my tutor, I found out that my uterus had "fallen asleep" when I was a teenager. When I was severely hurt by my stepfather and had left home. I could never forgive him, and that anger was building up in my uterus. After the energy cleansing ritual, I began to feel better. My husband stopped disappearing "at work" in the evenings. And a couple of months after that, I got pregnant!!! That's a huge blessing. My husband and I are immensely grateful and happy.



**How a shaman  
sees a person's aura**

 [www.amazon1.org/individual-session](http://www.amazon1.org/individual-session)

 [hello@amazon1.org](mailto:hello@amazon1.org)



---

# Magical objects

---



A magical object is a sacred vessel for a spirit. A living spirit-helper lives in it and acts as your spiritual friend and protector. The spirit strengthens your energy, creates a protective field around you and it keeps all evil forces, bad luck, and the evil eye away from you.

There are spirit amulets that can bring you money, good fortune , etc. Your magical amulet works only for you and can be directed at:

- HEALING YOU AND YOUR FAMILY
- ATTRACTING GOOD FORTUNE
- PROTECTION FROM NEGATIVE INFLUENCES, INCLUDING SPOILAGES, EVIL EYE, SPELLS
- ATTRACTING LOVE AND BUILD A FAMILY, HELPING YOUR CHILDREN
- INCREASING YOUR MATERIAL WELL-BEING AND SUCCESS
- GAINING HEALTH

Your magical amulet is already waiting for you at the seminar!

 [www.amazon1.org/store](http://www.amazon1.org/store)

 [hello@amazon1.org](mailto:hello@amazon1.org)



---

# Magical objects

---



**Clara,  
34 years old**

In my family, it was conventional to live modestly and make do with what we had. But I had always wanted to give my children more: enroll them in prestigious schools and universities, travel with them and help others. I found out that my distant ancestors were very rich but cruel people. Their actions affected the whole family, our karma was tainted and we became poor. At the seminar, my tutor helped me pick a magical amulet with a strong spirit that is friends with the Money Spirit. I've been wearing it since and it helped me work on money issues, regain support from my ancestors, and allow the flow of money to enter my life. I am doing charity work, giving back to my community, and the money keeps only increasing! Thank you, you are my angels!

Come to the seminar, show this book  
and receive a magical amulet as a gift!

 [www.amazon1.org/store](http://www.amazon1.org/store)

 [hello@amazon1.org](mailto:hello@amazon1.org)



---

## Our partner books

---



### **THE POWER OF ANCESTORS. THROUGH THE EYES OF SPIRITS**

Welcome to a journey of ancient knowledge, revealed to mankind for the first time in history!

What do we actually know about our relationship with the planet?

Our communication with the Spirits of the subtle realms is part of our reality. This book is based on stories told by a Supreme Northern White Shaman to his disciple. For centuries, people who are in tune with nature have carried the most ancient and most powerful tradition — shamanism.

Access the primordial power of nature, learn how to communicate with spirits and attract good fortune.

Learn how to:

- CONNECT WITH THE INNATE STRENGTH OF NATURE AND LEARN TO INTERPRET THE SIGNS OF LIGHT BEINGS
- GET RID OF DISEASE THROUGH ANCIENT SHAMNIC PRACTICES AND ATTRACT GOOD FORTUNE
- FIND YOUR TOTEM AND UNDERSTAND THE LANGUAGE OF ANIMALS
- FIND YOUR OWN PERSONAL PLACE OF POWER AND CONNECT YOUR FAMILY WITH THE MOST POWERFUL PLACES ON EARTH
- REVIVE THE POWER OF YOUR LINEAGE THROUGH SHAMANIC CEREMONIES AND ANCESTRAL TRADITIONS.

**And a lot more awaits you  
in the pages of this book!**

 [www.amazon1.org/books](http://www.amazon1.org/books)

 [hello@amazon1.org](mailto:hello@amazon1.org)



---

# Our partner books

---



A 2023  
BEST-SELLER

## THE MYSTERIES OF LOST WORLDS

This is a cross-genre book with a magical universe for mystics and spiritual people.


UNCOVER THE MYSTERIES OF  
ATLANTIS, ALIENS, AND LIFE AFTER  
DEATH, TOLD FROM BEYOND.

- What happens to our souls after death?
- What is the meaning of life and how is your fate determined?
- Why do we experience suffering?
- How to find your purpose?

### The answers await you in the pages of this book!

- REVELATIONS OF THE HUMAN SOUL FROM THE SUBTLE PLANE
- SACRED KNOWLEDGE FOR SPIRITUAL PEOPLE
- THE SECRETS OF MANKIND REVEALED TO THE PUBLIC FOR THE FIRST TIME IN HISTORY

This book is written by means of channeling and it carries a special code. The more you read it, the faster all of your dreams will come true!

 [www.amazon1.org/books](http://www.amazon1.org/books)

 [hello@amazon1.org](mailto:hello@amazon1.org)



---

## Our partner books

---



**WHAT IS REAL LOVE?**  
**A mystical story based  
on true events**

**Based on real but  
unbelievable events!**

What you find hard to believe really happened!

This is a mystical story that will guide you on a journey of finding a spiritual partner — your other half. It is a story of love through lives and different incarnations. This is a story of love conquering death.

This is the story of following a spiritual mentor, unlocking one's inner potential and ancient knowledge.

This story will inspire you and help you on your own path toward finding true love and divine connection.

It will surpass your expectations!

 [www.amazon1.org/books](http://www.amazon1.org/books)

 [hello@amazon1.org](mailto:hello@amazon1.org)



---

# Addressing the Spiritual People of the Earth

---

"Darling, I call upon your good heart and ask for help. Remember, your Gift is to help people! Help people and God will help you! The most important thing now is to unite in prayer and love. These are challenging times on Earth! The planet and all its people need help. Every year there are more disasters and new incurable diseases. There is not enough love nor true spirituality in the world. I am really looking forward to seeing you at this workshop, so that together we can help the world! You will go through practices that will change your life forever.



 [www.amazon1.org/seminar](http://www.amazon1.org/seminar)

 [hello@amazon1.org](mailto:hello@amazon1.org)




We invite you to the most energetically clean website on the Internet!


On this site you will find, for free:


- CHANTS WITH A HIGH SPIRITUAL MEANING THAT CLEANSE THE SOUL AND UNCOVER THE TRUTH
- A SELECTION OF THE MOST VALUABLE KNOWLEDGE OF MANKIND
- AN OPPORTUNITY TO CHOOSE A MAGICAL OBJECT. AND MUCH MORE!

Become one of the chosen holders of valuable knowledge and sacred practices!

Go to  [www.amazon1.org](http://www.amazon1.org)



 [www.amazon1.org](http://www.amazon1.org)

 [hello@amazon1.org](mailto:hello@amazon1.org)